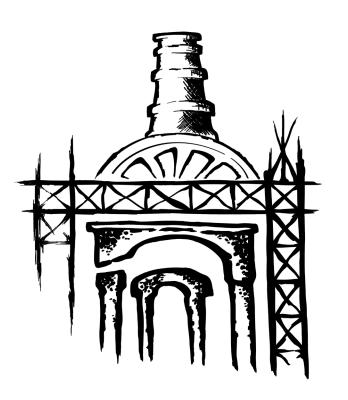
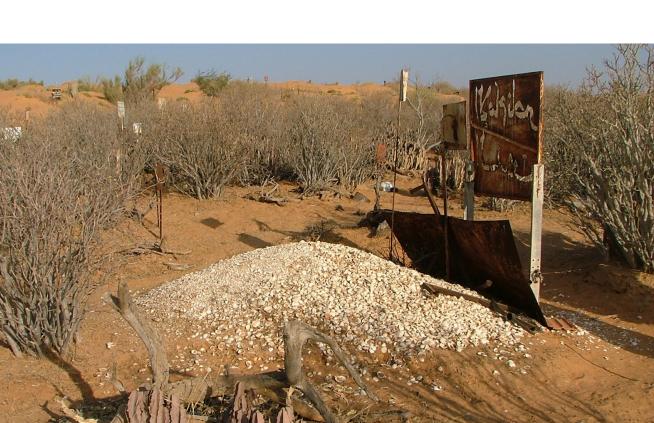
Núm. 4 (2019)

ISSN: 2530-4933



REVISTA Other Cologias Other Cologias



ÍNDICE

EDITORIAL	1
L. Alberto Polo Romero y Francisco Reyes Téllez	
PERVERSIONES I VERSIONES, EN ARQUEOLOGÍA, DE LA TERMINOLOGIA TÉCNICA LATINA. EL CASO DEL <i>OPUS SIGNINUM</i> Josep María Puche Fontanilles	5
CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES: LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EN LAS LECTURAS PLANIMÉTRICAS DE FACHADAS Rosa Bustamante Montoro, Teresa Cabezas González y Elena Díaz Santos	2 5
LIENZOS Y PUERTAS DE LA MURALLA CALIFAL DE CAÑETE (CUENCA): ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y SIGNIFICADOS Michel Muñoz García	41
DE LOS LIBROS PERDIDOS DE POSEIDONIOS A LA ETNOLOGÍA COMO FUENTE DE CONOCIMINETO DE LA HISPANIA PRERROMANA Martín Almagro-Gorbea	6 5
LA ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA COMO HERRAMIENTA VERIFICADORA DEL PANORAMA TRIBAL SAHARIANO Y SAHELIANO Antonio Vicente Frey Sánchez y Mariano Sanz Navarro	93
LA BIOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA: UNA ALTERNATIVA PARA CARACTERIZAR LOS ASENTAMIENTOS ILERGETES DURANTE LA ÉPOCA DE CONQUISTA Diana Morales Manzanares y L. Alberto Polo Romero	12 3
ALGUNAS INTERPRETACIONES DEL PAISAJE TARDOANTIGUO: LAS NECRÓPOLIS DEL SUR PENINSULAR Y SU ENTORNO Irene Salinero-Sánchez	145
<i>DE LA MATA A LA LATA</i> . ESTUDIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DEL PAISAJE DE LODOSA (NAVARRA) EN EL SALTO A LA MODERNIDAD Francisco Gómez-Diez	163
VISIONES DEL <i>OTRO</i> EN UN PAISAJE DE GUERRA: TERRITORIALIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL FRENTE VASCO DE LA GUERRA CIVIL (1936-1937) losu Santamarina Otaola	187

GEOGRAFÍAS INMATERIALES Y ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA- LA UNIÓN (MURCIA) Óscar González Vergara	211
EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA Antoni Bardavio Novi	231
ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN BRASIL: UNA MIRADA SOBRE LA SOCIALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE LA EDUCACIÓN PATRIMONIAL Alejandra Saladino	251
DE LA INVESTIGACIÓN AL AULA. LA MUSICOARQUEOLOGÍA Y LAS ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE MÚSICA EN LA PREHISTORIA DESARROLLADAS EN EL CAMPO DE APRENDIZAJE DE LA NOGUERA Antoni Bardavio Novi y Sònia Mañé Orozco	267
BOMBAS GENS. UN EDIFICIO INDUSTRIAL RECUPERADO PARA LA MEMORIA VALENCIANA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y VALORIZACIÓN Paloma Berrocal Ruiz	289

EDITORIAL

L. Alberto Polo Romero¹ Francisco Reyes Téllez²

El volumen 4 de la Revista Otarq supone el culmen a dos intensos años de trabajo editorial tras la celebración en 2017 del II Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías. Dicho proceso no ha sido una empresa fácil por el volumen de artículos presentados y la carga de trabajo que conlleva. A pesar de los contratiempos los textos presentados han dado lugar a este número y a un libro de Actas que se publicará en abierto con JAS Arqueología Editorial.

Los textos recogidos representan muy bien la filosofía que hizo nacer el congreso y, posteriormente, la revista. Esas líneas de trabajo dan cabida a aquellas temáticas a las que la investigación no otorgaba representación en planes de estudio, publicaciones o congresos; buscar la ruptura de barreras temporales que todavía emergen en los estudios arqueológicos; la integración de otras disciplinas tradicionalmente consideradas en los márgenes de la Arqueología o la inclusión de la didáctica y la divulgación como una especialización fundamental de los arqueólogos.

Han sido catorce los trabajos que recogemos en el volumen, representando a cuatro temáticas diferentes: Arqueología de la Arquitectura, Etnoarqueología, Arqueología del Paisaje y Didáctica de la Arqueología.

La primera aportación analiza el significado del término *Opus Signinum* y su correlación con los usos actuales del mismo en la investigación de los elementos arquitectónicos en arqueología clásica. El segundo texto se centra en el uso de las planimetrías de estudio previo como herramienta metodológica fundamental en arqueología de la arquitectura. El bloque sobre Arqueología de la Arquitectura se completa con el análisis de la muralla de Cañete (Cuenca) desde la estratigrafía comparada y su relación con los avatares políticos de la época.

El cuarto artículo, aborda desde la Paleo-etnología el análisis de las tradiciones populares para la reconstrucción de las formas de vida, imaginario colectivo y pensamiento de la cultura de los pueblos prerromanos. La quinta contribución re-

² Director del II Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías y Profesor del Área de Arqueología de la Universidad Rey Juan Carlos.



¹ Director del II Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías y Profesor del Área de Arqueología de la Universidad Rey Juan Carlos. Editor de la Revista Otarq.

coge la aplicación de la arqueología extensiva en la documentación material para explicar el surgimiento y articulación del panorama tribal del África occidental y la verosimilitud de las diferentes tradiciones.

Los textos relacionados con Arqueología del Paisaje comienzan con un análisis desde la perspectiva de la biografía de los asentamientos, que intenta explicar las fases de adaptación al nuevo modelo territorial en época ibero-romana. El séptimo artículo de este volumen aborda el papel de los espacios funerarios en relación con el paisaje a través del estudio de diferentes enclaves tardoantiguos en las provincias de Jaén y Granada. La siguiente contribución da un salto en el tiempo, tratando el estudio del paso a la modernidad en la localidad de Lodosa a través de la Arqueología del paisaje. Por su parte, este bloque se cierra con dos enfoques muy innovadores que tratan el Paisaje en contextos de conflicto y mundo contemporáneo, junto a su relación con aspectos actuales de memoria e identidad.

Finalmente, el número se cierra con cuatro contribuciones dedicadas a las relaciones entre Arqueología y Educación. El primero de estos textos recoge una visión global sobre el valor de la arqueología en la enseñanza actual y el papel que debe jugar en la comprensión crítica de la realidad histórica y social. El siguiente artículo, plantea un panorama general de las acciones educativas en las estrategias de conservación y valoración de los bienes culturales en Brasil. Para finalizar, se aborda la didáctica de la arqueología desde dos casos prácticos, el primero de ellos relacionado con la arqueología experimental y la musicología en la creación de actividades didácticas relacionadas con la Prehistoria. Se cierra el volumen con el trabajo de puesta en valor de la Fábrica de Bombas Gens hasta convertirse en Bombas Gens Centre d'Art. El total de artículos recogidos en el volumen pueden aportar nuevos casos a la bibliografía de los diferentes temas tratados en el congreso.

Por último, nos gustaría aprovechar estas líneas para dar las gracias a las personas y entidades que han ayudado a que vea la luz este volumen. Primeramente, a los participantes y asistentes al congreso que son los que dan sentido a iniciativas como esta. En segundo lugar, queremos agradecer el trabajo de coordinadores y alumnos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Rey Juan Carlos, que ayudaron al buen desarrollo del evento. También queremos hacer extensivo nuestro más sincero agradecimiento a los revisores, cuya tarea en la sombra resulta fundamental en el trabajo editorial y pocas veces valorada. Para terminar, no podemos cerrar sin mostrar nuestra gratitud a las instituciones que han apoyado la iniciativa COTARQ. Estas han sido la Universidad Rey Juan Carlos, JAS Arqueología y la Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. Dichos colectivos y, especialmente, las personas que los integran, han sido un motor fundamental en este camino recorrido.



La Arqueología tiene futuro y esperemos que la modesta labor de esta revista ayude a mejorar nuestro conocimiento del pasado, para ello os invitamos a participar en el siguiente número que cerrará la recepción de manuscritos el 30 de julio de 2020.



PERVERSIONES I VERSIONES, EN ARQUEOLOGÍA, DE LA TERMINOLOGIA TÉCNICA LATINA. EL CASO DEL OPUS SIGNINUM.

Perversions I Versions, in archaeology, of technical Latin terminology. The case of Opus Signinum

Josep María Puche Fontanilles Institut Català d'Arqueología Clàssica, ORCID: 0000-0002-8674-2966

RESUMEN

La arqueología, como disciplina científica, dispone de una terminología propia y específica. Una de las formas de crear esta terminología, sobre todo en la arqueología clásica, es usar términos de origen greco-latinos, que es el ámbito cronológico y cultural de su interés. De ahí la abundancia de términos latinos y griegos para definir conceptos, elementos o acciones.

Un análisis de la formación de esta terminología muestra cómo, a menudo, esta se construye de forma artificiosa dando una falsa sensación de historicidad.

En este artículo se analiza, parcialmente, la fenomenología etimológica de la nomenclatura de los elementos arquitectónicos en la arqueología clásica. Se centra en el análisis de las referencias clásicas del término *Opus Signinum* en las que se demuestra que su significado original diverge completamente del usado actualmente por pavimento o revoque hecho con mortero de cal, arena y fragmentos de cerámica. Se propone recuperar el concepto original y substituir la terminología de estos pavimentos y revoques por el italianismo *cocciopesto* o, preferentemente, por terrazo, un término suficientemente consolidado y definido en el lenguaje actual.

PALABRAS CLAVE: Opus Signinum, terrazo, etimologia, terminología, Opus Sectile

ABSTRACT

The archaeology, as a scientific discipline, has its own and specific terminology. One of the ways to create this terminology, especially in classical archeology, is to use original Greek-Latin terms. which is the chronological and cultural scope of his interest. Hence the abundance of Latin and Greek terms to define concepts, elements or actions.

This terminology has been analyzed and it is verified that, often, it is constructed giving a false sense of truthfulness.

In this paper, the etymological phenomenology of the architectural elements in classical archeology is partially analyzed. It focuses on the analysis of the classical references of the term *Opus Signinum* in which it is shown that its original mean-



ing diverges completely from the currently: pavement made with lime mortar, sand and ceramic fragments. It is proposed to recover the original concept and replace the terminology of these pavements by *cocciopesto* (term of Italian origin) or, preferably, by terrazzo, a term sufficiently consolidated and defined in the usual language.

KEY WORDS: Opus Signinum, terrazo, etimology, terminology, Opus Sectile

La terminología y en concreto todo lo que se relaciona con ella, ha sido una preocupación constante en el campo de las ciencias, sean exactas o humanas. Sobre todo a partir de mediados del siglo pasado cuando, a partir de los intentos de traducción entre lenguas modernas de tratados científico-técnicos, se hizo evidente la existencia de abundantes indefiniciones e incertezas en el lenguaje científico.

La terminología, como disciplina de estudio científico, aparece en el ámbito germánico a mediados del siglo XX impulsado por su desarrollo técnico-industrial y por la necesidad de una comunicación fluida con otros ámbitos lingüísticos, sobre todo el mundo anglo-sajón. Se inicia, precisamente, a partir de los trabajos de Eugen Wüster (1898-1977) (Wüster 1998), cuando al constatar las dificultades en las traducciones del alemán hacia otras lenguas se percató de la necesidad de desarrollar la terminológica como una disciplina analítica a fin de posibilitar una comunicación internacional de la técnica de forma fluida e inequívoca.

No es aquí el lugar en donde discutir o mostrar las aportaciones que ha dado la terminología lingüística a partir de sus diferentes escuelas y corrientes pero sí que nos gustaría remarcar que esta disciplina marca claramente que el ámbito de los conceptos es totalmente independiente del ámbito de las denominaciones. Es decir, que se establece la necesidad de fijar el concepto para que posteriormente se pueda fijar y determinar su denominación. De ahí se deduce que "Resulta imposible asignar una denominación adecuada a un concepto sin haber clasificado y definido previamente este concepto" (Galinsky y Budin 1998: 65). Esta última afirmación, como se verá más adelante, tiene una importancia capital en este trabajo, pues vincula la terminología con una adecuada ontología, que es, en el fondo, de lo que tratará el presente artículo.

1. GÉNESIS DEL LENGUAJE ARQUEOLÓGICO.

La génesis de la terminología de cualquier disciplina científica es un proceso dinámico que nace y evoluciona de forma paralela al desarrollo de esa disciplina, generándose continuamente neologismos que cubren las necesidades que esa evolución va creando.



Las fuentes que alimentan la creación de neologismos son muy variadas y, a menudo, pueden provenir de ámbitos totalmente ajenos a la disciplina en si. Esta es la razón por la que podemos encontrar, por ejemplo en arquitectura, términos que en origen nada tiene que ver con el arte de construir. Así, del ámbito del vestir encontramos términos como zapata, babero, devantal; del de la caza arco, flecha; del de la ganadería estribo; del de la salud patología, vida útil... (Škrdlová 2008)

Pero una de las fuentes más recurridas en la generación de neologismos es usar terminología prestada de otras lenguas. Históricamente, en este ámbito, una de las principales fueron las lenguas greco-latinas debido al prestigio que detentaban como idiomas de la cultura y del saber. Modernamente este prestigio ha basculado hacia el inglés, de tal manera que la mayor parte de los neologismos creados en los últimos decenios, que se centran básicamente en el ámbito de las nuevas tecnologías, son prestamos de este idioma.

Precisamente decimos neologismo (palabra nueva), oxigeno (que genera óxido), automóvil (que se mueve por si mismo), cibernético (una conjunción del griego κυβερνητικός y del inglés net), hidrógeno (que genera agua)...

Entre estos ejemplos destacamos hidrógeno, precisamente porque nos sirve de ejemplo para ilustrar uno de los mecanismos de generación de neologismos. Este término lo encuñó, *ex novo*, Lavosier en 1783 al observar que ese gas que había descubierto generaba agua al combustionarse. Y esta será la denominación usada en la mayor parte de lenguas europeas, a excepción, entre otros, del alemán (*wasserstoff*). En este idioma se utiliza el mismo mecanismo generador del término ya que *Wasserstoff* significa, literalmente, lo que crea agua. Pero, sea para distanciarse de un mundo cultural que considera ajeno, sea para dignificar la lengua propia, evita intencionadamente el uso del préstamo externo y utiliza recursos semánticos propios, aunque utilizando la misma estrategia usada por Lavosier.

El uso de la generación de terminología a partir del léxico greco-latino tiene un *plus* en el campo de la arqueología y de la historia, sobretodo de la clásica. Los objetivos de estas disciplinas se centran en estudiar, describir y entender un mundo pretérito y el uso de terminología contemporánea a la época estudiada es un recurso acertado que da óptimos resultados. Además puede hacerse con gran facilidad dada la proximidad, y familiaridad, que tienen el latín y el griego con las lenguas europeas, sobre todo, obviamente, con las románicas.

Es una obviedad mencionar las ventajas que se obtienen al usar terminología propia de la época estudiada a la hora de describir procesos históricos. Se consigue una mayor aproximación a esa realidad estudiada y permite un alto grado de precisión sin necesidad de recurrir a la generación de neologismos.



Es cierto que en algunos casos hay problemas para entender el significado concreto que se daba en la antigüedad a determinados términos, lo que genera no pocas ambigüedades y dificultades a la hora de interpretar correctamente los textos antiguos. Es el caso, por poner algún ejemplo del mundo de la arquitectura, de las dudas e incertezas en el significado exacto de los conceptos vitruvianos de *ordinatio* (taxis), *dispositio* (diàthesis), *eurytthmia* (eurythmia) *symmetria* (symmetria), *decor*, *distributio* (oikonomia) (Vitruvio 1,II,2) tal y como expusieron en su momento Watzinger y Walter-Krauft (Watzinger 1909: 202-203, Walter-Krauft, H. 1990 Tomo 1,8). Como curiosidad no nos estaremos de mencionar que el mismo Vitruvio tuvo problemas a la hora de encontrar un equivalente de los conceptos eurythmia y symmetria por lo que, simplemente, los transcribió al alfabeto latino. Si Vitruvio tuvo problemas de traducción desde el griego de determinados conceptos ¿Cómo no vamos a tener nosotros problemas semejantes a la hora de traducir lo que no deja de ser una traducción?

En otros casos sucede que la terminología de época clásica no recoge un determinado término, ya sea por ser inexistente en su época, ya sea por una falta de interés en concretizar un fenómeno que sí es de interés para nosotros pero no lo era en la época de estudio. En estos casos, a menudo, se ha recurrido a la generación de neologismos, a partir de términos reales y conocidos, que pueden llegar a generar una apariencia de veracidad histórica que obviamente no tienen.

Así, siguiendo un recurso semasiológico, se ha dado contenido nuevo a términos grecolatinos ya existentes, presuponiendo una evolución semántica de la que no se tiene constancia o que, directamente, se sabe inexistente.

Esto es un fenómeno claramente visible en la terminología técnica arquitectónica, que es el caso que nos ocupa. De hecho, la mayor parte de los términos referidos a Opera, a las diferentes tipologías constructivas, son neologismos inventados a mediados del siglo XX que es cuando el estudio de la historia de la arquitectura clásica llega a unos niveles de detalle que precisa, ineludiblemente, de un lenguaje preciso y concreto. Y este lenguaje se construye, ad hoc, con la utilización de términos latinos. No es casualidad que sea precisamente Giuseppe Lugli quien más haya contribuido, si no a la generación al menos sí a la consolidación de la terminología técnica arquitectónica del mundo romano pues es él quien asienta las bases del estudio analítico de las estructuras arquitectónicas antiguas siendo uno de los referentes ontológicos en este campo.

La mayor parte de los términos actualmente utilizados, tales como *Opus Quadratum*, *Opus Vermiculatum*, *Opera Megalítica*, *Opus Lateritium*, *Opus Sileceum*, *Opus Vitatum*, entre otros, son neologismos desconocidos en el mundo antiguo. Estos conviven con otros que si están documentados, tales como *Opus Testaceum*, *Opus Sectile*, *Opus Tiburtina*, o *Opus Signinum*, siendo este último el tema central que nos ocupa.



Aunque haya algunas obras meritorias que realizan aproximaciones (Águila 2005) aún está por realizar una etimología de los términos arqueológico-arquitectónico. Esta es la razón por lo que no podemos precisar el porqué del uso de esta terminología historicista, que no histórica. No obstante se intuye un cierto sentido elitista, pues al renunciar a la terminología ya existente y hacer que la arqueología "hable latín" se circunscribe su uso sólo a los adecuadamente preparados y debidamente iniciados. No se debe descartar, tampoco, un intento de homologar la arqueología con las ciencias ya reconocidas a partir del uso de un lenguaje similar, lo que no deja de ser un reconocimiento de un cierto complejo de inferioridad.

2. INCERTEZAS SEMÁNTICAS DE LA TERMINOLOGÍA ARQUITECTÓNICA LATINA

Es una obviedad decir que detrás de la terminología arqueológica actual hay una necesidad ontológica de clasificar y ordenar. El objeto de estudio se aborda desde una perspectiva taxonómica, organizándose los ítems en categorías, familias, géneros y, si cabe, subgéneros. Ahí tenemos, por ejemplo, los diferentes tipos de opera poligonal según Lugli.

También es una obviedad asegurar que esa ansia taxonómica de la arqueología de organizar una realidad no es necesariamente compartida con quien creó esa realidad. Los constructores de la muralla romana de Tarragona no sabían que estaban construyendo un paramento de *Opera Poligonal, maniera I.* Ni falta les hacía, pues sus necesidades y su percepción de la realidad arquitectónica eran bien diversas de las nuestras.

De hecho, la cultura romana ni tan siquiera comparte con la misma intensidad nuestra necesidad de la univoquidad lexicográfica. En efecto, los diccionarios, entendidos como recopilatorios en donde fijar los significados terminológicos son prácticamente desconocidos en el mundo clásico. Dentro de esta concepción, hasta donde pueda saber el autor de este artículo, solo se conocen el *Verborum Significatu* de Marco Verrio Flacco (55ac-20 dC), la etimología de Orión de Tebas (siglo V dC) y, como no, la *Originum sive etymologiarum libri viginti* de Isidoro de Sevilla (556-636 dC). Contrasta este poco interés con el mostrado a la hora de hacer obras de carácter enciclopédico (*Historia Naturalis* de Plinio, o los *Prata* de Suetonio, por poner ejemplos significativos), lo que indicaría que el interés en el mundo clásico se centra más en mostrar y divulgar el conocimiento que no en fijar y concretar conceptos.



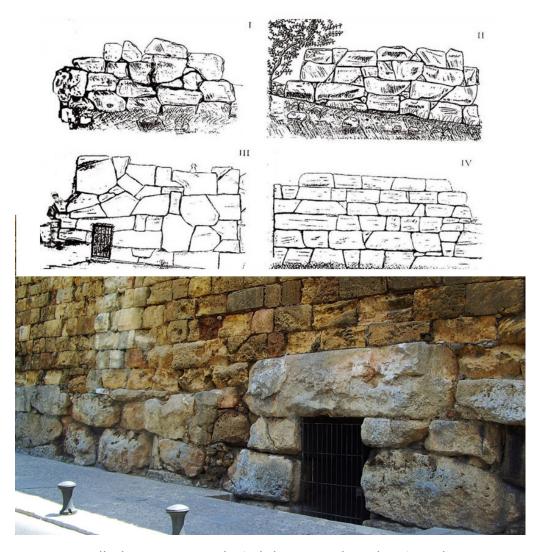


Figura 1. Muralla de Tarragona i tipología de la Opera Poligonal según Lugli (1957)

No ha de extrañar, entonces, la abundancia de sinonimias y polisemias que se encuentran en la terminología greco-latina y de ahí la dificultad que se encuentra a la hora de concretar la traducción de determinados términos.

Un caso claro, y emblemático, de sinonimia lo encontramos, en el significado del *Opus* Sectile, tal y como ya expuso en su momento Perez Olmeda (Perez 1997).

Es Guidovaldi (1985), siguiendo a Gioseffi (Gioseffi 1975), quien consolida el término *Opus Sectile* tal y como lo entendemos hoy en día; una decoración, sea



parietal o pavimental, hecha con láminas de mármol recortadas y aplicadas con la técnica de la taracea.

Esta terminología pretende ser histórica ya que se documenta en Suetonio, que lo menciona de forma accidental, al hablar de la casa de Júlio César (Div.Iul. 46). No obstante, Vitruvio (VII,1,4), y Plinio (NatHist, XXXVI, 160-162) describen la técnica, e incluso especulan sobre su origen, pero ninguno de los dos autores le asignan una terminología específica, hecho muy significativo e ilustrativo de lo que se comentaba anteriormente sobre el poco interés del mundo clásico en la nomenclatura.

No obstante, en la literatura latina aparecen mencionados, con diversos nombres, otros pavimentos realizados con fragmentos de mármol coloreados que realizan dibujos y figuras. Así encontramos los términos *Lithostron* en Plinio (NAtHist, XXXVI, 184) y en Varrón (De Res Rust. III,1,10), *Scutulatum* en Plinio (NAtHist, XXXVI, 185), Vitruvio (VII,1,4-5), Paladio (De Res Rust. I,9,5) y curiosamente Censorin (Die Natalis VII,4) que menciona pavimentos de *scutula* con forma de rombos.

También se mencionan el *Opus Alexandrinum*, Alex.Sever (XXV,7) que se caracterizaría por ser un pavimento con losas de pórfido y serpentimo y el *Opus Poenicum*, Festo (De Verb. 282) un pavimento polícromo de losas de mármol típico de la Cartago anterior a la conquista romana.

Como se puede observar la sinonimia es muy elevada y no se encuentran argumentos que permitan diferenciar con claridad las diferencias que hay entre un término y otro, con lo que probablemente estaríamos delante de sinónimos. De hecho, Plinio, que utiliza varios de estos términos, ni los contrapone ni hace un uso claramente diferencial lo que lleva a pensar que incluso él no apreciaba ningún significado diverso entre ellos.

Actualmente si hay la convención de utilizar el término *Opus* Sectile es por una elección arbitraria que se funda, sobre todo, en su uso consuetudinario desde el siglo XVI (Perez Olmeda 1997: 43) y por la "consagración" dada por Guidovaldi y Gioseffi.

3. EL *OPUS SIGNINUM*. UN CLARO EJEMPLO DE TERMINOLOGÍA HIS-TÓRICA CLARAMENTE PERVERTIDA.

Actualmente, al menos en nuestro entorno geográfico, *Opus Signinum* es un término de uso habitual cuyo significado despierta pocas dudas. Son incontables los títulos bibliográficos, en cualquiera de las lenguas peninsulares, y en la mayoría de las europeas, en donde se utiliza para designar un pavimento o un revo-



que, con propiedades hidrófugas, cuya principal característica es la presencia de fragmentos de cerámica triturada en su composición. Y de hecho la mayor parte de los arqueólogos no tienen ningún reparo ni duda en identificar así el *Opus Signinum*, habiendo nombres de indiscutible prestigio que defienden su significado a partir de la etimología latina (Gros 2003). Sólo hay que ver el título del excelente trabajo de Vassal (Vassal 2006) para apreciar hasta qué punto esta aceptación semántica está plenamente normalizada.



Figura 2: Sección de un pavimento de Opus Signinum según la concepción terminológica más aceptada.

El *Opus Signinum* es uno de los escasos ejemplos de la terminología del mundo de la construcción que encontramos registrado y definido en la literatura latina. La primera referencia, y la más extensa, la encontramos en Vitruvio, en su libro dedicado al agua¹.

- (14) Sin autem loca dura erunt aut nimium venae penitus fuerint, tunc signinis operibus ex tectis aut superioribus locis excipiendae sunt copiae. In signinis autem operibus haec sunt facienda. Uti harena primum purissima asperrimaque paretur, caementum de silice frangatur ne gravius quam librarium, calce quam vehementissima mortario mixta ita ut quinque partes harenae ad duas respondeant. Eorum fossa ad libramentum altitudinis quod est futurum calcetur vectibus ligneis ferratis
- (15) Parietibus calcatis, in medio quod erit terrenum, exinaniatur ad libramentum infimum parietum. Hoc exaequato solum calcetur ad crassitudinem, qua constituta fuerit² (Vitruvio VIII.6.14-15)

^{2 14)} Si, en cambio, el terreno es demasiado duro o la capa de agua se encuentra a excesiva profundidad, entonces el suministro se realizará mediante la recogida de las aguas pluviales de los techos a terraza dentro de cisternas construidas al modo de Signia. El procedimiento a seguir será el siguiente: se necesita antes que nada disponer de arena muy pura y granulosa, piedras de origen silíceo rotas en fragmentos no superiores a una libra,



¹ En este trabajo se ha utilizado la traducción del De Architectura de Vitruvio de Luciano Migotto, del 2008, consultándose la de Pierre Gros de 1997 y la de Ortiz, en castellano, de 1787.

En su escrito, Vitruvio, describe con suma precisión la forma peculiar que tienen los habitantes de Signia (actual Segni, en el Lacio) a la hora de construir cisternas. Está definiendo una estructura portante señalando que su singularidad reside, más que en la obra en si, en la forma peculiar de construirla. El texto focaliza la atención en su singularidad constructiva que consiste en la excavación de trincheras, que servirán de encofrado a los muros de la cisterna a construir que luego vendrán rellenados con un mortero cuya composición viene detallada (y en la que no aparece para nada la cerámica). Y en que ese mortero, una vez vertido, se apisona con mazas de madera reforzada.

De hecho, al referirnos a *Opus Signinum*, más que hablar de un tipo de estructura hidráulica se habla de cisternas construidas al modo de Signia tal y como ya apuntó en su momento Braconi (Braconi 2008, 253) produciéndose una sinécdote en donde un singular (la construcción de cisternas en Signia) se convierte en un genérico (la construcción de estructuras realizadas de una determinada manera).

El mismo Vitruvio refuerza su singularidad constructiva al referirse al uso de arena de rio para elaborar revestimientos indicando que adquieren una mayor consistencia si se trabaja igual que la obra signina,

Fluuiatica uero propter macritatem, uti siginum, bacillorum subactionibus in tectorio recipit solicitatem³ (Vitruvio II,4,3).

Hay otros autores clásicos que mencionan el *Opus Signinum*. Uno de ellos, Columela (De re rustica I.6) insiste en la interpretación vitruviana, cuando recomienda que antes de realizar la pavimentación de un granero se debe realizar una solera que debe ser apisonada como la obra signina. Y sobre esta solera disponer los ladrillos que configuraran, precisamente, la pavimentación.

Neque me praeterit, sedem frumentis optimam quibusdam videri horreum camara contectum, cuius solum terrenum prius quam consternatur, perfossum et amurca recenti non salsa madefactum, velut Signinum Opus pilis condensatur. Tum deinde cum exaruit, simili modo pavimenta testacea...⁴

^{4 &}quot;Y no se puede ocultar que muchas persones opinan ser el mayor sitio para guardar los granos un granero abovedado, cuyo suelo terrizo antes de pavimentarlo se cava muy bien, se riega con alpechín fresco sin sal, y se apisona como la obra de Segni. Después, así que esté seco, se pavimenta con ladrillos..."



la cal bien pastosa va mezclada con arena en la proporción de cinco partes de arena y dos de cal. El fondo de la fosa va nivelado con mazas de madera herradas hasta la altura establecida.

⁽¹⁵⁾ Alcanzada la superficie con la maza se quita de en medio el terreno superfluo y se allana hasta el nivel inferior de las paredes. Hecho esto se procederá con el volcado de mortero del espesor establecido.

³ La arena de río, por su calidad magra, adquiere firmeza en el revoque al trabajarla, como si se tratara de aparejo signino.

Queremos destacar como en este fragmento se disocia claramente el *Opus Signinum* del concepto de pavimentación, destacando la singularidad de la forma de construir esa solera (*apisonando como la obra de Segni*).

Columela, lo menciona otras dos veces, en VIII.17.1

Id autem stagnum vel exciditur in petra, cuius rarissima est occasio, vel in litore construitur opera signina⁵

y en IX.1.2

Et si naturalis defuit aqua, vel inducitur fluens vel infossi lacus signino consternuntur, qui receptam pluviatilem contineant⁶

Estas son referencias breves que aportan poca información adicional, más allá que insiste en la correlación entre obra signina y estructura hidráulica. La única novedad, que aparece en IX.1.2 es que se relaciona directamente con una pavimentación, aunque su brevedad no deja ver si se está refiriendo a la solera preparatoria y aislante mencionada en I.6. o si está hablando de un pavimento hidráulico propiamente dicho.

En Frontino (*De aquaeductu urbis Romae*, 10) encontramos otra referencia cuando describe las fuentes del aqua Virgo, aunque esta también sea breve y que sólo insiste en su carácter hidráulico. El hecho que mencione un recinto de signinum, nos da pie a suponer que considera este tipo de obra como un elemento estructural de contención.

Concipitur Virgo Via Collatina ad miliarium octavum palustribus locis, signino circumiecto continendarum scaturiginum causa⁷

Leyendo conjuntamente a Vitruvio, Columela y Frontino aparecen pocas dudas de que estos autores consideraban el *Opus Signinum* como un tipo de estructura, idónea para arquitectura hidráulica, que se singularizaba por su peculiar forma de construirse. En definitiva se podría asimilar a un caso específico de *Opus* Caementicium.

En ningún caso ni se menciona el uso de fragmentos de cerámica en su composición ni se define como pavimento, a excepción de la breve línea de Columella (De re rustica IX.1.2).

⁷ Las fuentes de Virgo están en la via Collatina en la octava milla, en una zona pantanosa, circundadas con un recinto de signino para confinar las aguas que manan



⁵ Pero el estanque, o se abre en piedra, para lo que se presenta muy rara vez la ocasión, o se construye en la orilla con la obra de Segni

⁶ Y si faltare agua que nazca de allí, se introduce agua corriente o se abren albercas que se pavimentan con obra de Segni, para que retengan la que recojan de lluvia.

De hecho la atribución de *Opus Signinum* a revestimiento hidráulico, sea pavimental o parietal, compuesto por cal arena y cerámica triturada entraría en conflicto directo con el mismo Vitruvio, quien describe con precisión, y en diferentes ocasiones, este tipo de pavimentos y revogues.

Vitruvio los conoce perfectamente, como no podía ser de otra manera ya que eran de uso generalizado y con una larga tradición. El registro arqueológico los documenta desde mediados del siglo III aC en la Magna Grecia (Giuliani 1992) y desde finales del siglo III aC en la Península Ibérica (Almagro y Moneo 2000: 78 y 141)

Así en su libro VII, que trata precisamente de las pavimentaciones y revestimientos, menciona el uso de un mortero mezclado con fragmentos de cerámica como base preparatoria a una pavimentación de losas o musiva.

Insuper ex testa nucleus inducatur mixtionem habens ad tres partes unam calcis, ne minore crassitudine pavimentum digitorum senum (Vitruvio VII, 1,3)8.

Deinde ruderi novo tertia pars testae tunsae admisceatur, calcisque duae partes ad quinque mortarii mixtionibus praestent responsum (Vitruvio VII, 1, 6)9.

Se muestra más explícito cuando, más adelante, describe cómo se pueden evitar las humedades de las paredes revistiéndolas de un revoque hecho con cal y cerámica triturada.

Et primum conclavibus, quae plano pede fuerint, in imo pavimento alte circiter pedibus tribus pro harenato testa trullissetur et dirigatur, uti eae partes tectoriorum ab umore ne vitientur.(Vitruvio VII,4,1)¹⁰

Y vuelve a mencionar el uso de materiales cerámicos en pavimentos al describir cómo los triclinios invernales griegos evitan las humedades, siendo esta la única vez en que aparece un referente geográfico.

Foditur enim infra libramentum triclinii altitudo circiter pedum binûm, et solo festucato inducitur aut rudus aut testaceum pavimentum ita fastigatum, ut in canali habeat nares (Vitruvio VII, 4,5)¹¹

¹¹ Se practicará una excavación con una profundidad de unos dos pies en el suelo del triclinio y apisonando el fondo se echará un estrato de piedras o de mortero con ladrillo machacado con una pendiente que acabe en un canal de salida



⁸ Se extiende encima una capa de fragmentos de cerámica mezclado con cal, en proporción uno a tres, con un espesor mínimo de seis pulgadas.

⁹ Se mezcla un tercio de fragmentos de cerámica y dos partes de cal si la pavimentación es nueva y otras dos partes de mortero si es vieja

¹⁰ En primer lugar, en las viviendas con piso de tierra, en vez de arenado, hay que realizar un enlucido a base de cerámica triturada a una altura de cerca de tres pies del pavimento, evitando que la humedad ataque el enlucido

Otros autores latinos, además de Vitruvio, mencionan claramente este tipo de pavimento-revestimiento. Así, y sin intención de hacer un listado exhaustivo lo encontramos en:

Catón (De Agricultura 18,7) en donde recomienda utilizar en la pavimentación de una prensa de aceite una capa fina hecha con cal y fragmentos de cerámica.

Faventio, 24, que prácticamente copia a Vitruvio.

Palladius I,18,1 que recomienda recubrir las cisternas con revestimientos impermeables testacei pavimenta superfisione levigetur.

Faventino 30, que a su vez explica como reparar fisuras y grietas en cisternas y piscinas revocándolas con una capa de mortero de cal con cerámica troceada, resina y cera.

Ninguno de ellos da un nominativo a estas pavimentaciones o revestimientos. En estos autores, y otros, se encuentran más referencias a pavimentos *testaceum* sin que den mayores explicaciones que permitan deducir si hablan de pavimentos de losas o ladrillos o de mortero con cerámica triturada. Es de señalar que en ningún caso aparece vinculación alguna con la ciudad de Signia.

El único autor que da un término es Isidoro de Sevilla (*Etymologiarum*, XIX, 10, 26) que lo conoce como *Ostracus*, definiéndolo como *est pavimentum testaceum*, eo quod fractis testis calce admixto feriatur; testam enim Graeci ostra dicunt. Ya en un trabajo anterior (Puche 2017: 19) se apuntó el valor histórico del uso de *Ostracus* para definir pavimentos de mortero de cal con cascotes cerámicos ya que enlaza, etimológicamente con los términos italianos *Lastricato* y, especialmente, *Estrico*, que sería el terrazo veneciano, la más clara perduración histórica de los pavimentos de cal, arena y cerámica.

3.1. La discordia

La única voz discordante, en la bibliografía latina, la da Plinio, que para ilustrar el ingenio humano, menciona como incluso se pueden llegar a aprovechar los fragmentos cerámicos rotos, como lo hacen en Signia, en donde con ellos, mezclados con cal, incluso llegan a hacer pavimentos.

Quid non excogitat vita fractis etiam testis utendo, sic ut firmius durent, tunsis calce addita, quae vocant Signina! Quo genere etiam pavimenta excogitavit¹²(Nat Hist. XXXV.46.165)

¹² Que nos sorprende la vida con el usar incluso cerámicas trituradas, a fin que duren más, mezcladas con cal, que llamanos signina! Con este procedimiento realizó incluso pavimentos"



Esta es la única referencia de época clásica, al menos que tengamos conocimiento, en la que se vincula la obra de Segni con cerámica triturada y que se especifique claramente su uso en la construcción de pavimentos. Se podría pensar que la diferencia entre el autor de Como y Vitruvio se pueda deber a que Plinio recoge una innovación técnica desconocida anteriormente, innovación que, por otro lado, no está documentada arqueológicamente. (Giuliani 1992 y Cifarelli 2002). Como también se podría considerar que estamos delante de una confusión o una mala interpretación de las fuentes usadas, como sucede en diversas ocasiones en Nat. Hist., hecho normal en una obra genérica en donde no siempre se pudo llegar a ser todo lo preciso y conciso que se deseaba.

Lo que sí es evidente es la brevedad de la cita, que además es de carácter tangencial y que está al servició de un discurso ajeno a las técnicas constructivas. No olvidemos que el capítulo XXXV está dedicado a los pigmentos minerales. Esto hace que la cita presente un alto grado de ambigüedad y que difícilmente puede contraponerse a Vitruvio VIII.6.14-15 lo debería conllevar, como mínimo, a su lectura crítica y con el uso del condicional.

Por eso no dejar de sorprender que la aceptación actual de *Opus Signinum* venga justificada, etimológicamente, por el referente pliniano, ignorándose completamente el resto de autores. En la mayoría de la bibliografía especializada se puede observar cómo se da por sobreentendido el significado de *Opus Signinum* y en los pocos casos en que se intenta justificarlo simplemente se hace mención a la ciudad de Signia y a Plinio¹³. La inmensa mayoría de diccionarios y manuales de arqueología en cualquiera de las lenguas peninsulares, en francés y en inglés coinciden en definir *Opus Signinum* como un pavimento o recubrimiento hecho con cal, arena y cerámica triturada (Puche 2017: 13-14). Y este significado está tan arraigado que incluso se llega a asimilar a un tipo específico de decoración pavimental ya que a menudo la clasificación tipológica de los mosaicos define tres grandes familias: *Opus* Tesselatum, *Opus* Sectile y *Opus Signinum* (ejemp. Carrascosa y Pasíes, 2004: 12). Sólo hay que volver a recordar el título del trabajo de Vassal, *Les paviments d'Opus Signinum*. *Tecnique, décor, fontion architecturale*.

Pero lo que más sorprende es que esta aceptación terminológica sea relativamente reciente, apareciendo a inicios del siglo XX. Tal y cómo se especificó en un trabajo anterior (Puche 2017), todas las referencias anteriores al siglo XX aceptan la interpretación vitruviana de *Opus Signinum*, desde el Thresor de la Langue Françoise de Jean Nicot del 1606, la referencia más antigua por nosotros conocida, hasta la obra de Choisy (1909), pasando por la conocida traducción de Ortiz y Sanz, de Vitruvio al castellano del 1787. Es significativa esta última obra ya que el traductor diferencia claramente la cisterna construida en *Opus Signinum*, de la *trusilation*, el

¹³ Es significativo el pie de nota de Ramallo 1980, 20 nota 3, en donde reconoce la problemática terminológica pero que la sobrepasa a fin de simplificar su argumentario y centrarse en la tesis de su artículo.



enlucido hecho de cal, arena y cerámica con el que se tienen que recubrir estas cisternas para su correcta impermeabilización (Ortiz y Sanz 1787: 172, nota 8).

Desconocemos el momento exacto de este cambio semántico, pero ya se constata en el diccionario de Daremberg y Saglio, del 1919 y en la obra de Puig i Cadafalch del 1908. También desconocemos el motivo de esta translación, pero dudamos que pueda deberse a una mala lectura de Plinio o a un desconocimiento de la obra vitruviana lo que hace que sea un interesante caso de estudio.

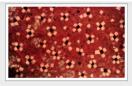
A lo largo del siglo XX la interpretación pliniana se generaliza y adquiere una casi absoluta unanimidad, siendo escasas, por no decir anecdóticas, las excepciones. Entre ellas remarcamos la de Blake (Blake 1930) en cuyo histórico trabajo sobre pavimentaciones romanas incluía los pavimentos con triturado de cerámica como cement paviments, rehuyendo la aceptación generalizada de *Opus Signinum*.

Hasta el último cuarto del siglo pasado no vemos una relectura crítica de la etimología de *Opus Signinum*, sobre todo a manos de Guidobaldi (Guidobaldi 1984) y, especialmente, de Giuliani (Giuliani 1992-1997) que es, sin duda, el autor actual que más se ha ocupado y preocupado de este tema. Sus trabajos, así como los de Cifarelli (Cifarelli 2002), a la sazón director del museo arqueológico de Segni, pusieron en evidencia el error etimológico de usar la interpretación pliniana y empezaron a reivindicar la interpretación vitruviana.

A raíz de estos estudios la propuesta vitruviana fue acogida, sobre todo, en la arqueología italiana en donde actualmente se diferencia claramente entre *Opus Signinum* (estructura portante, caso particular del *Opus* Caementicium) de *cocciopesto* (pavimento o recubrimiento formado por cal, arena y triturado de cerámica), y así se recoge en los manuales y en las obras terminológicas en lengua italiana. Lo vemos, por ejemplo, en ArCaTa, (Boldriguini et alii 2007: 56) un manual de clasificación de materiales arqueológicos editado por la Sopraintendenza Archeologica di Roma, el Comune di Roma y la Regione Lazio y en Bianchini 2010, uno de los más recientes manuales sobre técnica constructiva romana (Bianchini 2010, 246-247). Y como no en uno de los referentes obligados de la arquitectura romana, *L'edilizia nell'antichità* de Giuliani (Giuliani 2006)

Es significativo que la mayor asociación italiana dedicada al estudio y conservación de pavimentos históricos, la AISCOM, (Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico) miembro dependiente del AIEMA (Association Internationale pour l'Étude de la Mosaïque Antique) en su proyecto de catalogación informática de los pavimentos romanos en Italia (proyecto TESS, Sistema per la Catalogazione informatizzata dei pavimenti antichi http://tess.beniculturali.unipd.it/web/home) define claramente como error etimológico la asignación de Opus Signinum a cualquier tipo de pavimentación o revestimiento recogiendo la propuesta terminológica de Blake (Guidobaldi 2014: 39)









Classificazione e inquadramento cronologico

Stabilito che il termine (opus) signinum/ signino non può essere riferito ad un pavimento (nonostante esso risulti ancora utilizzato nella più recente bibliografia, anche di taglio monografico), pare più opportuno, al fine di evitare ogni ambiguità d'identificazione, usare il termine convenzionale CEMENTIZIO per indicare quei piani di calpestio ottenuti da una miscela di legante (in genere calce) e di aggregati fittili o litici. Nell'ambito di questa classe pavimentale viene proposta una ulteriore suddivisione in funzione del tessuto o impasto di base, ossia del tipo di inerti omogeneamente inglobati nella matrice cementizia: tale classificazione, che è quella adottata anche nella banca dati TESS, è riassunta nella seguente tabella:

CEMENTIZI A BASE LITICA sono inclusi quelli a base lavica	senza inserti con tessere musive con inserti litici o litoidi con inserti marmorei con inserti misti $$
CEMENTIZI A BASE MARMOREA	senza inserti con tessere musive con inserti litici o litoidi con inserti marmorei con inserti misti
CEMENTIZI A BASE FITTILE c.d. cocciopesto	senza inserti con tessere musive con inserti litici o litoidi con inserti marmorei con inserti misti
CEMENTIZI A BASE MISTA	senza inserti con tessere musive con inserti litici o litoidi con inserti marmorei con inserti misti

I materiali (litici, marmorei, fittili o misti) che costituiscono la "base" dei cementizi si intendono inseriti sotto forma di scaglie, schegge o, comunque, frammenti per lo più irregolari e dispersi nell'impasto senza alcuno schema dispositivo. Ovviamente si intenderanno "a base mista" soprattutto quei cementizi che contengono materiali diversi in quantità "competitive", nel senso che, se in un cementizio è preponderante, ad esempio, il materiale fittile ma sono presenti, in quantità limitata o comunque contenuta, anche altri materiali tra quelli citati, il pavimento sarà definito in funzione del materiale predominante.

Figura 4: Página web de TESS en donde se definen "pavimento cementizio" (http://tess.beniculturali.unipd.it/web/terminologia-e-definizioni/classi-pavimentali/cementizio/)

4. CONCLUSIONES Y PROPUESTA TERMINOLÓGICA

Una lectura crítica de los autores de época clásica permite asegurar que estos coinciden en considerar el *Opus Signinum* como una forma singular de construir estructuras, básicamente hidráulicas. Su singularidad residía, sobretodo, por el detalle constructivo de apisonar este mortero una vez vertido. Estos mismos autores lo diferencian claramente de los pavimentos y revestimientos hidrófugos construidos con mortero de cal, arena y cerámica triturada.

Es Vitruvio (Vitruvio VIII.6.14-15) quien aporta más información al describir con detalle y de forma unívoca su construcción y composición (únicamente agua,



arena, cal y piedras). Además, en su obra, queda patente la diferenciación entre *Opus Signinum* y los pavimentos con cascotes cerámicos, que vienen ampliamente descritos en el capítulo VII sin que en ningún momento se los relacione con ninguna obra signina. El resto de autores nunca mencionan el uso de cerámica en su composición ni su uso como pavimentación o revestimiento. Sólo una breve nota de Columela IX.1.2 habla de una pavimentación en *Opus Signinum*.

Entre los autores clásicos encontramos diversas referencias a los pavimentos y revestimientos de cal y cerámica triturada y en ningún caso se le da un nombre específico ni se menciona un posible origen signino.

En este panorama la cita de Plinio (Nat Hist. XXXV.46.165) aparece claramente discordante. Es una citación breve y tangencial ya que no está hablando de técnicas constructivas si no del ingenio humano. La cita aparece en el libro XXXV, dedicado a la mineralogía aplicada a los pigmentos y a la pintura, mientras que la arquitectura la engloba en el libro XXXVI.

Al ser, prácticamente un *unicum*, ya que no encontramos ninguna otra referencia que refrende su concepción, hay que interpretar la descripción pliniana de forma crítica y parece ser que lo más acertado sea considerarlo como una imprecisión, o confusión, del autor de Como.

No obstante, ha sido esta la referencia que ha servido, desde inicios del siglo XX para justificar etimológicamente el uso de *Opus Signinum* para definir un tipo especial de pavimentación. Es evidente que nos encontramos delante de un claro caso de semasiología mal usada, incluso nos atreveríamos a decir de manera gratuita, ya que el significado real del término era perfectamente conocido.

Las razones de este cambio aún no las hemos podido establecer pero de forma apriorística lo suponemos vinculado a un intento de dignificar la terminología arqueológica o, por qué no, a un acto de presunción elitista para alejar el lenguaje arqueológico a los no iniciados. No hay que olvidar que los pavimentos de mortero de cal con fragmentos cerámicos han formado, y forman, parte de la cotidianidad en el mundo de la arquitectura y se conocen como terrazo. Quizás nos encontramos delante de un fenómeno en el que el intento de crear un lenguaje propio e unívoco se peca de presunción, pues al utilizar el cultismo *Opus Signinum* se aleja de la terminología usual, y se entra en un ambiente restringido de tipo academicista.

Al considerar que este uso academicismo es gratuito e injustificado, en este artículo se propone recuperar el uso específico del término terrazo y circunscribir el concepto de *Opus Signinum* a un tipo especial de *Opus Caementicum* con el que se construyen estructuras, básicamente hidráulicas, de una determinada manera. Y desvincularlo totalmente de cualquier tipo de pavimentación o revestimiento.



También cabe la opción de utilizar el préstamo italiano de *cocciopesto*, profundamente arraigado en la bibliografía científica en esta lengua y que define perfectamente estos pavimentos y revestimientos de cal, arena y cerámica.

No obstante, consideramos que el termino *Terrazo* está suficientemente consolidado y definido dentro del lenguaje de la construcción por lo que no vemos ninguna razón para no usar este término. Además, describe perfectamente el objeto de nuestro estudio sin incorporar metonimias innecesarias. Hay otra ventaja añadida a su bondad comunicativa. Este término no deja de ser un italianismo que se ha extendido en la mayoría de idiomas de nuestro entorno geográfico y cultural, utilizándose siempre con el mismo significado.



Figura 5: Diferentes tipos de Terrazo industrial moderno.

El Diccionario de la Construcción, de la Fundación Laboral de la Construcción, define terrazo como "... pavimento realizado con fragmentos de mármol y granito, plastificado por tonalidades y tamaños, de aglomerados con mortero de cemento."

En el de la RAE, en su primera aceptación lo define como "Pavimento formado por chinas o trozos de mármol aglomerados con cemento y cuya superficie se pulimenta."



En gallego también aparece, definiéndose, según la Real Academia Galega como "Pavimento de superficie puída formado por pedriñas ou anacos miúdos de mármore aglomerados con cemento." 14

En catalán viene recogido en el Gran Diccionari de la Llengua Catalana, bajo la forma *Terratzo* y lo define como "Material per a pavimentació que consisteix en un conglomerat de sorra i ciment amb trossos de marbre o de granit, sotmès a poliment."

En inglés, el New Oxford Dictionary of English, lo define como "flooring material consisting of chips of marble or granite set in concrete and polished to give a smooth surface".

En aleman, en el Deutsches Universalwörterbuch de la Duden lo define como "aus Zement u.verschieden getönten Steinchen hergestellter Werkstoff, der für Fussböden, Spülsteine usw. Verwendet wird".

I en italiano se utiliza como sinónimo de Cocciopesto, definiéndose, precisamente, como "pavimento alla veneziana" en el diccionario Zingarelli.

Utilizando el término Terrazo se consigue definir de forma unívoca una realidad determinada, sin ningún tipo de dicotomía etimológica que, además, es perfectamente inteligible en la mayoría de idiomas europeos.

Obviamente es totalmente lícito continuar definiendo estos pavimentos como *Opus Signinum* a pesar de su incorrección etimológica. No en vano la mayor autoridad en terminología no deja de ser el colectivo que la usa, y si así lo establece se hace norma. Pero se tendría que ser consciente que se está delante de un error etimológico y que este es totalmente gratuito ya que no soluciona ningún problema y puede llegar a crear confusión. Todo lo contrario de lo que aspira conseguir la terminología científica. En el fondo, lo que se pretende en este trabajo es versionar la terminología antigua, cuando corresponda. Y, sobre todo, evitar pervertirla.

BIBLIOGRAFIA

Almagro-Gorbea, M.; Moneo, T. (2000). Santuarios urbanos en el mundo ibérico, Real Academia de la Historia, Madrid.

Águila, G. (2005). Estudio lingüístico y glosario de los términos especializados de la arqueología. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

¹⁴ En portugués también existe la aceptación de Terrazo como pavimento, pero habitualmente se usa o *lajota* o, directamente, *pavimento hidraulico*



- Blake, M. (1930). The pavements of the roman buildings of the Republic and Early Empire. *Memoirs of the American Academy in Rome*, 8, 7-160
- Bianchini, M. (2010). Le tecniche edilizie nel mondo antico. ed. Dedalo, Roma.
- Boldrighini, F. De Nuccio, M. Frandina, M.L. Fusco, R. Milella, M. Pascucci, P. Pergola, S. Trevisan, S. Ungaro, L. (2007). *ARCATA Archeologia e catalogazione 1. Proposte per la terminologia dei reperti archeologici mobili del Lazio. Elementi Architettonici e di rivestimento*, Roma, Regione Lazio.
- Braconi, P. (2008). Ostracus, astrico e lastrico: i pavimenti in cocciopesto degli antichi e l'*Opus Signinum* dei moderni , *Acte XIV Colloquio della Associacione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico (Spoleto 7-9 febraio 2007*), 251-263.
- Carrascosa, B. Pasíes, T. (2004). *La conservación y restauración del mosaico*. Ed. De la UPV. Valéncia.
- Choisy, A. (1909). Vitruve. Imprimerie-Librairie Lahure. París
- Cifarelli, F. (2002). Segni. Una guida archeologica, Segni.
- Daremberg, C. Saglio, E. (1877-1919). *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. Paris
- Galinski, C. Budin, G. (1998). Deskriptive und präskriptive Terminologieerarbeitung. Fachsprachen/Languages for special purposes. Ein internationals handbuch zur fachspranchenforsching und terminologiewissenschaft. Berlin-New York
- Gioseffi, D. (1975). Terminologia dei sistemi di pavimentazione nell'Antichità. *Antichità Altoadriatiche* VIII, 23-38
- Giuliani, C.F. (1992). Opus Signinum e cocciopesto, Segni.
- Giuliani, C.F. (1997). "L'Opus caementicium nell'edilizia romana" Materiali e Strutture, 2-3, (pp. 49-62)., ed. Carocci. Roma
- Giuliani, C.F. (2006). L'edilizia nell'antichità. Ed. Carocci. Roma
- Gros, P. (2003). "L'Opus Signinum selon Vitruve et dans la terminologie archéologique contemporaine". Vitruvio nella cultura architettonica antica, medievale e moderna, Atti del convegno internazionale di Genova, 5-8 novembre 2001, 142-152.
- Guidobaldi, F. (1985). "Pavimenti in *Opus sectile* di Roma e dell'area romane: proposte per una classificazione e criteri di datazione". *Studi Miscellanei* 26, 171-233.



- Guidobaldi, F. (2014). "La terminologia antica dei revestimenti pavimentali e parietali, le deformazioni diacroniche e le moderne convenzioni." Actas de Giornata di Studi per un corpus dei pavimenti di Roma e del Lazio. (pp. 27-48), Sapienza Università di Roma, Roma
- Lugli, G. (1957). La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e Lazio. Ed. Eredi Dott. G. Bardi. Roma
- Ortiz y Sanz, J. (1787). Los diez libros de arquitectura de Vitruvio. (Edición de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014), Alicante.
- Perez Olmeda, E. (1997). Sobre la terminología clásica aplicada al Sectile. *Faventia* 19, 43-54
- Puig i Cadafalch, J. (1908). *L'arquitectura romana a Catalunya*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona
- Puche, JM. (2017). In signinis operibus. Sobre el significado real de *Opus Signinum*. *Butlletí arqueológic* 36-37, 7-28.
- Škrdlová, P. (2008). Estructura de los términos arquitectónicos en la lengua española. Masarykova Univerzita. Brno.
- Vassal, V. (2006). Les paviments d'Opus Signinum. Tecnique, décor, fontion architecturale Oxford, BAR International Series 1472
- Walter-Krauft, H. (1990). *Historia de la teoría de la arquitectura*. Madrid (traducción de Pablo Diener Ojeda)
- Watzinger, C. (1909). Vitruvstudien, Rheinischers Museum
- Wüster, Thiele (1998). 100 Jahre Wüster & Co., Wieselburg, 1889-1989 (Auszüge). Eugen Wüster (1898-1977). Leben und Werk, Ein österreichischer Pionier der Informationsgesellschaft. Proceedings of the International Conference on Professional Communication and Knowledge Transfer, Volume 1 (in German). Vienna: TermNet. 207–234.



CARACTERIZACIÓN DE MATERIALES: LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EN LAS LECTURAS PLANIMÉTRICAS DE FACHADAS

Material characterisation: The historical documentation in facade planimetric readings

Rosa Bustamante Montoro
ETS de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid
Teresa Cabezas González
Arqueóloga, Especialista en Arqueología de la Arquitectura
Elena Díaz Santos
Arquitecto, Máster en Patología de la Edificación

RESUMEN

Las planimetrías de los estudios previos a la propuesta de intervención de un inmueble de interés cultural manifiestan la superposición de la información procedente de la documentación histórico-constructiva, la lectura arqueológica, y el mapa de lesiones principalmente, incluyendo una cartografía específica cuando existe variedad de materiales. Las fases constructivas, o por el contrario las lagunas en las estructuras preexistentes, la incidencia de los factores antrópicos o de las condiciones ambientales, inclusive la métrica constructiva, la diferencia o no de los materiales, son algunos aspectos que exponen las planimetrías de los arcos decorados del aljibe Almohade (siglos X-XII) de la Casa de Las Veletas de Cáceres, en la configuración del lado norte de las ruinas de la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (XIII-XIV) y en el crecimiento por adición de la fachada sur de la Colegiata de Caspe desde 1394 con intervenciones posteriores.

PALABRAS CLAVES: planimetría, documentación histórica, lectura arqueológica, caracterización de materiales, patología constructiva.

ABSTRACT

The planimetries of the previous studies to the intervention proposal of heritage cultural immovable show the superposition of the information coming from the historical-constructive documentation, the archaeological reading, and the map of damages mainly, except in the studies in which the variety of materials demands a specific cartography. The constructive phases, or on the contrary the gaps in pre-existing structures, the incidence of anthropic factors or environmental conditions, including constructive metrics, the difference or no of materials, these are some aspects showed in the planimetries of decorated arches of "Casa de las Veletas" water tank at Cáceres (X-XII centuries), in the configuration of the ruins



north side of San Juan Bautista church of Burguillos del Cerro (XIII-XIV) and in the growth by addition of the south facade of the Collegiate church of Caspe since 1394 with subsequent interventions.

KEY WORDS: planimetry, historical documentation, archaeological reading, materials characterization, construction pathology.

1. INTRODUCCIÓN

En los estudios previos a una intervención, el análisis de la evolución constructiva y del estado de conservación de un bien inmueble sustentan una adecuada propuesta de consolidación, restauración o de rehabilitación. Sin el estudio histórico, evolutivo y de usos a lo largo del tiempo, no es posible comprender las características del inmueble que ha llegado hasta nuestros días. Por otra parte, de acuerdo con la metodología prevista los trabajos de documentación y las planimetrías variadas complementan la información elaborada con diferentes herramientas metodológicas.

2. METODOLOGÍA

El método de trabajo tiende a la comprensión general del proceso constructivo desde el emplazamiento del inmueble, construcción y transformaciones, hasta la reutilización. Por lo tanto, el análisis comprende varias etapas que se desarrollan a continuación.

- a) La investigación documental, en primer lugar, permite corroborar principalmente las hipótesis relacionadas con la antigüedad del inmueble, o de sus partes, y además de los agentes de deterioro. Teniendo en cuenta que se puede incurrir en errores por:
 - la duración de las obras realizadas durante años, o incluso siglos en un proceso constructivo diacrónico;
 - el mantenimiento de los materiales básicos (piedra, cerámica, madera, fibras y morteros) y de las técnicas tradicionales en la obra inicial y en las intervenciones, que a veces no se pueden reconocer de visu fácilmente; y
 - por las obras no documentadas.

Determinar la antigüedad versus materiales, tiene prioridad tanto en edificios antiguos como en edificios modernos, por ejemplo, la vida útil del hormigón armado podría tener incidencia en la necesidad de consolidar la



estructura. La conformación de una amplia documentación histórica evitará realizar un trabajo similar cada vez que se realicen intervenciones en el inmueble. Ello revertirá en un ahorro de recursos y permitirá más bien hacer estudios que no se habían incluido antes.

- b) En segundo lugar, el *levantamiento arquitectónico* del inmueble (Carnevali y Cundari 2005) mediante la observación y medición directa o instrumental para plasmar la geometría en las planimetrías, servirá de base al estudio de las estructuras y sus técnicas constructivas; las variadas modelizaciones permiten ordenar los distintos momentos constructivos.
- c) En tercer lugar, la *lectura de paramentos* (Caballero Zoreda 1995) es una actividad que se desarrolla simultáneamente con el apartado d. La arqueología vertical es mucho más que un trabajo efectuado en el subsuelo en dos dimensiones; implica la aplicación de la matriz de Harris tridimensional para determinar la estratigrafía histórica inscrita en los muros. Las mediciones geométricas, así como un amplio reportaje fotográfico, con toma general de datos y de detalles, en condiciones variadas, por ejemplo, de iluminación idónea, requieren el tiempo necesario para la elaboración de las fichas de unidades estratigráficas y planimetrías de la lectura muraria.
- d) Por su parte, la *patología de la construcción* (Monjo 1997:19-20) implica el levantamiento de daños que permiten abordar el estado de conservación, tanto de la estructura como de los acabados mediante mediciones instrumentales específicas. Por consiguiente, las planimetrías de estudio son mapas que especifican las lesiones físicas (humedades), mecánicas (desprendimientos, deformaciones, erosiones), químicas (alteraciones, eflorescencias, corrosiones), y antrópicas (remociones, cegados o pintadas), como resultado de los agentes de deterioro que se especifican con pictogramas en las leyendas de los planos.
- e) El análisis de los materiales de la envolvente de la edificación y de los interiores, se realiza a través de los que han resistido los agentes de deterioro, por lo que a veces los revestimientos no tienen la misma antigüedad que la estructura. Cuando se desconocen las propiedades de los materiales, la toma de muestras (UNE-EN 16085:2012), contribuye a caracterizar los que presentan los elementos constructivos de muros, columnas, cubiertas, pavimentos, revestimientos, etc.
- f) Finalmente, una vez terminados los estudios anteriores, se puede abordar el diagnóstico del estado de conservación y por consiguiente, la *propuesta de intervención*, consolidación estructural o superficial, restauración de los valores patrimoniales y rehabilitación para mejorar la funcionalidad y la



seguridad de los usuarios, una de ellas o todas integralmente. En este caso las planimetrías realizadas y la documentación generada después de la *intervención*, aportan la documentación que se convierte en el punto de partida de futuros estudios, es decir, el punto a).

3. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

A continuación, se comparan los resultados de tres estudios en los que el análisis documental de los elementos constructivos es inherente a las fases constructivas y al estado de conservación.

3.1. Posibles decoraciones de los arcos de herradura del aljibe Almohade de la Casa las Veletas de Cáceres

La existencia de la posible decoración de los arcos fue uno de los hallazgos en el estudio del aljibe Almohade (siglos X-XII) de Cáceres (Bustamante, Cabezas et al, 2009: 259-268), asentamiento de dominación romana en la Vía de la Plata, que correspondería al período del Califato Omeya de Córdoba. De la fase Almohade subsiste tan sólo el aljibe que formaba parte de la alcazaba islámica, en donde hoy se levanta la Casa de las Veletas (reedificada en 1600). A la fase cristiana corresponderían las obras hechas después de conquistada definitivamente la ciudad en 1229.

A partir de la documentación histórica podrían definirse seis etapas constructivas que corresponden a:

- I. Diego Gómez Torres en la época de Enrique IV.
- II. Lorenzo de Ulloa en el siglo XVI
- III. Jorge Quiñones durante el siglo XVIII.
- IV. Protección estatal desde 1920 (Actas del Museo, 1932). Intervención en los años '30 para la creación del Museo Casa de las Veletas, a la que correspondería el grafiti encontrado en uno de los arcos con la fecha de 1932 (Memoria del Museo, 1933).
- V. Excavación realizada en los años '40 del siglo XX.
- VI. Reformas hechas en los años '70 del siglo XX.

3.1.1. Métrica

Los de muros de tapial del aljibe delimitan un área rectangular de 136,80 m² de superficie. Está cubierto por cinco bóvedas de cañón de una rosca de ladrillo de 40 cm de espesor, cuyos estribos descansan en las arquerías con los muros tes-



teros cerrando los lados este y oeste. Se encuentra a una profundidad de -6,00m respecto al nivel del patio de la casa del cual le llega el agua pluvial a través de unas luceras. La lectura de paramentos se completó con los estudios de georradar y ortofotografía que no aportó más información a la documental.

Aplicando la metrología como fuente documental (Naval. 1998) a uno de los arcos del aljibe (todos son iguales ±10cm), se puede apreciar en la Tabla 1 que ninguna de las medidas usadas en el siglo XI coincide con las distancias de separación en la base de los arcos, luz, flecha, altura suelo-arranque y altura suelo-clave. Más bien esta última se aproxima a cuatro varas de Castilla, 0,835905 m, utilizada en Cáceres (Merino de Cáceres, 1999) y de origen prerromano. Se deduce además que el pavimento no habría sido casi alterado.

Tabla 1. Equivalencias métricas

Medición de arco patrón	en metros	vara de Castilla	codo mamuní siglo XI	codo rassasi siglo XI	codo nazarí siglo XI
	equiv.	0,835905	0,4248	0,4227	0,3975
Intercolumnio en la base	2,05	2,45	4,83	4,85	5,16
Luz	2,03	2,43	4,78	4,80	5,11
Flecha	1,53	1,83	3,60	3,62	3,85
Desde el suelo hasta arranque del arco	1,82	2,18	4,28	4,31	4,58
Altura hasta la clave	3,34	4,00	7,86	7,90	8,40

3.1.2. Arquería

Son dieciséis arcos más once columnas de granito y un ara romana, posiblemente todos de expolia. Una pieza intermedia entre el cimacio y la columna hace las veces de capitel. Hay que tener en cuenta que todas las columnas son reutilizadas, de aparente origen romano, que carecen de capitel a excepción de algún capitel visigodo y muy deteriorado. El arqueólogo J. R. Mélida en sus investigaciones de principios del siglo XX no reflejaba la existencia de este pilar, ya que dibujó todas las columnas iguales (posiblemente por la oscuridad del recinto). Llama la atención la colocación del ara y su ubicación con el frente hacia el este, que podría obedecer a un pedestal conmemorativo de fecha de creación del edificio.



La UE.025 representa el conjunto de arcos que conforman una arquería de cuatro arcos de herradura de ladrillo, alguno parece ligeramente túmido, que se apoyan sobre columnas excepto los extremos de los laterales que descargan sobre una ménsula con moldura de nacela. El arranque de los arcos de herradura descansa en unos cimacios de piedra también revestidos con morteros de cal de espesores que varían entre 15 a 20 mm, pero son asimétricos porque los arranques se encuentran a diferente altura, algo inusual teniendo en cuenta que el albañil trabaja con un nivel al trazar el arco a partir de los pilares montados; excepto que tomara como referencia la altura desde el nivel del suelo, que al estar ligeramente inclinado producía esta falta de horizontalidad.

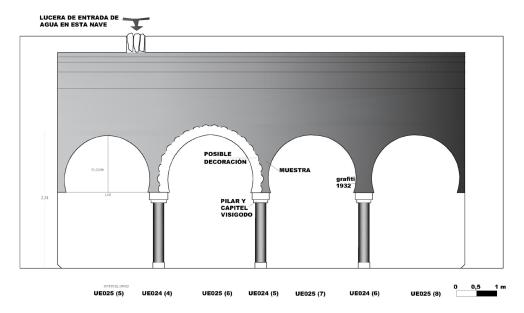


Figura 1. Alzado de segunda nave del aljibe hacia el norte (fuente: autoras).

3.1.3 Moldura decorativa de arco

De la enjuta correspondiente al pilar UE.24 (5) (Figura 1) se tomó una muestra del enlucido que una vez limpiada en laboratorio se componía de la parte plana de 20mm adherida al soporte, sobre la cual se había aplicado una media caña o moldura erosionada de 29mm de grueso y 55mm de ancho. En el análisis por infrarrojos (IR-TF) se determinó que el mortero era de cal, arena y arcillas con menor cantidad de estas en la moldura (Bustamante, Cabezas et al, 2009: 3-13).

La presencia de esta moldura plantea la posibilidad de que los arcos podrían haber estado decorados, por ejemplo, por analogía con los del yacimiento de Cie-

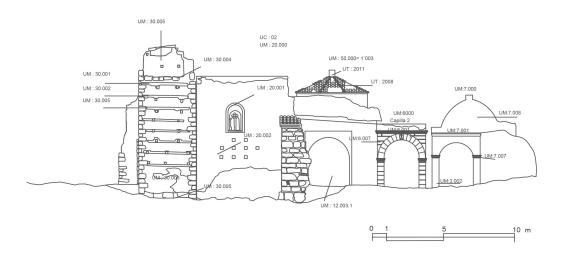


za de similar antigüedad, siglos X a XII, en cualquier caso, incoherente con el uso de aljibe, por lo que pudo haber una reutilización no documentada del recinto.

Por otro lado, el grafiti de 1932 coincidiría con las reparaciones y reformas realizadas durante la primera mitad del siglo XX, encaminadas a convertir la Casa de las Veletas en Museo Provincial.

3.2. Fases constructivas y reutilización de recintos de la iglesia Templaria de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (XIII-XIV)

El estudio debía documentar de forma exhaustiva la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro de ocupación Templaria (XIII-XIV), previamente a las obras de restauración realizadas en 2010. La desaparecida iglesia perteneció a la orden del Temple por la ayuda prestada a la corona en la reconquista de los territorios extremeños, desde 1238 hasta la disolución en 1312. En un documento de la visita realizada por el Obispo de Badajoz en 1535 se ha encontrado la confirmación de la presencia de la orden Templaria.



ALZADO NORTE IGLESIA -CAPILLAS

UM: 30.001	UM : 20.001 V	entana UM:	6.001 Moldura UM:	7.001 -Moldura
UM: 30.002	UM : 20.002 M	1echina UM :	6.002- UM:	7.002- Pilare de ladrillo
UM: 30.003	UM: 12.003.1	UM:	6.003- UM:	7.003
UM: 30.004	UM: 12.003.2	Cruz UM:	6.004-Pilares	
UM: 30.005-7 Sill	lares de base UM: 12.003.3	UM:	6.005-Cruz	
UM: 30.008 Bove	eda UM: 12.003.4	UM:	6.007-	
1184. 00 000	LIM 40 000 F	LIMA.	0.000 D	

Figura 2. Lectura de paramentos del alzado Norte de las ruinas de San Juan de Burguillos del Cerro (sobre planimetría de Pedro Asuar Monge: 2009).



3.2.1. Análisis documental

Se realizó en dos fases distintas. En primer lugar, el expurgo documental (Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional), y bibliográfico y después, la búsqueda de nuevas informaciones sobre la historia del edificio en el Archivo Diocesano de Mérida, Badajoz, Libros de Fábrica de la Iglesia de Burguillos del Cerro y Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza (Archivo de los Duques de Osuna) y Catastro de Ensenada. El proceso de documentación se completó con el estudio descriptivo de las estratigrafías murarias obtenidas, registro fotográfico con orto fotografías y dibujo arqueológico de las zonas más relevantes.

3.2.2. Lectura de paramentos

La lectura de paramentos (Fig. 2) de las ruinas permitió determinar las etapas constructivas aproximadamente. Se conoce que la arquitectura Templaria se caracteriza por las dimensiones pequeñas de sus iglesias de una sola nave, cabecera plana, armaduras de cubiertas apoyadas sobre arcos diafragma (Iglesia Santa María y castillos de Burguillos del Cerro) y decoraciones alusivas a la simbología relacionada con el esoterismo de la orden.

3.2.3. Materiales

La característica predominante de las edificaciones del lado sur es de mampostería careada, es decir, las piedras de granito extremeño (grises y beis) tienen una ligera labra en la cara exterior, con rejuntado enrasado de tal forma que los muros presentan una superficie plana. También existen mamposterías concertadas, porque se han ido eligiendo las piedras o ladrillos para evitar que exista demasiado mortero en los huecos, y mamposterías enripiadas, con piedras pequeñas entre piedras más grandes. Sin embargo, en el lado norte, se distinguen sistemas constructivos diferenciados con una situación menos homogénea. Aunque en todas las jambas el aparejo de ladrillo permitió definir bien las aristas.

En el lado norte se distinguen dos tipos de aparejos mixtos, de una hilada de piedra con una verdugada de ladrillo en la nave de la iglesia, y de un cajón de 1 vara de altura entre dos verdugadas de ladrillo para la torre, que diferencia la cronología, para la primera fábrica alrededor de XIII y para la segunda hacia mediados del XVI. Luego tramos con piezas de expolia en donde no es posible determinar hiladas ni antigüedad de materiales, sino las etapas constructivas por las rupturas y/o uniones murarias.

Una característica del proceso constructivo en este lado norte son los mechinales (Fig. 2) que no han sido ocultados ni en la iglesia ni en la torre. Tanto la bóveda de la iglesia (no de la cabecera oculta por la torre) así como las bóvedas de la qubba (cúpula con tejado) y de El Cristo, son falsas, formadas por adelanta-



miento progresivo de las hiladas de ladrillo. Todos los morteros eran de cal y los más antiguos terrosos como el de los muñones de los muros de la nave desaparecida adosada a la cabecera de la iglesia (a la izquierda de las Figs. 2 y 3).

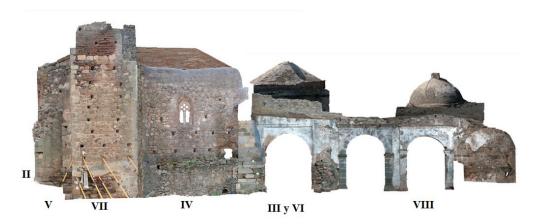


Figura 3. Etapas constructivas en base a ortofotografía del alzado Norte de las ruinas de San Juan de Burguillos del Cerro (fuente: GAVLE, Documentación Gráfica del Patrimonio, 2009).

3.2.4. Etapas constructivas

Es de importancia haber definido las siguientes etapas de esta iglesia de carácter rural, en la que los usos posteriores han ido reaprovechando los espacios o estructuras, destacando la constatación de fábrica anteriores a los arcos apuntados para darle un carácter gótico. Veamos:

Etapa I: estructuras preexistentes. De posible construcción posiblemente visigoda, sobre la que se adosa y apoya una nueva fábrica en el sitio.

Etapa II: pequeña nave. Restos de una posible iglesia situada al este del conjunto, de nave única con testero de pequeñas dimensiones de la que se conserva la impronta de la cubierta a dos aguas (a la izquierda de la Fig. 3).

Etapa III: qubba o morabito. Obra pre-almohade (siglo XI), con tejado poligonal en la Fig. 3, que contaría con un patio. Se acondicionó posteriormente a Capilla de la Consolación.

Etapa IV: iglesia Templaria (siglo XIII). El recinto existente más grande aparentemente es la cabecera de una iglesia más grande, pero también surge la duda, dado el carácter rural no debía más grande. Esta nave de procedencia Templaria podría haber sido cubierta a dos aguas que posteriormente se cubre con la cúpula



actual. En esta etapa tendría lugar la construcción de las ventanas enfrentadas con parteluz de tracería conformada por un tímpano de piedra con arco ojival tallado que encierra cuatro huecos que ocupan la superficie del mismo y en la parte inferior, dos pequeños arcos ojivados situados a los costados del parteluz también de piedra (Bustamante y Cabeza 2011) y reutilización de rosetones de piedra para la ventana sur de la capilla-qubba.

Etapa V ábside cubierto por bóveda de crucería. Situada al este de la cabecera, existencia de juntas constructivas que la separan de la estructura anterior, que procedería de la época del Duque de Béjar (siglos XV y XVI). En cualquier caso, anterior a la decadencia del conjunto que parece agravarse a fines del XVI (solicitud de pedido para arreglar las bóvedas hacia 1589-1592).

Etapa VI reutilización de la qubba para la Capilla de Vargas o de la Consolación. Adaptación de la qubba para la capilla de la familia Vargas en el año 1390, también conocida como Capilla de la Consolación.

Etapa VII: torre adosada al lado de la Epístola. Construida en el siglo XVI sustituyendo posiblemente a la espadaña primitiva. Vale destacar el significativo grafiti del guerrero con casco, lanza con pendón y montado sobre un caballo que se encuentra en la base inferior de la cara norte de la torre.

Etapa VIII: Capilla de El Cristo del siglo XVII. Los libros de fábrica proporcionan datos referidos al siglo XVII. De claro carácter barroco, con influencia mudéjar con bóveda semiesférica, se accede a través de un arco rebajado que arranca de cornisa moldurada.

Construcción de un osario junto al muro norte de la cabecera y de una capilla añadida, en el lado de la Epístola (testero en la Fig. 3 a la derecha).

Capilla de San José: es más probable su construcción después de la del Cristo, cerrando de esta manera el ingreso desde el sur durante la segunda mitad del siglo XVI.

Etapa IX: cementerio: a finales del siglo XVIII se produce el abandono y dedicación al culto (1797).

Etapa actual: a partir de 2010 fue rehabilitado para centro de interpretación de administración municipal.

3.3. Secuencia constructiva definida por las cubiertas de la Colegiata de Caspe

La fachada sur de la Iglesia de Santa María La Mayor de Caspe más conocida como Colegiata de Caspe se consolidó entre 1394 y el siglo XX, a partir de una



primitiva iglesia representativa del gótico aragonés de nave única construida en la segunda mitad del XIII. La construcción de esta iglesia está ligada a la orden militar de San Juan del Hospital que apoyó la reconquista del Bajo Aragón, siendo rey de Aragón D. Alfonso II, que se sitúa hacia 1169 o un poco antes, hacia 1154. Por lo que en 1189 el rey concedió la villa de Caspe a esta orden en la persona de su Maestre de Amposta, Armengol de Aspa, por intercambio de las localidades de Vilell, Sabiñán, Embid, Tevisa y Grisén. Su importancia radica en que en ella se celebró la misa de proclamación del fallo del Compromiso de Caspe en 1412 por el cual se dilucidó la sucesión en la Corona de Aragón tras la muerte sin descendencia de Martín I y que llevó al trono de Aragón a Fernando I de Trastámara.

El estudio histórico que determinó tres fases constructivas, más adiciones entre 1565 y 1710, modificaciones en la Edad Moderna y restauraciones (Borrás, Siurana y Thomson 2012), sirvió de base a este estudio. Sin embargo, en base al levantamiento planimétrico se han determinado seis fases constructivas más una de restauración, considerando la construcción del cuerpo ochavado de la torre de 1888 en la V fase porque se trató de una obra definitiva, más la sacristía baja en los pies de la iglesia. En la VI fase la adición de la esquina suroeste destinada a instalaciones (chimenea adosada a la IV fase).

3.3.1. Fases constructivas

La ampliación de la cabecera y de las naves laterales de la primitiva iglesia del siglo XIII con nave única y cabecera poligonal (I fase), originó que las de las naves laterales fueran más bajas. A partir de un crecimiento desde los pies a la cabecera y en los laterales, el muro sur es un ejemplo de una secuencia constructiva por adosamiento de capillas funerarias y sacristías. Dicha ampliación consolidaba la iglesia "colegial" en 1394 promovida por el maestre Fernández de Heredia, que nunca recibió esta consideración nominalmente.

En la Figura 4 se aprecia desde los pies (izquierda a derecha) la fachada sur conformada por los testeros de las capillas de los siguientes tramos y fases constructivas, aunque la secuencia cronológica no es coincidente. De tal manera que:

1º tramo: sacristía baja y un cuarto de instalaciones en la esquina suroeste (fases V y VI),

2º tramo: Capilla de la Reserva cubierta por una cúpula, hoy destinada la planta baja a museo (fase IV), más la placa en el testero que recuerda a los caídos en la Guerra Civil en 1936,

3º tramo: atrio de la puerta del Caritatero,

4º tramo la Capilla del Caritatero,



5º tramo: capilla de San José,

6º tramo: capilla de Miranda (crucero de la iglesia correspondiente a la iglesia de la II fase),

7º tramo: capilla del Santo Cristo destinada al mausoleo del maestre Juan Fernández de Heredia, desaparecido durante la Guerra Civil (III fase), y

8º tramo: la sacristía nueva (IV fase).

En el interior de la iglesia se manifiestan las uniones y rupturas murarias que no se pueden diferenciar muy bien en el muro sur exterior, por ejemplo, las interfaces de los enjarjes entre el muro existente y el nuevo. Tampoco se evidencia el corte de la roca que forma la base y zócalo del muro entre las capillas de Miranda y El Santo Cristo que confiere a la iglesia de Santa María un valor de unicidad.

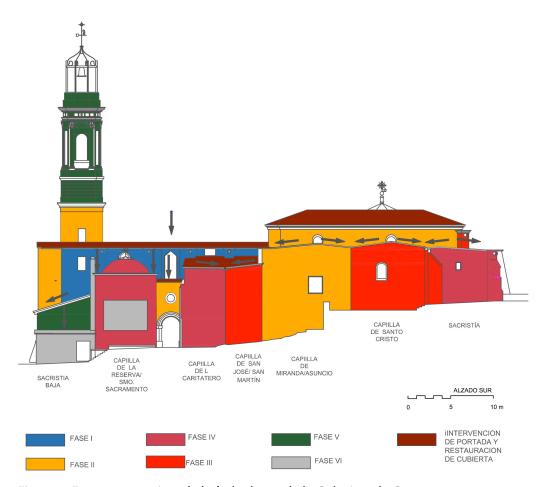


Figura 4. Fases constructivas de la fachada sur de la Colegiata de Caspe.



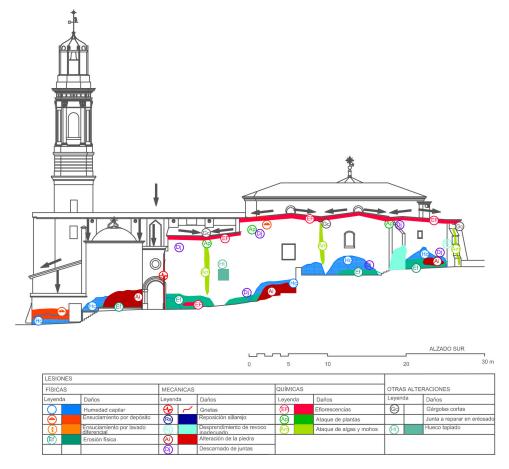


Figura 5. Plano de lesiones de la fachada sur y evolución constructiva de las cubiertas (Monjo et al: 2015).

3.3.2. El mapa de lesiones

El plano de lesiones (Fig. 5) presenta el estado actual y da indicios de las causas del deterioro de la iglesia producido por causas físicas (humedades capilares, de filtración, ensuciamiento por lavado diferencial y erosión), mecánicas (grietas, reposición de sillares, desprendimiento, alteración de la piedra, descarnados de morteros de juntas), químicas (eflorescencias, ataque de plantas, manchas de mohos). La construcción en base a areniscas calcáreas y calizas arenosas procedentes de canteras cercanas según la clasificación modal de las muestras analizadas no facilita la diferencia entre las fases por tener una apariencia similar, aunque el material del enlosado de las cubiertas no es original sino el resultado de las últimas intervenciones manteniendo la autenticidad de esta forma de cubrición.



3.3.3. Resultados

Superponiendo esta planimetría con la de las fases constructivas, los elementos comunes son las interfaces del crecimiento por adición, que se evidencian en el escaso vuelo de las gárgolas que producen manchas verticales entre las fases II y III fase y entre la III y IV fase. Mientras que la diferenciación de fases entre la II y III fases se aprecia en diferencia de alturas de las capillas y entre la III y IV fases por el contrafuerte embutido, cortado y con aplicación de revoco para cubrir la piedra alterada.

Sin embargo, se podría afirmar que las relaciones temporales de antero/posterioridad se manifiestan en las inclinaciones de los faldones de los enlosados y en la Figura 5 las flechas indican la dirección del escurrimiento del agua. Es decir, en el momento de su construcción los faldones del enlosado de la Capilla de Miranda o de la Asunción (testero del crucero) vertían a los laterales porque no tenía capillas a los costados. Luego cuando se construyen las capillas laterales, y las sucesivas, con el adosamiento se formaron canalones entre los enlosados que desembocan en las gárgolas:

- entre II (testero del crucero) y III fase (Capilla del Santo Cristo),
- hacia la cabecera entre la III fase (Capilla del Santo Cristo) y la IV fase (sacristía en la cabecera);
- hacia el atrio del Caritatero entre la III (Capilla de San José) y IV fase (Capilla del Caritatero); la extraña configuración de faldones hacia el interior evitaba el vertido al atrio de esta última capilla;
- en la Capilla de la Reserva la evacuación del agua pluvial se realiza a través de unos canalones metálicos cuya antigüedad se desconoce;
- mientras que en los pies se denota que la antigüedad es menor por la menor altura de la sacristía baja y del cuarto de instalaciones aún más de menor altura.

4. CONCLUSIONES

Se ha demostrado en las planimetrías de la lectura arqueológica, los mapas de lesiones y la caracterización de fábricas y materiales, que son inherentes a los resultados de la memoria histórica, en cuanto a la definición de las fases constructivas, antigüedad de los elementos constructivos, alteraciones, reutilización de recintos y de materiales y estado de conservación, inclusive en fábricas en las cuales no es muy fácil identificar adosamientos y superposiciones de estructuras o de acabados.



Por lo tanto, la correlación entre las planimetrías que arrojan los estudios, es una herramienta metodológica para confirmar o desechar hipótesis y en particular, por su incidencia en la revaloración de los elementos de interés patrimonial. Lamentablemente dados los plazos de entrega de los estudios no se llega a abordar esta fase.

En cualquier caso, no se descartan las lagunas históricas y constructivas que implican la formulación de hipótesis que podrían confirmarse con un análisis de datación o en la intervención, no siempre posible debido a las limitaciones del propio material o del objetivo del estudio que demandaría además remociones o demoliciones, por lo que estas lagunas son intrínsecas de la memoria histórico-constructiva.

REFERENCIAS

- Borrás Gualis G., Siurana Roglán M. Thomson Listerri T. (2012). La Iglesia de Santa María La Mayor de Caspe. Arquitectura y Arte Mueble, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- Bustamante, R., Cabezas, T. (2011). Las ventanas de la iglesia Templaria de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro, Badajoz, Les fenêtres de l'Eglise des Templiers de Saint-Jean Baptiste de Burguillos del Cerro, Badajoz, ReCoPaR, 8, 20-33, http://recopar.aq.upm.es/
- Bustamante, R., Cabezas, T. y Gibello, V. (2009). Sistema constructivo del aljibe Almohade de la Casa de las Veletas de Cáceres, Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, (pp. 259-268), E.T.S.A. de Valencia, octubre 2009.
- Caballero Zoreda, L. (1995). Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos" (A method for the stratigraphic analysis of historical constructions or "face reading"), Informes de la Construcción, Vol. 46 n° 435: 37-46.
- Carnevali, L. y Cundari, C. (2005). Dichiarazione sul Rilevamento Architettonico, I Congress Il Rilievo dei Beni Archittetonici per la Conservazione, Atti del Convegno, Roma, Museo Nazionale di Castel S. Angelo 16/18 November 2000, Edizioni Kappa.
- Merino de Cáceres, J.M. (1999). Planimetría y metrología en las catedrales españolas. En Tratado de Rehabilitación, (pp. 54-55), ed. Munilla Lería, Tomo 2, Madrid.



Monjo, J. (1997). Patología de cerramientos y acabados arquitectónicos, ed. Munilla-Lería, Madrid.

Documentación

Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza: OSUNA, C.339-347: Testamento de Alonso Fernández de Vargas, Señor de Burguillos, 1390. Inventario de bienes de la Capilla de la Iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro. OSUNA D, 58-60. Descripción Ornamentos de la Capilla de Nuestra Señora de la Concepción de la Iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro.

Museo de la Casa de las Veletas (1932), Actas del Museo de la Casa de las Veletas. En ellas se revelan las obras de adaptación en la Casa de las Veletas para instalación del Museo. Se examina el proyecto de construcción de una escalera interior y un andén en el aljibe para que pueda ser visitado. Esta información es enviada por la Comisión de Monumentos a la Dirección General de Bellas Artes de Madrid. Posteriormente el arquitecto del Ministerio Menéndez Pidal introdujo variantes: sustitución del andén de material por uno de madera y derribo del muro interior y apertura de otra entrada perforando el muro lateral.

Museo de la Casa de las Veletas (1933). En la Sesión día 28 de marzo de 1920 la Comisión de Monumentos decide reconocer a la Casa de las Veletas y al aljibe sito en ella, el nivel de protección del gobierno; en esta reunión están presentes el director del Museo Ortiz Belmonte y D. José Ramón Mélida. Para Ortiz Belmonte, debido a la servidumbre de agua para el pueblo, se realizó un muro interior que cortaba la última nave, hacia el norte (menciona este asunto en la Memoria del Museo de 1933).

Monjo Carrió, J., Bustamante Montoro, R., Rodríguez Monteverde, P, Cardona Lorente, L., Díaz, E. (2015), Grupo de investigación AIPA de la UPM-ETSAM, Informe Diagnóstico de la Colegiata Santa María Mayor de Caspe, Parte 7: Patología, Diputación Provincial de Zaragoza.

Naval Mas, A. (1998), Las medidas de los materiales como metodología de datación de las construcciones antiguas (construcciones árabes y medievales), Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, p 347, A Coruña.

UNE-EN 16085:2012. Conservación del patrimonio cultural – Metodología para la toma de muestras de materiales del patrimonio cultural. Reglas generales.



LIENZOS Y PUERTAS DE LA MURALLA CALIFAL DE CAÑETE (CUENCA): ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y SIGNIFICADOS

Stretches and doors in the Caliphal wall of Cañete, Cuenca: Compared stratigraphy and meanings

Michel Muñoz García

Arqueólogo Especialista en Restauración Arquitectónica. ARES, Arqueología y Patrimonio Cultural CB

RESUMEN

La muralla urbana de Cañete (Cuenca) es un perímetro excepcional del S. X mal conocido, que incorpora cuatro puertas de diferente tipología, lienzos en cremallera, cubos ultra-circulares y un castillo roquero. El estudio de las estratigrafías murarias de la Puerta de San Bartolomé y sus lienzos adyacentes se han mostrado muy útiles para comprender el proceso de construcción, algo que se estableció como un objetivo fundamental en la denominada Arqueología de la Obra. Pero uno de los propósitos es también aproximarnos a la cronología y fundación de la cerca, más allá de un genérico S. X. La imposibilidad de realizar pruebas arqueométricas en esta ocasión, ha hecho que hayamos tenido que salir de Cañete y obtener otras estratigrafías que han servido para afinar más la época de fundación. La obtenida en la toledana Puertas de Valmardón (*Bab Al Mardum*) nos han servido para relacionar la construcción de las defensas cañeteras con algunos pasajes del cronista islámico Ibn Hayyan. Ello nos dibuja un contexto y unas circunstancias políticas y sociales muy concretas, que no se vieron acompañadas con las económicas en todo momento, pues estas defensas tardaron muchos años en completarse.

PALABRAS CLAVE: arqueología islámica, arqueología de la arquitectura, muralla, Cañete

ABSTRACT

The urban wall of Cañete (Cuenca), an exceptional perimeter of the 10th century, badly known, incorporating four doors of different typology, canvases in zipper, round towers and a rock castle. The mural study of the door of San Bartolomé muraria and their adjacent canvases have been very useful to understand the process of construction, something that was established as a fundamental objective in the called archaeology of the construccion site. But one of the purposes is approaching the chronology and foundation of this wall, beyond a generic S. X.



The impossibility of testing archeometric on this occasion, has made that we had to leave Cañete and obtain cross-sections which served to refine more the time of founding. Obtained in the Toledo Valmardón gates (Bab Al Mardum) have helped us to relate the construction of defenses with some passages of the Islamic chronicler Ibn Hayyan. This draws us a context and very specific political and social circumstances, which not were accompanied with the economical at all times, because these constructions took many years to complete.

KEYWORDS: Islamic archaeology, archaeology of architecture, wall, Cañete

La capital del histórico Marquesado de Cañete cuenta con unas importantes fortificaciones de cronología islámica. Se encuentra entre el kilómetro 501 y 500 de la carretera nacional N 420 y su castillo está a 1178 m sobre el nivel del mar, asentándose sobre dolomías tableadas y areniscas calcáreas. El perímetro amurallado engloba una extensión de se limita a 10,6 ha. Se trata de un único recinto con fortaleza en lo alto, que conserva más de tres cuartas partes de su perímetro íntegro, adivinándose el resto de su trazado por las medianeras de los edificios que lo han fagocitado. Son cuerpos de fábrica defensivos que disponen de más de dos metros de grosor. Su altura varía según la pendiente sobre el que se edifica y según su grado de conservación. No se conserva ni su adarve, ni su parapeto. Destaca por su diseño en zigzag o cremallera, oscilando la longitud de los paños mayores entre los 6,36 m y los 18,67 m de largo, mientras que los menores que hacen el requiebro se reducen a una variable entre 2,78 m y los 3,12 m.

Al - Qannit aparece definida como "medina" de la Cora de Santaver en la Descripción Anónima de Al Andalus o "Dikr bilad al-Andalus" (Anónimo 1983), un texto muy tardío de la II^a mitad del S. XIV. C. Villar en su estudio del castillo de la villa, sugiere la posibilidad de que el origen del asentamiento islámico se centre en un "sajrat" (castillo rural menor que el "hisn") o quizá un "bury" (torre encomendada) que fija en época emiral (Villar Díaz 2002). De ser así, sus restos tendrían que localizarse en uno de sus extremos, embutido en construcciones posteriores cristianas, por lo que tendrá que esperar una futura confirmación arqueológica. Por ello, debemos situar su fundación como ciudad rodeada de murallas a partir del año 936, año el propio Abderramán III bordeo la Cora de Santaver para subir hasta la rebelde Zaragoza. En el mismo se menciona "Landit" - la actual Landete - entre otras poblaciones -, pero "Al Qanit" brilla por su ausencia (Ibn Hayyan 1981: 268 - 269). Esto ha hecho que se fechen sus murallas en un genérico S. X. e incluso que se plante su origen en el S. XI dentro del contexto de la Taifa de Toledo (Jiménez Esteban 1993). Más recientemente hasta E. Cooper se ha permitido formular que casi todo la fortificación conservada en esta villa sería de cronologías bajomedievales (Cooper 2014: 52-53).





Figura 1. Trazado de la muralla de Cañete con sus puertas sobre fotografía aérea sacada de www.ign.es (1), Fábrica de la zarpa del cuerpo de fábrica 66 (2), fábrica de mampostería concertada con mampuestos medios en las 125 y 124 (3), de mampostería ciclópea (4) y fábricas mixtas de piezas grandes y tamaño mejor en una fotografía del autor realizada en el año 2000, antes de que el CF 75 sufriera procesos de restauración (5). Puerta de la Virgen en Cañete en el año 2000 (6) y el mismo acceso según una fotografía tomada por la revista "La Estampa" en su edición de 18 de enero de 1936 con el arco de herradura intramuros señalado con una flecha (7). Debajo, cuerpos de fábrica con trazado en zigzag, que presentan importantes pérdidas de paramento (8).



De este modo, aquí planteamos acercarnos a su realidad histórica intentando aclarar primero a su fase de fundación y, después, acercarnos a su significado a partir de sus procesos constructivos. Y para ello, lógicamente, tenemos que acudir a la metodología que define la Arqueología de la Arquitectura; concretamente a la modalidad más "clásica" de todas las propuestas: la basada en la individualización de unidades estratigráficas murarias y la ordenación de las mismas mediante matrices de Harris (Parenti 1988, Caballero Zoreda 1995).

1. LAS FÁBRICAS

Las lecturas estratigráficas que vamos a comentar demuestran que la muralla cañetera se construyó bajo un único proyecto inicial, al que hubo muy pocos añadidos posteriores, como un cadalso recientemente descubierto sobre la Puerta de la Virgen. Algo que contrasta con el mismo castillo, que presenta un número considerable de reformas. Posteriormente, en la Edad Moderna y Contemporánea, sufrió agresiones como el apoyo de la Parroquia de Santiago Apostol en el S. XVI o como las viviendas que se han construido sobre su adarve, sin olvidarnos de las múltiples pérdidas de paramento que las restauraciones del S. XX y XXI han ido supliendo. Centrándonos en la fase de fundación hemos identificado cinco tipos de fábrica en orden al corte de la piedra y su forma de aparejarla.

- Zarpas: Se han localizado sobre el cuerpo de fábrica 66 junto al Arroyo de las Fuentes. Dispone de hasta cinco hiladas escalonadas con poco resalte, siendo el material sillares apiconados con formas cuadrangulares irregulares, seguramente cortadas con escodas o instrumentos similares. No obstante, también se aprecian mampuestos con un tamaño similar a los anteriores. Las piezas tienen unas dimensiones de 38 x 49, 41 x 34, 60 x 32, 33 x 36, 47 x 31 y 55 x 32. También hemos medido un tizón apiconado de 23 x 32 cm, junto a ripio y calzos uno de ellos mide 21 x 12 cm -. La junta oscila entre los 3 y 12 cm
- Tipo I de mampostería: de tipo concertada que integra sobre todo grandes bloques en las unidades murarias que están en contacto con el suelo, junto a mampuestos más menudos. De este modo, hemos observado en el castillo (UEM 1001) y en el cuerpo de fábrica 10 (UEM 126). En este último punto se disponen piezas que alcanzan 41 x 24, 45 x 32, 65 x 31, 85 x 68 y 43 x 49 cm. Del mismo modo, se hace uso de ripias y calzos y la junta oscila entre 2 y 11 cm.
- Tipo II de mampostería: la denominada concertada en hiladas como la UEM 124 en el cuerpo de fábrica 12. Tiene la habitual roca dolomía como componente geológico. Se trata de un material directamente extraído del



propio cerro de castillo. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 33×12 , 34×13 , 22×15 , 19×27 , 19×22 , 29×21 , $22 \times 23 \times 21 \times 19$ cm. Las ripias son pequeñas: una de ellas mide 8×3 , teniendo la junta una media de 2×3 cm, aunque esta puede ampliarse hasta los 6×3 cm. Es de notar que se insertan piezas que son auténticos sillares apiconados.

- Tipo III de mampostería. Se trata hiladas de grandes piezas a media altura del paramento combinadas con unidades estratigráficas de mampostería de tipo II. Se aprecian muy bien en los cuerpos de fábrica 74, 74 bis y 7, junto a la Puerta de la Virgen. Algunos de sus bloques miden 63 x 67, 98 x 51 o 52,5 x 87 cm. En la lectura del cuerpo de fábrica 1 hemos individualizado la UEM 43 y la UEM 147. Esta modalidad, a simple vista, podría unificarse con la anterior. Sin embargo, responde a una funcionalidad determinada que explicaremos más adelante.
- Sillares apiconados en las esquinas como de los la UEM 169 o 170 en la torre 9. Las piezas de esta primera unidad tienen unas dimensiones de 73 x 43, 82 x 63, 62 x 31, 71 x 39 y 48 x 39 cm
- Cantería fina para elementos arquitectónicos de puertas monumentales y el portillo EA 154.

El aparejo más abundante es la mentada mampostería y encaja en un contexto cercano al mencionado año del 936, pues en la construcción del recinto del Alfeicen de Toledo se constata la existencia de esta técnica en combinación con la sillería "ad spolia". Esto se aprecia en algunos paños adyacentes a la Puerta de Alcántara y en los situados en la cuesta que sube a la antigua entrada de Doce Cantos. Además, en el Cerro del Bu cercano a esta capital, se han hallado zócalos fabricados de este modo, que corresponden a la antigua Madinat Al Fath, la ciudad mandada construir también por Abderramán III Al Nasir durante el sitio toledano que culminó en el año 932. Es a partir de entonces cuando se levantaría el dicho Alfeicen (Vallvé Bermejo 2005: 147 – 153). Sin embargo, este contexto no es una prueba definitiva para fechar la muralla de Cañete a mediados del S, X. Comencemos con la lectura de paramentos de la Puerta de las Eras.

2. DESENTRAÑANDO CRONOLOGÍAS: LECTURA ESTRATIGRÁFICAS COM-PARADAS

Esta se encuentra protegida por dos cuerpos de fábrica (CF. 149 y 57), que dibujan un mínimo requiebro y una torre (T. 145). Estamos ante una entrada en "codo simple" por su distribución y "doble cámara con acceso a buhedera" (Zozaya Stabel-Hansen 1998: 41). La doble cámara sería el espacio que divide



el rastro, estando cada uno cubierto por dos tramos de bóveda, mientras que el acceso a buhedera correspondería a la estancia superior. A esta última se accedería a través de portillos laterales. En el caso de la Puerta de las Eras es uno solo y corresponde al elemento arquitectónico EA 54.

El flanqueo queda cubierto al Oeste por el cuerpo de fábrica 149 y por el Este por la torre 145. El análisis estratigráfico de este acceso ha supuesto identificar dos periodos de construcción islámicos. El segundo se ubicaría cronológicamente en el S. XII y se interpreta como obra almorávide. Supone la reforma del vano intramuros, disponiendo el actual arco escarzano. El primero lógicamente corresponde a su fase de fundación y es en la que centraremos nuestro análisis. Sobre el cubo cuadrangular se ha identificado una pequeña hilada de mampuestos (UEM 7) que divide este elemento torriforme en dos momentos de obra. Recalcamos que no estamos hablando de dos fases constructivas, sino de un intervalo - posiblemente estacional - dentro un mismo proyecto. En esta lógica integramos el paramento de mampostería UEM 41, la sillería apiconada UEM 5 y el núcleo interior UEM 48, que estarían en un primer tempo de obra, mientras que unidad de mampostería UEM 2 y los sillares de UEM 4 se conformarían en un segundo tempo. Este bastión T. 145 tiene una altura de 10,57 m y un ancho de 2,56 m. Esta proporción le da un canon muy alargado frecuente a lo largo de todos los siglos de existencia de Al Ándalus. Por poner un ejemplo, alejado en el tiempo citaremos las restauradas torres que escoltan la Puerta de los Arcos de Granada de la Alcazaba de Málaga, que según L. Torres habrían de situarse en época nazarí, entre los S. XIII y XIV (Torres Balbás 1966: 29-32).

El acceso, sito en el cuerpo de fábrica 58, se soluciona en un arco de herradura dispuesto en dos arquivoltas (UEM 19 y 18) que descansan sobre capiteles de filete (UEM 17) y jambas (UEM 15 y 16). El dicho arco pertenece al tipo califal del S. X sin enjarjes y con el centro situado en el plano inferior de los salmeres. Toda la entrada tiene una luz de unos 3,5 m por un ancho de 2,7 m, fabricándose sus dovelas en fina sillería escuadrada. Algunas de las que monta la UEM 18 tienen unas dimensiones de 26 y 24 cm en los anchos y 25 cm en el largo; otra pieza 24 y 30 cm en los anchos y 29 cm en el largo; 30 y 24 en los anchos superior e inferior y 29 en el largo vertical y, por último la mayor de todas 64 y 61 cm en los anchos y 32 en el lado vertical. Respecto a la clave, ésta mediría 13 y 9 cm en los anchos de la pieza y 33 cm en el largo vertical; El componente geológico es la caliza. También en torno a la arquivolta exterior se apareja una moldura tallada en piedra de toba muy deteriorada. No obstante se adivina su perfil en nacela. Decoraciones de este tipo están presentes desde los comienzos de la arquitectura islámica. No tenemos más que observar la Puerta de San Esteban de la Mezquita de Córdoba para comprobarlo.



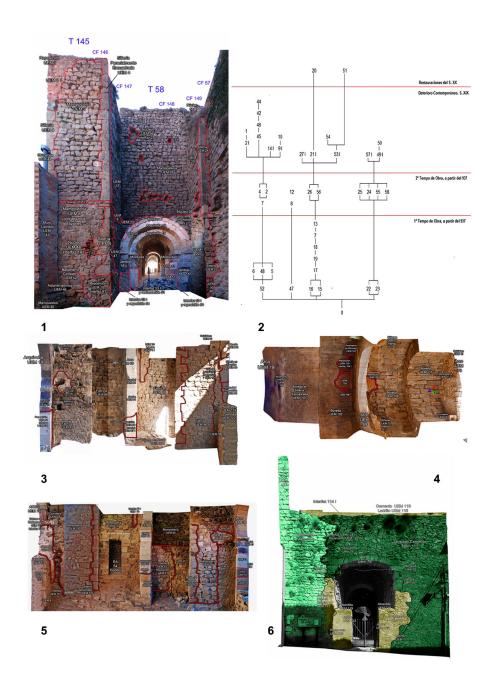


Figura 2. Individualización estratigráfica y matriz del lado extramuros de la Puerta de la Eras (1 y 2). Individualización estratigráfica del muro del pasillo Este (3), de las bóvedas (4), del muro del pasillo Oeste (5) y análisis en color del lado intramuros (6). En verde claro, parte construida en el S. X; en verde oscuro reforma almorávide de la la mitad del S. XII y reformas contemporáneas en amarillo.



El paso interior dispone de hasta cuatro tramos de bóveda de medio cañón con diferentes anchos, en orden de dos de estos tramos por cada una de las cámaras, divididas a su vez por un ya mencionado rastro. El recorrido interior es de 11,8 m. Los arcos intermedios del rastro no se encuentran conservados en su totalidad y parte de sus dovelas han sido repuestas en restauraciones del S. XX. Los riñones o albanega de los mismos se resolverían en mampostería concertada. Tendrían una altura mayor que el extramuros, alcanzando los 5,44 m y siendo su ancho de unos 3,43 m (Villar Díaz 2002). Estos arcos se sostienen mediante pilastras que se adhieren o apoyan las fábricas interiores también en mampostería de piezas menores. En un principio podríamos plantearnos si pertenecen a un momento posterior a la construcción de esta entrada monumental, sin embargo las bóvedas de las cámaras (UEM 101, 102, 109 y 110) se apoyan sobre su estructura, lo cual, nos indica que se integran en el mismo proyecto. En realidad, lo que nos está diciendo que como poco, no hay dos momentos de obra como hemos dicho antes, sino tres. El primero, junto a la torre 45, probablemente alcanzaría también el muro oeste del corredor donde una línea divide las fábricas de UEM 55 y 56. Después se ejecutaría el resto del corredor interior para, en último lugar, levantar las bóvedas y rastro, así como la cámara superior hoy arruinada. Estos tres mínimos pasos de construcción han podido ejecutarse inmediatamente uno detrás de otro, sin que medien grandes intervalos de tiempo. Las bóvedas son de cañón corto y se ejecutan en sillería escuadrada.

Tramos de este tipo están presentes en la propia Mezquita de Córdoba relacionadas con las obras promovidas por el califa Abderramán III. Concretamente en la Puerta de las Palmas hay una rosca entre los dos arcos califales. Allí una inscripción fecha toda la obra en el año 958. De más consistencia es la bóveda de la denominada Puerta de la Galería Occidental (Marfil y Luque 2001: 82-83). Además el arco interior de esta entrada carece de enjarjes como la misma Puerta de las Eras.

También el portillo EA 54 es otro elemento cercano a la aljama mayor cordobesa. Dispone de una altura de 1,83 m y un ancho de 0,69 m, siendo lo más sobresaliente su cierre superior en arco plano. Le rodea un alfiz con un diseño en nacela, idéntico a la moldura del arco extramuros. Son cinco dovelas que en total ocupan una superficie de 1,39 m por 0,32 m. La central tiene una dimensiones de 44 y 28 cm en sus anchos y 38 en su lados inclinados, Las jambas se resuelven del mismo modo con cantería fina, habiéndose tallado con unas medidas muy uniformes pues todas menos una tienen un ancho uniforme entre 31 y 32 cm. Los largos son más variados pues oscilan entre 58, 50, 33, 31 y 30 cm. Este tipo de soluciones están en todas las puertas monumentales de la mezquita mayor cordobesa, que se construyen a partir de la ampliación del segundo califa Alhakem II, aunque la mayoría son pasos ciegos o simulados que flanquean la entrada principal.



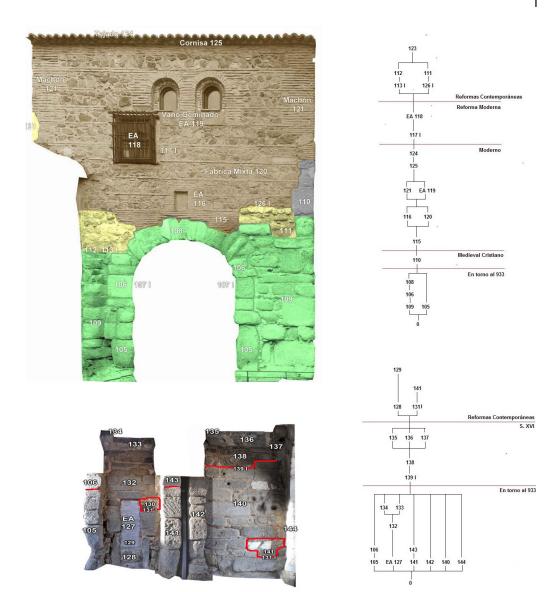


Figura 3. Análisis estratigráfico del lado intramuros de la Puerta de Valmardón (Toledo) y uno de los muros de sus pasillos. En verde claro, fábricas del S. X islámico, en gris, reformas cristianas, en marrón, época moderna y en amarillo, obras de época contemporánea.



El portillo abre paso a la escalera de subida a la cámara superior, con cubrición en lajas escalonadas, sujetas mediante ménsulas. Este tipo de vanos en doble cámara se advierte por primera vez en la Crónica Anónima de Abderramán Al Nasir. En ella, se alude a "puertas interiores correspondiéndose con las exteriores, que se encargaron de defender los porteros. Es cosa que no se había hecho antes y fue una excelente innovación" (Ed. de Leví Provencal y García Gómez 1950: 114 – 115). Se construirían, entre el 913 y el 914, dentro de un proyecto de remodelación de todas las defensas cordobesas. Sin embargo ¿los guardias estarían sobre los adarves o podían descender mediante una escalera al paso interior de la entrada, en caso de que el enemigo forzase las hojas de las puertas exteriores? El texto no lo aclara y no hemos conservado ninguna entrada de estas características en la muralla cordobesa Pero sin duda, un derivado de ellos fue la puerta occidental del Castillo de Tarifa (Cádiz): no sólo disponía de "un profundo corredor abovedado que se limita en sus extremos por sendos arcos donde se abrían las correspondientes puertas", sino además ya "incorpora habitaciones en ambos laterales del pasillo a modo de cuerpos de guardia". Según una inscripción allí conservada se fecharía en el año 960 (Gurriarán Daza 2004: 305-306).

Un magnífico repertorio de portillos laterales se puede contemplar en la propia Toledo. Son una evidencia de que este elemento tuvo una gran proyección temporal dentro del fenómeno del mudejarismo, tal y como demuestran los trabajos arqueológicos de la Puerta del Sol. Aunque C. Delgado defendió una cronología islámica que lleva a los S. IX o X (Delgado Valero 1999: 41), la intervención de V. Tsiolis ha demostrado que habría que llevar el grueso del acceso a cronologías cristianas que podrían subir hasta el S. XIV (Tsiolis 2005: 68 – 86), pues tradicionalmente se ha fechado entre 1375 y 1379, atribuyéndose su construcción al arzobispo D. Pedro Tenorio (López Guzmán 2000: 31).

Los accesos que llenan la cronología entre las puertas califales de cámara y la del Sol, serían la Puerta de San Esteban en Burgos - construida entre los últimos años del S. XII y el XIII, (Monteverde 1949: 31-32) – y las entradas del Vado y la de la Bisagra Vieja, situadas en el segundo recinto toledano. Estas últimas se datarían a partir de 1101. Es algo que ha demostrado la minuciosa estratigrafía de los trabajos de excavación arqueológica en la primera entrada, (Ruiz Taboada 2004), lo cual, también permite superar las dataciones propuestas para la Puerta de Alfonso VI o de la Bisagra Vieja: tanto las centradas en la centuria del 900 (Zozaya Stabel-Hansen 1998 y Martínez, Sánchez, y Prados 2001), como las que la ubican en el reinado de Alfonso VIII (Valdés Fernández 2004 y Malalana Urueña 2009).

Pero también en la capital del Tajo, podemos encontrar entradas de este tipo anteriores a la Puerta del Castillo de Tarifa. No estamos seguros si uno podría ser el que se localiza en la Puerta de los Alarcones o "Bab Mua´wiya" (Villa González 2005), que hoy apareja un arco de medio punto, sin embargo no estamos muy



seguros si el portillo de la misma podría remitirse a la centuria del 900 o es posterior. Pero donde no nos ha quedado duda posible es en el que se apareja en el acceso de "Bab Al Mardum" o Puerta de Valmardón (EA 127 en lectura estratigráfica parcial del interior), junto a la Mezquita del Cristo de la Luz. La entrada ha sido también muy modificada a lo largo del tiempo. Ahora bien, el paso intramuros y el pasillo conserva suficientes fábricas y elementos de época musulmana, como para despertar nuestra atención.

Aunque el arco que vemos hoy es de medio punto, se observa bien que su forma original era en herradura, pues sus salmeres están limados en un momento posterior a su construcción (UEM 107 I). Pertenecía a la tipología de arco enjarjado (jarjas UEM 106 y dovelas UEM 108) y se realizó con sillares procedentes del saqueo, pues las dovelas sobresalen unas de otras en la parte superior sin ninguna uniformidad. Es este reaprovechamiento de materiales lo que nos lleva a relacionarlo con la época de Abderramán III y la construcción del Alfeicen, ya que se han localizado estos materiales "ad spolia" en casi todos los lienzos estudiados.

Pero lo más destacado para nosotros es que también estamos ante una puerta de doble cámara, que se divide del mismo modo mediante un rastro. Para algunos autores se trataría de un elemento posteriormente añadido asociado a etapas cristianas de la Plena o Baja Edad Media (Valdés Fernández, 2001 y Ruiz Taboada 2009). Por nuestra parte, hemos querido comprobar las opiniones de estos expertos con dos análisis estratigráficos tanto a intramuros como en uno de los pasillos laterales de esta Puerta de Valmardon.

Tras el estudio minucioso de las relaciones de anterioridad y posterioridad, concluimos que las jambas UEM 141 y 142, que acogen la ranura por la que se deslizaría el propio rastro, no se apoyan sobre los sillares de UEM 132 y 140, sino que se traban con ellos. Ello invalida la posibilidad de que pudieran haberse incorporado tras la conquista cristiana, puesto que la lectura estratigráfica demuestra que el material reaprovechado de estas últimas unidades murarias se levantaron al mismo tiempo que el arco intramuros. Estamos pues ante un diseño de entrada cuyos primeros estadios evolutivos estarían en Córdoba, con la redificación de su muralla de los años 913-914 y que después evolucionará al tipo de doble cámara con rastro, siendo óptimos ejemplos los accesos de Valmardon en Toledo y de las Eras en Cañete.

El acceso toledano hay que fecharlo a partir del año 932, probablemente relacionado con la construcción del Alfeicen. A partir de aquí, por comparativa tipológica podríamos situar la construcción de la Puerta de las Eras y toda la muralla cañetera, después del itinerario de Abderramán III rodeando la Cora de Santaver y atribuirla a los agentes del primer califa de Al Ándalus. Pero todavía podemos ser más precisos, gracias a una referencia textual del Muqtabis V, que muestra a



la máxima autoridad cordobesa en el propio sitio de Zaragoza entre los años 936 y 937, "mientras dejaba a su cliente Durri con el ejército asignado como caid de la Marca Media, para que recorriera los llanos y los caminos de los musulmanes desde Atienza a Talavera, distribuyendo entre ellos a sus hombres y reparando y consolidando las fortaleza, torres y atalayas dañadas, con excelente construcción, abundantes provisiones y amplios pertrechos, de frustración del enemigo..." (Ibn Hayyan 1981: 295). Aunque en el texto no se nombra a Al Qanit, la plaza estaría en el radio de acción de este último personaje.

3. CONSTRUYENDO LA MURALLA DE "AL QANIT"

En el texto anterior se califica expresamente de excelente construcción de toda la obra que se realiza y se hace mención a los amplios pertrechos con que se dota las nuevas plazas. Por entonces, el propio Al Nasir, a petición del gobernador del Norte de África Musa Ibn Abil Afiya, envió también al "protoarquitecto Muhammad Ibn Walid Ibn Fustayq" para la construcción del Castillo de Yara. La noticia además especifica que "envío treinta albañiles, diez carpinteros, quince cavadores, seis hábiles caleros, dos estereros, escogidos entre los más hábiles de su profesión, acompañados de cierto número de herramientas y accesorios para los trabajos que realizaban, todo lo cual le hizo llegar el sultán para superar el periodo que duraría el trabajo requerido, llevando también a Musa abundantes vituallas para sustento de él y de los suyos, con que los reanimó, a más de preciosos regalos de variadas telas y tapices valiosos y otros peregrinos objetos de consideración, cual nunca le diera" (Ibn Hayyan 1981: 295).

Analicemos bien este párrafo, pues la cuadrilla de especialistas que describe debió ser similar a que edificó la muralla de Cañete o, ¿por qué no?, un modelo o patrón consolidado de equipo de construcción. La diferencia entre "treinta albañiles y dos esteteros" – que interpretamos como canteros, pues parece un término derivado de esterotomía - es una proporción similar a la que debió existir en el equipo de especialidades, que levantó la cerca que ahora analizamos. Es evidente que hay mucha más trabajo de albañil o mampostero que elementos de cantería fina como los vistos en la Puerta de las Eras. El uso predominante de la mampostería se explica por ser una construcción más ágil que la estereotomía, por la cercanía de las canteras en el cerro sobre el que se asienta el castillo de Cañete y por el hecho de que aquí no hay posibilidad de utilizar sillería reaprovechada como en el caso del Alfeicen de Toledo. Por otro lado, también los "cavadores" serían necesarios en la localidad de la Serranía Baja conquense, pues era preciso acondicionar la pendiente para cimentar el cuerpo de fábrica 10 y quizá para obtener un foso, del cual, no hay evidencia arqueológica todavía. Del mismo modo, los carpinteros se emplearían en la construcción de andamios, pero también en



la elaboración de cabrios elevadores que, lógicamente, se hacían más necesarios a medidas que los paños de muralla crecían en altura. Y en cuanto a la participación "caleros", el mismo mortero de la fábrica lo evidencia. Respecto al "protoarquitecto" de Cañete, es muy probable que el cliente de Abderraman III, Durri, también destinará a un "Sahib al Buyan" salido de las obras cordobesas. Es lo que lo sugieren los paralelos observados con el arco de herradura de la entrada de las Eras, así como con su portillo EA 54.

Las lecturas estratigráficas también han constatado la existencia de patrones de obra relacionadas con la temporalidad y el proceso de construcción. Pero antes de entrar en materia, es necesario recalcar algo ya anotado: las murallas han sufrido importantes pérdidas de paramentos en gran parte de su perímetro, reponiéndose mucha a partir del último tercio del S. XX con piedra de tamaño similar al original. El problema es que entre deterioros y restauraciones, se ha borrado muchas huellas del proceso particular de construcción, por ello hemos tenido que seleccionar los cuerpos de fábrica que eran más susceptibles de rastrearlas. Estos son los denominados CF 1, 11, 12, 13, 14 y 10. En este último lienzo se abre también el arco interior del acceso de San Bartolomé.

Sobre los paramentos se observan franjas regulares con baño de mortero mejor conservado, frente a otras en que la junta se presentaba totalmente lavada. Naturalmente, no negamos que la falta de cal en algunas se debe exclusivamente a causas ambientales. Sin embargo, no parece este el caso del cuerpo de fábrica 20. La posición de los mechinales no coincide con el límite de la franja, por los que descartamos que la existencia del ligante se deba a que esta parte del muro estuvo cubierto, en tiempos, por una edificación que lo preservaría mejor. Esto nos abrió la posibilidad de que se debiera a causas circunstanciales, que convergieran en un momento diverso de obra.

De este modo, cuadrillas diferentes harían uso de cantidades variables de mortero o pasta, debido a sus propias preferencias de oficio o la mayor o menor disposición de cal. Pero lo que parecía una posibilidad vaga, se ha visto confirmada al observar que en el límite de muchas de esas franjas se suele ubicar una línea de ripias o calzos. Estos lógicamente se añadían cuando se retomaba la construcción de un determinado lienzo y había la necesidad de obtener una superficie lo más horizontal posible, que sirviera de base a la hilada de mampuesto que venía a continuación. Tengamos presente que el mortero de la fila de piedra inferior ya no estaba fresco y, por lo tanto, no podía servir de agarre a los mampuestos que se colocaban encima.

Además hemos comprobado que en los cuerpos de fábrica 20, 14 y 12, la primera franja o tempo de obra tenía una medida de dos codos rassasíes o dos codos y medio mamuníes. Sin embargo la siguiente franja mide unos 2 m que se



corresponden con cuatro codos y medio del segundo tipo, por lo que deducimos que el sistema de medidas manumí fue el utilizado por las cuadrillas que levantaron la muralla de Cañete.

Por todo esto, en el análisis estratigráfico hemos agrupado las unidades en actividades (A) que equivaldrían a uno de estos tempos de obra. Cada una de ellas lo integran unidades de paramento (UEM 226 en A 254 / CF 12) y núcleo (UEM 228 en A 254 / CF 12) a las que se les añaden otras como hiladas de ripias (UEM 225 en A 254 / CF 12) y sillería apiconada en esquina (UEM 258 en A 254 / CF. 12). En las matrices de Harris se ha ubicado directamente la actividad con las unidades que la integran entre paréntesis. Algunas actividades parecen tener un patrón regular en los cuerpos de fábrica 20, 14 y 12, que varía entre las dimensiones apuntadas de dos codos y medio y cuatro codos y medio. De este modo, en los dichos cuerpos de fábrica 20, 14 y 12 se conservan hasta cuatro actividades, de las cuales tres corresponden al primer ancho (A 251, A 253 y A 254 en el CF. 12 y A, 246, 248 y 249 en el CF 14) y sólo uno de ellos a la segunda medida consignada (A 252 en el CF 12 y A 247 en el CF 14).

El uso de estos patrones mesurables, evidentemente, también indican acciones de planificación por parte del "sahib al buyan" o sus capataces, pues con ellos se prevería el tiempo, los medios, el personal y la cantidad de material necesario para conformar una determinada actividad o varias. Además, nos da pie a suponer un sistema de construcción continuado con temporalidades estacionales, pero también dependiente de otras variables técnicas como las mismas pendientes a las que se tiene que adaptar la obra en las laderas que suben al castillo o reforzar con zarpas los cuerpos de fábrica que dan al Arroyo de las Fuentes. Otros condicionantes circunstanciales son más difíciles de determinar, como el disponer de todos los medios necesarios en un momento determinado. De hecho, en el patrón descrito hasta ahora sobre terreno llano de los dos codos y medios se rompe en el cuerpo de fábrica 10 y el cuerpo de fábrica 1, que son los que acogen el EA 241 que abren la Puerta de San Bartolomé (T. 9) a intramuros y la Puerta del Rey respectivamente.

En el cuerpo de fábrica 1, la cuesta de la ladera es tan pronunciada que las actividades A 165 y A 163 que en sus lados menores dibujan una diagonal, con el mismo efecto que tendría un contrafuerte a la espera de que se añada más masa edificada a la muralla. Estas dos actividades son las que acogerían la jamba derecha desaparecida de la Puerta del Rey o EA 128. El arco se apoyaría en A 163 y se uniría a A 164 con su paramento UEM 150 y su núcleo UEM 141. Entre las unidades estratigráficas de este lienzo hemos también distinguido hiladas de bloques mayores al habitual mampuesto de tamaño menor. Es la hilada UEM 143 enmarcada en la actividad UEM 60. Nos ocuparemos de esto más adelante, pues antes es necesario centrarnos en la cuestión del diseño defensivo, que es el factor que explica el papel que tuvo "Madinat Al Qanit" en el S. X.



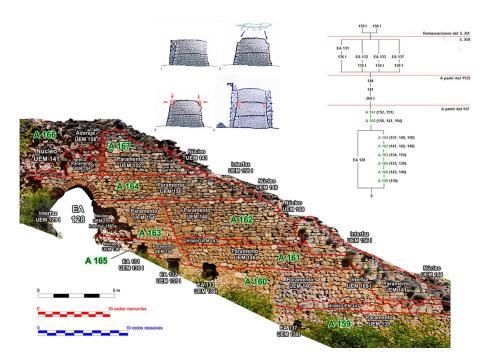


Figura 4. Análisis estratigráfico del cuerpo de fábrica 1 de la muralla de Cañete con las actividades en numeral verde. A la izquierda. Esquema de la dinámica constructiva de su edificación: construcción de dos actividades (1), afecciones a la actividad superior al estar más a la intemperie (2), reparación de las pérdidas de paramento de mampostería de tamaño medio con grandes bloques (3) y levantamiento sobre bloques y actividades precedentes (4).

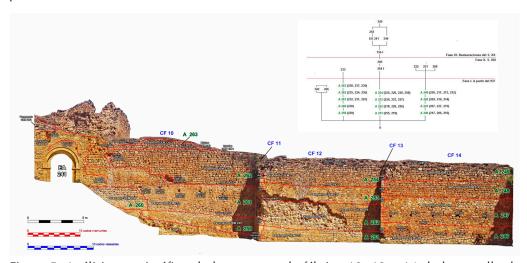


Figura 5. Análisis estratigráfico de los cuerpos de fábrica 10, 12 y 14 de la muralla de Cañete a intramuros, con las actividades en numeral verde.



4. DEFINIENDO UN SISTEMA DEFENSIVO

El "sahib al bunyan" o quien estuviera al cargo no sólo importó técnicas y formas cordobesas, sino también innovó con ingeniosas soluciones poliorcéticas. La entrada de San Bartolomé en tipología de puerta-torre con codo simple (Zozaya Stabel-Hansen 1998: 41) ha sufrido una profunda transformación en el último tercio del S. XX debido al intenso proceso de restauración sufrido en la II^a mitad del S. XX. Lo muestra una fotografía anterior a la obra, que viene a confirmar que todas las piezas de su arco extramuros y el transversal del rastro son producto de este momento. Es más, dudamos de que el arco interior hubiera tenido originalmente esta posición en diagonal. Sin embargo, a intramuros se debieron recuperar dos salmeres originales de arranque (UEM 269) que fueron repuestos junto a las piezas de nueva creación (UEM 270). Del mismo modo, que en la bóveda concertada con cemento se aprecian antiguos sillares que formaban parte de esta cubrición interior. Son estas piezas lo que nos certifica que originalmente también era una entrada con arcos califales y bóvedas seguramente de medio cañón. Del mismo modo el flangueo exterior es elaborado, pues el sistema acodado se resuelve no solo por una entrada lateral, sino que además se dispone en patio abierto flanqueada por los cuerpos de fábrica 7 y 8. Un enemigo que pretendiera forzar esta entrada se vería acosado por tres de sus lados. Lo mismo sucede con la Puerta de las Eras, pues unos individuos no invitados podrían ser interceptados desde la propia entrada (T. 58), desde la torre 145 y desde el cuerpo de fábrica 57.

La Puerta de la Virgen es una sencilla puerta de cámara frontal sin acoso, pero está igualmente protegida por tres lados. De estos, mientras el cuerpo de fábrica 73 no es más que otro paño de muralla, el cuerpo de fábrica 71 es en realidad un elemento a camino entre un cubo de bajo volumen o un contrafuerte con paseo ronda en su parte superior. Es un elemento que vemos entre el S, XI y XII, sobre la ya aludida Puerta del Vado de Toledo, protegiendo su arco o pórtico lateral. Sobre el acceso de la Virgen al conservar un arco UEM 271, también muy modificado, que se ha llegado a definir como "románico tardío" (Ruibal: 1994: 34), debido a su forma actual de medio punto. No obstante, en algunas fotos de la primera mitad del S. XX, se puede ver el arco intramuros de la Puerta de la Virgen era también de herradura, mientras que el extramuros presenta el aspecto que hoy tiene. Esto y el hecho de que presente una moldura en nacela marcando su circunferencia, lo adscribe no sólo a época islámica sino también a las mismas cuadrillas que realizaron la Puerta de la Eras en el S. X. En cuanto a Puerta del Rey (EA 128), no solo es el único paso sin flanqueo, sino además no podemos definir su forma original ya que solo se conservan las dovelas superiores y los salmeres han desaparecido. No obstante, si la podemos atribuir a la centuria del 900 por la estratigrafía analizada.



Pero sí ya destaca el uso inteligente de sistemas de flanqueo en las entradas, sorprende aún más constatar que forma parte de un sistema global de flanqueo. Así lo manifiesta la disposición de los paños en zig-zag. Ya hemos dicho que los lienzos mayores oscilarían entre los 6,36 (unos 13 codos y medio mamuníes) y 18,67 m (39 codos y medio mamuníes) y estarían protegidos por sus cuerpos de fábrica contiguos de tamaño mucho menor. Desde esta posición de flanco, una escuadra de cuatro o cinco arqueros u honderos tendrían bajo tiro directo a un enemigo que quisiera trepar a través los muros más alargados. Experimentos recientes realizados con arcos recurvos - muy semejantes a los usados en Al Andalus - han puesto de manifiesto que una flecha de hierro podía penetrar la cota de malla o cualquier escudo de madera y cuero a una distancia entre 18 y 20 m (http://www.arcomedievo.es/test2.htm).

Pero no sólo eso: los cuerpos de fábrica en dientes de sierra también se combinan con los cubos circulares más elevados, que se sitúan en algunos ángulos donde gira el trazado de la cerca defensiva (T. 19, 37, 60 y 65). Respecto al origen de esta forma defensiva en la poliorcética andalusí, hoy en día está superada la opinión de L. Torres que situaba su gestación en los tiempos de los reinos taifas (Torres Balbás 1970: 579). Lo cierto es que conocemos elementos torriformes de diseño curvo anteriores, ya sea semicircular, ultra-semicircular o totalmente redonda, como es el caso de atalayas o torres fuertes exentas. Del último tipo son de sobra conocidas las redes de torres de vigilancia del S. X, en torno a Talavera de la Reina, Madrid o en la provincia de Soria. Es cierto que el cubo más frecuente en castillos y murallas urbanas es el de planta cuadrangular, no obstante, no son tan extraños los de diseño semicircular. En cuanto a cubos ultra-semicirculares, una de las más pretéritas es identificada en una esquina del antiguo palacio visigodo de Recópolis, cuando este se convierte en fortaleza entre finales del S. VIII y principios del S. IX (A.A.V.V. 2008: 57-58). Otros bastiones semicirculares con poco diámetro fechados en esta última centuria, son los que observamos en el Castello dos Mouros de Sintra en Portugal (Coelho 2002). En Talavera de la Reina, se identificó un cubo circular en el área de Entretorres que se fecharían en la II^a mitad del S. X (Martínez Lillo, Moraleda Olivares y Sánchez Sanz 2005).

Pero volviendo de nuevo a Cañete, sus cubos circulares permitían que los vigías o arqueros tuvieran una mejor visión de varios frentes de la muralla, advirtiendo de este modo que parte era más vulnerable, según la presión que ejercieran unos determinados atacantes en un momento dado. Así sería fácil poner sobre aviso a los mandos de la defensa, para que enviasen más efectivos sobre los puntos que más peligro revestían. Para facilitar el tránsito de tropas la muralla se dejó también libre a intramuros un espacio de ronda. Las viviendas que hoy apoyan en buena parte de ella, responden a intenciones muy posteriores en el tiempo.



Esto lo pone de manifiesto un control arqueológico reciente en una de ellas, llevado a cabo por nosotros mismos. El inmueble se sitúa en la calle La Muralla nº 6, está lógicamente situado a intramuros y apoya en los cuerpos de fábrica 55, 56 y 57 de la cerca defensiva. Estos no son otros que los que están situados inmediatamente adyacentes a la propia Puerta de la Eras. El derribo de las estructuras domésticas principio del S. XX, ha revelado la existencia de un suelo de ocupación de tierra muy oscura y muy compactada, que tiene 40 cm de potencia estratigráfica (UE 274). Se apoyaba directamente en los bajos del cuerpo de fábrica mencionados, sin que se hayan identificado estructuras andalusíes más allá de los lienzos de muralla. Ello evidencia que al menos en este punto, estos estuvieron libres de construcciones y, en buena lógica, debían haber formado parte de un sistema de ronda que facilitase en tránsito interior en caso de ataques.

Así, pues estas disposiciones nos lleva a deducir tres cosas: la primera que fue un recinto amplio diseñado para defenderse con pocos efectivos, la segunda que este diseño sólo pudo realizarse desde un pensamiento teórico militar, en el que el sistema de flanqueo era su columna vertebral y la tercera, más obvia, que se desarrolló desde un proyecto o un plan en el que estaban implicados tanto las necesidades defensivas como las de construcción. Pensemos que esta planta en cremallera ahorra los costes en piedra, ligante, andamios y manos de obra, que supone la construcción de cubos defensivos a un intervalo similar al que tienen los paños mayores y menores de esta muralla. No hay duda de que el "sahib al buyan" de Cañete no solo conocía las formas finas de los arcos califales cordobeses o la poliorcética más puntera del momento, sino también el modo de combinar-los para alcanzar la mejor optimización del proyecto militar.

Pero también tenemos que plantearnos otro interrogante más trascendente a nuestros propósitos: así, pues, ¿qué interés pudiera haber concebido Abderramán III o Durri para construir una medina de tamaño medio que se mantuviera con pocos efectivos? Nuevamente volvemos al contexto histórico para obtener las respuestas.

5. DEFINIENDO UNA ACCIÓN POLÍTICA

El viaje de Aberraman III del años 936 que rodea las tierras de los Banu Dil Nun, cuando se dirigía a acometer a los rebeldes de la ciudad bañada por el río Ebro, trajo consecuencias muy negativas para los señores de la Cora de Santaver. Estos "umara targ" o emires de frontera constituían el linaje que gobernaba la demarcación desde las últimas décadas del S. IX. El vínculo parental mantenía unidos a sus distintos miembros que ostentaban su poder desde diferentes plazas. En la cuarta década del S. X el más díscolo de todos era Yahya Dil Nun, hijo de



Musa, que ejercía el bandidaje desde Huélamo. El califa no sólo se depone a este, sino también se destituye al señor de Uclés y nieto de Al Fath, hijo de Musa. Su nombre es también Fath. Como cabeza de Santaver queda su padre Yayha Ibn Abil Fath (Ibn Hayyan 1981: 193).

El sitio zaragozano duraría más que el toledano y Abderramán, que no estuvo frente a los muros zaragozanos todo el tiempo, se vio obligado a llevar importantes refuerzos en el año 937. Pero este último Yayha también se rebela en sus tierras, provocando la intervención del califa. Tras reprimirle ordenó el regreso de su vástago Fath al mando de la Cora (Ibn Hayyan 1981: 294). Demasiados eran los problemas que daba un linaje dueño de un distrito que era nudo de comunicaciones para la Marca Media y Superior.

La construcción de la Medina de Al Qannit, de facto anuló la mentada plaza de Huélamo y fue un acto de autoridad y fuerza para dominar a los vástagos díscolos de los Banu Dil Nun. Sin embargo, las razones trascendían al poder y personalidad de este linaje, pues Cañete se situaba en la frontera con otros dominios de frontera, que del mismo modo podían alzarse en un momento dado. Nos referimos a los de los Banu Razin de Santamariyya o Albarracín y a los de los Banu Gazlun de "Tirwal" (Teruel) principalmente. Además también lindaba con la región de "Sharq al Andalus" (el Levante) que también ocupó las energías de Abderramán III en el entorno del año 928.

Pero además, la Serranía conquense era un punto geográfico con un interés de primer orden para el estado andalusí, ya que suministraba materias primas que hoy llamaríamos estratégicas. Los pinos que allí se cortaban eran empleados en los astilleros del Levante, que proporcionaban los barcos de la flota cordobesa del Mediterráneo. Estos descendían por los ríos Turia y Cabriel que constituían verdaderas rutas comerciales. Al Idrisi lo pone de manifiesto al decir que "se cortan los árboles y hacen descender por agua sus maderas por el río Quelaza que es el Cabriel hasta Alcira, desde donde desciende al mar" (Ed. Villar Garrido y Villar Garrido 2004: 55)

Sin embargo, Al Qanit a pesar de su tamaño no parece destinada, en origen, a acoger una gran guarnición que pudiera sofocar las crisis locales que surgiesen en la frontera oriental de la Cora de Santaver. No deja de ser contradictorrio que se levante un dispositivo poliorcético pensado para defenderse con pocos hombres y su misión sea proteger un contingente numeroso de respuesta. Por ello, interpretamos que aparte de asentar una población afín al príncipe de los creyentes de Córdoba, esta medina también se concibió como una gran albacara para ejércitos califales en tránsito que acudieran a sofocar focos de insubordinación que pudieran surgir de parte de los emires fronterizos del entorno, de "Shark Al Andalus", o incluso de las Marca Media y de la Superior. De este modo, Abderramán III se



aseguraba una base fija que estaba por encima de lealtades dudosas. Y esa base ¿fue eficaz?, la estratigrafía de nuevo es quien nos da las pistas para aproximarnos a la respuesta.

6. EPÍLOGO: LA EFICACIA DE UNA ACCIÓN POLÍTICA ARQUITECTONICA

Es un hecho que sí bien los medios del califato fueron potentes, no eran ni mucho menos absolutos. Por ello, la cerca y alcazaba de Al Qanit no se construyó en unas pocas campañas anuales, sino fue una labor que se alargó en tiempo. Posiblemente durante todo el S. X, si es que no lo hizo también en los primeros años de la Taifa de Toledo. Las lecturas estratigráficas dan buena cuenta de ello, pues algunas unidades y actividades detectadas en el cuerpo de fábrica 1 así lo parecen indicar. Concretamente la actividad A 166 presenta una unidad de adarajas (UEM 158) con un perfil en entrantes y salientes. Este tipo de estructuras se dejan así cuando se prevé que la continuidad de campaña no va a ser inmediata y, por lo tanto, va a pasar tiempo antes de que se aprovechen sus "dientes" para calzar una nueva fábrica.

Pero lo que más destacamos ahora son las hiladas de grandes mampuestos UEM 143 y UEM 147 dentro de las actividades A 160 y 162 en el cuerpo de fábrica 1. Son unidades que se corresponde con el tipo de fábrica III que exponíamos al principio de este apartado sobre las defensas de Cañete. No se trata de casos únicos, pues en muchas partes de la muralla hemos observado líneas de bloques como estas insertas a cierta altura del paramento. Como se ha puesto de manifiesto en la matriz del cuerpo de fábrica 1, al formar parte de una actividad o tiempo de obra, constituyen una especie de cimiento en el aire, que sostiene el resto del paramento constituido en mamposterías con piezas de tamaño medio (fábrica de tipo II).

Son demasiadas las hiladas de este tipo dispersas por la muralla, como para constituir el aprovechamiento puntual de un determinado material con un tamaño mayor. Su uso debe responder a una funcionalidad concreta que nosotros buscamos en la lenta dinámica de construcción. Se debieron producir intervalos de tiempo relativamente grandes entre actividad y actividad. Entre estos es lógico que se produzcan deterioros en las hiladas superiores que quedan al descubierto. Al no impermeabilizarse con un adarve o un remate, constituye la parte más vulnerable del muro. Las inclemencias del tiempo, que se traducirían en humedades e hielos, provocarían perdidas de mampuesto en las dos o tres hiladas superiores del paramento de la actividad anterior. Por ello, cuando se retoma el proceso de erección de la cerca, la inserción de bloques tiene la particularidad de solventar rápidamente esas pérdidas de paramento, pero sobre todo, constituyen una base más sólida para seguir recreciendo el muro.



Los intervalos entre actividad y actividad lógicamente podrían explicarse por falta de medios en un momento dado, alguna crisis de la que no tenemos noticia o por una dinámica de construcción determinada, que implicaba construir primero las franjas más próximas al suelo, para después continuar con las partes que tienen más altura. Pero también podía deberse a neglicencia por parte de cuadrillas poco motivadas. Un pasaje del Muqtabis V certifica de situaciones parecidas por lo años en que situamos los inicios de la construcción de esta muralla. Concretamente en el año 937, Abderramán III recibió una carta del gobernador de África, Musa Ibn Abil Afiya informándole de pormenores de las campañas militares allí en marcha. Pero en ella también se daba cuenta de las ciudades mandadas construir por Al Nasir y curiosamente pedía la sustitución de los albañiles y operarios andalusíes por otros más activos, pues estaban aburridos del trabajo y se les hacía larga la ausencia de su país (Ibn Hayyan 1981: 311). Tal vez, echaban de menos las bondades de la vida urbana ausentes del desierto del actual Marruecos ¿Les sucedería lo mismo a los constructores supuestamente destinados por Durri a Canete, en medio del paisaje silvestre de la Serranía conquense?

Sin duda, la falta de motivación que hace mella en el celo profesional, ha arruinado a más de una empresa rentable hoy en día y, del mismo modo, pudo hacerlo así en cualquier otra organización laboral del pasado. Pero, ante todo, un proceso de construcción tan largo es síntoma de que la consolidación del poder califal, no hizo tan necesaria la disuasión de una gran base en medio de un territorio de cadíes díscolos. Estos fueron apaciguados por campañas militares, golpes de mando y acciones diplomáticas. Cañete dejó de ser un escenario de crisis casi desde el mismo momento que se decidió su fundación como medina, por lo que terminar su muralla fue más un asunto de decoro urbano, que de necesidades bélicas. Aun así, no debemos minusvalorar su papel militar en la historia de Al Ándalus, pues ya es un logro que mantuviera el flujo de maderas para la construcción de las flotas que sostenían la política naval del estado cordobés. Y aunque no tengamos referencias documentales, es posible que se aprovechase como base en algunas campañas de Almanzor que se desarrollaron en el Mediterráneo o, más probable, que sirviera a los Dil Nun como reyes de la Taifa de Toledo en sus intentos de apoderarse del Reino de Valencia en el S. XI.

7. BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V. (2008). *Recópolis, Guía del Parque Arqueológico*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

Al Idrisi (2004). *Tratado Geográfico, Descripción de España*. En Villar Garrido, A. y Villar Garrido, J. *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha* (pp. 51-52). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



- Anónimo (1950). *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir.* (Trad. de Levi Provençal y E. García). Madrid.
- Anónimo (1983). *Una Descripción Anónima de Al Andalus, El Dirk*. (Trad. de E. Molina). Madrid: Instituto Miguel Asin. http://www.arcomedievo.es/test2.htm. [2015, 7 de noviembre].
- Caballero Zoreda, L. (1995). Método para el Análisis Estratigráfico de Construcciones Históricas o Lectura de Paramentos. *Informes de la Construcción*, 435, 37-46.
- Coelho, C. (2002). O Castello dos Mouros (Sintra). Congresso *Mil Anos de Fortificaçoes na Península Iberica e no Magreb (500-1500)* (pp. 389-396). Palmela: Camera Municipal de Palmela.
- Cooper, E. (2015). *La Fortificación de España en los S. XIII y XIV*. Madrid: Ministerio de Defensa y Marcial Pons.
- Delgado Valero, C. (1999). La Estructura Urbana de Toledo en Época Islámica, en A.A.V.V., *Regreso a Tulaytula*. *Guía del Toledo Islámico (S. VIII XI)* (pp. 42-59). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- Gurriarán Daza, P. (2004). Hacia la Construcción del Poder, las Prácticas edilicias en la Periferia Andalusí durante el Califato. *Cuadernos de Medinat al-Zahra*, 5, 297-326.
- Ibn Hayyan de Córdoba. (1981). *Crónica del Califa Abdarrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 .(al-Muqtabis V)*. (Trad. de M.J. VIguera y F. Corriente). Zaragoza: Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- López Guzmán, R. (2000). Arquitectura Mudéjar. Madrid: Cátedra.
- Malalana Ureña, A. (2009). La Evolución de los Recintos Amurallados Castellano-Leoneses a lo largo del S. XII. *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, 75-136.
- Marfil Ruiz, P. y Luque Gallegos, V. (2001). Guía Visual de la Mezquita Catedral de Córdoba. Córdoba: Diario Cordobés.
- Martínez, S., Moraleda, A. y Sánchez, S. (2004). El Yacimiento de Entretorres (Talavera de la Reina). En A. Caballero y J.L. Ruiz. *Investigaciones Arqueológicas en Castilla la Mancha* (pp. 409 492). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Martínez, S. Sánchez, S. y Prados, F. (2001). Últimas actuaciones arqueológicas en la puerta de Bisagra nueva. Toledo. En *II Congreso de arqueología de la provincia de Toledo: La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña* (pp. 245- 265). Toledo: Diputación Provincial de Toledo.



- Martínez, S., Moraleda, A. y Sánchez, S. (2005). El Yacimiento Arqueológico de Entretorres (Talavera de la Reina). Últimas Aportaciones del Periodo Andalusí. En *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 117-154). Toledo: Diputación de Toledo.
- Monteverde, J.L. (1949). La Puerta de San Esteban y su Estructura. Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos, 106, 31-32.
- Parenti, R. (1988). Le Tecniche di Documentazione per una Lecttura Stratigrafica dell'Ellevato. En *Archeología e Restauro dei Monumenti*, (pp. 249 279). Florencia: All'Insegna del Giglio.
- Ruibal, A. (1994). Castillos de Cuenca. León: Lancia.
- Ruiz Taboada, A. (2004). La Muralla de los Arrabales de San Isidro, Santiago y la Granja (Toledo), en A.A.V.V. *Las Murallas de Toledo* (pp. 251 270). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Ruiz Taboada, A. y Fernández del Cerro, J. (2009). *La Puerta del Vado de Toledo*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo.
- Torres Balbás, L. (1970). *Ciudades Hispanomusulmanas. Madrid:* Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Torres Balbás, L. (1966). La Alcazaba y la Catedral de Málaga. Madrid: Plus Ultra,
- Tsiolis, V. (2005). Las Murallas Romanas de Toledo: Nuevas Aportaciones a la Historia Urbana de la Ciudad. *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 68-86). Toledo: Diputación de Toledo.
- Valdés Fernández, F. (2004). La fortificación de los Estados Latinos de Oriente y su Influjo en la Península Ibérica: el Recinto de la Ciudad de Toledo. A.A.V.V. *Las Murallas de Toledo* (pp. 47 74). Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Vallvé Bermejo, J. (2005). El Califato de Córdoba. Barcelona: RBA Editores.
- Villa González, J.R. (2005). El Cierre Norte de la Muralla Medieval de Toledo a la Luz de los Últimos Descubrimientos. En *Congreso: Espacios Fortificados en la Provincia de Toledo* (pp. 69-86). Toledo: Diputación de Toledo
- Villar Díaz, C. (2002). Evolución constructiva del Castillo de Cañete y su recinto amurallado. En *El Legado de Cañete*. *Actas I-II-III Jornadas medievales de Cañete* (pp. 201-256), Cuenca: Diputación de Cuenca.



Zozaya Stabel-Hansen, J. (1998). La Fortificación Islámica en la Península Ibérica: Principios de Sistematización. En A.A. V.V. El Castillo Medieval Español, La Fortificación Española y sus Relaciones con la Europea (pp. 23 – 44). Madrid: Fundación Ramón Areces.



DE LOS LIBROS PERDIDOS DE POSEIDONIOS A LA ETNOLOGÍA COMO FUENTE DE CONOCIMINETO DE LA HISPANIA PRERROMANA

From Poseidonios lost books to Etnology as sources for the knowledge of pre-Roman Hispania

Martín Almagro-Gorbea Real Academia de la Historia

RESUMEN

La Etnología de la Península Ibérica ofrece datos numerosos y de gran interés para conocer la *Hispania* prerromana, que, en su conjunto, proporcionan más información que la que pudiera brindar la perdida obra de Poseidonios. Sin embargo, la Paleoetnología requiere una formación interdisciplinar para abordar con metodología científico-humanística estos estudios, hasta ahora no abordados por los especialistas a pesar de su interés y de sus grandes posibilidades.

El artículo plantea cómo han perdurado en las tradiciones populares elementos de origen prerromano en un proceso de "larga duración" y ofrece una serie de hipótesis de trabajo y de principios metodológicos para abordar el estudio de la Paleoetnología Hispana con bases científicas. Seguidamente se analiza la conveniencia de reunir un *Corpus de Etnología Celto-Hispana (CECH)* para facilitar el uso y estudio de los numerosos datos existentes, pues sólo se conoce una parte mínima y faltan estudios científicos que permitan su correcta valoración. Estos datos se refieren a *Cultura material, Subsistencia y economía, Tecnología, Sociedad, Sistema jurídico, Lingüística, Literatura y Religión y ritos, ideología y pensamiento,* de todos los cuales se ofrecen ejemplos esclarecedores.

La conclusión es que es imprescindible potenciar esta línea de investigación que permite más avances en el conocimiento de las culturas prerromanas de *Hispania* que cuanto pudiera ofrecer la obra de Poseidonios.

PALABRAS CLAVE: Paleoetnología. Hispania prerromana. Hispania Celtica. Folklore. Poseidonios.

ABSTRACT

The Ethnology of the Iberian Peninsula offers numerous and very interesting data to know the pre-Roman peoples of Iberia, which provide more information than the lost work of Poseidonios could do. However, Paleoethnology requires an inter-disciplinary approach to these studies with a scientific-humanistic methodology, which until now have not been addressed by specialists despite their interest and great possibilities.



The article raises how elements of pre-Roman Iberia have endured in popular traditions of Spain and Portugal in a process of "long durée" and offers a series of working hypotheses and methodological principles to approach the study of Paleoethnology of Iberia with scientific bases. Next, the convenience of gathering a Corpus of Celto-Hispanic Ethnology (CECH) is analyzed to facilitate the use and study of the numerous existing data, since only a minimum part is known and there is a lack of scientific studies that allow its correct evaluation. These data are structured in Material Culture, Subsistence and Economy, Technology, Society, Legal System, Linguistics, Literature and Religion, rites and ideology, from all of which are provided illuminating examples.

In conclusion, it is essential to advance in this line of research that allows more advances in the knowledge of the pre-Roman cultures of Iberia than what knowledge of the books of Poseidonios could offer.

KEY WORDS: Paleoethnology. Preroman Iberia. Hispania Celtica. Folklore. Poseidonios.

Poseidonios de Apamea (c. 135-51 a.C.) nació en esa ciudad siria hacia el año 130 a.C. y murió el 51 a.C. Ha sido comparado a Heródoto por sus estudios de Etnología y se le considera el mayor polígrafo del Helenismo, con una obra sólo comparable a la de Aristóteles, ya que escribió sobre física, incluyendo meteorología y geografía física, astronomía, astrología, geología y mineralogía, sismología, hidrología, botánica, ética, lógica, matemáticas, historia, historia natural, antropología y táctica (Reinhardt 1921; *id.* 1954: col. 559-826; Laffranue 1964; Mazzarino 1974: 153; Edelstein y Kidd, eds. 1972-1999; etc.). Sin embargo, no se ha conservado ninguna de sus obras, pues sólo han sobrevivido fragmentos en citas de diversos autores (Jacoby 1926: 87; Theiler 1982).

Para aumentar sus conocimientos, a partir del 105 a.C. emprendió extensos viajes en los que rebasó las fronteras del Imperio Romano pues visitó Grecia, la península Itálica, Sicilia, Dalmacia, Hispania, las Galias, Egipto y el norte de África, para conocer tierras y pueblos, sus costumbres, formas de vida y hábitos alimenticios y el influjo del clima en las razas y sobre, etc., con observaciones y noticias del mayor interés, que recogía con un espíritu científico del Helenismo tardío.

El año 101 a.C. visitó *Massalia* y entre el 101 y el 91 a.C. *Iberia* (Schulten 1952; García Bellido 1968: 39-42; García Moreno 2011), donde permaneció un mes en *Gades* (Marín Ceballos y Jiménez Flores 2004; Almagro-Gorbea 2012) y donde estudió las mareas, la fuente del *Herákleion* y el posible drago de *Gadir* (Corzo 1998: fig. 2) y se interesó por las *Casitérides*, los viajes atlánticos gaditanos y la supuesta circunnavegación de África (Gagé 1951; Escacena 1986: 51).



En su faceta de etnólogo e historiador se ha hecho famosa sus descripción de los celtas, tras conocer sus costumbres directamente, por lo que de él procede las noticias transmitidas por Estrabón, Diodoro Sículo, César, Lucano, Amiano Marcelino, Ateneo y otros muchos autores, cuyas breves referencias han sido cuidadosamente analizadas (Tierney 1960; Nash 1976).

¿Qué ocurriría en la comunidad científica si, en un descubrimiento sensacional, apareciera la más importante de sus obras para el estudio de la antigua Hispania, su *Geografía* de la *Celtica* o *Keltiké*? Esta introducción puede parecer extemporánea y ciertamente es provocadora, pero tiene una explicación. Frente a los escasos testimonios que ofrecen las fuentes históricas sobre los pueblos hispanos de la antigüedad y sobre sus formas de vida (Schulten 1959-1963), disponemos de una información cualitativa y cuantitativa mejor que los escritos de Poseidonios: son los datos sobre los pueblos prerromanos y sus costumbres conservados en las tradiciones populares de muchas regiones de España. Aunque esta vía de estudio prácticamente no se utiliza, hecho que merece una seria reflexión, su uso supone una total renovación de los conocimientos sobre la Hispania prerromana en pleno siglo XXI.

Análisis realizados en estos últimos años de las tradiciones conservadas en el folklore hispano, que son de las más ricas y mejor conservadas de Europa Occidental, demuestran el gran potencial que encierran para documentar la Hispania prerromana, en especial la *Hispania Celtica*. Estas tradiciones apenas son conocidas y sólo en contadas ocasiones se han analizado como documentos históricos de las culturas prerromanas, pues se suelen abordar desde la Antropología Cultural con aproximaciones sociológicas, no históricas, lo que limita su comprensión y su valor histórico. Sin embargo, son el mejor modo y muchas veces son la única vía para conocer aspectos esenciales de la sociedad prerromana, imposibles de documentar de otra manera, como el funcionamiento de la sociedad, el sistema jurídico, el imaginario, las creaciones literarias, las creencias y la concepción del mundo.

Esta línea de trabajo plantea la necesidad de estudiar de forma sistemática y con metodología histórica las tradiciones populares procedentes de culturas prerromanas, pues son el resultado de procesos diacrónicos de "larga duración" (Braudel 1958), lo que exige precisar su filogénesis. En consecuencia, se proponen unos principios metodológicos para estudiar estos datos dentro del sistema cultural. Su eficacia ya ha sido probada hace años, por ejemplo, al analizar la paleontología de las sierras de Albarracín y Cuenca (Almagro-Gorbea 1995), experiencia que estimuló trabajos posteriores, como los dedicados a la Hispania Atlántica (Torres-Martínez 2003-2005; id. 2011) o la magnífica síntesis reciente sobre *Paleoetnología de la Hispania Celta* (Moya-Maleno 2018), al margen de estudios dedicados al imaginario y la literatura, campos que igualmente pueden ser conocidos y estudiados (Almagro-Gorbea 2013; id. 2018).



En esta línea, hace años planteamos la necesidad de recopilar un *corpus de tradiciones prerromanas* basado en los datos que ofrece la Etnología (Almagro-Gorbea 2009), para conocer las tradiciones sociales, jurídicas y religiosas conservadas, cuya documentación se halla muy dispersa, tarea que debe abordarse en estudios interdisciplinares con ayuda de otras ciencias, como la Historia de las Religiones y la Historia del Derecho.

De acuerdo con esa línea de investigación, se plantean algunas propuestas, siempre discutibles y mejorables, que se exponen en sucesivos apartados. Su organización sistemática paliaría la "pérdida" de la obra de Poseidonios y abrirá nuevos caminos para la investigación interdisciplinar de la Protohistoria y la Historia Antigua. Estas propuestas son:

- 1. Perduración de elementos prerromanos de la Antigüedad en el folklore.
- 2. Hipótesis de trabajo y principios metodológicos.
- 3. Metodología de estudio de la Paleoetnología Hispana.
- 4. Corpus de Etnología Celto-Hispana (CECH).

1. PERDURACIÓN DE ELEMENTOS CELTAS DE LA ANTIGÜEDAD EN EL FOLKLORE

Muchas áreas de la Península Ibérica, desde el Cantábrico a Sierra Morena y del Pirineo a Galicia y Portugal han conservado en el folklore tradiciones de origen prerromano mucho más numerosas y ricas de lo que se suele suponer. Estos datos habitualmente se olvidan en los estudios sobre los pueblos prerromanos de *Hispania*, como ocurre en otras áreas de Europa, cuando no se menosprecian dada la incapacidad de muchos estudiosos para abordar un campo interdisciplinar como la Paleoetnología.

Los métodos habituales para estudiar las etnoculturas prerromanas han sido los textos clásicos desde la Historia Antigua, los elementos de cultura material desde la Arqueología y los datos lingüísticos desde la Lingüística. Sin embargo, existen otras vías apenas exploradas, como el análisis iconográfico basado en considerar las imágenes como un lenguaje narrativo que revela la mentalidad y el imaginario y todavía mayor potencialidad ofrecen las tradiciones conservadas en el folklore, pues permiten conocer el pensamiento, la religión y la ideología, siempre que los documentos folclóricos y etnológicos se estudien con metodología etnohistórica y se demuestren las relaciones filogéneticas, ya que documentan el pasado por haberse conservado a través de procesos diacrónicos de larga duración.



En efecto, estos estudios se fundamentan en la perduración comprobada a través de la romanización, la cristianización, la dominación árabe y la Reconquista hasta las tradiciones populares de nuestros días de creencias, tradiciones y formas de comportamiento en un proceso de "larga duración". Joaquín Costa inició estos estudios a fines del siglo XIX (1877 1879 1888 1893 1902 1917), que quedaron sin continuidad hasta estos últimos años, cuando se han emprendido trabajos muy significativos (Almagro-Gorbea 1995, *id.* 2006; Fernández Nieto 1999; *id.* 2005; Balbín 2005; Moya-Maleno 2018), que confirman la validez de este método histórico y su gran potencial.

Además, en la actualidad su estudio es urgente, pues la mayoría de estas tradiciones se han perdido al no haberse documentado en su día o se van a perder de forma irremediable para siempre en muy corto plazo de tiempo como consecuencia de la despoblación del campo y del absoluto predominio de la cultura urbana. Y esto es una gran paradoja: se han perdido los libros de Poseidonios en la Antigüedad y estamos a punto de perder en pleno siglo XXI una información sobre nuestro pasado todavía más rica y cualitativamente más importante.

En consecuencia, si se recogen y analizan los documentos paleoetnológicos de la Península Ibérica podemos conocer las creencias, ritos y festividades, la literatura, el imaginario y la ideología, la religión y la visión de la vida y del mundo, campos que nunca se podrán conocer a través de la Arqueología, la Historia Antigua o la Lingüística. Para ello, se plantea una hipótesis de trabajo, una propuesta metodológica para abordar estos estudios y un "índice" preliminar de un teórico corpus de etnología celto-hispana (CECH).

2. HIPÓTESIS DE TRABAJO Y PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

El folklore ha conservado ritos y tradiciones de sumo interés gracias a un proceso de "larga duración", que, como se ha indicado, afecta a muy diversos aspectos de la cultura, incluyendo la religión y el pensamiento. Este hecho explica que hayan perdurado hasta nuestros días costumbres prerromanas y da validez científica a estos estudios, basados en las siguientes hipótesis de trabajo:

- a) Existen tradiciones procedentes de la Antigüedad, conservadas hasta nuestros días en el folklore de la Península Ibérica, que constituyen documentos válidos para el estudio de las poblaciones prerromanas.
- b) Esas tradiciones son el resultado de perduraciones gracias a procesos de "larga duración", sin los cuales no es posible explicar ni su existencia, ni los ritos ni las concepciones mentales que ofrecen.



- c) No es posible explicar estas tradiciones por fenómenos culturales posteriores, pues no tiene relación con influjos clásicos, el cristianismo o la islamización, por lo que sólo se explican como perduración de creencias y ritos prerromanos.
- d) Estas tradiciones que remontan al substrato cultural prerromano pueden y deben ser estudiadas como documentos plenamente válidos para la reconstrucción histórica (Brelich 1954).
- e) Estos documentos son la mejor fuente de información existente sobre la religión, las creencias, la mentalidad, el imaginario e incluso la literatura de las poblaciones prerromanas de la Península Ibérica, información que sólo excepcionalmente puede obtenerse de fuentes arqueológicas, lingüísticas o históricas y siempre de forma muy parcial y limitada.

El estudio de tradiciones del folklore como documentación histórica tropieza con la dificultad de que los datos etnológicos no han sido recogidos antes de su pérdida en estos últimos años, a lo que se suma la falta de tradición de estudios y de una buena metodología interdisciplinar, explícita y demostrativa, que de validez científica a los conocimientos adquiridos.

La metodología aplicable se debe basar en estudios comparados y en análisis "filogenéticos" de los datos, para, a través de sus paralelos, establecer su origen y cronología, su secuencia y evolución diacrónica y para precisar su significado y su contexto social. Esta tarea puede proseguir y mejorar las pautas señaladas por Brelich (1954) en un estudio clásico dedicado a tradiciones folklóricas itálicas, de acuerdo con el método de la escuela de Historia de las Religiones de R. Pettazzoni (1959), que considera que la religión -y el pensamiento- es un hecho histórico producto de la creatividad humana que puede ser estudiado como cualquier otro fenómeno histórico.

3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO

A partir de las hipótesis de trabajo indicadas, se plantea el método a seguir:

- a) Describir la supuesta tradición (o rito) con el mayor detalle posible.
- b) Recoger todos los paralelos etnoculturales conocidos con sus variantes.
- c) Proceder a cartografiarlos.
- d) Diferenciar los elementos originarios de las transformaciones y contaminaciones que se han podido añadir a lo largo del tiempo, por creencias cristianas o de otra índole.



- e) Explicar las relaciones "filogenéticas" de la perduración para excluir fenómenos de convergencia y coincidencias casuales.
- f) Tener en cuenta que una perduración también pudiera explicarse por fenómenos de expansión cultural posteriores a la época romana, en especial por fenómenos de "repoblación" producidos en la Reconquista, así como por contaminaciones "folklóricas" historicistas modernas.
- g) Analizar los paralelos directos o indirectos existentes en el mundo antiguo para precisar su antigüedad y explicar su significado.
- h) Realizar su interpretación histórica como un elemento más dentro de su sistema cultural, en el cual deben encajar de manera coherente.

La metodología de estos estudios debe ser necesariamente interdisciplinar y basarse en el citado *CECH*. En Prehistoria no hay individuos, pues los restos de cultura material sólo permiten definir "culturas arqueológicas", que, en realidad, son el fósil material conservado de etnoculturas (Clarke 1976). Muchos datos de las etnoculturas prerromanas no se han conservado en el registro arqueológico ni en las fuentes clásicas, pero pueden completarse con el *CECH*. Además, todos estos conocimientos quedan englobados en el sistema cultural, que es complejo y multivariante en el tiempo y en el espacio (Clarke 1976: 363 s.), por lo que hay que valorar:

- a) Diversidad de componentes, que actúan como subsistemas independientes, entre los que se incluyen cultura material, economía, características bio-físicas y genéticas, sociedad, estructura política, religión, lengua, literatura, etc.
- b) Dichos componentes deben ser analizados y entendidos no como elementos estáticos, sino como elementos interrelacionados en un proceso de *cambio diacrónico* que sufre modificaciones a lo largo del tiempo.
- c) Dichos componentes deben ser analizados e interpretados en su variabilidad geográfica, que implica diferenciaciones regionales, tanto mayores cuanto mayor sea la diversidad y distancia entre las áreas culturales ocupadas por una etnocultura.
- d) Todos los componentes del sistema cultural interaccionan dentro del proceso de etnogénesis que caracteriza cada etnia y que, por definición, es continuo, multiestable y siempre en interacción con otros grupos étnicos, tanto con los preexistentes en la zona que ocupan como a través de contactos sobrevenidos a lo largo del tiempo con otros grupos. Comprender esta complejidad es esencial para evitar el error de considerar que una etnocultura es homogénea y estable, idea hoy día inaceptable.



- e) Los elementos étnicos del substrato (cultura material, lengua, economía, características bio-físicas, sociedad, estructura política, religión, etc.) más los adquiridos desde otras etnias explican el origen y la personalidad de cada etnia, normalmente dentro de procesos de "larga duración".
- f) Los estudios lingüísticos, basados en topónimos, inscripciones y "paleobocabulario", pueden contribuir a conocer la lengua hablada por los grupos etnoculturales, basándose en mapas de dispersión comparada de datos lingüísticos y de hallazgos arqueológicos. En este aspecto se debe aprovechar la experiencia de los estudios de Lingüística, pues los elementos culturales conceptuales y los lingüísticos se comportan de forma similar, por lo que la metodología de la Lingüística Histórica y de la Geografía Lingüística puede ser aplicable a los elementos culturales, aunque, a medida que aumente la experiencia y la capacidad crítica en estos estudios, se podrá mejorar una metodología propia.

4. MATERIAL DE ESTUDIO: HACIA UN CORPUS DE ETNOLOGÍA CELTA-HIS-PANA (CECH)

El estudio de estas tradiciones es un método científico plenamente válido si se siguen las pautas indicadas, ya que, entre otros muchos aspectos, permite llegar a conocer el pensamiento, las creencias y los ritos de las poblaciones prerromanas.

Previamente es necesario recoger los datos y tradiciones existentes en un *Corpus de Etnología Prerromana Hispana (CEPH)* (Almagro-Gorbea 2009). Este *Corpus* comprende diversas secciones o *corpora* paralelos, según campos de estudio y zonas geográficas, pues los datos existentes son más numerosos y variados de lo que a primera vista pudiera parecer, desde la cultura material, la economía y la sociedad al imaginario y el mundo ideológico y religioso. A continuación, se ofrecen las tradiciones paleoetnológicas de la Península Ibérica organizadas en ocho campos principales (Almagro-Gorbea 2009; Moya-Maleno 2018). Basta una mirada al conjunto para comprender que esta información sobre las culturas prerromanas de Hispania es cuantitativa y cualitativamente superior que la que se obtendría si aparecieran los libros perdidos de Poseidonios, como lo confirma una síntesis reciente (Moya-Maleno 2018) y algunos ejemplos que se comentan como modelos a seguir.

- **1.** Cultura material: Todos los numerosos elementos tradicionales originarios de la cultura celta prerromana.
- 2. **Subsistencia** y **economía:** Todas las tradiciones originarias de la cultura celta prerromana.



- **3. Tecnología:** Pesos, Medidas, Calendario, Etnoastronomía, Música, Técnicas artesanales originarias de la cultura celta prerromana.
- 4. Sociedad: Sistema familiar. Sistema socio-político.
- 5. Sistema jurídico: Tradiciones consuetudinarias. Normas jurídicas especializadas.
- 6. Lingüística: Vocabulario (palabras de origen celta). Entonación.
- 7. Literatura: Literatura oral: cuentos y leyendas populares. Elementos prerromanos en la literatura escrita. Análisis temático. Análisis regional. Significado socio-ideológico.
- **8. Religión y ritos. Ideología y pensamiento:** Cultos y ritos paganos. Creencias paganas: *Divinidades celtas cristianizadas, Santuarios de origen prerromano., Festividades, Ritos* (de paso, fecundidad, etc.).

Los estudios etno-históricos se basan en procesos históricos de larga duración que afectan a todos los aspectos de una etnia y su cultura, por lo que la Etno-arqueología es una fuente esencial de conocimientos del mundo celta hispano, apenas utilizada desde los trabajos pioneros de Joaquín Costa a fines del siglo XIX. La razón de este hecho es que las áreas rurales de España y Portugal no habían cambiado sus formas básicas de vida desde la Antigüedad hasta la industrialización del campo hacia los años 1960, en especial en zonas de montaña y áreas marginales. Estas áreas conservaban su cultura material asociada a una determinada mentalidad, lo que mantenía formas ancestrales de subsistencia y economía, para labrar y trabajar los campos, ordenar la casa, la comida y los cultivos (Torres-Martínez 2003 y 2005), con técnicas tan específicas como el lavado del oro (Roche 1877), etc.

Por ejemplo, los Fueros de Extremadura han conservado la estructura consuetudinaria del uso y gestión del campo, que distingue el huerto incluido en el ámbito doméstico, las "labores" o campos labrados, los prados y el "monte", organización similar a la de las culturas prerromanas preurbanas: hotus, agri, pascua y saltus, como muestra la Sententia Minuciorum, en la Liguria (Sereni 1955: 7 s.). Los llamados campos célticos delimitados por losas, espinos o estacadas son una tradición anterior a la Edad del Bronce (Fowler 1983: 94 s.; Racham 1993: 158 s.; Kelly 2000: 368 s.) y se asocian a un vocabulario que aún conserva palabras prerromanas como losas, zarzos y bargas (Corominas 1957: 676-679 y 1089), hecho que brinda una vívida visión de la España Húmeda, de Galicia a los Pirineos, y de las serranías ibéricas, de Burgos y Soria a las Sierras de Albarracín y Cuenca.

La organización territorial se ha conservados en las "comunidades de ciudad y aldeas" de los "Fueros de Extremadura" y en Galicia (fig. 1) se han podido reconstruir los antiguos límites territoriales de los pueblos prerromanos a partir de los arciprestazgos medievales (Pena 1999).



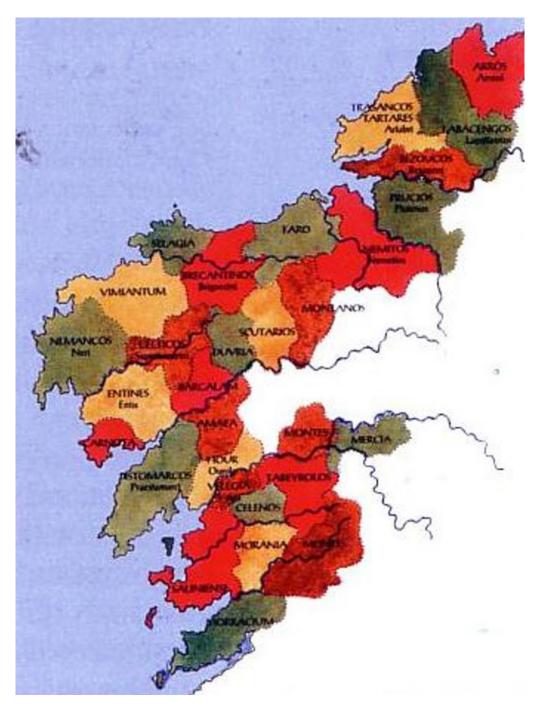


Fig. 1. Reconstrucción del territorio de los *populi* prerromanos a partir de los arciprestazgos medievales (según A. Pena).



En esta línea, la cartografía de costumbres populares, como áreas de mercado, trajes, zuecos, carros, hórreos, quesos y otros productos tradicionales contribuirían a precisar los territorios etno-políticos, del mismo modo que algunas palabras del vocabulario en Galicia, Asturias, León y Cantabria precisan, de forma objetiva, límites culturales y fronteras de "larga duración" mantenidas desde la Antigüedad asociadas a áreas geográficas naturales. Un ejemplo interesante son los carros galaicos y astures, cuya tecnología de ruedas macizas, similar a las de la Edad del Hierro de Irlanda, se remonta cuanto menos a la Edad del Bronce (Torres-Martínez 2011, 243 s.). A su vez, estos datos se podrían contrastar con la dispersión de objetos arqueológicos como cerámicas, fíbulas, joyas, etc. (Pérez Outeiriño 1982), cuyas distribución regional muchas veces tiene significado étnico, como ocurre con las hachas de la Edad del Bronce (Monteagudo 1977). La misma continuidad denota la terminología del arado y de otros aperos, las construcciones de barga (Corominas 1957, 397, 676-679, 934), palabra "protocéltica" que corresponde a un estrato lingüístico anterior al celtibérico, conservada asociada a una técnica constructiva utilizada para tabiques, paredes de hórreos y límites de "campos célticos", lo que indica que su introducción es anterior al I milenio a.C.

La Etnoarqueología también ofrece una valiosa información tecnológica. Los estudios metrológicos han precisado el origen prerromano de muchas medidas populares, pues el pie y la vara castellana son de origen prerromano y algunas medidas populares usan palabras celtas, como *legua*, *arpente*, *fanega*, etc. (Almagro-Gorbea 2000; Curchin 2002; Moya-Maleno 2018: 173 s.). La misma conclusión ofrecen los estudios sobre el calendario (Torres-Martínez y Mejuto 2010; Moya-Maleno 2018: 105 s.) y sobre paleoastronomía, con resultados de especial interés para comprender la cosmovisión de los pueblos prerromanos (Alonso Romero 1982; *id.* 1997; Moya-Maleno 2018: 386 s.).

Igualmente se pueden documentar las formas de vida y la organización de la familia y las principales estructuras sociales y sociopolíticas, como la estructura familiar y suprafamiliar, la organización administrativa de la sociedad, la estructura y administración del territorio y aspectos de su organización política y de los sistemas de alianzas. Esta metodología es esencial para conocer el sistema jurídico y sus fundamentos políticos e ideológicos, dada la parquedad de datos que ofrecen la Historia Antigua y la Arqueología, pero se deben evitar aproximaciones antropológicas generalistas y seguir la metodología de Historia comparada de las instituciones. Trabajos recientes, como el estudio de anfictionías por Fernández Nieto (1999) o el dedicado al *hospitium* y las "hermandades" (Balbín 2005), muestran las posibilidades hacia el futuro de este campo de estudios.

El núcleo esencial de la sociedad sería la familia nuclear, esencial en las tradiciones consuetudinarias de España (Costa 1879; id. 1917; id. 1981: 54 s.), como lo es en el Derecho Irlandés. La familia nuclear se agruparía en una unidad familiar



extensa, de tipo gentilicio, formada por todas las familias descendientes de un mismo antepasado común. Esta gran familia era una unidad de producción y consumo, pero también de actuación social, pues participaba en las decisiones colectivas en defensa de sus intereses y de los de sus miembros (Almagro-Gorbea 1995; Torres-Martínez 2011: 358 s. Moya-Maleno 2018: 214 s.). Cada unidad familiar extensa estaría regida por un hombre, el "padre", generalmente de edad avanzada, que actuaría como pater familias y jefe del grupo y que teóricamente sería descendiente del fundador del grupo familiar, venerado como Héroe fundador en la Hispania prerromana (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011). Su papel como jefe del grupo familiar era compartido, según el Derecho Consuetudinario, por el Consejo de Familia (Costa 1879: 71 s.), que regulaba el grupo social con autoridad ejecutiva en los momentos críticos: nombramiento del heredero, capitulaciones matrimoniales, arbitraje en caso de discordia, etc., según normas consuetudinarias. Joaquín Costa (1981: 69, n. 14) ya señaló en su Derecho consuetudinario de España que este tipo de familia equivaldría a una gentilitas comparable al sept y al clan de la Irlanda céltica (Kelly 1991: 658), cuyos miembros compartirían un mismo apelativo o "mote familiar", cuya función y origen puede equipararse a los "gentilicios" expresados en genitivos de plural característicos de la onomástica celtibérica (Almagro-Gorbea 1999).

Las tradiciones consuetudinarias han conservado muchos datos de la *organización territorial* y *político-administrativa*. Las comunidades más primitivas mantenían una organización comunitaria anterior al desarrollo de la propiedad privada surgida a lo largo de la Edad del Hierro asociada al sistema gentilicio, como el antiguo *heredium* romano o el *faithce* de Irlanda. La mayor parte del territorio era de uso colectivo que se conservó hasta el final del Antiguo Régimen en muchos pueblos de España, aunque los nobles con su *pecunia*, ganados, arados, etc., lo disfrutarían de hecho, como ocurría en la Comunidades de villa y aldea y en la Mesta. Sin embargo, áreas retardatarias como el Campo de Aliste, en Zamora, conservaban primitivas estructuras socioeconómicas comunales (Costa 1893).

Más evolucionada es la organización de derecho consuetudinario de las comunidades de *Ciudad* o *Villa y aldeas* recogida en los *Fueros de Extremadura* surgidos en el territorio de la antigua Celtiberia entre los siglos IX y XII (Mantecón 1924; Almagro-Gorbea 1995: Moya-Maleno 2018: 220 s.), cuya organización político-administrativa parece derivada de los *oppida* prerromanos, con sus *castra* y *pagi* dependientes. Las tierras del común, el *ager publicus* de los *pagi* o *ager compascuus*, era de uso comunal de los habitantes del *vicus* o aldea y estaban abiertas a ocupación y cultivo en precario tras la cosecha, a excepción de las escasas zonas cercadas o "campos célticos", normalmente con función de *hortus* de propiedad privada.

Esta información etno-histórica permite conocer el gobierno de las comunidades de "Villa y aldeas". Estaba encargado a *oficiales*, quizás equivalentes a los *magistratus* de los epígrafes latinos (Fatás 1980), nombrados en el Concejo de Comunidad, que reunían a *jurados* e... *homes de las... aldeas* por San Miguel, para regular



los asuntos económicos. Las comunidades de Villa y aldeas ofrecían una estructura igualitaria por ser todos sus habitantes jurídicamente iguales, ya que los fueros no permitían casas privilegiadas (Fuero de Albarracín: XXIX), pero quienes tenían caballo no pechaban y sólo ellos podían ser elegidos para las magistraturas, normalmente por insaculatio (id. p. XII), por lo que esta estructura denota una clase ecuestre que parece heredera de los equites celtibéricos (Almagro-Gorbea 2005). El magistrado supremo y ejecutivo de la Ciudad y Comunidad era el Juez, cuyas atribuciones se pueden comparar al Praetor de Contrebia Belaisca (Fatás 1980), al vergobretos de los galos (Lamoine 2009: 106 s.), al medix toutius de las Tablas Iguvinas (Sereni 1955: 331) e incluso al magister pagi (Festo 113) como magistrado al frente de la organización comunitaria territorial y al magistratus de los germanos en caso de guerra (César, b.G. VI,23), pues era el encargado de llamar a las armas según Dioniso de Halicarnaso (IV,1). Estos jueces de las comunidades de villa y aldeas eran la autoridad máxima, que representaba al Concejo de vecinos, ostentaba el poder ejecutivo y judicial y dirigían las cabalgadas en la guerra, funciones similares a las del magistratus de los oppida prerromanos.

También llama la atención la organización cuatripartita del territorio de la ciudad y sus aldeas (fig. 2), equivalente a las cuadrillas y cuadrilleros de los Fueros de Extremadura, de finalidad censal y defensiva y que deben considerarse de origen celta (Almagro-Gorbea y Almagro Vidal 2012). Al frente de los cuartos o cuadrillas, posteriormente denominadas sexmas, estaban los cuadrilleros, que establecían el censo, recibían el juramento de los jurados de cada aldea, vigilaban la justicia y recaudaban las pechas. Esta organización territorial cuatripartita procede de una concepción indoeuropea basada en el cruce de los ejes cósmicos en un punto onfálico central y es característica de diversos pueblos de la Antigüedad, desde la Roma quadrata, dividida en 4 partes, que pudieran ser las 4 regiones o tribus de la discutida organización de Servio Tulio. También cuatro pueblos conformaban la Italia tirrena (Opicios, Oscos, Campanos y Samnitas) y cuatro tetrarquías tenía la Tesalia (Eurip. Alk. 1154). Esta división cuatripartita la documentan los pagi de los Helvetas (César, b.G. 1,12,4: nam omnis civitas Helvetia in quattuor pagos divisa est) y también los Gálatas (Str. XII,5,1; XII,3,13; XII,13,1; CIG 4033; Apian. Syr. 50; id. Mythr. 46; Plin. n.H. 5,27) tenían cuatro tetrarquías, cuyo centro era el santuario de Drunemetum. Un sistema parecido se rastrea en los Petrucorii (Perigueux, Dordoña), que significa "los cuatro cuartos" (Plinio, HN 4.108-9; Ptol 2.7; cf. Higounet-Nadal 1983). En Irlanda el campo se dividía en Quarters o cuartos, como documentan la toponimia, y Giraldo de Cambria (Topographia Hiberniae 3,4) explica que Irlanda estaba dividida en cuatro reinos con su centro onfálico o Mithe en Tara (fig. 2). Igualmente, la Celtiberia estaba dividida en cuatro pueblos según Estrabón (III,4,13), como los turmogos y pelendones (Plin. N.H. III,4,26: Turmogidi IIII ..., Pelendones Celtiberum IIII populis...). Esta tradición se puede relacionar con los IIIIviri, una magistratura documentada en ciudades celtibéricas como Segobriga, Valeria, Termes, Clunia, etc. (Curchin 1990: 33 s.), que parece romanizar tradiciones prerromanas.



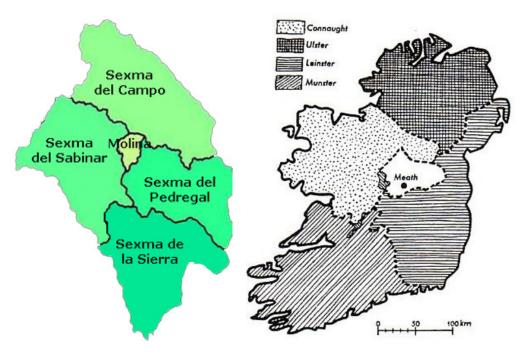


Fig. 2. Comunidad de Molina de Aragón dividida en 4 'cuatos' o 'sexmas' (A), como la antigua Irlanda (B)

De indudable interés son las *anfictionías* y asociaciones estudiadas por Fernández Nieto (1999), como la de "El Santerón", de la Serranía de Cuenca, o "La Cabalgada" de Atienza, que documentan las fórmulas y ritos jurídico-políticos que regían las alianzas para explotar y defender en común determinados territorios. Igualmente existen tradiciones de reyes o régulos locales, que en Melide, Galicia, perduraron hasta el siglo XII, independientes de los reyes de León (Pena 2001; García Quintela 2002), y los obispados y arciprestazgos y muchas *comunidades de villa y aldea* han conservado hasta época medieval los límites territoriales prerromanos, pues el territorio estaba estructurado en torno a valles y comarcas naturales.

Esta línea de estudios permite reconstruir el Derecho Hispano-Celta y su sistema jurídico-administrativo consuetudinario, de indudable interés para el estudio de la sociedad prerromana, aunque nunca se ha abordado su análisis ni los paralelos que ofrecen el derecho consuetudinario español y el derecho céltico de Irlanda (Kelly 1988), muchas veces confundidos con elementos del Derecho Germánico. Por ejemplo, las *tesserae hospitales* e inscripciones jurídicas como los bronces de Contrebia Belaisca I son una fuente del Derecho de la Hispania Celta, que se puede completar con el Derecho Consuetudinario (Costa 1902; García Ramos 1912) y con



tradiciones jurídicas recogidas en los Fueros de Extremadura. Su estudio comparado con el Derecho Irlandés, Galés, Escocés y Bretón puede contribuir a reconstruir el Derecho Hispano-Celta prerromano. Los Fueros de Extremadura (*Fuero de Calatayud*, § 1) prescriben normas de Derecho Procesal, como celebrar los juicios de *inimicitia* en un lugar denominado *medianeto*, palabra que parece derivar de **Medionemeton*, lugar central sagrado donde se manifestaba la voluntad divina y, en consecuencia, se celebraban las asambleas y actos jurídicos (Almagro-Gorbea 2017). Esta norma de procedimiento se ha mantenido en la tradición conservada en numerosos lugares del Norte de España de celebrar asambleas y juicios en torno a robles y encinas de carácter sacro-jurídico, como los siete robles de Vizcaya, el Roble de Guernica, la Encina de Arciniega y tantos otros casos que merecen un estudio adecuando (Caro Baroja 1974a; García Quintela y Delpesh 2013; Alonso Romero 2016).

Otra costumbre jurídica consuetudinaria de origen celta es el juicio por ordalía, documentada en la Hispania prerromana en "luchas de campeones" ilustradas en representaciones iconográficas (Fernández Nieto 1992), costumbre que perduró en la literatura popular (Almagro-Gorbea 2018: 83 s. 180 s.). Otra fórmula de ordalía de origen prerromano es dirimir las diferencias entre dos comunidades enfrentando sendos toros de diferente color, uno blanco y otro roxo, concediéndose la razón al pueblo del animal vencedor (Moya-Maleno 2018: 345 s.), costumbre documentada en Portugal, Asturias, Extremadura y Soria y también en Irlanda el poema Leabhar Gabhála Éireann narra la pelea de dos toros para fijar la frontera entre el Ulster y Connaught. Igualmente, se atestigua el juicio por arbitraje o "de amigables componedores", tanto para asuntos domésticos como públicos, pues los litigantes nombraban alcaldes faytivios como intermediarios para resolver litigios (Costa 1981: 69 s.; Mantecón 1924). Este procedimiento ya aparece en el Bronce de Contrebia II, en el que una ciudad vascona, Alaún, y otra íbera, Salduie, ponen de intermediaria a Contrebia Belaisca para resolver su pleito sobre un acueducto (Fatás 1980). Existen otras muchas tradiciones consuetudinarias originarias del mundo prerromano que constituyen una auténtica fuente de Derecho Prerromano Hispano, comparable al derecho de Irlanda, Gales o Bretaña, como los derechos de paso, de pasto, de aprovechamiento del monte y de riego, como la primacía de regar el más próximo a la fuente: "Quien primero llega, primero riega" (Albarracín, dicho popular), con tribunales propios y multas a los infractores, generalmente en especie (Castán 2002).

Las tradiciones consuetudinarias también permiten reconstruir el *Derecho Familiar Celta*, con costumbres como que "casa, huerto y corral" era inalienable fuera de la familia amplia, como en el Derecho Irlandés. En efecto, estas tradiciones diferencian con claridad la *propiedad comunal* y la *propiedad privada*, ambas documentadas en el citado Bronce de *Contrebia Belaisca II*, tradición que prosigue en el Fuero Viejo de Castilla (libro IV, título 1, ley 10), que recoge que "un solar que haya cinco cabnadas de casa, e sua era, e suo muradal, e suo guerto: que esto non



lo puede comprar, nin el labrador non gelo puede vender". También los Fueros de León del año 1020 (cap. XI) y el Ordenamiento de Alcalá (XXXII 13), diferenciaban entre propia terra et divisa cum vicinis (Costa 1983, II: 216, n. 77). Por tanto, las tieras de labor y pasto eran inalienables por ser comunales y estar destinadas a perpetuidad para usufructo de todos los vecinos (Costa 1983, II), mientras que la casa, el corral, el huerto y la era se podían alienar, pero sólo dentro de la familia, norma que revela su origen prerromano (Almagro-Gorbea 1995), pues una práctica semejante existía en Irlanda (Kelly 1988; id. 1991).

También se pueden precisar los sistemas de herencia. En Teruel coexisten dos tradiciones, por primogenitura o a partes iguales, que coincide con la divisoria entre la lengua ibérica y la celtibérica en la Antigüedad. El sistema de primogenitura es propio de tradiciones gentilicias, en el que cada familia conforma una unidad sacra cuyo patrimonio es indivisible y es regido por el padre, quien, al envejecer, designa sucesor, normalmente el primogénito, al que los hermanos pasan a obedecer con el derecho a ser alimentados, pero con el deber de trabajar. Por el contrario, en las serranías ibéricas de la antigua Celtiberia, la herencia es "a partes iguales", lo que llevó al minifundio y al frecuente matrimonio endogámico entre primos para "reconstruir" una propiedad familiar económicamente viable (Almagro-Gorbea 1995: 441). A su vez, el Norte de España mantuvo hasta fechas recientes la tradición de que la mujer se ocupaba de la casa y del campo, como refieren Silio Itálico (Pun. 3,350) y Justino (XLIV,3,7), por lo que la mujer heredaba la casa y el huerto y "casaba" a sus hermanos (Str. III,4,18), mientras que el hombre recibía en compensación una "dote" mueble en ganado y aperos, de acuerdo con su ocupación.

En el campo lingüístico, además de los numerosos topónimos prerromanos existentes, tanto en la toponimia menor como en orónimos, hidrónimos y en los nombres de origen prerromano de tantas poblaciones españolas, un elemento olvidado es el vocabulario prerromano conservado en castellano y en otras lenguas peninsulares, como el gallego-portugués, el asturiano o el catalán. Sólo en castellano existen más de 500 palabras de origen prerromano (fig. 3), algunas tan populares como cerveza, del galo *cerevisia o centollo, del celta *cintuollos (Corominas 1957, s.v.). En este vocabulario de origen prerromano han quedado "folsilizadas" costumbres y conocimientos, por lo que informa sobre la cultura material, economía y técnicas, y sobre la sociedad e, incluso, la mentalidad religiosa. Esta información constituye otro interesante campo de la Etno-arqueología, aunque sea un tema casi olvidado por lingüistas y arqueólogos, a pesar de su interés.





Fig. 3. Paisaje gallego con palabras prerromanas de uso actual: 1, abedul; 2, brezo; 3, braña; 4, vereda; 5, vaguada; 6, ribera.

La literatura hispano-celta es otro importante campo de estudios, pues muchas narraciones orales y cuentos populares proceden del imaginario celta, como las leyendas sorianas de Gustavo Adolfo Bécquer (Almagro-Gorbea 2009) y pasajes de antiguos gestas y romances, como el *Cantar de Fernán González*, el *Cantar de los Siete Infantes de Salas*, el *Cantar de Mío Cid*, algunas *Cantigas* de Alfonso X el Sabio (nº 103) o romances como el del *Conde Arnaldos* o el del *Conde Olinos* (Almagro-Gorbea 2018: 293 s.), el algún caso (fig. 4) con temas relacionados con representaciones vasculares prerromanas (Álvarez Peña 2007). Estos restos literarios se pueden contrastar con las breves noticias de los escritores clásicos, con la información que proporciona la iconografía como narración en imágenes (fig. 4) y con sus paralelos en Irlanda, Gales y Bretaña, lo que permite reconstruir la literatura prerromana de la antigua *Hispania Celtica*, cuya épica puede considerarse una de las principales raíces de la literatura castellana, y que era un elemento esencial de la cultura, pues a través de ella se transmitía a la sociedad el saber popular y los valores y la visión del mundo.





Fig. 4. Lucha de un héroe que agarra por la lengua a un lobo narrada en un cuento popular asturiano y en un vaso ibérico de Elche.

El análisis temático permite distinguir variaciones regionales, por lo que los testimonios literarios se pueden correlacionar con otros elementos culturales para reconstruir las diversas tradiciones "literarias" de los pueblos prerromanos de la Edad del Hierro, de gran valor histórico y al que no se llega por ninguna otra vía, mientras que el análisis filogenético de los principales temas conservados fosilizados en la literatura castellana medieval permite conocer protagonistas y escenas del imaginario de la antigua *Hispania Celtica*. Los augurios del *Cantar del Mío Cid*, cuando *A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra y entrando a Burgos ovieronla siniestra...* (*Mio Cid*, *I*,11-12), o los que reciben los Infantes de Salas evidencian la importancia de la tradición literaria celta, que complementan tantas leyendas populares sobre las *mouras* o "sirenas" de aguas y cuevas, el "Cazador Negro", conocido desde Navarra a Extremadura y tantos otros temas de gran interés para comprender el imaginario prerromano.

Estos testimonios, estrechamente relacionados con la literatura oral y popular, requieren un *análisis crítico* filogenético de sus fuentes para precisar su origen y saber cuales proceden realmente de la Antigüedad dentro de un proceso de "larga duración". Igualmente, un *análisis temático* de los testimonios conservados permite conocer los *numenes* y seres imaginarios de los bosques, las ninfas y tritones de las aguas, los nubeiros del aire y otros temas relacionados con el fuego,



las cuevas, el campo, la casa, etc. Todos ellos documentan el "paisaje sacro" del mundo prerromano y ofrecen una visión de enorme interés para conocer su imaginario y su cosmovisión, pues es la principal fuente para conocer la religión y la mentalidad de los pueblos prerromanos.

Mitos y leyendas y tradiciones religiosas populares han conservado numerosos ritos y creencias de origen prerromano que son esenciales para conocer las concepciones religiosas de la Antigüedad, mantenidas en muchas ocasiones como "supersticiones" hasta nuestros días (Leite de Vasconcellos 1881; Costa 1902; id. 1917; Caro Baroja 1974, Moya-Maleno 2018). En consecuencia, la Etnología permite conocer las creencias con sus mitos y ritos, el imaginario y el sistema ideológico, pero es preciso sistematizar los datos, muchas veces considerados meras "supersticiones" atemporales sin interés.

La obra de San Martín de Braga refiere "supersticiones" celtas (Chaves 1957), como otras condenadas por la Inquisición y por gentes ilustradas, además de las conservadas prácticamente hasta nuestros días, como las creencias y ritos en "rocas sagradas" (Almagro-Gorbea 2006, id. 2015; Almagro-Gorbea y Gari eds. 2017), muchas desaparecidas en fechas recientes o a punto de desaparecer. Todas ellas son documentos insustituibles para conocer la religión prerromana, algunos tan impresionantes como la creencia en la metempsicosis asociada el santuario de San Andrés de Teixido, La Coruña (Alonso Romero 2006), la idea del paso al Más Allá en barcos de piedra (id. 1993; id. 2002) o ritos tan complejos y atractivos como los de San Pedro Manrique, Soria (Fernández Nieto 2005).

La Etnoarqueología también documenta *cultos paganos* conservados tras la cristianización. Basta recordar los recogidos por Martín de Dumio en el siglo VI, pero existen además numerosas *divinidades* cristianizadas, generalmente poco estudiadas (Castro 1992; Brañas 2000), como San Torcuato y Santa Comba de Bande, San Cristóbal como cristianización de los *Lares Viales-*Mercurio, la *Reina Lupa* del monte *llicino* (Alonso Romero 1983; Almagro-Gorbea 2013: 344 s.), el toro de "San Marcos" identificado con el dios *Bandua* (Olivares 1997), el dios *Airon*, documentado por una inscripción romana de Uclés y por más de 80 topónimos por toda la Hispania, algunos asociados a mitos prerromanos (Lorrio 2006), etc. Lo mismo cabe decir de numerosos *santuarios prerromanos*, romanizados primero y después transformados en ermitas y lugares de veneración cristiana: San Miguel da Mota, Santa Lucía del Trampal, en Cáceres, Porto Loboso, en Ávila, San Trocado y San Miguel de Celanova, en Orense (fig. 5), la Cueva Santa de El Cabriel, en Mira, Cuenca, y una larga relación que da idea de la cantidad de información que ofrece su recopilación y análisis sistemático.





Fig. 5. Altar celta, capilla mozárabe e iglesia barroca de San Miguel de Celanova orientadas al orto solar.

Este apartado incluye concepciones cosmológicas y visiones escatológicas del fin del mundo, creencias en puntos axiales, como árboles y determinadas "peñas sacras" (vid. supra), montes y cuevas, creencias y ritos asociados a elementos cosmológicos, como el Agua, la Tierra, el Fuego y el Aire, cultos astrales y concepciones del Más Allá, entre las que predominan las creencias en ánimas y en los ancestros, en la "metempsicosis" y en viajes psicopompos al Más Alla. Otro apartado lo representan la adivinación y los sueños, asociados a ritos y creencias específicos y, por supuesto, muchas creencias y ritos de magia y de brujería, asociados a conjuros y amuletos, campo estrechamente relacionado con la medicina y la farmacopea popular, que reflejan tradiciones ancestrales, muchas veces originarias de creencias mágicas prerromanas.

Ya se han señalado las *creencias y mitos* conservados en tradiciones literarias populares de todas las áreas de la *Hispania* celta, incluyendo desde Galicia al País Vasco, además de la Meseta, el Sistema Ibérico y Extremadura. En ellas se pueden conocer los *seres mitológicos* de las aguas, fuentes y mares, del aire, del subsuelo, como



las mouras o "moras encantadas", el simbolismo mítico de los animales, como el lobo, el caballo, el toro, la zorra, la gallina, el cuervo, el reyezuelo, la serpiente, el lagarto, la abeja, etc., muchos de ellos protagonistas de cuentos y leyendas. También se puede conocer el simbolismo mítico de plantas como el roble, considerado arbor sacra según la tradición indoeuropea, lo que explica que fuera el lugar de reunión, además del tejo, los helechos y otras plantas. Finalmente, también hay que considerar el simbolismo mítico de algunos objetos, como la rueda, la roseta, el fuego, las velas, etc., cuyo origen prerromano resulta patente.

Otro apartado esencial para conocer la sociedad y las creencias son las *fiestas populares* de raíces prerromanas, muchas de las cuales proceden de antiguas asambleas célticas, asociadas a procesiones y peregrinaciones, como en Nossa Senhora da Lapa, N. Sª da Berrocal o N. Sª de Numão (Almagro-Gorbea 2015). Algunas han mantenido ritos originarios, como "El Santerón", en Cuenca, "La Caballada" de Atienza, Guadalajara, las Móndigas, de San Pedro Manrique, en Soria, el toro de San Marcos en Extremadura, los "Endemoniados de San Blas" en Cuenca y numerosos ejemplos de "mayos" y "zamarrones" repartidos por todo el territorio de la Hispania Celtica (Moya-Maleno 2006). Finalmente, sin pretender ser exhaustivos, se pueden incluir *ritos* como la covada, de iniciación, como las Mayas y el Árbol de Mayo, de tipo ordálico, como Las Móndigas de San Pedro Manrique, otros agrarios y de fecundidad, como el "Toro de San Marcos", sin olvidar los de propiciación y adivinación asociados a "Piedras de Responsos" y "Piedras de Enamorados".

CONCLUSIÓN

La Paleo-Etnología de la Península Ibérica ofrece numerosos elementos prerromanos conservados en el folklore que constituyen una información esencial
para estudiar la *Hispania* prerromana, aunque sean casi desconocidos por falta
de estudio y no se tengan en cuenta en las obras de conjunto. Es evidente que
estos estudios paleoetnológicos requieren una formación interdisciplinar para saber abordar estos temas con una metodología científico-humanística adecuada,
pero basta repasar los datos sumariamente enumerados para comprender que su
número, variedad e interés demuestran, sin discusión posible, cuánto se puede
conocer de la cultura de los pueblos prerromanos de *Hispania*, incluida su religión, su imaginario y su mentalidad. El interés de esta línea de trabajo resulta
incuestionable, aunque sólo se aprovecha una parte mínima de los datos potencialmente existentes y faltan estudios científicos especializados que permitan su
correcta valoración.

Es evidente, por tanto, que los libros de Posiedonios, si aparecieran, no ofrecerían una información tan rica y variada como la que ofrece esta línea de estudios



paleo-etnológicos. El análisis de los datos conservados en las tradiciones populares con una metodología adecuada permite reconstruir las formas de vida y tantos otros elementos esenciales de la cultura de los pueblos prerromanos, incluido su imaginario y su pensamiento, conocimientos sin los cuales la excavación y estudio de un castro o de tantos otros aspectos de los pueblos prerromanos queda tan pobre como la de un epígrafe romano si no se sabe latín...

En conclusión, es necesario avanzar en este campo, tan atractivo para la investigación, que tanto puede aportar al conocimiento y a una más profunda comprensión de las culturas prerromanas de *Hispania* desde su propia mentalidad. Ésta es una gran empresa del presente y hacia el futuro, pues los conocimientos que proporciona son mejores que los que pudiera ofrecer la obra de Poseidonios. Además, muchos de estos datos están a punto de desaparecer por los profundos cambios sufridos por la sociedad rural, por lo que esta tarea se ha hecho urgente para salvar lo que queda de un patrimonio tan rico e importante, a fin de que pueda ser estudiado y dado a conocer. Esta idea puede ser una magnífica conclusión para este Congreso y un atractivo proyecto para el próximo futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1995). Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca (pp. 433-446). *El poblamiento celtibérico (III Simposio sobre los celtíberos. Daroca, 1991)*. Zaragoza.
- Almagro-Gorbea, M. (1999). Dos notas sobre el Bronce de Contrebia Belaisca 3 desde la Etnohistoria celta, VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Zaragoza 1997 (pp. 29-34). Salamanca.
- Almagro-Gorbea, M. (2000). Las medidas en España desde la Prehistoria a la Antigüedad. Catálogo de la Exposición *"Las medidas y las Matemáticas"*. (pp. 13-20). Madrid: Senado, Ceamm.
- Almagro-Gorbea, M. (2005). Ideología ecuestre en la Hispania prerromana. *Gladius 25*, 2005, 151-186.
- Almagro-Gorbea, M. (2006). El 'Canto de los Responsos' de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá, *Illu*, 11, 5-38.
- Almagro-Gorbea, M. (2009). La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 75, 91-142.



- Almagro-Gorbea, M. (2012). El "Círculo de Gadir" y el final de la literatura hispano-fenicia (pp. 75-112). En B. Mora Serrano y G. Cruz Andreoti, eds., La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas, Sevilla.
- Almagro-Gorbea, M. (2013). Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas (Clave Historia, 39), Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (2015). "Sacra Saxa. 'Peñas Sacras' propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica". Estudos Arqueológicos de Oeiras 22, 329-410.
- Almagro-Gorbea, M. (2018). Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Almagro-Gorbea, M. (2017). "El 'Medianeto', una institución de origen celta en los Fueros de Extremadura". En J. C. Bermejo Barrera y M. García Sánches, eds., Desmoi Filias. Bonds and Frindship. Studies in Ancient History in Honour of Francisco Javier Fernández Nieto, Barcelona, 2017, 23-42.
- Almagro-Gorbea, M. y Almagro Vidal, C. (2012). De la organización celta cuatripartita del territorio a las cuadrillas medievales. En *Homenaje al Prof. García Escudero, IV* (pp. 37-65). Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Gari, A. eds. (2017). Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas, Actas del Coloquio Internacional celebrado en Huesca 2016, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (2011). *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la* Keltiké (*Bibliotheca Archaeologica Hispana 36*), Madrid.
- Alonso Romero, F. (1982). Os cultos astrais en Galiza, Brigantium, 3: 95-111.
- Alonso Romero, F. (1983). La leyenda de la Reina Lupa en los montes del Pindo (Galicia). *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 99, 227-267.
- Alonso Romero, F. (1993) Santos e barcos de pedra. Para unha interpretación da Galicia atlántica, Vigo.
- Alonso Romero, F. (1997). Sobre la pervivencia de los cultos y creencias astrales en el folklore del peregrinaje jacobeo, *IV Congreso de la Sociedad Española de Astronomía en la Cultura*, Universidad de Salamanca, 1997: 29-35
- Alonso Romero, F. (1999). Las romerías de Galicia, en *Religión*. *Creencias*. *Fiestas*. La Coruña: 376-457.



- Alonso Romero, F. (2002). Santiago y las barcas de piedra, *Padrón, Iría y las tradiciones jacobeas*. Santiago.
- Alonso Romero, F. (2006). La transmigración de las ánimas en el folklore del mundo céltico. En *Pasado y presente de los estudios celtas* (pp. 147168). Ortigueira.
- Alonso Romero, F. (2016). Vestigios de cultos celtas al roble en las romerías gallegas. *Anuario brigantino*, 39, 95-112.
- Álvarez Peña A. (2007). Elementos de la antigüedad celta en la tradición oral asturiana. En *Pasado y presente de los estudios celtas* (pp. 243-257). Ortigueira: Fundación Ortegalia.
- Balbín, P. (2005). Una propuesta metodológica: utilización de fuentes históricas medievales para el estudio de la Historia Antigua peninsular, *En la España Medieval* 28: 355-377.
- Brañas, R. (2000). *Deuses, heroes e lugares sagrados na Cultura Castrexa*. Santiago de Compostela.
- Braudel, F. (1958). Histoire et sciences sociales. La longue durée. *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 13, 725-753.
- Brelich, A. (1954). Un culto preistorico vivente nell'Italia centrale. Saggio storico-religioso sul pellegrinaggio alla SS. Trinità sul Monte Autore, *Studi e Materiali sula storia delle religione* 24-25, 36-59.
- Caro Baroja, J. (1974). Ritos y mitos equívocos, Madrid.
- Caro Baroja, J. (1974a). Culto a los árboles y mitos y divinidades arbóreas. En *Ritos y mitos equívocos* (pp. 339-351). Madrid.
- Castán, J. L. (2002). La cofradía de San Fabián y San Sebastián: Religión y conflictividad social en la Comunidad de Albarracín durante el siglo XVI. En *Historia y Religiosidad en España*. *Historia y Archivos I* (pp. 109-124). Guadalajara: ANABAD.
- Castro, L. (1992). Los torques de los dioses y de los hombres. La Coruña.
- Clarke, D. L. (1976). Analythical Archaeology2, London.
- Corominas, J. (1954-1957). Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana, I-IV, Madrid.
- Corzo, R. (1998). "El drago de Cádiz en un bronce samio del siglo VII a.C.", Laboratorio de Arte, 11, pp. 27-50.



- Costa, J. (1877). Cuestiones celtibéricas. La religión de los celtas españoles. Huesca.
- Costa, J. (1879). Organización política, civil y religiosa de los Celtíberos, Madrid.
- Costa, J. (1888). *Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas*2, Madrid (reed. 1981).
- Costa, J. (1893). Colectivismo agrario en España. Madrid (reed., Zaragoza, 1983).
- Costa, J. (1902). Derecho consuetudinario y economía popular en España, Madrid (reed. Zaragoza, 1981).
- Costa, J. (1917). La religión de los celtíberos y su organización política y civil, Madrid.
- Curchin, L. (1990). The Local Magistrates in Roman Spain, Toronto.
- Curchin, L. (2002). Celtiberian metrology and its romanization, *Zephyrus* 55, p. 247-255.
- Chaves, L. (1957). Costumes e tradições vigentes no séulo VI e na actualidade. S.M. de Dume: 'De correctione rusticorum', *Bracara Augusta*, 8, 243-278.
- Edelstein, L. y Kidd, I. G., eds. (1972, 1988, 1999). Posidonius, I-III. Cambridge.
- Escacena, J. L. (1986). "Gadir" (pp. 39-58). En Los fenicios en la Península Ibérica, Barcelona.
- Fatás, G. (1980). Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis, Zaragoza.
- Fernández Nieto, F. J. (1992). Una institución jurídica del mundo celtibérico. *Estudios de Arqueología ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla* (pp. 381-384). Valencia.
- Fernández Nieto, F. J. (1999). La federación celtibérica de Santerón, en F. Villar (ed.), Actas VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza 1997 (Acta Salmanticensia 273), Salamanca, 183-201.
- Fernández Nieto, F. J. (2005). Religión, derecho y ordalia en el mundo celtibérico, IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona 2004 (Palaeohispanica 5), 585-618.
- Fowler, P. J. (1983). The Farming in Prehistoic Britain, Cambridge.
- Gagé, J. (1951). "Gadés, l'Inde et les navigations atlantiques de l'Antiquité, Revue historique, 205, pp. 189-216
- García Quintela, M. (2002). La organización socio-política de los Populi del Noroeste de la Península Ibérica: un estudio de antropología política histórica. *TAPA. Traballos de arqueoloxía e patrimonio*, 28, 16-122



- García Quintela, M. y Delpech, F. (2013). *El Árbol de Guernica. Memoria indoeuro-* pea de los ritos vascos de soberanía, Madrid.
- García Ramos, A. (1912). Arqueología jurídico-consuetudinaria-económica de la Región Gallega, Madrid.
- Higounet-Nadal, A. (1983). Histoire du Perigord, Toulouse.
- Jacoby, F. (1926). Fragmente der griechischer Historiker, Berlin.
- Kelly, F. (1988). A Guide of Early Irish Law, Dublin (2^a ed. 1991).
- Kelly, F. (1991). Il diritto celtico. I Celti. (pp. 657-658). Milano: Bonpiani.
- Kelly, F. (2000). Early Irish Farming: a study based mainly on the law-texts of the 7th and 8th centuries AD, Dublin.
- Laffranque, M. (1964). Posidonios d'Apamée. Essai de mise au point. Paris.
- Lamoine, L. (2009). Le pouvoir local en Gaule romaine, Clermont-Ferrand.
- Leite de Vasconcellos, J. (1881). Tradiçoes populares de Portugal, Lisboa (reed. 1986).
- Lorrio A. J. (2006). El dios celta Airón y su supervivencia en el folclore y la toponimia. En *Pasado y presente de los estudios celtas* (pp. 109-136). Ortigueira: Fundación Ortegalia.
- Mantecón, J. I. (1924). La comunidad de Santa María de Albarracín. Contribución al estudio de la Historia del régimen municipal español (Tesis Doctoral mecanografiada). Zaragoza.
- Marín Ceballos, Mª C. y Jiménez Flores, A. Mª (2004). Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el Templo de Melkart en Gadir. En *III Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo, Huelva-2003, Huelva Arqueológica 20,* 315-340.
- Mazzarino, S. (1974). Il pensiero storico classico, II,1. Bari.
- Monteagudo, I. (1977). Die Beile auf der iberischen Halbinsel (Prähistorische Bronzefunde IX,6). München.
- Moya-Maleno, P. R. (2006). Ritos de paso y fratrías en la Hispania céltica a través de la Etnología y la Arqueología. En *Pasado y presente de los estudios celtas* (pp. 169-242), Ortigueira: Fundación Ortegalia.
- Moya-Maleno, P. R. (2018). *Paleoetnología de la Hispania Celtica*. Oxford: British Archaeological Reports. International Series.



- Nash, D. (1976). Reconstructing Poseidonios' Celtic Ethnography: some Considerations. *Britannia*, 7, 111–126.
- Olivares, J. C. (1997). El dios indígena Bandua y el rito del Toro de San Marcos. *Complutum* 8, 205-221.
- Pena, A. (2001). Ceremonias celtas de entronzación real na Galiza. *Anuario Brigantino* 27, 117-160.
- Pena, A. (1999). Notas sobre la organización institucional celta en los territorios políticos autónomos (*Trebas*) de la antigua *Gallaecia*, en *Actas del I Congreso Galego sobre a Cultura Celta, Ferrol-1997* (pp. 126-136). Ferrol.
- Pérez Outeiriño, B. (1982). De ourivesaria castrexa. I. Arracadas (Boletin Auriense. Anexo 1), Orense, 1982.
- Pettazzoni, R. (1959). Il metodo comparativo, Numen 6,1, 1-18.
- Racham, O. (1993). The History of the Countryside2, London.
- Reinhardt, K. (1921). Poseidonios. München.
- Reinhardt, K. (1953). "Posidonius", Paulys Real-Encyclopedie der classischen Altertumswissenschaft, 21,1, col. 558-826.
- Roche Frejas, M. (1877). El viajero y la gallega del Sil. Madrid.
- Schulten, A. (1959-1963). *Geografía y etnología antiguas de la Península Ibérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cinetíficas.
- Sereni, E. (1955). Comunità rurali dell'italia antica. Roma.
- Theiler, W. (1982). Posidonios. Die Fragmente, I-II. Berlin.
- Tierney, J. J. (1960). The Celtic ethnography of Posidonius. *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 60C, 189–275.
- Torres-Martínez, J. F. (2003-2005). La economía de los celtas de la Hispania atlántica I-II. A Coruña: Serie Keltia 21 y 28.
- Torres-Martínez, J. F. (2011). El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente economía, territorio y sociedad, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Torres-Martínez, J.F. y Mejuto González, J. (2010). "El 'calendario celta' como fuente para el estudio de la cultura céltica. Arqueastronomía y etnohistoria", en F. Burillo, ed., *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos* (pp. 541-551), Daroca: Centro de Estudios Celtibéricos.



LA ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA COMO HERRAMIENTA VERIFICADORA DEL PANORAMA TRIBAL SAHARIANO Y SAHELIANO

Extensive archaeology as a tool to verify the tribal outlook in the Sahara and the Sahel

Antonio Vicente Frey Sánchez

Universidad de Murcia

Mariano Sanz Navarro

Universidad de Murcia

RESUMEN

Existe tradiciones de la sociedad sahariana y mauritana que explican el surgimiento y articulación del panorama tribal del África Occidental; un sistema social que se remonta al siglo XIV/VIII¹, basado en una coexistencia de tribus beréberes y árabes. La conflictiva relación entre ambas etnias, que a la larga derivó en la dominación árabe, generó una estratificación social monolítica y onerosa para los primeros. Para subvertir tal estratificación creemos que se elaboraron tradiciones en torno a sus fundadores que dotaban a las tribus beréberes de una cierta categoría religiosa que relajaran los rigores de aquella dominación. Un trabajo de prospección arqueológica a nivel regional nos ha permitido documentar los morabitos de aquellos fundadores para hacer un estudio crítico que documente materialmente el origen de esas tribus, verificando, pues, la verosimilitud de las tradiciones.

PALABRAS CLAVE: Tribus; Morabitos; Sahara; Árabes; Beréberes; Tradiciones.

ABSTRACT

There are traditions of the Saharan and Mauritanian societies that explain the emergence and articulation of the tribal panorama of West Africa; a social system that dates back to the 14th century, based on a coexistence of Berber and Arab tribes. The conflictive relationship between the two ethnic groups, which in the long run led to Arab domination, generated a monolithic social stratification for the former. To subvert this stratification, we believe that traditions were elaborated around its founders who endowed the Berber tribes with a certain religious category that would relax the rigors of that domination. A work of regional archaeological prospecting has allowed us to document the marabouts of those founders to make a critical study that materially documents the origin of these tribes, verifying, then, the verisimilitude of the traditions.



¹ Usamos tanto la cronología de la era Cristiana como la de la Hégira.

KEY WORDS: Tribes; Marabout; Sahara; Arabs; Berbers; Traditions.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2007 quienes suscribimos este trabajo hemos tenido la oportunidad de ejecutar un dilatado proyecto de prospección y documentación arqueológica a nivel regional² –financiado por el gobierno del Reino de Marruecos a través de la Fundación Malaouinine-, que nos ha permitido documentar morabitos de personajes históricos relevantes del tejido tribal que articula la actual sociedad de Marruecos, Sahara Occidental, Mauritania y Senegal. Gracias a ese encargo no sólo hemos logrado poner en el mapa más de un centenar de morabitos estudiados, sino, además, documentar por primera vez algunos de especial relevancia e imposible acceso para no musulmanes. Dado que las condiciones del trabajo encomendado exigían únicamente –a modo de censo- la documentación fotográfica, georeferenciación y un breve estudio de las condiciones materiales de los enterramientos, aprovechando el enorme potencial que se nos ofrecía, nos propusimos, a título particular, ir más allá, para tratar de dilucidar su naturaleza histórica y antropológica.

Aquello es debido a que existe en la sociedad sahariana y mauritana una serie de tradiciones que nos explica el surgimiento y articulación del panorama tribal del África Occidental. Pero dado que todo el proceso se conformó tras la llegada, desde el siglo XIV/VIII, de tribus de origen árabe en un paisaje social berebere entonces hegemónico, y que su lenta imposición se materializó mediante el uso de la violencia -dando como resultado una larga guerra que terminó con la total derrota bereber y la organización de una sociedad tribal estratificada en dominantes árabes y dominados beréberes-, estudiando las tradiciones de estos últimos, advertimos posibles estrategias para reivindicar orígenes venerables de sus fundadores, de forma que esa unción de santidad pudiera ser trasladada al conjunto de la tribu y, de esta manera, asegurarse una cómoda posición en el nuevo orden tribal. Y, como el origen de muchas de esas tribus fue contemporáneo al fenómeno del morabitismo político magrebí entre los siglos XVI/X y XVII/ XI, muchas de ellas reproducen el modelo cherifiano del héroe-fundador junto al de carismático caudillo religioso, dejando una constancia material en la forma de un morabito usualmente asociado a una u otra ţarīgah [cofradía sufí] fundada por aquél. Así pues, nuestro trabajo de prospección –que presentamos focalizado para esta publicación en las más representativas tribus del antiguo Sahara español por cuestión de espacio- nos ha puesto en condiciones de hacer un estudio críti-

² El entorno geográfico corresponde a los países de Marruecos, Sahara, Mauritania y Senegal en su región árida y semiárida: el Sahel y el Sahara. Delimitado en su Norte por el *oued* Sus hasta el Senegal por el Sur; por el Oeste limita con el Atlántico, y por el Este se pierde en los imprecisos límites occidentales del Azwad; esto es, fundamentalmente Sahara Occidental y Mauritania. Los naturales llaman a ese territorio Bid**ā**n.



co, basado en la documentación material del origen de esas tribus, que verifique, pues, la verosimilitud de las tradiciones.



FIGURA 1. África Occidental, nuestro área de trabajo



2. EL TRIBALISMO SAHARIANO Y SAHELIANO

2.1. Un fenómeno de raíz étnica y religiosa

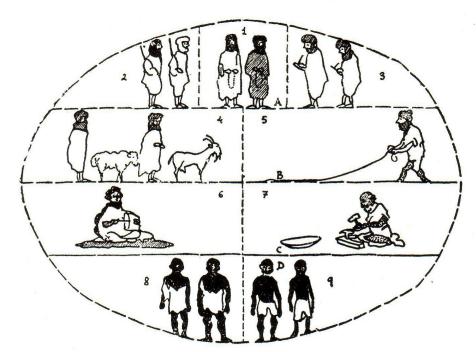
En el Bidān sahariano y el saheliano –que incluye, este último, a Trarza, Brakna, Assaba y el Gorgol- hay documentadas unas ciento veintiocho tribus, algunas de las cuales han desaparecido o han sido reducidas a la mínima expresión a lo largo de los últimos quinientos o cuatrocientos años; fenómeno producido a la vez que el proceso de instalación, desde el siglo XIV/VIII, de numerosas tribus 'arab y algunas ŷazūla [gétulos] que contribuyeron a desmontar el paisaje hasta entonces hegemónico de las tribus bereberes sanḥāŷa –como los Lamtūna, Ŷudala, etc.-, las cuales había entrado en crisis en el periodo que media entre la desintegración del Imperio almorávide a mitad del siglo XII/VI y el asiento de los primeros árabes, los Ida uld Ali, sobre 1350/751, en Chinguetti (Adrar). Así, a partir de entonces, lo que serían unas pocas tribus de origen árabe más allá de la Saquia El Hamra con el tiempo devino en un paisaje muy complejo con muchos más grupos llegados del Norte, en donde factores como la segmentación, la hegemonía a través de las armas o la vertebración a través de personajes carismáticos ha terminado definiendo el riquísimo panorama de los últimos cien años.

La historiografía coincide en señalar a la Guerra de Sarr Bebba [Char Bubba] como punto crítico en el cual los victoriosos árabes *ḥassāníes* lograron imponerse por la fuerza de las armas, provocando una estratificación étnica (Boubric 1999: 29 y ss. Bonté 2007: 26 y ss). Como en toda guerra de dominadores y dominados, los primeros se constituyeron en una especie de aristocracia guerrera y los segundos en una masa servil dedicada fundamentalmente al pastoreo; los denominados znāga. Sin embargo, la importancia y potencia de algunas tribus sanhāŷa permitió que quedaran en un estadio intermedio como garantes del orden religioso y cultural; fueron los llamados zuāyā (Caro Baroja 2008: 25). Cierto es que aquella estratificación fue más potente y declarada en los emiratos mauritanos, pues, incluso hoy día, se interactúa bajo esas reglas estamentales con una cierta permisividad de las autoridades, ya que es habitual, por ejemplo, que un 'arab no se case con una mujer zuāyā, y menos aún con una znāga (Stewart 1972: 375-93). Más al Norte, entre el Adrar y el *oued* Nun, es decir, el territorio que correspondió a la administración colonial española, si bien existió igual estratificación, fue más laxa al conservarse una relativa independencia entre tribus y grupos.

Los primeros intentos por sistematizar el entramado étnico y tribal bidāní vienen de lejos. Los acometidos por P. Marty, a principios del siglo XX, suponen un fundamental punto de partida si bien restringido al ámbito de dominación francesa con la consiguiente limitación de información. Por ello tienen que ser tenidos en cuenta, por su profundo análisis antropológico, que amplía y suple las deficiencias del anterior, sobre todo con respecto al territorio del Sahara español,



el estudio de J. Caro Baroja –cuyo esquema fundamental reproducimos aquí-; y el todavía reciente del teniente coronel de las Fuerzas Armadas destacadas en la antigua provincia del Sahara español, J. E. Alonso del Barrio.



Esquema del orden social tradicional entre las cabilas del Sahara español: 1) šorfa, 2) 'arab, 3) zuaia, 4) tributarios pastores, 5) tributarios pescadores, 6) iggauen, 7) ma'lemin, 8) libertos, 9) esclavos.

FIGURA 2.

Tales sistematizaciones, así como los estudios sobre su origen, señalan que los 'arab llegaron al Magreb al-Aqṣà en dos oleadas fundamentales: la de los *Hilal* y la de los *Māqil*. Los Hilal, constituidos por los clanes Atbaj, Jašam, Riyah y Zarba llegaron en el siglo XI/V. Entre ése y el siguiente siglo, fueron asentados en el territorio marroquí los Klut y los Sefyan en el territorio de la actual Oujda; y los Amir y Musa en Tadla. Respecto a los *Māqil*, estos llegaron a Marruecos entre los siglos XIII/VII y XIV/VIII, quedando los Zaer, los Ahsen y los Abdallah de los *Banū* Ḥassān en el área de Oujda. Estos citados *Banū* Ḥassān, que eran descendientes de Ḥassān b. 'Abd al-Ḥadī b. Ŷa'far b. Abī Ṭālib, quien, a su vez, era pariente de 'Alī, el yerno de Mahoma, estaban constituidos por sus clanes Mansur, Chabanat, Beni Tabet y Ulad Ali, y se establecieron inicialmente en el *oued* Muluya, pero se deslizaron



rápidamente más al Sur, hacia el Sus, y de ahí a la Saquia El Hamra y Chinguetti, en la actual Mauritania. Conviene señalar que casi todas esas denominaciones tribales se perdieron con el tiempo, siendo, como veremos, segmentadas en nuevas y más conocidas tribus y, en consecuencia, todas las antiguas absorbidas o extinguidas.

Entre aquellos 'arab encontramos tribus que se consideran chorfa –una especie de unción aristocrática supra-étnica reconocida e innata, consustancial a los descendientes y cercanos al profeta Mahoma o a sus compañeros de Hégira [ṣaḥāba]- como los Ida uld Ali, los Arosien y los Ulad Bu Sbaa³. Otro grupo también chorfa, menos nítido, es el que agrupa a los pretendidos descendientes de Idrīs I; entre ellos a los Glagma, los Ahl Taleb Motjar y sus dos segmentaciones, los Chej Mohamed Fadel y Chej Ma El Ainin. La tabla 1 permite apreciar su número y nombre. Fuera del grupo chorfa hay otras tribus 'arab como los Ulad Delim, los El Garaa o El Gra, etc. y algunos componentes de la Confederación Tekna como los Aït Ussa. Los Tekna permiten advertir un sistema mixto nada casual, similar al de otras tribus como los Ergueibat y los Filala-Semlala. Se trata de conglomerados étnicos de beréberes que, luego, incorporaron clanes o grupos 'arab con los evidentes objetivos que hemos indicado arriba, por lo que unas veces son reconocidos como 'arab y otras veces se les considera zuāyā. De este modo puede comprenderse que la gran mayoría de las tribus que recogía el censo realizado por los españoles en 1974 reclamaran un origen chorfa, a excepción de los Ulad Delim, que con soberbia se decían 'arab pero no chorfa.

TABLA 1. Distribución étnico-religiosa de las tribus del Bidān (Han sido excluidas las situadas en los territorios Brakna, Trarza y Assaba)

Árabes		Beréberes	
Chorfa	Ahl Taleb al-Mojtar Arosien Chej Mohamed Fadel Chej Ma El Ainin Glagma Ida uld Ali Ulad Bu Sbaa	Filala-Semlala Ergueibat Tubalt Tayakant (Adrar) Larlal, Laghlan o Aglal Tinuajiu, Tinuaudju o Tinuayib	Chorfa

³ Para las tribus modernas empleamos las denominaciones vulgarizadas, y no la trascripción del árabe clásico, pues es como mejor se pueden identificar.



No chorfa	Azuafit (Tekna) Aït Ussa (Tekna) Ulad Delim Ulad Abd el Wahad Salam Al Gora, El Garaa o El Gra Ulad Yahya b. Othman Ulad Alluch Ulad Alluch Ulad Aksar Ulad Gaylan Ulad Mohamed Ulad Mbarek Ulad Boradda Tormoz Ulad Zeïd Djafara, Ag Fara o Zaafara Juman Ulad Nacer	Tekna Imraguen Foicat Lamiar Muyyat Le Menasir Ulad Tidrarin Berical-lá Idegob Ulad Diman Ida uld Aïch Ida uld al-Hach Torkoz Id Eïleb o Deïlouba Ousra Tayakant (Hodh) Tafulalet Amonta Kunta Ladem	No chorfa
	Árabes	Beréberes	

Por su parte, las tribus *zuāyā* –también llamadas "tribus morabíticas"- formaban parte de aquel estamento intermedio al que nos hemos referido más arriba. De naturaleza berebere –aunque con alguna excepción 'arab-, están constituidas por letrados; jurisconsultos; hombres dedicados a la enseñanza y técnicos en cuestiones religiosas. Se les denomina *ahl kutub* [gente de los libros], y son más patentes en el solar de la actual Mauritania, donde en la actualidad están más extendidas. Los *zuāyā* representan el medio más culto del Bidān, ya que fueron tempranos receptores de los escritos de los grandes sufíes šādilīyíes como al-Ghazālī, Aḥmad Zarrūq, Ibn 'Atā Allāh, Ibn 'Arabī, etc. que habían llegado al Magreb al-Aqṣà acompañado por un nutrido equipaje de libros de derecho islámico, gramática y otras materias (Boubric 1999: 49).

Las tribus zuāyā más reconocidas son: la mixta Ergueibat, los 'arab Salam o Salem de la región de la Saquia El Hamra-Tiris-Zemur; los ŷazūla Izarguien y los şanḥāŷa Aït Lahsen situados en la región tekna del Nun; los şanḥāŷa Aglal del



Hodh y los Ahl Sidi Mahmud del Tagant (Bonte 2007: 72 y ss.). Al igual que ciertos 'arab, algunas tribus zuāyā de tronco ṣanḥāŷa o ŷazūla se consideran chorfa, aunque en esta ocasión por la vía anṣārí, demostrando algunas más verosimilitud que otras con respecto a ese origen. Entre ellas podemos destacar a los Tubault y a los Filala. Aquellas cuyo origen cherifiano es menos nítido son: Berical-la; Ida uld al-Hach; Idegob; Izarguien; Ulad Diman; Ulad Tidrarin; Tayakant; Ida uld Aïch; etc. En su condición de chorfas hacen remontar su origen hasta otros ṣaḥāba, en concreto a Abū Dujāna Simāk b. Aws o Abū Ayyub al-Anṣār⁴; y sus hombres sabios son capaces de recitar de memoria los treinta y tantos nombres de sus antepasados hasta llegar a él, en ocasiones incluso pasando –como reivindicando un origen étnico más consistente- por los monarcas idrīsíes (Caro Baroja 2008: 30).

Como gente de libros, además de su vertiente religiosa, cultivan la faceta pedagógica, y muchos de ellos se dedican a la enseñanza como maestros religiosos. Las tradiciones antiguas les confieren categoría de hombres verdaderos, y en los juicios su testimonio vale el doble que el de las demás tribus, de modo que era suficiente con que presenten la mitad de testigos que, incluso, 'arab como Ulad Delim o Aït Lahsen.

Finalmente hay que contar a los *znāga*; denominación, como un término despectivo hoy en desuso, derivada del gentilicio berebere sanḥāŷa. Este grupo supone una categoría social y estatutaria que comprendía tribus de orígenes diversos así como a algunos ḥassāníes desclasados. Tradicionalmente se sometieron a la protección de otras tribus ḥassāníes más potentes de las que se hicieron tributarios en unas condiciones de práctica esclavitud. Ni que decir tiene que todas estas relaciones de dependencia desaparecieron hace tiempo, aunque hayan dejado rastros muy perceptibles en la memoria colectiva que han llegado hasta nuestros días.

Entre estas tribus podemos destacar a los Foicat, Imeragen o Imraguen, Lamiar, Muyat, Le Menasir, etc., generalmente habitantes de la costa, desde Sidi Ifni a Nuakchot, dedicados a la pesca. También ejercen como pastores de los ganados de sus patrones. En el escalón más bajo de la sociedad, como categorías sociales de diversa procedencia, se encuentran los *malamin* o majarreros, dedicados a oficios artesanos, presentes en todas las agrupaciones poblacionales donde prestan imprescindibles servicios como plateros, herreros, talabarteros, etc. mientras sus mujeres, que trabajan al unísono con ellos, son hábiles artesanas en las labores de aguja y cuero⁵. A los *malamines* se les suele considerar como agregados, aunque no familiares, constituyendo una especie de sector secundario, pues intercam-

⁵ Una tradición muy extendida entre los Ulad Tidrarin supone a los majarreros de origen israelita, descendiente de uno de ellos que en tiempos del profeta se convirtió al Islam, dedicándose al trabajo manual para expiar sus pecados. Casado con una negra, dio lugar a la casta que tiene el doble estigma de descender de judíos y de negros.



⁴ Los *anṣāríes* o auxiliares son los medineses que acogieron a Mahoma fugitivo, y le ayudaron en sus empresas (Corán, §IX, 101).

bian sus servicios de transformación por bienes como el ganado o productos de primera necesidad. En las escalas inferiores se encuentran los *harratin* o haratines [esclavos ya liberados] y los 'abid [esclavos] –siempre negros- de Senegal, Malí o Níger, cautivos en las guerras, secuestrados o comprados como tales; casi todos ellos trabajaban como sirvientes o pastores. Esta clase social prácticamente está desaparecida, contándose un rastro nostálgico en la guardia negra del rey de Marruecos y casos aislados advertidos por nosotros⁶.

2.2. La construcción de sus tradiciones y la realidad arqueológica

Algo que hay que comprender es que, a pesar del monolítico entramado étnico, el sistema tribal, en cambio, no lo es. El fenómeno tribal en el Bidān no ha sido constante ni homogéneo debido a sus condicionantes geográficos y estructurales, como el nacimiento de nuevas tribus mediante el citado proceso de segmentación.

Hasta la época de la colonización se caracterizó por una irregular sucesión de tribus nómadas, las cuales, en ocasiones, tuvieron serias dificultades en encontrar su lugar en un territorio con un medio y un indigenismo frecuentemente hostil. El fenómeno tribal en el Sahel y el Sahara occidentales pasó por grandes etapas caracterizadas por sucesivas hegemonías étnicas. Así, los primitivos habitantes, el pueblo Bāfūr, que eran agricultores y pastores sedentarios, desgastados por los efectos del Periodo Cálido Medieval (850-1250), fueron sometidos por la confederación berebere sanḥāŷa almorávide, y ésta, cuando fue desarticulada políticamente, acusó, a su vez, otra extenuante crisis en la que la presión climática probablemente debió jugar su papel (Webb 1995: 455-75; Frey Sánchez 2016: 225-253 y 2017: 221-266). Como resultado de este vaivén, los Bāfūr, que habían sido los dueños del Bidan meridional, desde el Adrar hasta el río Senegal, terminaron desplazados a una condición paria con respecto a los beréberes, siendo confinados como tribus costeras con escaso contacto e inapreciable importancia en el paisaje social, religioso o cultural del Bidan, es decir, como znaga. La desarticulación almorávide, y la subsiguiente relajación de los lazos tribales de las tribus sanḥāŷa no debió pasar desapercibida a los meriníes, quienes tenían entre sus manos la "patata caliente" de las tribus árabes māqil llegadas desde el Magreb oriental. Su desplazamiento hacia el Sur, y su inserción y asiento en medio de una manifiesta debilidad sanḥāŷa, provocaría, a la larga, una crisis final en forma de la citada guerra de Char Bubba, la cual terminó por articular el ya descrito paisaje en vencedores y vencidos. No obstante, aún continuaría el proceso de migración e idas y venidas de viejas y nuevas tribus en unos territorios, que, lejos de ser estancos, eran, hasta cierto punto, permeables, al menos mientras no se contestara la

^{6 &}quot;El esclavo es una propiedad reconocida en el Corán como patrimonio personal, no como una pertenencia tribal o familiar y, por tanto, transferible por distribución o herencia" (Diego, 1991: 32-33).



hegemonía de la dominante tribu local o, en el caso de los emiratos del desierto, del rudimentario majzén [superestructura monárquica] construido en torno a ella.

Por su parte, el fenómeno de la segmentación tribal fue el que permitió a lo largo de aquella historia la formación de nuevas tribus a partir de tribus raíces. El proceso es relativamente sencillo. Todas las tribus están constituidas por numerosos clanes o fracciones, subfracciones y familias, constituyendo un entramado muy complejo: ocurría que cuando una familia se hacía demasiado numerosa y potente, un futuro patriarca se desgajaba de su tronco común, y formaba su propia fracción, la cual, generalmente tomaba su nombre, manteniendo como marca de clase el de la tribu (Guichard 1995: 57 y ss.). Pues bien, aunque existe un creciente conocimiento de los orígenes étnicos e históricos de las tribus saharianas y sahelianas, y su evolución desde la Baja Edad Media hasta la actualidad, una característica prácticamente común a muchas de ellas es su nada casual imprecisión respecto a su exacto origen y primigenia conformación. Como ya hemos adelantado, el interés por conformar ciertos linajes netamente árabes o, al menos chorfa, vinculados a los sahāba, que permitieran una cómoda supervivencia en el paisaje etnocentrista devenido tras la Guerra de Char Bubba, motivó -en nuestra opinión- estrategias genealogistas hábilmente elaboradas. Que fueran transmitidas en su mayor parte de forma oral de generación en generación, y no hubiera un sólido registro documental de los linajes, o que del mismo existieran varias versiones, generalmente recogidas por la tribu de los Kunta, permitió que se consolidaran leyendas que legitimaban ese origen, aunque en ocasiones se hallaran enfrentadas entre sí.

No obstante, se da la circunstancia de que en las regiones meridionales donde se articularon los emiratos mauritanos del desierto (Brakna, Trarza, Adrar; Hodh y Tagant) parece que se cuidaron de preservar las tradiciones sobre sus orígenes hassāníes fundados, mayoritariamente, en torno a los míticos hermanos Hassan, Udei y Delim, de forma que no hubiera posibilidad real de contestación. Ello permite una mayor nitidez originaria en casi todos sus casos. Y precisamente por ello llama la atención, por el contrario, que las tradiciones respecto al origen de las tribus saharianas -principalmente las situadas en la Saguia El Hamra, el Zemur-Tiris y el Inchiri, es decir prácticamente el Sahara español- sea más impreciso; factor cuya explicación más plausible, a nuestro juicio, estriba en el papel de los Arosien, quienes, a pesar de haber emigrado al sur del Bidan entre finales del siglo XVI/X y principios del XVII/XI, y haber participado activamente en la Guerra de Char Bubba de la mano de sidi Ibrahim -el cual alcanzó Walata e, incluso, Tombuctú-, no imitaron a sus correligionarios -los Ulad Ahmed b. Dahman de Trarza, los Ulad Siyed de Brakna, los Ulad Yahya b. Othman del Adrar o los Ulad Mbarek del Hodh- fundando un emirato, sino que regresaron al norte sahariano a principios del XVIII/XII, estableciéndose entre El Aaiún y Dajla. Que inmediatamente estallase un conflicto con los Ulad Delim podría ser la evidencia de que



quisieran jugar la carta del majzén, buscando la hegemonía en la región del Zemur-Tiris, lo que, a su vez, provocaría una reacción en cadena de conformación de tradiciones étnicas y religiosas con que posicionarse los diferentes actores de aquella región y sus limítrofes.

Relacionamos a continuación de una forma sucinta cuáles son aquellas tribus bidāníes (saharianas y sahelianas) cuyo origen está determinado por tradiciones, y de qué forma han podido ser corroboradas con el estudio arqueológico. Para ampliar los datos aquí expuestos nos remitimos a un artículo publicado y a un libro en fase de elaboración (Frey y Sanz 2015: 103-168):

a).- Arosien. Reasentados en el siglo XVII/XI en la Saquia El Hamra, llegaron a pergeñar una historia que ennobleciera a la tribu; tal vez como respuesta a dos tradiciones claramente subversivas que los situaba como ŷazūla o, peor aún, como sanḥaŷa. La genuina tradición arosien se basa en la presencia física del fundador entre los siglos XV/IX y XVI/X al sur del Dra'a y, por supuesto, de su enterramiento cerca de Smara, en la Saquia El Hamra, tal y como nosotros hemos documentado. Una ramificación de la misma tradición se refiere a la llegada a la Saquia El Hamra en un viaje místico junto con el carismático fundador de los ŷazūla Yaggut, sidi El Budali. Ésta tradición, precisamente, sería empleada por los enemigos de la tribu Arosien para reducirlos a una condición zuāyā, pues convertía a sidi Ahmed en hijo de aquel mítico chej. Otra tradición más amable, aunque igual de consuntiva, los hace chorfa al emparentar al fundador con los idrīsíes: un ancestro habría sido auxiliar de los sanḥaŷa Lamtūna en su guerra contra los ribereños del Senegal allá en el año 1034/426. Existe, incluso, una genealogía que lo explica.



LÁMINA 1. Tumba de sīdī Ahmed Larosi en su qubba no techada



b).- Kunta. Poseen dos tradiciones enfrentadas surgidas tras el siglo XVII/XI por intereses obvios. Siendo de origen sanhāŷa Lamtūna, se reivindican 'arab al reclamarse descendientes de 'Ugba b. Nāfi' al-Fihrī. Sin embargo, ni en textos ni tradiciones de entre el siglo IX/III y el XVI/X hay rastro de los Kunta hasta la aparición de sīdī Ahmed al-Bakkai, quien murió en 1503/908 o 1515/921, y cuyo morabito documentamos en Walata, donde llegó poco antes de su muerte procedente de la Saguia El Hamra, para fundar una zāwiya [escuela sufí] vinculada a la ţarīga gādiriyya; hecho religioso que, como otros personajes fundadores, hizo acrecentar su reputación hasta el extremo de permitirle crear una vasta familia. Interesadamente, sin duda, a partir de este personaje fundador existe otra tradición con una genealogía mitificada en otra de las fuentes que lo remontaría a un sanhāŷa Lamtūna llamado Muhammad Alim b. Kunta b. Zazem; jefe del clan los Ida uld Kal o Idau Kal, una de cuyas hijas se habría casado con sīdī Ali b. Yahya, descendiente de 'Uqba. Pero fue el hecho de que sīdī Ahmed El Ferm, probable hijo de al-Bakkai, que fue unos de los discípulos predilectos de sīdī Ahmed Ergueibi, se reconociera como zuāyā, lo que podría explicar que, tras la Guerra de Char Bubba, esta tribu creara sus míticos orígenes.

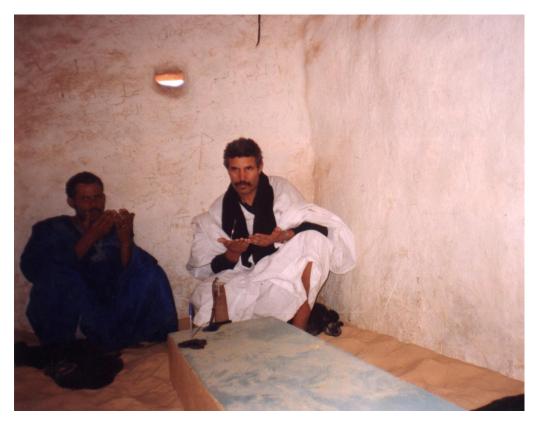


LÁMINA 2. Tumba de sīdī Ahmed El Bakkai



c).- Ergueibat. Tribu conformada desde su asiento, a partir del 1503/909, en Tell El Gaada de la mano de sīdī Ahmed Ergueibi. Desde sus inicios cultivó un prestigio como eremita y notable predicador de la doctrina islámica sufí (Boubric 1999: 131). Dado que la muerte de *sīdī* Ahmed Ergueibi se produjo en aquel lugar, allí se concretó su enterramiento y morabito; lugar que hoy día es el centro de gravedad de la tribu y punto de celebración del correspondiente mussem [peregrinación], lo que nos ha permitido verificar la existencia de la misma desde la fecha indicada. En este caso, y con el interés de contrabalancear el específico peso étnico de los 'arab Arosien, algunas tradiciones construidas en torno a la figura de su fundador se emplearon para sustantivar una supuesta estirpe 'arab y chorfa descendiente del Profeta (Diego 1991: 33). Ese origen chorfa lo reivindican de forma muy conservadora (Bonte 2007: 128). Sin embargo, las evidencias señaladas por algunos investigadores apuntan a que, dado su carácter integrador, en origen la tribu no fue más que un conglomerado formado entre los siglos XV/IX-XVI/X por numerosas gentes descendientes de las tribus sanḥāŷa Lamtūna; Ŷudāla; Masūfa; y, también, de beréberes zanāta, a los que se les sumó con el tiempo el componente 'arab (Marty 1915: 35; Portillo 1991: 126).



LÁMINA 3. Tumba de *sīdī* Ahmed Ergueibi



d).- Confederación Tachomcha (Berical-lá, Idegob, Ulad Diman, Ida uld Aïch e Ida uld al-Hach). Son tribus que habían huido de la férrea estructura étnica que se estaba imponiendo en los emiratos del desierto, y que contribuirían al posterior paisaje social bidāníes (Marty 1919: 226-27). Una característica es su común ancestro Lamtūna, esto es, sanḥāŷa (Hamet 1911: 14). A nuestro juicio, a partir de la reinstalación de los Arosien en el Tiris-Zemur, y ante la presencia de los Ulad Delim, rápidamente configuraron una tradición conjunta que, en su versión más extrema, recogida por los Kunta, los alejaba de los derrotados de Char Bubba. Así, en línea generales, esta tradición se refiere a los cinco hombres santos denominados Tachomcha que salieron de Taroudant, en el Sus, hacia el Sahara, huyendo de alguna persecución o en busca de mejor fortuna, allá, a finales del siglo XIV/ VIII (Marty 1919: 239; Miské 1937: 482-83). Según la tradición, los cinco llegaron hasta la zona de Nimjad. Allí se conjuraron para seguir una regla de conducta de inspiración coránica que incluía el perdón de las ofensas, la enseñanza de los preceptos religiosos y el respeto del entorno natural. De estos hombres nacerían las citadas cinco tribus del triángulo conformado por el Tiris-Trarza-Adrar (Marty 1919: 220-28; Miské 1937: 483). Recientemente, J. Portillo nos acerca a una sugestiva tradición que alude a la raíz chorfa que reivindican los Berical-lá a partir de un tal El Hach Yaqub de origen qurays (Portillo 1991: 143-44) también identificado como Ya'qūb uld 'Abd Allāh Ebnu Hassān (Diego 1991: 37). Sin embargo, los resultados de nuestro trabajo arqueológico sitúan su origen en el siglo XVII/XI: así, el morabito estudiado más antiguo de la tribu es el del chej Ahmed Bazeid o Baseid; personaje contemporáneo a la guerra de Char Bubba.



LÁMINA 4. Enterramiento del chej Ahmed Bazeid



Al contrario que las otras tres tribus Tachomcha tanto los Ida uld Aïch como los Ida uld al-Hach permanecieron en el escenario mauritano de la Guerra de Char Bubba, resistiendo, cada una a su manera, al sometimiento hassāní. Así, los primeros, debido a su gran número, conservaron la hegemonía en el Tagant en el marco de una cierta autonomía tutelada por los vecinos Ulad Mbarek a lo largo del siglo XVII/XI y, luego, en el siglo siguiente, por los Ida uld Ali (Frerejean 2009: 221). Por su parte, los Ida uld al-Hach del Adrar son tributarios de varias tradiciones en torno a su fundador, al-Hach Othman, cuya tumba documentamos en Wadán. Así, la tradición kunta lo relaciona con míticos ancestros del siglo XI/V, pero no hay duda que es más producto de una mitificación genealógica que de la realidad. Otra tradición se refiere a su pretensión de un origen anşārí, por vía de los Banū Majzum (Marty 1919: 258-71). Finalmente, la más consistente, arranca la historia de esta tribu al principio del siglo XVII/XI, cuando dice que al-Hach Othman emigró desde la Saquia El Hamra hasta el Adrar, instalándose en Wadán, donde la familia prosperó hasta devenir en una tribu de proporciones medianas muy respetada por todos, dado el carácter religioso del fundador, y el cultivo de la oración y la mística por sus miembros. Esta última tradición se ajustaría a lo que nosotros documentamos arqueológicamente.

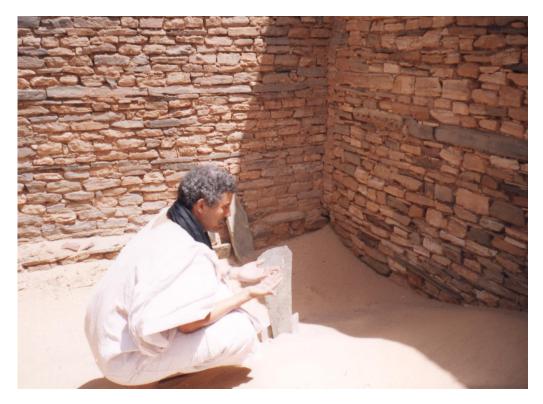


LÁMINA 5. Emplazamiento de la tumba del al-Hach Othman



e).- Ulad Tidrarin. Esta tribu poblaba el Inchiri, y, en su momento, estuvo sometida a los Ulad Delim en una condición de znāga como consecuencia de la Guerra de Char Bubba (García 2001: 50). Una tradición emplaza al ancestro mítico Alī u. Abū Yazza, llamado Tidrar, a época del almorávide Abū Bakr (Portillo 1991: 168-69). Y otra más moderna fue construida a partir del siglo XVIII/XII por efecto de su prolongada avenencia con los 'alāwitas, logrando ser reconocidos como zuāyā, al reivindicarse como descendientes de Abū Dujāna Simāk b. Aws al-Anṣār, defensor del profeta Mahoma; condición que les situaba en una posición excepcional con respecto a los Ulad Delim que no eran chorfa (Caro Baroja 2008: 138-39)7. Desde nuestro punto de vista, ambas son falsas, quedando su origen documentado en el siglo XVII/X, al menos según lo que la conjunción de su genealogía y el morabito más antiguo estudiado –el de Babba Ali- parecen indicar, lo que confirmaría la historia más recurrente que dice que este Babba Ali había sido hijo o nieto de aquel Yazza, quien habría vivido en un momento inmediatamente anterior a la migración de algunos elementos primigenios de los Ulad Tidrarin a lo largo de toda la costa sahariana hasta el oued Nun y Marrakech, probablemente por los efectos de la citada guerra; momento a partir del cual prosperarían con desigual fortuna (Caro Baroja 2008: 143; Diego 1991: 37).



LÁMINA 6. Emplazamiento del enterramiento de Babba Ali

⁷ Respecto al derecho tribal, los Ulad Tidrarin, en cuanto se refiere a la testificación, conservan los derechos de zuāyā sobre los Ulad Delim, como hombres de fusil, de forma que estos necesitan cincuenta testigos por veinticinco de los Ulad Tidrarin.



f).- Muyyat. Esta tribu demuestra que nunca es tarde para intentar reivindicar unos orígenes *chorfa* para aliviar su situación. Tribu costera, afincada entre el *oued* Nun y la Saquia El Hamra, estuvo sometida a los Ulad Delim o los Ergueibat en calidad de *znāga* desde el siglo XVIII/XII. Con el objetivo de sacudirse tal dominio, se declararon *chorfa* por descendencia de Abū Bakr al-Siddīq, compañero de Mahoma y su jalifa, y de sus descendientes Abū Ḥafṣ 'Umar al-Majatī y el *chej* Abū Bakr b. Muḥammad b. Sa'īd, fundador de la *zāwiya Dilāiya* en Jenifra a finales del siglo XIV/VIII, según nos relataron los notables de la tribu en 2010. Si esto fuera cierto, esa *zāwiyah* sería el hito histórico más antiguo que hace referencia a los Muyyat en la historia. Sin embargo, la realidad que hemos constatado a través de nuestras prospecciones es la existencia de cuatro morabitos que conducen a la centuria del setecientos: *sīdī* Garn; *sīdī* Bu Zerwal; *sīdī* al-Figuir Mbarek; y Umma Fatma, sin más posibilidad de recabar dato alguno que permitiera contextualizar el origen de la tribu.









LÁMINA 7. De arriba abajo, y de izquierda a derecha: morabitos de *sīdī* Garn; *sīdī* Bu Zerwal; *sīdī* al-Figuir Mbarek; y Umma Fatma.





LÁMINA 8. Momento en que nos entrevistábamos con el muqqadam de un morabito

3. EL TRABAJO DE ARQUEOLOGÍA EXTENSIVA. OBJETIVOS INCIALES

Nuestro compromiso laboral con el gobierno del Reino de Marruecos y con la Fundación Malaounine consistió –y consiste- en censar los morabitos más representativos del África Occidental, ante todo en el ámbito de influencia de la monarquía marroquí en su faceta como *amīr al-mu'minīn* [comendador de los creyentes]; intitulación que se remonta al periodo sa'adí, que le confiere la presidencia del consejo de ulemas, y es un elemento fundamental para la *bay'a* [reconocimiento público del poder político] que, en nombre del pueblo, le prestan tanto aquellos como los *fuqahā'* [plural de *faqīh*, doctores en derecho] como de los imanes, el jefe espiritual o responsable de oración que suelen devenir con los años en morabitos⁸. Precisamente por la significación religiosa de los morabitos,

⁸ El término morabito proviene de la palabra de *murābiţ* o *marbūţ*. En ocasiones se emplea la palabra "marabú", aunque tal no está registrada como entrada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, así como tampoco sus derivaciones marabúes, marabúticos, etc. La más cercana, marabú, se refiere a un ave. Por esa razón nosotros preferimos emplear la palabra original o su castellanización más cercana, morabito, y tomar su raíz para cualquier derivación tal como "morabítico" o "morabitismo". En rigor, es la palabra *al-murābitūn* [los que viven en *ribāt*], con el que se denominó a los almorávides, la que hace pensar en una polisemia de idéntica raíz religiosa y



dado que casi todos suelen estar vinculados a una ţarīqah, y la permeabilidad doctrinal de las mismas, resultaba de interés a nuestro contratante pulsar el estado material en que se hallan las más importantes, así como las que escapan a los flujos habituales de peregrinaje; es decir, los morabitos más vinculados a las tradiciones locales o tribales y, por tanto, de limitada proyección social.

El trabajo se fundamenta en el estudio, fotografía y georreferenciación de los morabitos más característicos, haciendo una relación ordenada de ellos, en donde constar sus características más notables. También, de cara a ampliar al máximo la información que sea útil, se realizan entrevistas con las personas vinculadas al morabito en su calidad de custodios, guardeses, inquilinos, etc.; sujetos, ya sean hombres o mujeres, dotados de autoridad absoluta sobre el emplazamiento, que se les conoce con el nombre de *muqqadam*.

Con los metadatos recabados se procede a realizar una ficha organizada en varios apartados:



a) Información básica:

- · Matrícula del morabito (sigla de la tribu/número/país).
- · Nombre del morabito.
- · Tribu (en el caso que perteneciera, pues hay morabitos, sobre todo en el Marruecos histórico de los que no se tiene claro su origen tribal).
- · Clan (en el caso de estar identificado).

ascética, aunque con una significación política cuyo origen pudo construirse en el siglo XV/IX. En todo caso, fuera de esa interpretación histórica en la actualidad se conoce como morabito a todo emplazamiento donde estuvieron o están inhumados próceres tribales y santones locales o ilustres letrados difuntos.



- Nodo tribal (dato subjetivo que nos permite clasificar por geografía o confederación tribal histórica).
- · Cofradía (en caso que perteneciera a alguna).
- · Localidad.
- · Provincia.
- · País.
- Foto satelital.
- · Coordenadas geográficas.
- · Coordenadas GPS.
- b) Introducción al personaje y a su contexto histórico.
- c) Descripción del emplazamiento.
- d) Aspectos antropológicos ligados a su culto (fechas de peregrinaciones, bondades taumatúrgicas, etc.).
- e) Bibliografía.

Los apartados b, c y d están acompañados de fotografías, así como croquis del morabito o de su emplazamiento.

La reunión de cada una de las fichas da lugar a dos tablas: una de morabitos y otra de tribus. La primera de ellas fue complementada al inicio de nuestro trabajo con información proporcionada por las autoridades marroquíes, quienes nos indicaron los morabitos más representativos del área de influencia carismática del *amīr al-mu'minīn* en un número aproximado de sesenta (**tabla 2**). Con nuestro trabajo ampliamos a casi cuatrocientos los morabitos identificados parcialmente documentados entre Marruecos, Sahara, Mauritania y Senegal. A esta tabla se une una secundaria que permite establecer una radiografía lo más actualizada posible de la estructura tribal del África Occidental en función del trabajo inicial.

La literatura histórica ofrece datos dispersos sobre el morabitismo en el África Occidental de una forma intermitente y nada sistemática. Únicamente P. Marty (1915; 1916; 1919 y 1921) se atrevió a principio de siglo a una relación aproximada de morabitos según su filiación tribal. Y, a pesar de haber pasado un siglo, algunos de ellos han permanecido como hitos de peregrinación, siendo otros sepultados en el olvido. Nuestro trabajo ha permitido advertir algunos casos perdidos, demostrando, con ello, que el fenómeno morabítico no es inmutable ni permanente, sino que está supeditado a la potencia y vigencia de las tradiciones y



de la supervivencia de sus custodios. Naturalmente, este fenómeno tiene su explicación como consecuencia de la desaparición o debilitamiento de ciertos clanes y/o tribus. En todo caso, estamos en condiciones de afirmar que más de un 80% de los morabitos han sobrevivido al paso del tiempo.

TABLA 2.

RAIZ TRIBAL	NODO	TRONCO	TRIBU	CLAN	TARIQA	ID MATRIC	ULA NOMBRE	PLAZA	TERRITORIO		SAH	MAI
			-			2 0.001.1	Sidi Abdallah b. Hassoun	Salé	Rabat-Salé-Zemmo	MAR		
			-			3 0.002.1	Sidi Ahmed b. Acher	Salé	Rabat-Salé-Zemmo			
			-		Tijania	7 0.005.1	Sidi Abu al-Abbas Ahmed al-Tijani	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			8 MAL.00	J Chej Hasenna Ma El Ainin	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Sanhaya			Lamtuna			9 0.018.1	Yusuf b. Tasufin	Marrakech	Marrakech-Tensif-Al	MAR		
Sanhaya		Tayakant	Chei Ma El Ainin			49 MAL.00	II Chei Mrabbih Rebbu	Tafurdart	Layounne-Bojador-		SAH	
Beni Hassan			Arosien			50 ARO.00	I.II Ahmed u. Sidi Brahim	Dawra (El Aaiún)	Layounne-Bojador-		SAH	
Beni Hassan			Arosien			51 ARO.00	P.II Hammudi b. Haddi	Dawra (El Aaiún)	Layounne-Bojador-		SAH	
Yazula (p)	TEKNA	Ait Ymel	Yaggut (Ait Ahmad)			65	laguttia	Smara	Layounne-Bojador-		SAH	
			Ergueibat	Boihat		66	Abdalahi u. Musa	Oued Kssat (cerca de Smara)	Layounne-Bojador-		SAH	
			Ergueibat	Ulad Chej, Ahl El Hach		67	El Hach Ahamar El Iaia	Hausa (cerca de Smara)	Layounne-Bojador-		SAH	
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			68 MAL.00	III Mrabbi Rebbu u. Chej El Uali	Aargub (cerca de Dajla)	Río de Oro-La		SAH	
		Tachmocha	Berical-lá			72 BER.00	Z.III Mohammed Abderrahamen (Budbudda)	Bu Lanuar	Dailet Nouadhibou			MAU
Sanhaya			Lamtuna			73 0.019.11	Chej Imam Al Hadrami	Azugui	Adrar			MAU
Maqil		Lubbeïdat	Ulad Yahia Ben Othman			74	Emir Ahmed u. Sidi Ahmed u. Aida	Atar	Adrar			MAU
Sanhaya	HODH	Lamtuna	Kunta			75	Abdelkader u. Abidin	Atar	Adrar			MAU
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			76 MAL.00	III Revaa Mentz	Agjouit	Inchiri			MAU
Beni Hassan		Ulad Ammoni	Ulad Delim	Ba Amar		78	Las Tres Santas	Cementerio de Ent Fachit (a unos 45 km. de	Trarza			MAU
Sanhava	TRARZA	Tavakant	Tendaha, Tendega o Tedga			80 0.015.11	Bu Hubbeini	Tertelás	Inchiri			MAU
		Tachmocha	Berical-lá			82 BER.00	3.II Ahmed Bazeid	Lefreywa (a unos 4 km. de un poblado	Trarza			MAU
Sanhaya		Tayakant	Chej Mohammed Fadel			84	Suaadu m. Chej Mohammed Fadel	Nemyatt	Inchiri			MAU
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			86 MAL.01	UV Chej Taleb Ajiar	San Luis de Senegal	Trarza			
Sanhaya	HODH	Lamtuna	Kunta			87	Sidi Ahmed al-Bakkay	Ualata	Hodh			MAU
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			89	El Hach Otman	Tichit	Tagant			MAU
Beni Hassan		Ulad Ammoni	Ulad Delim			90	Idriss u. El Walid	Auserd (a 60 km. de Dajla en dirección a)	Río de Oro-La		SAH	
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			91	Sidi Abdullah u. al-Hach Brahim	Tilikia	Tagant			MAU
Sanhaya		Tayakant	Chej Ma El Ainin			94 MAL.01	U Chej Bujaraya	Sidi Ifni	Ifni	MAR		
Sanhaya		Tayakant	Ida uld al-Hach			_	Ahmed Mustafa	Uadan	Adrar			MAU
Magil			Ulad Bu Sbaa			-	Los 7 santos de Ulad Bu Sbaa (con Sidi Larosi)	Smara	Layounne-Bojador-		SAH	
Arabe		Yemen	-			13 0.011.1	Lallah Mhalla	Marrakech	Marrakech-Tensif-Al	MAR		
					Ash'ari	0.000.1	Muhammad b. 'Abdallāh, Ibn al-'Arabī al-Ma'āfirī, al-	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
					Tijanja	0.000.1	Ahmed b. Nasir	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Zanata			Banu Marin			0.008.1	Sidi Ahmed b. Ahmed Badaui Zuitane El Fassi	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Beni Hassan			Banu Imran			0.009.1	Sidi Ali El Jamal	Fez	Fez-Boulemane	MAR		
Magil	BRAKNA-TRARZA	Juman	Ulad Biri, Abeiri, Ebeiri o Abyayri			BIR.000	Chej Sidia El Kebir	Butilimit	Trarza			MAU
Beni Hassan		Ulad Ammoni				DEL.00	I.II Salka Bent Slimane	Aargub (cerca de Dajla)	Río de Oro-La		SAH	
Beni Hassan		Ulad Ammoni	Ulad Delim			DEL.00	I.II Ibrahim Salem u. Maichan	Oued Hawli (Aaroub, cerca de Daila)	Río de Oro-La		SAH	

Nuestro trabajo se ha realizado desde 2007 hasta la actualidad durante las estaciones de primavera y otoño, aprovechando la benignidad que el clima de esas fechas ofrece para el desplazamiento. También porque es coincidente, en su mayor parte, con la época en que los lugareños celebran la *ziara* [romeria] o *mussem* a los respectivos morabitos, y, por tanto, hay mayores posibilidades de establecer contacto para recopilar datos e información. Durante estos años nuestro trabajo se ha visto ocasionalmente interrumpido por la incidencia diversos factores políticos y económicos que no merece la pena reseñar.

La posibilidad de contar con el testimonio oral de personajes representativos de las diferentes tribus marroquíes, saharianas y sahelianas, y, también, con presidentes de comunas rurales y alcaldes o responsables de localidades del más diverso tamaño, nos ha permitido de ampliar la relación de morabitos en una estimación de más de mil; incluyendo a lo que nosotros denominamos "santicos de pueblo", esto es, morabitos de santos locales constituidos para satisfacer la espiritualidad de unas determinadas comunidades, generalmente de pequeña extensión. Así, mientras las tribus consagraban los morabitos a sus fundadores y a aquellos personajes carismáticos devenidos de la historia de las mismas, las comunidades multiétnicas y participadas por mezcolanza de individuos de diversas tribus asentadas en los pueblos y ciudades del África Occidental –sobre todo el Marruecos, de tradición más sedentaria- habitualmente han erigido respectivos morabitos a la memoria de singulares vecinos, quienes, a lo largo de la historia, se han destacado por su piedad, compromiso social, etc. Domingo Badía –Alí Bey- describió muy bien este fenómeno:



"Ser santo entre los musulmanes es un estado o más bien un oficio, que se toma o deja arbitrariamente y a veces pasa en herencia. Sidi Mohamed el Hadji fue un santo muy respetado en Tánger. Después de su muerte se venera su sepulcro en la capilla de que he hablado y su hermano mayor, que ha heredado su santidad, está en igual veneración" (Ali Bey 1998: 195).

Algunos de estos santos locales son hoy día muy reverenciados, y la peregrinación a su morabito supone todo un acontecimiento festivo. Hemos podido apreciar su impacto en el *Sab'atu Rijal* [los siete santos] de Marrakech y Fez; en los morabitos de Idrīs I e Idrīs II; en el de Ben Hacher, patrón de Salé; *sidi* Bu K'nadel, patrón de Agadir y más concretamente de sus pescadores; el *Sab'atu Rijal* de la tribu de los Regrara, que se reparten por una comarca, pero se les honra colectivamente, etc. Ejemplo de morabitos tan exóticos como el caso de *sidi* Bujbara de Tiznit, al parecer patrón de los ladrones...

Como es natural, el rasgo prácticamente común a todos los morabitos es el enterramiento, generalmente ubicado bajo una construcción nada casual, la *qubba*: una cúpula de media naranja que corona una habitación generalmente construida como un cuadrado de no más de seis u ocho metros de lado. Al respecto, Alí Bey nos relata:

"En aquellos días de fiesta, fuimos a practicar devociones a una ermita o lugar consagrado, situado a doscientas toesas de la ciudad, en el cual se veneran los despojos mortales de un santo. Sirve al propio tiempo de habitación a otro santo vivo, hermano del difunto, que recibe las ofrendas por los dos. Por aquel lado de la ciudad se ve el cementerio de los musulmanes (...) El sepulcro del santo, colocado en medio de la capilla, estaba cubierto de diferentes retazos de una tela de seda, algodón, oro y plata muy gastada" (Alí Bey 1998: 155).

No obstante, hay significativos casos correspondientes a la arquitectura 'alāwí de los siglos XVIII y XIX en que la cúpula es sustituida por una techumbre ataraceada cubierta a cuatro aguas. Luego, en el desierto, a partir del *oued* Nun hacia el Sur, como se puede apreciar en las fotografías que se adjuntan, suele ser más corriente que los morabitos estén dispuestos al aire libre únicamente protegidos por una tapia o una fila de piedras, dándose el caso de habitaciones cuadradas o rectangulares desprovistas de cubrición alguna. A pesar de ello resulta harto complicado realizar una sistematización de la arquitectura morabítica, y mucho menos tratar de asignar uno u otro patrón tribal: la única conclusión medianamente aceptable es la señalada arriba con respecto a la cubrición o no, y ni siquiera somos capaces de afirmar del todo que sea recurrente.



4. LA EXTENSIÓN DEL ESTUDIO CRÍTICO DEL PANORAMA TRIBAL

En el apartado 2 hemos explicado el panorama de supremacías tribales afirmadas a través del ejercicio de la violencia, en el que algunas tribus zuāyā consiguieron una muy notable preeminencia basada en aspectos religiosos y culturales, que, hasta cierto punto, llegó a situarlas en una posición cercana a las 'arab que ejercían la hegemonía política. Aunque hay significativas y notables excepciones idrīsíes y hassāníes, aquella prevalencia zuāyā tiene una correspondencia tangible en la forma de zāwāya [escuelas sufíes], en ocasiones depositarias de las turug [plural de tarīqah, cofradías], sobre las que ha pivotado la vida cultural y religiosa del Bidan. Nótese también de aquella lectura que el recurso socio-religioso, aunque lo pareciera, no fue estrictamente consecutivo a la Guerra de Char Bubba, si bien ésta lo potenció a iniciativa de algunos actores interesados en ello justo en una época en que empezaban a eclosionar las ţuruq magrebíes. Lo que creemos advertir, tras estudiar el origen y la segmentación tribal en el Bidān, es que el propio asiento de los hassāníes provocó desde el siglo XIV/IX la necesidad de una nomenclatura religiosa y cultural que ellos mismos eran incapaces de satisfacer, y que los beréberes habían ejercido con maestría trescientos años antes: de esta forma puede explicarse, por ejemplo, la actividad proselitista y doctrinaria de los Kunta en el Sahel a partir del siglo XVI/X. Sólo por este hecho podría comprenderse la laxitud con que se aceptó la construcción de identidades tribales ficticias que ahora la arqueología permite dilucidar de una forma crítica confrontándolo con la tradición oral y escrita. Esto nos ha concedido una situación privilegiada para poder hacer un análisis crítico del panorama tribal del África Occidental que se presentará en forma de libro acompañado de un nutrido corpus de morabitos. Gracias a este trabajo hemos podido documentar y colocar en el mapa a algunos morabitos realmente significativos y cada vez más inaccesibles de un amplio número. La lista sería interminable, pero conviene destacar al citado sīdī Ahmed El Bakkai de los Kunta en Walata; al líder bereber que comenzó la Guerra de Char Bubba, Nacer Eddin; al chej Mohamed El Maami (1787/1201-1865/1282) de la tribu Berica-lá, que fue un gran literato fundador de la Escuela del Tiris; y al chej Mohamed Fadel, fundador de su propia tribu y de la țarīga fādiliyya; aspecto, este último, que fue un acontecimiento socio-religioso de gran trascendencia en el África Occidental, pues, junto a la tarīga bakkā'iyya-mujtariyya, fue la gran cofradía qādiriyya de esa región, y sirvió -y sirve- de contrapeso doctrinal a las cofradías de raíz šādilí hegemónicas al norte de Mauritania.





FIGURA 4. Geografía de morabitos georreferenciados en el África Occidental

Además, mientras dilucidamos el origen de algunas de las tradiciones tribales en la región del África Occidental, el trabajo arqueológico nos ha permitido plantear otros aspectos nada baladíes con respecto a las estructuras antropológicas del tribalismo magrebí. No sólo hemos pulsado la potencia de la veneración a los muertos y su vinculación a una u otra etnia o tarīqah, sino que, gracias a la georreferenciación de los morabitos, hemos podido descubrir lo que creemos que son estrategias de prestigio tribal –y por tanto de autoridad- de las tribus en forma de dispersión de sus enterramientos; factor que no deja de estar ligado con las tradiciones y la búsqueda de una privilegiada posición social (Frey y Navarro 2017: recurso electrónico).





LÁMINA 9. Enterramiento de Nacer Eddin



LÁMINA 10. Tumba del *chej* Mohamed El Miami





LAMINA 11. Qubba del chej Mohamed fadel

En efecto, un fenómeno recurrente en el panorama tribal magrebí es la dispersión geográfica de los enterramientos de algunas tribus más allá de sus tradicionales zonas de influencia. Si bien es un indicador material de sus desplazamientos históricos tribales, en el caso de otras tribus, como en la joven tribu del *chej* Ma El Ainin, parece existir una estrategia de dispersión geográfica que contribuye a su prestigio *chorfa*, ya que devenida de esa condición suelen ser polos de atracción de propios y extraños. Siguiendo con el ejemplo citado, hoy día, la tribu del *chej* Ma El Ainin se localiza en Senegal, Mauritania, Sahara y Marruecos, esto es todo el territorio de tradicional influencia del *amīr al-muʿminīn*. Nos referimos a una distancia de 2.300 km entre el morabito más septentrional situado en Fez y el más meridional localizado en Sant Louis de Senegal, lo que se traduce en una gran e inédita dispersión de sus venerables difuntos. Es, sin género de dudas, el único caso de una tribu sahariana con una geografía tan extensa, como demuestra la **tabla 3**:



TABLA 3. Muestreo de las principales tribus del Sahara Occidental. La extensión se refiere
a la máxima distancia entre los morabitos más alejados.

TRIBU	EXTENSIÓN	TRIBU	EXTENSIÓN		
Arosien	120 km	Kunta	1.215 km		
Berica-lá	575 km	Muyyat	186 km		
Chej Mohammed Fadel	959 km	Tubault	525 km		
Ergueibat	453 km	Ulad Bu Sbaa	562 km		
Filala – Semlala	457 km	Ulad Diman	106 km		
Ideqob	162 km	Ulad Tidrarin	323 km		
Izarguien	220 km	Yaggut	115 km		

El trabajo publicado en 2017 –donde explicamos la historia de la tribu, la cual pugnó a principios del siglo XX con la monarquía alauita por el poder político de Marruecos- nos hace creer que la gran dispersión de la tribu en la actualidad se debe, por tanto, a un decidida y estudiada política de sus líderes para mantener in extenso su prestigio tribal; prueba de ello es su gran popularidad hoy día en todo el Magreb al-Aqsà; muy por encima de otras tribus como los Berical-lá o la enorme tribu de los Ergueibat.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes

Ali Bey (= Domingo BADÍA) (1998). Viajes por Marruecos. Edición y estudio preliminar de S. Barberá Fraguas. Barcelona: Círculo de Lectores.

Hamet, I (1911). Chroniques de la Mauritanie sénégalaise. Nacer Eddine. Paris: E. Leroux.

5.2. Literatura

Alonso del Barrio, J. E. (1973). *Las tribus del Sahara*. Servicio de Publicaciones del Gobierno General del Sahara.

Bonelli, E. (1887). El Sahara. Descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco; viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales. Madrid: Tipolitografía de L. Peant e hijos.



- Bonte, P. (2007). Essai sur les formations tribales du Sahara occidental, Bruselas : Editions Luc Pire.
- Boubric, R.(1999): Saints et société en Islam. La confrérie ouest-saharienne Fâdiliyya. París: CNRS Editions.
- Caratini, S. (1993). Les enfants des nuages. París: Editions du Seouil.
- Caro Baroja, J.(2008). Estudios saharianos. Madrid: Calamar Ediciones.
- Castillo, J. (Coord.) (2002). *Memoria del Sahara*. Valladolid: Fundación Municipal de Cultura de Valladolid.
- Cour, A. (1905). Les derniers Merinides. Bulletin de la Société de Géographie d'Alger, 241-273.
- Curtin, Ph. (1971). The jihads of West Africa: Early phases and inter-relations in Mauritania and Senegal. *Journal of African History*, 12/1, 11-24.
- De La Chapelle, F. (35-95). Esquisse d'une histoire du Sahara occidental". *Hespéris*, XI, 35-95.
- Diego Aguirre, J. R. (1991) Guerra en el Sahara. Madrid: Istmo.
- ENCICLOPÉDIE DE L'ISLAM. (2002) Leiden: Brill.
- Frey, A. V. (2016). El Imperio almorávide en el contexto del Periodo Cálido Medieval. *Edad Media*, 17, 225-253.
- Frey, A. V. (2017). ¿Qué puede aportar el clima a la historia? El Periodo Cálido Medieval en el Magreb almorávide y almohade". *El Futuro del Pasado*, 8, 221-266.
- Frey, A. V. y Sanz Navarro, M. (2015). Los orígenes del panorama tribal del Sahara Occidental a través de la arqueología extensiva. *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 22, 103-168.
- Frey, A. V. y Sanz Navarro, M. (2017). La dispersión de los enterramientos morabíticos en el Magreb Occidental: ¿Estrategias de prestigio tribal? XIV Coloquio Internacional de Antropología de la Muerte. 27, 28 29, 30 y 1 de diciembre de 2017. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia [Recurso electrónico].
- García Arenal, M. (2001). La conjonction du şūfisme et sharīfisme au Maroc: le Mahdī comme sauveur, *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, 55-56, 233-256.



- García, A. (2001). *Historias del Sahara, el mejor y el peor de los mundos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Guichard, P. (1998). *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada: Universidad de Granada.
- Hernández Moreno, A. (2010). Territorio, historia e identidad: Sus El Aksa o Sáhara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 9. https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-9/territorio-historia-e-identidad-sus-el-aksa-o-sahara-occidental [Recurso electrónico consultado el 03/08/2015].
- Jacques-Meunié, D. (1982). *Le Maroc saharien, des origines a 1670*. Paris: Librairie Klinckieck.
- Joffe, G. (1997). Maghribi Islam and Islam in the Maghrib: The Eternal Dichotomy, en E. E. Rosander y D. Westerlund (eds.): *African Islam and Islam in Africa: Encounters between Sufis and Islamists*. C. Hurst & Co. Publishers, 55-78.
- Lugan, B. (1992). Histoire du Maroc. París: Critérion.
- Martínez Nuñez, M. A. (2006). El papel del Islam en Marruecos: legitimación del poder y activismo político y religioso, en C. Pérez Beltrán: *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. (pp. 149-179) Granada: Universidad de Granada.
- Marty, P. (1919). L'Émirat des Trarzas. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1921). Études sur l'Islam et les tribus maures: les Brakna. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1916). Études sur l'Islam maure: Cheikh Sidïa. Les Fadelia. Les Ida ou Ali. Paris: E. Leroux.
- Marty, P. (1915). Les tribus de la Haute Mauritanie. Paris: Comité de l'Afrique française.
- Miské, A. (1937). Une tribu maraboutique du Sahel: les Ahel Barikalla". Bulletin du Comiteì d'eìtudes historiques et scientifiques de l'Afrique occidentale française, 20/4, 482-506.
- Ogot, B. A. (1999). General History of Africa Vol. 5: Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century. University of California Press, 134-152.
- Portillo, J. (1991). *Historia de los saharauis y crónica de la agresión colonial en el Sahara Occidental*. Tesis doctoral en línea. Madrid: Universidad Complutense.



- Stewart, Ch. (1972). Political Authority and Social Stratification in Mauritania, en E. Gellner, y Ch. Micaud (eds.): *Arabs and Berebers*. London, Duckworth, 375-393.
- Terrasse, H. (1950). *Histoire du Maroc: des origines à l'établissement du Protecto-rat français*, Vol. 2. Paris: Altantides.
- Webb, J. J. (1995). Desert Frontier: Ecological and economic change along the Western Sahel (1600-1850). Madison, University of Winsconsin Press, 3-46.
- Westermarck, E. (2014). *Ritual and Belief in Morocco*, Vol. I (Routledge Revivals), Routledge.



LA BIOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA: UNA ALTERNATIVA PARA CARAC-TERIZAR LOS ASENTAMIENTOS ILERGETES DURANTE LA ÉPOCA DE CONQUISTA

The architectonic biography: An alternative to characterize Ilergetian sites during the Roman conquest

Diana Morales Manzanares
Universidad Complutense de Madrid - Universidad Rey Juan Carlos
L. Alberto Polo Romero
Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

La conquista de la Península Ibérica, originó en el nordeste peninsular la hibridación cultural entre dos etnias bien diferenciadas, conocidas como los pueblos ibéricos y los romanos, cuya plasmación más impresionante se dio en los cambios arquitectónicos de los asentamientos indígenas a partir de los tres últimos siglos antes de nuestra era.

El objetivo de este trabajo ha sido analizar dichas alteraciones en las arquitecturas originales, tomando como muestra cinco poblados ilergetes de las zonas de interior, repartidos entre tres comarcas actuales diferenciadas geográficamente.

Sometiendo a examen dichas estructuras se ha pretendido no solo analizar los cambios funcionales y estructurales, sino también establecer una categorización mediante un eje cronológico y geográfico, ofreciendo una imagen lo más completa posible de las variaciones en los patrones de poblamiento desde el siglo III a.C. hasta el cambio de Era, amén de los cambios coyunturales que acompañaron a este proceso.

PALABRAS CLAVE: biografía del asentamiento*, llergetes*, poblamiento*, Conquista

ABSTRACT

The Roman Conquest of Iberian Peninsula originated a hybrid culture between two different ethnic groups, known as the roman and the Iberian cultures, whose most impressive representations were some architectural changes in indigenous archeological sites during the latest three centuries BC.

The aim of this paper is to analyze these changes, which affected the original urban plots, taking as example five ilergetes' archeological sites located in three different present regions.

For further examination of these structures we have pretended not only to analyze functional and structural changes, but to stablish a first categorization between a



chronological and geographical axis as well, offering a best-possible picture of the settlement patterns and its variations since the III until the I century B.C. due to the temporary changes during the whole process.

KEY WORDS: biography of a settlement*, Ilergetes*, settlement dynamics*, roman conquest*

1. INTRODUCCIÓN

La tarea de adscribir físicamente un espacio a una etnia en concreto no ha resultado fácil para los investigadores. Uno de los principales problemas a la hora de rastrear esta etnicidad y sus paisajes es el recogido por Fernández Götz y Ruiz Zapatero (2011: 219), donde señalan que lo *étnico* se ha asociado en numerosas ocasiones a una visión del pasado condicionada por el racismo. No es de extrañar entonces que parte de estos paisajes hayan sido diluidos en un discurso histórico supremacista, basado en las relaciones de desigualdad entre dos grupos culturales diferentes en su momento de contacto. No obstante, para rastrear las pervivencias de este paisaje en un momento de cambio, el primer paso sería definir qué entendemos por *etnia*, para posteriormente analizar las variaciones de esta etnicidad, en nuestro caso, a través de la arquitectura en diferentes regiones ocupadas por los ilergetes.

Siguiendo la idea recogida por M.L. Cerdeño y E. Gamo Pazos en 2014, la R.A.E. define la etnia como una *comunidad humana con afinidades raciales, lingüísticas y culturales*. Estos autores ya plantearon entonces, para el caso de Carpetania, la necesidad de preguntarnos si estos nativos tenían una autodefinición de su propia identidad y territorio, y en caso de tenerla, si esa definición concordaría con la nuestra.

Existe actualmente un fuerte debate en torno a esta idea y a los límites de adscripción cultural de cada uno de los pueblos ibéricos. En este caso, uno de los grandes interrogantes ha sido la delimitación del territorio adscrito a los ilergetes y el relacionado con los lacetanos. Hoy en día, los investigadores no se ponen de acuerdo para fijar una línea limítrofe entre estos dos grupos, por lo que las adscripciones culturales solo las podemos establecer mediante las fuentes clásicas como Estrabón, que en su obra *Geographia III*, 4,10, apuntaba: "Este pueblo comienza en las tierras a los pies del Pirineo, se extiende hasta la llanura y linda con los territorios de los alrededores de *Ilerda* y *Osca*, que pertenecen a los ilergetes".

Para definir el territorio tenido en cuenta se seguirán las delimitaciones propuestas por Bosch Gimpera, y recopilada posteriormente por otros autores (Sanmartí y Santacana 2005: 31-33; Gracia Alonso 2008: 739-740) en la que el área ocupada por los ilergetes coincide geográficamente con la actual región de la provincia de



Lérida, comprendida principalmente entre las cuencas de los ríos Cinca y Segre en su recorrido hacia la desembocadura del Segre en el Valle del Ebro, así como el territorio adyacente a estos tres ríos. Este privilegiado enclave conformaba un punto estratégico de comunicaciones, aprovechando las rutas comerciales fluviales de la costa hacia el interior. En cuanto al límite sur, estos autores (Sanmartí y Santacana 2005) parecen estar de acuerdo en que no sobrepasaron el Ebro, y en que su territorio estaría acotado por Los Pirineos hacia el norte. La delimitación occidental se ha adscrito hasta el río Gállego y las sierras de Luna y Alcubierre, aunque autores como Fatás (1987) o Sanmartí y Santacana (2005) sostienen que la incorporación al territorio ilergete de las tierras más allá del margen del Cinca es poco probable o muy tardía, hacia el siglo III a.C. Por lo que no consideran a dicha área como tradicionalmente ibérica, sino una expansión posterior a su ámbito de tradicional de influencia.

Volviendo sobre la argumentación de Cerdeño y Gamo Pazos (2014: 274), para el caso carpetano, se planteó que la mayoría de los asentamientos posteriormente englobados dentro de los límites del área carpetana disponían de fases de ocupación más antiguas. Haciendo un intento de extrapolar esta idea al ámbito de influencia ilergete, cabría hacernos la misma pregunta para los momentos anteriores al siglo tercero en el área oriental de Huesca. Sin embargo, parece existir un consenso a favor de la inclusión de este territorio dentro de los límites occidentales ilergetes en nuestro marco cronológico.

Además, los trabajos del ICAC (Institut Català d'Arqueologia Clàssica), llevados a cabo por investigadores como P. Camañes et al. (2016), entre otros, no hacen sino reforzar la idea de que existieron casos de superposición de estructuras arquitectónicas romanas a partir de los siglos II y I a.C. en ciertos asentamientos ibéricos de esta zona incorporada tardíamente al ámbito ilergete, como en los casos de los yacimientos oscenses de Los Castellasos (Tamarite de Litera) y el Castillo de Chalamera (Chalamera, Bajo Cinca). Así, gracias al reciente estudio de prospección geofísica realizado durante el 2016 por este equipo, tenemos más resultados válidos para una mejor caracterización de las estructuras arquitectónicas en esta región durante la etapa ibero-romana. (Camañes et al. 2016: 557)

2. EL MEDIO FÍSICO

El área ilergete estaba físicamente caracterizado por grandes contrastes geográficos, desde la zona prepirenaica, caracterizada por grandes desniveles, a la zona actualmente conocida como la Depresión Central del Ebro, conformada por una meseta salpicada de numerosos cerros sobreelevados o plataformas que constituían un enclave defensivo natural perfecto para la situación de los *oppida*



ibéricos. Estos ofrecieron una gran visibilidad y control del territorio. Por último, en la zona más al sur se encuentra la confluencia de los tres ríos Cinca, Segre y Ebro, que conformaban algunas de las principales vías de penetración al interior del territorio.

La ubicación concreta de los diferentes enclaves estudiados ha buscado también atender a la variabilidad geográfica del territorio. Así, los yacimientos de Els Estinclells (Verdú, Lérida) y Molí d'Espígol (Tornabous, Lérida), se localizan en la comarca de L' Urgell, geográficamente situados en la Depresión del Ebro, también conocida como Depresión Catalana Central. Al Norte de nuestra área de estudio encontramos los yacimientos de Monteró (Camarasa, Lérida) y La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Esta zona está caracterizada por abundantes estribaciones montañosas. En el primer caso se trata del altiplano de la Sierra de Monteró, en la margen izquierda del Segre. En el segundo, el yacimiento se sitúa entre las sierras de Coscollar, Estada y Piñana, en la parte alta del interfluvio formado por el Cinca y el Segre. Por último, el Pilaret de Santa Quitèria (Fraga, Huesca) se inserta en la primera línea de elevaciones en la margen izquierda del Cinca, en un punto muy cercano a la confluencia de este con el Segre y la desembocadura de ambos en el río Ebro.

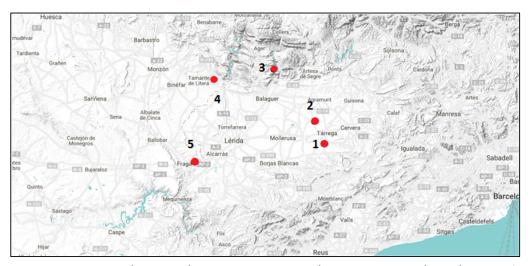


Figura 1. Mapa en relieve con los asentamientos tenidos en cuenta en el estudio a través del visor cartográfico del IGN. 1 Els Estinclells (Verdú, Lérida); 2 Molí d'Espígol (Tornabous, Lérida), ambos en la comarca de L'Urgell; 3 Monteró (Camarasa, La Noguera, Lérida); 4 La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca); 5 El Pilaret de Santa Quitèria (Fraga, Huesca).

A nivel geológico los terrenos de esta extensa área mayoritariamente están compuestos por areniscas, calizas y yesos, (según los datos del IGME: Hojas 326,



328,360, 387, 389 y 390, correspondientes a los municipios de Artesa de Segre, Monzón, Agramunt, Fraga y Tàrrega de la serie MAGNA a escala 1:50.000), que conforman una gran red de aprovisionamiento de materias primas constructivas para los asentamientos. De este modo, los ríos como el Cinca, el Segre o el Ebro garantizaban el aprovisionamiento de agua y otras materias primas en las zonas Norte y Oeste, mientras que los cauces más pequeños como el Corb o el Ondara bañaban la actual comarca de L' Urgell.

3. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

Uno de los principales problemas a la hora de plantear un trabajo de estas características es elegir el marco espacio-temporal de estudio. En el caso de la cronología, se ha escogido la etapa comprendida entre los siglos III y I a.C., dado que es el primer momento de contacto con Roma. Esto permite analizar las variaciones en este período concreto, tanto a nivel arquitectónico como de ubicación de poblamiento en el período ibero-romano. La delimitación geográfica del estudio se ha acotado siguiendo las fuentes clásicas y arqueológicas, a pesar de los problemas ya citados anteriormente. Para ello hemos seguido lo señalado por Estrabón en Geograhia III (4,10), así como los trabajos de Sanmartí y Santacana (2005) y Camañes et al. (2016), en relación al emplazamiento de los ilergetes durante la Segunda Edad del Hierro.

La muestra escogida de yacimientos se ha basado tanto en el aspecto geográfico como en el temporal. Es decir, se han elegido casos de estudio pertenecientes a un mismo entorno, coyunturas históricas comparables y, por último, patrones constructivos similares. Esto permite establecer unos resultados significativos a nivel regional que posteriormente se pueda extrapolar a otras áreas geográficas y culturales.

Los yacimientos escogidos han sido Els Estinclells (Verdú) y Molí d'Espígol (Tornabous), ambos en la comarca de L'Urgell, en Lérida, Monteró (Camarasa), en la comarca de La Noguera, en Lérida, y los asentamientos de La Vispesa (Tamarite de Litera) y El Pilaret de Santa Quitèria (Fraga), ambos en la provincia de Huesca. La elección de dichos yacimientos no ha sido aleatoria, sino escogiendo casos bien conocidos, estudiados por diferentes grupos de investigación, que permitiesen obtener una imagen global del proceso de contacto con Roma a través de la arquitectura, mostrando el mayor número posible de realidades de los paisajes urbanos en estas tres áreas de estudio.

En este sentido, se puede observar en el territorio de estudio un proceso de jerarquización que dura varios siglos, teniendo su comienzo en la Edad del Bronce. A partir de ese momento, se produce una creciente territorialización (Albizuri et



al. 2011: 11-12), que desembocará posteriormente en la aparición de jerarquías incipientes en diferentes zonas del nordeste peninsular a partir del siglo VIII a.C. Un ejemplo de estas jerarquías incipientes parece estar reflejado en el modelo polinuclear planteado para el estudio del enclave de Els Vilars, como centro político fortificado, del que dependerían diferentes núcleos menores cercanos (G.I.P. 2003: 256-260). La identificación de territorios políticos será un proceso en el que se desemboque a partir del siglo VI a.C., dentro del período propiamente ibérico (Sanmartí 2004: 20). Será a partir de este momento cuando empiezan a detectarse modelos sociopolíticos jerarquizados, tanto a través de poblados de dimensiones muy notables como Puig de Sant Andreu (Ullastret, Empordá) (Martín 1995; Sanmartí et al. 2006). O bien, a través de modelos aristocráticos de casas-torre en el Bajo Aragón, la Terra Alta y la Ribera d'Ebre (Moret et al. 2006:244).

Es interesante señalar cómo estos modelos de jerarquización política se van desarrollando casi en paralelo en diferentes áreas de influencia ibérica, un ejemplo de ello es la Contestania. En este espacio de estudio, las formas de organización social serán definidas tanto como jefaturas complejas (Aranegui 2012) o como Estados arcaicos (Grau 2007). Este hecho, nos permite extrapolar y comparar los diferentes planteamientos para la zona de análisis de nuestro trabajo, donde algunos autores (Sanmartí 2004; 2010) señalan la aparición de modelos estatales o pseudoestatales en los últimos momentos del mundo ibérico (III-II a.C.).

Estos aspectos, han hecho que, la elección de los enclaves estudiados haya precisado una selección de estos en función de un distinto orden político y social. Esto permite observar las jerarquías entre los diferentes asentamientos durante el lbérico Final, así como en el período ibero-romano. La inserción de los cambios que se producen en este momento desde una perspectiva de la Arqueología del Paisaje resulta muy interesante para observar los procesos de cambio y continuidad. En este sentido, debemos atender los procesos de cambios en los patrones de poblamiento en la zona atendiendo a las diferentes dimensiones del paisaje sintético (dimensiones ambiental, económica, sociopolítica y simbólica) (Parcero y Fábrega, 2006:70). De esta manera podemos argumentar la perduración, cambios y diferentes transformaciones que se producen tanto a nivel semimicro como micro en los diferentes asentamientos a través de un eje cronológico. Este enfoque también nos permite observar las transformaciones territoriales y de los mismos yacimientos en cada caso.

Uno de los mayores problemas encontrados para interpretar las transiciones en este período surge, como señala Ayán (2018: 284), en la visión clásica de las bondades de la romanización. Los paisajes de esta han de ser abordados como realidades complejas, multidimensionales y dinámicas (Kluiving y Guttman-Bond 2012). Esto generará un problema a la hora de analizar las variaciones en el paisaje, desde los cambios en el poblamiento a la arquitectura interna de los diferentes



enclaves. En este sentido, el paisaje será tomado como el sujeto de análisis, que servirá de base para observar los procesos de resiliencia y resistencia al escenario de la romanización.

El análisis desde el paisaje permite, en cierta manera, ver las memorias e identidades colectivas (Bernard Knapp y Ashmore 2000). Y, como veremos, y ha sido analizado en otras zonas peninsulares (Fonte 2009), se pueden detectar formas de resistencia cultural en la reutilización y reacondicionamiento de los poblados estudiados. Esto nos permite interpretar las transiciones, desde los restos arquitectónicos. La metodología utilizada se ha basado la revisión y análisis de los patrones constructivos y/o destructivos en asentamientos de primer y segundo orden, dividiendo los puntos de estudio en las zonas domésticas, zonas productivas y áreas defensivas. En este sentido, se ha seguido la propuesta de Gerritsen (1999, 2008) y Waddington (2014), planteando biografías de los asentamientos, examinando las historias de abandono, reconstrucción, reocupación de viviendas y diferentes espacios de los asentamientos. Posteriormente se han analizado las transformaciones del paisaje más directo en cada caso, para ofrecer una imagen más completa de los procesos de cambio y continuidad en el paisaje urbano en las provincias actuales de Lérida y Huesca.

Uno de los problemas detectados ha surgido a la hora de estudiar los núcleos con menor ámbito de influencia, dado que en los centros mayores suelen registrarse niveles de destrucción en zonas parciales o incluso en la totalidad del poblado. Sin embargo, hemos detectado que los centros menores como El Estinclells (Asensio et al. 2003, 2007, 2011,2013-2014; Cardona et al. 2015) o La Vispesa (Garcès 2008; Domínguez Arranz et al. 2004; 2016), sufrieron diferentes modelos de adaptación al sistema romano, afectando estos de manera diferente a sus arquitecturas originales datadas en torno al siglo III a.C. Es por esto, que hemos hecho más hincapié en el análisis de estructuras señaladas en los yacimientos de esta categoría.

4. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA TERRITORIAL ILERGETE A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los estudios previos (Belarte et al. 2008; Sanmartí y Santacana 2005; Garcés 2008; Olesti 2010) han ahondado en las transformaciones que se analizan en estas páginas, en las diferentes épocas del período ibero, siendo un proceso, como se ha ido señalando, muy complejo. Los diferentes casos de estudio que desarrollamos a continuación permiten ver los aspectos cambiantes en los asentamientos a partir del siglo III a.C., basándonos en el estudio de enclaves de diferentes dimensiones y rangos. El examen de los cambios estructurales, junto a la recopilación de las interpretaciones funcionales nos permite observar y argumentar

los cambios y continuidades producidas en el área de estudio. En los siguientes puntos se describirán los diferentes enclaves estudiados.

4.1. Casos estudiados en la comarca de L'Urgell (Lérida)

En esta comarca, los yacimientos escogidos fueron el núcleo de Els Estinclells, cercano a la localidad actual de Verdú (Asensio et al. 2003; 2007; 2011), y el asentamiento de Molí d'Espígol, en el municipio de Tornabous (Principal 2006; Camañes 2010). Mediante estos dos ejemplos, podemos obtener una imagen complementaria de los procesos sociales que condicionaron el uso o desuso de estos asentamientos durante el siglo III a.C. Para esta área se han tomado como referentes dos centros totalmente distintos, tanto en dimensiones y organización del espacio, así como en los procesos de adaptación al cambio.

Las estructuras estudiadas en estos dos yacimientos han sido los espacios domésticos, los dedicados a actividades productivas y los elementos defensivos. Por último, hemos comparado los dos procesos de adaptación en época de conquista romana.

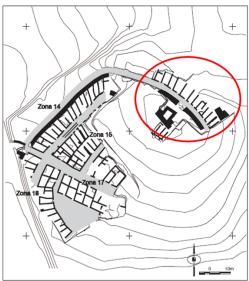
Como apuntan sus investigadores, (Asensio *et al.* 2003) el hecho de que el poblado de Els Estinclells presente únicamente una fase de ocupación en torno al siglo III a.C. para después ser abandonado, es muy útil para entender cómo se articulaba su sociedad en este momento. Por el contrario, Molí d'Espígol, nace como un centro más pequeño en el período Pre ibérico, para convertirse poco a poco en un centro preeminente de primer orden político durante los siglos IV-III a.C., (Camañes 2010: 196).

En el caso de Els Estinclells, sus excavadores plantean áreas diferenciadas (Asensio et al. 2007) durante su única fase de ocupación, tanto a nivel de estructuras dedicadas al almacenamiento y ámbito productivo como en el ámbito doméstico (con una zona de casas complejas frente a otra de casas simples). Para el caso de Molí d'Espigol, J. Principal (2006) plantea un cambio de funcionalidad para áreas reservadas en un principio a albergar la población, para después pasar a formar parte de las actividades económicas en vez de seguir con finalidad doméstica. Posteriormente Camañes apunta que el principal problema de Molí d'Espígol viene dado por la falta de estancias que puedan relacionarse con un ámbito doméstico claro en esta época, salvo casos concretos (Camañes 2010:185). Sea como fuere, las diferencias entre ambos asentamientos en el primer momento de contacto con Roma están patentes en el registro arqueológico.

En cuanto a las estructuras defensivas existen salvedades entre los dos ejemplos. Els Estinclells cuenta con un foso defensivo que circunvala la zona natural



más vulnerable de las inmediaciones (Asensio *et al.* 2011) que, con posterioridad al abandono del enclave no parece haber sido utilizado en época ibero-romana. En este sentido, el yacimiento de Molí d'Espigol cuenta con hasta tres torres en una puerta importante de acceso al asentamiento en el primer núcleo (Principal *et al.* 2010) además de un conjunto de estructuras que nacen entre los siglos IV-III a.C. traspasando esa muralla, que coinciden con el recinto reocupado en torno al primer siglo antes de Cristo.



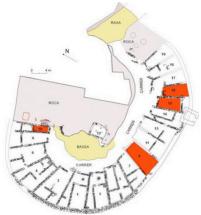


Figura: Izquierda: Planta del asentamiento de Molí d'Espígol con zona reocupada en el siglo I ane demarcada (Fuente: modificado a partir de Camañes 2010: 195); Derecha: vista aérea de la planta de Els Estinclells en el siglo III ane con recintos quemados demarcados. (Fuente: Asensio Vilaró et alii 2013-2014:155)

Figura 2.

Por último, el cese de habitación en los dos casos es fruto de procesos diferentes. Els Estinclells es abandonado de manera premeditada a finales del siglo III - inicios del II a.C., pues no se encontraron indicios de final violento, a excepción de las casas 9, 10, 17 y 19 que los investigadores asocian a saqueos puntuales en el momento de abandono (Asensio Vilaró *et al.* 2013-2014:158). Además, se produce una reorganización del territorio con la aparición de una villa romana en las inmediaciones en este momento (Asensio *et al.* 2013-2014:160; Cardona *et al.* 2015:115).

Por el contrario, en Molí d'Espígol sí se documentan restos de violencia a nivel generalizado en el asentamiento en torno al 200 a.C. (Camañes 2010:184), en paralelo al abandono del poblado de Els Estinclells en Verdú, por lo que parece probable que a sus habitantes que no les quedase más remedio que abandonar el recinto. Sin embargo, en este caso, se tapia la entrada al poblado, y casi no se



encuentran restos materiales que aporten pistas sobre la vida cotidiana en el recinto interno en este momento (Asensio et al. 2007), hecho que parece confirmar un abandono premeditado de sus pobladores.

Por último, en Molí d'Espígol, el final de la ocupación a finales del s III a.C., no significa el final de sus fases de ocupación, sino que a nivel arqueológico se documenta simplemente un período de desuso de las estructuras arquitectónicas, hasta que en torno al año 100 a.C. se reocupa el sector norte del asentamiento (Principal et al. 2006), por una población residual que va a abandonar finalmente el conjunto en torno a la primera mitad del siglo I a.C.

En cualquier caso, los datos que podemos extraer son distintos comportamientos ante un mismo proceso tras la aparición romana en el territorio. Ambos comportamientos plasman un cambio de las costumbres sociales, que a nivel arquitectónico se manifiesta en dos vertientes: la reubicación permanente del emplazamiento de la población de Els Estinclells, y, para el caso de Molí d'Espígol, el cambio de ubicación temporal y reaprovechamiento de algunas de las estructuras del sector norte del asentamiento.

4.2. Yacimiento Monteró I en Camarasa en La Noguera (Lérida)

La inclusión del yacimiento de Monteró I en este estudio, se debe principalmente a la aparición de áreas puramente defensivas bajo el control militar romano. También se ha tenido en cuenta este enclave por las transformaciones del entorno y los cambios de ubicación y funcionalidad en los diferentes asentamientos (Monteró I, II y III) que se van sucediendo a lo largo de estos tres siglos.

En una primera etapa, se detectan dos yacimientos (Monteró II y Monteró III) cuyas finalidades eran la vivienda y el aprovisionamiento y almacenaje de excedente (Ferrer et al. 2009: 111). Sin embargo, durante el siglo II a.C. se ve un abandono del núcleo original y un cambio de ubicación del Ilano a un cerro próximo en altura, donde se van a construir de manera longitudinal unas estructuras posteriores bajo el poder militar romano. Estas edificaciones de nueva planta son las que se han denominado como Monteró I.

Las nuevas construcciones parecen responder a un programa de ordenación del espacio en torno a un eje N-S, al menos en la parte central del cerro. Este eje funcionaría como muralla, a través de la cual se construyeron una serie de estructuras interpretadas como un *castellum* (Belarte *et al.* 2010) del siglo II a.C. Los *castella* se definen como una tipología de fortín militar que aparecen salpicando el *limes* para así poder actuar como puesto fronterizo de vigilancia. Este *castellum* estaría flanqueado por estructuras en forma de torre que facilitarían el acceso al



recinto interno y a su vez lo protegería gracias a su posición estratégica. (Principal et al. 2015: 311).

Además, la excavación de las diferentes áreas de Monteró I hasta la fecha, han dado como resultado diferentes niveles de pavimentación de factura romana construidos mediante la técnica de *opus signinum* (Principal *et al.* 2015: 317) durante la época ibero-romana.

Por tanto, la secuencia que encontramos entre los siglos III y II a.C. en la comarca de La Noguera, responde a un primer núcleo habitacional en llano (Monteró III) provisto de un territorio auxiliar de almacenaje (Monteró II). El posterior surgimiento del *castellum* en Monteró I durante el siglo II a.C. provocó un fuerte control territorial militar romano en un área anteriormente ilergete. A pesar de que el poblado primigenio se abandonase, sabemos gracias a los materiales arqueológicos que Monteró II fue posteriormente reutilizado en época republicana, reutilizando los silos ibéricos de almacenamiento como vertederos (Ferrer *et al.* 2009).

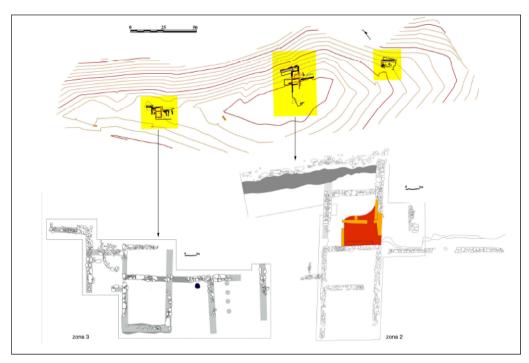


Figura 3. Planta general del *Castellum* de Monteró con ampliación de las áreas de excavación (FUENTE: Belarte *et al.* 2010: 99).



4.3. Yacimientos oscenses de La Vispesa en la comarca de La Litera (Tamarite de Litera, Huesca) y de El Pilaret de Santa Quitèria en la comarca del Bajo Cinca (Fraga, Huesca)

En esta comarca se han estudiado los casos de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y El Pilaret de Santa Quitèria (Fraga), ambos en la zona aragonesa. En esta área, durante los siglos II-I a.C., se produce un cambio cultural algo tardío en relación a las zonas estudiadas con anterioridad. Este cambio cultural viene acompañado de una variación funcional en algunos sectores de los yacimientos. En resumen, podemos hablar de un abandono de las estructuras preexistentes, para así dar paso a nuevos edificios construidos a partir de las materias primas, que ya habían sido utilizadas para los asentamientos ibéricos (Garcès 2008; Domínguez Arranz et al. 2016). No obstante, en ninguno de estos dos ejemplos hay indicios de un final violento provocado por algún incendio o hechos similares. Únicamente, se ha detectado arqueológicamente cómo diferentes construcciones del poblado primigenio se han desmontado y reaprovechado en construcciones ex novo, que cambian por completo la trama urbana y la orientación.

En el caso de La Vispesa, los restos arqueológicos denotan niveles superpuestos en diferentes partes del poblado. Las viviendas de las vertientes este y oeste son las que conforman la base de la materia prima para realizar un complejo romano entre el 100 y el 75 a.C. (Garcès 2008: 77). Uno de los grandes cambios vino dado por la construcción de un edificio de grandes dimensiones en un terreno desigual, que, con anterioridad, había estado ocupado por una serie de construcciones entre las que se encontraban tres viviendas y un espacio dedicado a actividades productivas y almacenaje (Domínguez Arranz et al. 2016). Gracias a esta superposición de restos arqueológicos se han podido rastrear en este poblado los cambios arquitectónicos y de las fases de uso durante la época ibero-romana.

Por su parte, en el interior del poblado de El Pilaret de Santa Quitèria apareció un hallazgo poco frecuente, que consistía en un mosaico romano, relacionado posteriormente con la cercana Villa *Fortunatus* en estudios como los de J. Salleras en 2004. Gran parte de las argumentaciones a favor de la relación entre el poblado y la villa parecen venir de este hallazgo. Además, a partir del s II a.C. se documenta un edificio de grandes dimensiones (20 m de lado) situado en el extremo norte del asentamiento, que rompe toda continuidad arquitectónica del núcleo ibérico (Garcès 1996:42). Por un lado, están los nuevos materiales constructivos, que pasan del típico zócalo en piedra y alzado en tapial o adobe a una construcción en sillares de mayor tamaño, también se documentaron *tegulae* y ladrillos de las paredes y techumbre.



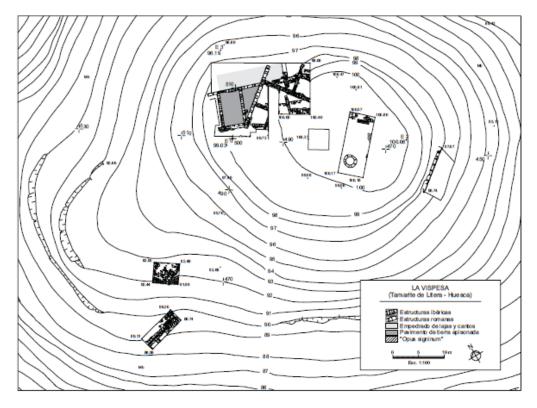


Figura 4. Plano de las estructuras exhumadas en el yacimiento de La Vispesa, (Tamarite de Litera) Fuente: (Domínguez Arranz et al. 2004: 377).

En el caso de La Vispesa, el paso de distintas construcciones al proyecto de edificio único romano, exigió una serie de aterrazamientos de gran calado, conseguidos gracias a la construcción de unas subestructuras cuyo objetivo era salvar el desnivel natural. Estas subestructuras estuvieron efectuadas en *opus vittatum*. Dentro de la funcionalidad de estas, había de dos tipologías, la primera maciza para soportar el peso del edificio superior y la segunda hueca para ser utilizados como recintos de almacén. Todo este conjunto para sobre elevar el edificio, se inscribe dentro de dos muros perimetrales de *opus quadratum* para sustentar lateralmente la plataforma. (Domínguez Arranz *et al.* 2004: 370). Sin embargo, el caso de El Pilaret de Santa Quitèria se detectó una diferente disposición a partir del siglo II a.C. respecto del eje trazado inicialmente en el poblado ibérico, (Garcès 1996), pero no aparece este aterrazamiento.

Otro elemento de época romana que supone un cambio de funcionalidad en La Vispesa fue la construcción de una cisterna en una de las caras del edificio. Esta



cisterna, obviamente estaba pensada para la captación de agua de lluvia, situada en una de las zonas altas. Este depósito se construyó a base de sillares cuadrangulares de gran tamaño. De ella se han conservado 8 filas, con una profundidad de 4 m. Esta cisterna está localizada al sudeste de una estancia revestida con *opus signinum*, que conformaba un patio central. Todo parece indicar, según sus investigadores, que formaría parte de un complejo en un punto de aprovisionamiento para la vía romana *Ilerda- Osca*. (Domínguez Arranz *et al.* 2004: 357).

Villa Fortunatus dista en torno a 1km en llano desde el asentamiento ibérico. Esto hace pensar que sí existió una relación entre los dos núcleos, pero por el posterior crecimiento de la villa, se ha sugerido que, en algún momento durante la República, debió ostentar el poder sobre el núcleo ilergete en el momento de la coexistencia, acusándose en el s II a.C., cuando esta gana protagonismo. Respecto al asentamiento ibérico, gracias al hallazgo del mosaico romano en su recinto, podemos argumentar que debió estar ocupado al menos durante el siglo II a.C. (Garcès 1996: 36). Este es el momento en que parte de sus estructuras debieron ser reaprovechadas para una villa. Sin embargo, no se dispone de información necesaria para conocer la relación existente entre una posible villa construida encima del asentamiento ibérico, y la Villa Fortunatus a poca distancia.

4.4. Cambios y continuidades a nivel macroespacial

Los enclaves arqueológicos analizados en las páginas anteriores nos han permitido observar los cambios y las continuidades en el paisaje construido durante los tres últimos siglos antes de nuestra era. Para ello, siguiendo con las diferentes categorías de análisis espacial planteadas por Clarke (1977: 11-14) se ha realizado el estudio a nivel micro, semimicro y macro. Estas categorías ayudan a rastrear los procesos de resiliencia social en relación al contacto con Roma desde una perspectiva arquitectónica, lo que nos ha permitido ver diferentes comportamientos en el proceso de hibridación cultural.

A nivel microespacial, se detectaron pequeñas zonas afectadas como estratos generales en la planta de un asentamiento, diferentes momentos constructivos en las murallas y torres o reocupaciones parciales del asentamiento, como en el caso de Molí d'Espígol (Camañes 2010), así como casas quemadas para el caso de Els Estinclells (Asensio Vilaró *et al.* 2013-2014). En un nivel semimicro, se detecta la desaparición del núcleo original como en Monteró (Principal *et al.* 2015) o construcción deliberada inmediatamente encima de los cimientos indígenas de nuevas estructuras, como en La Vispesa (Domínguez Arranz *et al.* 2004).

A nivel medio, regiones como la comarca de L'Urgell sufrirían las consecuencias devastadoras tempranas en todo su sistema político, bien por arrasamiento



como en Molí d'Espígol (Camañes 2010: 184), bien por saqueo puntual y abandono como en Els Estinclells (Asensio Vilaró et al. 2013-2014: 158). En la región de Camarasa habría cambios de ubicación cercana del asentamiento primigenio y una posterior ocupación militar de nuevas estructuras durante el siglo II a.C. (Belarte et al. 2010: 99-100; Principal et al. 2015). Por último, en la comarca de La Litera se daría el aprovechamiento directo de los poblados para la construcción in situ de nuevas infraestructuras romanas, (Domínguez Arranz et al. 2004: 377) cambiando considerablemente la trama del poblado indígena a partir del siglo I a.C.

A nivel macro, el sistema jerarquizado indígena perdería utilidad tras el arrasamiento romano de los centros de primer orden a partir del siglo III a.C. Las consecuencias del resquebrajamiento político del territorio empezarían a plasmarse a partir del siglo II a.C. en los asentamientos de menor ámbito de influencia, ya que por un lado existiría la pérdida de núcleos de primer orden y trasvase de población a los centros menores y por otro, bien entrado el siglo II a.C. en zonas de alta montaña, como en la región de Camarasa se daría la ocupación militar romana en zonas aledañas al centro ilergete inicial. Por último, durante el siglo I a.C. se aprovecharían los centros indígenas para construir encima centros romanos, que pasarían posteriormente a formar parte del nuevo sistema de ordenación del territorio como núcleos de aprovisionamiento, donde la nueva red se articularía en torno a las ciudades de *llerda* y *Osca*.

La idea fundamental de este enfoque es la observación minuciosa de los centros menores, puesto que aportan muchísimos datos para la mejor comprensión de las consecuencias de la Conquista a nivel macro y las diferentes plasmaciones que esta dejó a nivel arquitectónico y que hoy día aún podemos rastrear y seguimos documentando a nivel arqueológico.

Estos cambios en los espacios deben verse, como señala Bourdieu (1999), en una forma más de afirmar y ejercer el poder. Convirtiéndose, por tanto, los abandonos, transformaciones y reocupaciones en formas de violencias simbólicas o inadvertidas que deben ser analizadas al igual que las destrucciones intencionadas detectadas.

Sin embargo, siguiendo estudios recientes como Webster (1997) o Van Dommelen (1998), desde posicionamientos postcoloniales, debemos analizar cómo el contacto crea contextos híbridos concretos o locales. En el período estudiado podemos ver que, frente a las visiones clásicas de la romanización, no se detecta únicamente una imposición unidireccional de un sistema político y cultural, sino múltiples plasmaciones arquitectónicas que nos llevan a rastrear los contextos híbridos locales.



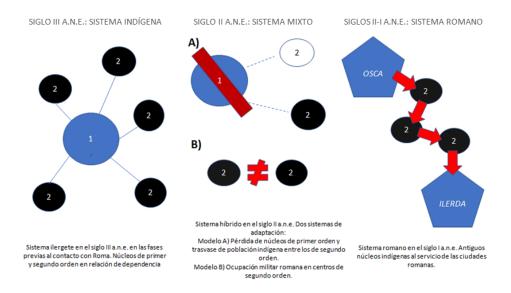


Figura 5. Esquema del análisis planteado a nivel macroespacial. Evolución de la ordenación del territorio.

Esto apoya la puntualización recogida al inicio del texto por Fernández Götz y Ruiz Zapatero (2011: 219), así como la idea señalada por Machuca (2014: 45) de que no debemos interpretar dicha romanización como un proceso en el que interviene un agente civilizador foráneo y una cultura receptora indígena. Por tanto, resulta clave abordar las biografías de los enclaves ilergetes desde la perspectiva del colonizado (Van Dommelen 2011), para así analizar en las historias de la arquitectura de los asentamientos el proceso de hibridación y las variantes locales.

Así, desde el punto de vista del estudio de las etnicidades en los momentos de contacto y tensión entre dos grupos distintos, como señalan Fernández-Gotz y Ruiz-Zapatero (2011) la identidad étnica va a adquirir fuerza. A pesar de ello, dentro de las múltiples realidades locales étnicas ilergetes se producen diferentes respuestas a la romanización, plasmadas en los cambios arquitectónicos. Dichos cambios vendrían determinados de igual modo por los diferentes contextos de colonización romana, así como por estas variantes territoriales.

Desde el punto de vista de la pervivencia en el territorio de las comunidades indígenas, debemos insistir en un patrón dual para el caso que nos ocupa, caracterizado por una continuidad de la presencia de las comunidades en el territorio, pero una discontinuidad en los patrones de asentamiento. La 'resiliencia social' definida como la capacidad de los grupos o comunidades para enfrentar tensiones externas e internas como resultado de cambios sociales, políticos o ambientales



(Adger 2000). En una definición más amplia, se ha señalado que para considerar resilientes a las comunidades se necesitaría: a) capacidad de amortiguar la alteración; b) capacidad de autoorganización y c) capacidad de aprendizaje y adaptación (Mejías et al. 2015: 98). Utilizando estas dos acepciones para los ejemplos que nos ocupan, extraemos una serie de conclusiones:

Dentro de las plasmaciones de esta hibridación nivel regional, la comarca de L'Urgell se caracteriza por un modelo continuado de habitación, pero cambiando el emplazamiento de manera permanente (Els Estinclells) (Asensio *et al.* 2013) o de manera temporal (Molí d'Espígol) (Camañes 2010). En la zona de La Noguera, los pequeños núcleos ilergetes van a perdurar, pero bajo el control de Roma en puestos avanzados de control militar como Monteró (Principal 2006). En La Vispesa (Garcès y Rovira 2002; Domínguez Arranz *et al.* 2004; 2015) y El Pilaret de Santa Quitèria (Garcès 1996), se van a incluir estos centros ibéricos dentro de una red más grande de aprovisionamiento, al servicio de ciudades más grandes como *Osca* o *Ilerda*, conectadas a través de vías que generan una nueva ordenación del territorio.

Por tanto, va a configurarse un sistema basado en una fuerte dependencia entre centros, cambiando la jerarquía y ubicación de unos lugares a otros. Este nuevo sistema significó una ruptura del modelo preexistente con la llegada de Roma. Esta ruptura se rastrea en diferentes formas en cada comarca. Existen episodios de violencia implícita, como los casos materializados en arrasamiento de yacimientos o construcción de destacamentos militares en el interior de yacimientos ilergetes. Sin embargo, existe otra violencia invisible en la reubicación de poblaciones en localizaciones cercanas, que viene a romper los modelos y funcionalidades anteriores en el aspecto puramente social.

La estrategia seguida por Roma, fue represaliar a los asentamientos de mayor ámbito de influencia, manteniendo los centros menores. Estos, asumieron el nuevo poder, sustituyendo o asimilando las elites locales el orden social y el modelo económico impuesto por los romanos.

En el plano económico, se va a continuar con el sistema de explotación establecido por las comunidades ibéricas en esta zona en el s III a.C., pero incluyendo infraestructuras para crear un sistema de almacenaje a gran escala, utilizando para ello los antiguos asentamientos. Este modelo permitió establecer un cinturón de núcleos auxiliares ibero-romanos al servicio de centros ya romanizados.

CONCLUSIONES

Las áreas estudiadas, nos proponen diferentes formas de hibridación cultural entre sociedades indígenas y romanos. La evolución de los procesos de cambio



atiende a modelos diferenciados, procedentes en muchos de los casos de la propia organización territorial preexistente de los asentamientos ilergetes. El contacto trajo consigo no solo consecuencias sociales y culturales, sino una nueva ordenación territorial con un fuerte sustrato local que nos permite extrapolar los patrones arquitectónicos y compararlos con otras regiones peninsulares y marcos de estudio.

Creemos firmemente que una observación minuciosa de la biografía de las arquitecturas puede ayudar a completar el discurso de cómo pudieron producirse los procesos de integración social, económica, política y cultural de estas dos etnias en el momento de contacto.

BIBLIOGRAFÍA

- Adger, N.W. (2000). Social and ecological resilience. Are they related? *Progress in Human Geography* 24-3, 347–364
- Asensio, D., Cardona, R., Ferrer, C., Morer, J., Pou., J. y Saula, O. (2003). El jaciment ibèric del Estinclells, (Verdú, Urgell). Un assentament fortificat ilergeta del segle III a C. *Revista d'Arqueología de Ponent*, nº 13, 223-236.
- Asensio, D., Cardona, R., Ferrer, C., García-Dalmau, C., Morer, J., Pou, J. y Saula, O. (2007). L'arquitectura domèstica en el nucli fortificat ilergeta dels Estinclells (Verdú, L'Urgell), segle III aC. En C. Belarte (edit.) *Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona)*, (pp. 125-142), Universidad de Barcelona-Instituto de Arqueología Clásica-ICAC
- Asensio, D., Cardona, R., Ferrer, C., García-Dalmau, C., Morer, J., Pou, J. y Saula, O. (2011). El fossat del poblat ibèric del Estinclells (Verdú, L'Urgell). Segle III AC. Revista d'Arqueologia de Ponent, 21, 121-128.
- Asensio, D. y Sanmartí, J. (2005). Fenicis i púnics al territorio de Catalunya: cinc segles d'interacció colonial. *FONAMENTS*, 12, 89-105.
- Asensio, D., Cardona, R. Morer, J., Pou, J., Saula, O. y Alonso Martínez, N. (2013-2014). El jaciment dels Estinclells (Verdú, Urgell), una fortalesa ilergeta del segle III aC. Nova recerca a partir del Camp d'Experimentació de la Protohistòria (CEP). *Tribuna d'Arqueologia*, 152-176.
- Aranegui, C. (2012). *Los Iberos, ayer y hoy*. Arqueologías y culturas, Marcial Pons, Madrid.
- Ayán, X.M. (2018). Las casas del fin del mundo: El espacio doméstico de la edad del hierro en el noroeste, en A. Rodríguez, I. Pavón y D.M. Duque (eds.). *Más*



- allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular (pp. 265-294). Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Belarte, M.C., Olmos, P. y Principal, J. (2008). ¿Los romanos "iberizados"? Aportaciones romanas y tradiciones indígenas en la Hispania Citerior mediterránea. BOLLETINO DI ARCHEOLOGIA ON LINE, 96-111.
- Bernard Knapp, A. y Ashmore, W. (2000). Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En W. Ashmore & A. Bernard Knapp (Eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives* (pp. 1-30). Malden: Blackwell
- Bourdieu, P. (1999). The Logic of Practice. Routledge, Londres.
- Camañes, M. P. (2010). Estudio funcional de los espacios de Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos. *CYPSE-LA*, 18, 193-208.
- Camañes, M.P., Fatás, L., Otero Herráiz, M.N., Padrós Gómez, C. y Sala Bartoli, R. (2016). Nuevos datos sobre el conocimiento de la llergecia Occidental: Prospecciones geofísicas en La Litera y en el Bajo Cinca. En *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (CAPA)*, (pp. 551-558). Zaragoza.
- Cardona, R., Morer, J. Pou, J., Saula, O., Jornet, R., Alonso, N., Gil, B., Asensio, D., Castillo, L., Merino, M. y Pinto, M. (2015). Tretze anys de recerca a la fortalesa ilergeta de Els Estinclells. Camp d'Experimentació de la Protohistoria (CEP): Un model científic i pedagógic. En *Primeres Jornades d'Arqueologia i Paleontología de Ponent* (pp. 110-121). Balaguer y Lleida
- Cerdeño, M.L. y Gamo Pazos, E. (2014). Celtíberos y carpetanos ¿frontera cultural, lingüística y étnica? ZONA ARQUEOLÓGICA- 17 (PRIMER SIMPOSIO SOBRE LOS CARPETANOS. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro), 267-278.
- Clarke, D. (1977). Spatial archaeology. New York: Academic Press.
- Domínguez-Arranz, A., Maestro, E. y Monforte, A. (2004). Criterios de consolidación y conservación del yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). *SALDVIE* nº 4, 363-380.
- Domínguez-Arranz, A., Maestro, E. y Paracuellos, P. (2007). *El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico*. EMPÙRIES, 55,2007, pp. 123-139.
- Fatas, G. (1987). Apunt sobre els ilergets i llurs terres occidentals, *Fonaments*, 6, 11-22.



- Fernández Götz, M., & Ruiz Zapatero, G. (2011). Hacia una Arqueología de la Etnicidad. *Trabajos de Prehistoria*, 68(2), 219-236
- Ferrer, J., Garcès, I., González, J.R., Principal, J. y Rodriguez, J.I. (2009). Els material arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, La Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002. *QUAD.PRE.ARQ.CAST.*, 109-154.
- Fonte, J. (2009). Lesenho e Aquae Flaviae: dois modelos de asentamento central e duas lógicas locacionais de época pré-romana e romana. Trabajo de investigación de tercer Ciclo, inédito. Universidade de Santiago de Compostela.
- Garcès, I. (1990). Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget (Aproximació a l' Horitzó Ibèric Tardá i les seves pervivències a les comarques de la plana de les provincies de d'Osca i Lleida), Tesis Doctoral inédita. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Garcès, I. (1996). La estela Ibérica de El Pilaret de Santa Quitèria (Fraga, Huesca). Una revisión a los cien años de su descubrimiento. *KALATHOS*, nº 15, 35-55.
- Garcès, I. (2008). De los ilergetes al final del Mundo Antiguo. En A. Palomares & J. Rovira (coords.), Comarca de La Litera, Colección Territorio 29, (pp. 73-84), Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- Garcès, I. y Rovira, J. (2002). Contribución al conocimiento del poblamiento antiguo en La Litera (Huesca): la problemática de los yacimientos romanos con cerámicas pintadas. *BOLSKAN*, nº 19, 185-201.
- Gerritsen, F. (1999). The cultural biography of Iron Age houses and the long-term transformation of settlement patterns in the southern Netherlands. In Fabech, C. and Ringtved, J. (eds.), Settlement and Landscape. Proceedings of a Conference in Århus, Denmark (Moesgård, Jutland Archaeological Society), 139–48
- Gerritsen, F. (2008). Domestic times: houses and temporalities in late prehistoric Europe. In Jones, A. (ed.), Prehistoric Europe. Theory and Practice (Oxford), 143–61
- G.I.P. (Group d'Investigació Prehistòrica) (2003). Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida, España), siglos VIII-IV ane. En N. Alonso, E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López (eds.): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. (pp.223-274) Univ. de Lleida. Lleida.
- Gracia Alonso, F. (Coord.) (2008). De Iberia a Hispania. Ariel. Barcelona.



- Grau Mira, I. (2007). Dinámica social, paisaje y teoría de la práctica. Propuestas sobre la evolución de la sociedad ibérica en el área central del oriente peninsular, *Trabajos de Prehistoria*, 64-2, 119-142.
- Kluiving, S. y Guttmann-Bond, E. (Eds.). (2012). Landscape Archaeology between Art and Science: From a Multi-to an Interdisciplinary Approach. Amsterdam: Amsterdam University Press
- Machuca, F. (2014). Viejos problemas, nuevos enfoques: las aportaciones de la teoría poscolonial al estudio de la Antigüedad. *Revista Historia Autónoma*, 4, 33-46.
- Martín, A. (1995). Formació i desenvolupament de la cultura ibérica a la zona nord-est de Catalunya. En X Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 1994) (pp. 423-447). Puigcerdà.
- Mejías, M.; Benítez de Lugo, L., López-Sáez, J.A. y Esteban, C. (Eds.), (2015). *Arqueología, hidrogeología y medio ambiente en la Edad de Bronce de La Mancha: La cultura de las motillas*. Instituto Geólogico y Minero de España.
- Moret, P.; Benavente, J. A. y Gorgues, A. (2006). Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel). Al-Qannis 11. Casa de Velázquez. Teruel.
- Muriel, S., Asensio, D., Cardona, R., Ferrer, C., García-Dalmau, C., Morer, J., Pou, J. y Saula, O. (2006). Un enterrament infantil al jaciment ibèric del Estinclells (Verdú, L'Urgell). *Revista URTX*, vol. 19, 41-68.
- Olesti Vila, O. (2010). Urbanització, integració i gestió del territorial N.E. de la Península Ibérica en Època Republicana (s. II-I a.C.) En *Time of changes. In the beginning of the Romanization*. (pp.11-60), Laboratori d'Arqueologia, Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona: Grup de Recerca Arqueològica del Pla de l'Estany, Girona.
- Parcero, C. y Fábrega, P. (2006). Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base Raster. En I. Grau (ed.): La aplicación de los SIG a la Arqueología del Paisaje, (pp. 69-90), Universidad de Alicante-Servicio de Publicaciones.
- Principal, J. (2006-2007). Els orígens preibèrics del Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell): establiment i evolució de l'hábitat durant la primera Edat del Ferro. Revista d'arqueologia de Ponent, nº 16-17, 111-128.
- Principal, J; Camañes, M.P; Monrós, M. (2010). Darreres intervencions arqueològiques a la ciutat ibérica del Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell). *Revista URTX* vol. 24, 11-36.



- Principal, J., Camañes, M.P., Padrós, C. (2015). Un edifici singular al "castellum" romano republicà de Monteró 1 (Camarasa, la Noguera), i l'urbanisme complex d'un post avançat del nord-est de la Citerior. Revista d'arqueologia de Ponent, 309-325.
- Salleras, J. (2004). *Gallica Flavia, Pilaret de Santa Quiteria y Villa Fortunatus*, Casa de Fraga en Barcelona, Barcelona, 2004.
- Sanmartí, J. (2004). From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia, *Pyrenae* 35, 7-42
- Sanmartí, J. 2010: Demografía y cambio socio-cultural: el caso de la Iberia septentrional, en F. Burillo (ed.), Arqueología de la Población, VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, *Arqueología Espacial*, 28, 91-108.
- Sanmartí, J; Santacana, J. (2005). Els Ibers del Nord. Ed. Rafael Dalmau, Barcelona.
- Waddington, K. (2014). The Biography of a Settlement: An Analysis of Middle Iron Age Deposits and Houses at Howe, Orkney, *The Archaeological Journal*, 171-1, 61-96.
- Van Dommelen, P. (1998). On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millenium BC west central Sardinia. Archaeology studies Leiden University 2, University of Leiden. Leiden.
- Webster, J. (1997). Neccesary Comparisons: A Post-Colonial Approach to Religious Syncretism in the Roman Provices, *World Archaeology*, vol. 28-3, 324-338.



ALGUNAS INTERPRETACIONES DEL PAISAJE TARDOANTIGUO: LAS NECRÓPOLIS DEL SUR PENINSULAR Y SU ENTORNO

Some interpretations of Late Antiquity landscapes: The necropolises of the Peninsular South and their surroundings

Irene Salinero-Sánchez Departamento de Historia y Filosofía. Área de Historia Antigua Universidad de Alcalá

RESUMEN

Este trabajo trata sobre la relación entre espacios funerarios y su paisaje/entorno. En este sentido se procederá a la exposición de algunos conjuntos funerarios emplazados en el sur de la Península Ibérica, concretamente en las provincias de Jaén y Granada, en una cronología principal que oscila entre los siglos VI y VII. Asimismo se tendrán en consideración si los yacimientos de índole funeraria estudiados están asociados a algún núcleo de población en cuestión u otro tipo de asentamientos en relación directa a las necrópolis, como puede ser una basílica o incluso otro tipo de espacios, por ejemplo una fortificación.

PALABRAS CLAVE: Necrópolis, asentamientos, Arqueología de la muerte, Antigüedad Tardía, Península Ibérica.

ABSTRACT

This work is about the relation between funerary spaces and their environment/ surroundings. In this way the exposition of some funerary sets emplaced in the south of the Iberian Peninsula will be carried out, specifically in the provinces of Jaén and Granada, in a main chronology that oscillates between the VIth and VIIth centuries. Likewise there will be taken into account if the sites of funerary nature studied are associated to some population center or other kind of settlement directly related to the necropolis, like a basilica or other type of spaces, as for example a fortification.

KEYWORDS: Necropolis, settlements, Archeology of death, Late Antiquity, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende exponer una serie de necrópolis que fueron datadas por sus investigadores, en una cronología central entre los siglos VI y VII d.C. Los yacimientos seleccionados, haciendo referencia a su localización geográfica, se encuentran o encontraban, (ya que algunas actualmente no existen porque fue-



ron destruidas) ubicados en las actuales provincias andaluzas de Jaén y Granada (Andalucía, España).

Algunos de los conjuntos funerarios han pasado, en cierta medida, desapercibidos en la investigación arqueológica. En estos últimos años dentro del proyecto de investigación doctoral, se ha tenido que realizar una exhaustiva revisión de un número bastante significativo de yacimientos de índole funeraria, siendo un total de veinticinco. Para este trabajo únicamente se han seleccionado un número más reducido para así ponerlos en común, y relacionarlos de manera más amplia con los acontecimientos históricos que se produjeron en esta área concreta, y su paisaje, principalmente relacionado con las líneas de agua y la altura.

1.1 Breve contextualización histórica

Para comenzar, se realizará una breve contextualización histórica, puesto que conocer los diversos acontecimientos que se produjeron en un lugar en cuestión facilita la comprensión de las dinámicas de poblamiento que se pueden establecer en una región. Principalmente durante la cronología en estudio fijada, los siglos VI y VII d.C, en el sur de la Península Ibérica tenemos dos poderes importantes que ocupan la zona en estudio, siendo que la región analizada estaría en el límite-fronterizo entre ambos, siendo estos el Reino Visigodo y el Imperio Bizantino.

En primer lugar, hay que remontarse al impulso de la política justinianea de la *Renovatio Imperii*, llevada a cabo por el emperador Justiniano, conquistando primero el Reino Vándalo, y posteriormente el Ostrogodo, llegando hasta la antigua *Hispania*, creando de esta forma la provincia bizantina conocida como *Spania* (Vallejo 2012: 88-97).

Fue a mediados del siglo VI d.C, concretamente en el año 552 cuando las tropas imperiales desembarcaron en el territorio peninsular para prestar la ayuda reclamada por el visigodo Atanagildo (Vizcaíno 2009; Vallejo 2012). El hecho de disponer en el área meridional de las antiguas calzadas romanas uniendo entre sí diversos núcleos destacados, permitió en un primer momento una rápida conquista de los enclaves meridionales por parte de lo bizantinos/imperiales. Ciudades como *Malaca, Murgi, Baesippo, Iulia Transducta, Carteia,* jugaron un papel destacado en la costa, pudiendo ser epicentros para la conquista de los territorios del interior, como por ejemplo los lugares de *Asido, Anticaria, Iliberri, Acci, Basti y Mentesa*. Este hecho tiene un claro papel tanto de control como de estrategia de la zona del Estrecho (Vizcaíno 2009: 279-288; Vallejo 2012: 153). Las dos ciudades costeras más destacadas fueron *Carthago Spartaria* (Cartagena) que se supone que fue la capital de la provincia y *Malaca* (Málaga).



Continuando con esta breve contextualización histórica a finales de la sexta centuria se produce una campaña militar por parte del monarca visigodo Leovigildo contra los bizantinos en los territorios de la Bastetania y dirigiéndose a la ciudad malacitana. Se conoce esta información gracias a una fuente escrita, como es el autor contemporáneo a los acontecimientos Juan de Bíclaro: «Leouigildus rex loca Bastanie et Malacitane urbis repulsis militibus uastat et uictor solio reddit». Iohan. Bicl., Chron. §12.

La mayor parte del territorio donde se encuentran los yacimientos que se analizan en este estudio pasaría, en esos momentos, a estar bajo soberanía visigoda y no imperial/bizantina. Además los representantes de algunas de las ciudades episcopales del sur peninsular participaron en el III Concilio de Toledo celebrado en la ciudad toledana en el año 589, y estos eclesiásticos suscriben en las actas. Por tanto, otro motivo para saber sobre que poder se encontraba el territorio.

2. ¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE PAISAJE? ALGUNAS TEORÍAS Y PRO-PUESTAS SOBRE LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA TARDOANTIGUA: UNA SÍN-TESIS A LA CUESTIÓN

Este trabajo está centrado en la interpretación y reinterpretación de una serie de teorías que se han ido proponiendo a lo largo de la tradición historiográfica, tanto generales como específicas en yacimientos de otras zonas geográficas peninsulares en diversos momentos. Las propuestas de investigación se pueden trasladar a otros ámbitos geográficos de investigación en este caso a una serie de conjuntos ubicados en el sur de la Península Ibérica.

2.1 Paisaje y territorio

El término paisaje puede tener varias acepciones, y según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), se entiende por paisaje:

- 1. m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.
- 2. m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico.
- 3. m. Pintura o dibujo que representa un paisaje (espacio natural admirable).

La primera de las tres acepciones, es quizá la que más se puede extrapolar para este análisis. La idea de paisaje ligada al territorio es importantísima de cara al establecimiento de un grupo en un lugar determinado.

Existen otras definiciones del término, por ejemplo la que se hizo en la Convención Europea del Paisaje: "Paisaje designa una parte del territorio tal como la perciben las poblaciones" (Luginbül 2008: 146). Algunos trabajos propusieron que las sociedades no tenían la sensibilidad del paisaje antes de la invención de la palabra (Luginbül 2008:150). Territorio es otro término que se emplea en estos estudios, para algunos autores está formado por un conjunto de estructuras cambiantes sometidas a distintos procesos (Español 2009: 203).

Por tanto, hay que ser conscientes de a qué nos referimos cuando empleamos los vocablos paisaje y territorio, es decir, la dimensión cultural de uno y otro y sus matices (Orejas 1995: 63).

Para otros investigadores la definición del concepto paisaje alude al natural formado por ríos, accidentes geográficos, el substrato geológico, las especies botánicas, etc; el paisaje humanizado, construido por los hombres y las sociedades que han habitado ese paisaje natural (Gónzalez Villaescusa 1996: 225). Esta definición del término es bastante adecuada y coincide para lo que se quiere trasmitir en esta investigación, puesto que todos los elementos citados por el investigador inciden en la perspectiva que se tiene de un yacimiento en la actualidad, y como los elementos naturales incidían en el pasado.

Si las condiciones físicas eran favorables, así como el entorno más inmediato, delimitaciones, recursos primarios, entre otros muchos aspectos que se podrían citar, hacen atractiva la ocupación por parte de las poblaciones del pasado de un enclave concreto. En este sentido, que una determinada población establezca ex novo una necrópolis tiene muchas más implicaciones de las que se podrían pensar. Asimismo la propia reutilización de un espacio funerario, también tiene implicaciones de tradición arraigada en un lugar en cuestión.

2.2 La ocupación del territorio en época tardoantigua

Para esta investigación se han seleccionado algunos de los estudios que quizá son de mayor referencia tanto para el territorio en un sentido más general, y de forma más específica para la zona en estudio. No obstante, parece que se comienza a atisbar un nuevo panorama de investigación principalmente por las generaciones más jóvenes. Aunque este tema es muy interesante y debatible, daría para otro trabajo y no es el objetivo en este.

Algunos autores propusieron que entorno al siglo VI d.C en la mayor parte de las regiones surgirán diversas formas de ocupar y organizar el espacio, muchas de ellas asociadas a nuevas diversidades regionales (Román y Martín 2014: 59). Este factor hay que tenerlo en cuenta a la hora de extrapolarlo a los trabajos de cam-



po, principalmente a las prospecciones, y si se diera el caso en una excavación, puesto que se empieza a vislumbrar cambios en los patrones de asentamiento.

Algunos estudios sobre el mundo funerario tardoantiguo han verificado cambios en los emplazamientos de espacios funerarios, comprobando que época tardorromana existían en llano un 85,71% y en cerro 14,29% y en época visigoda se pasaría a un 18,75% en llano y en cerro 81,25% (Román 2004: 82-83). En este sentido, hay que tener presente algunas ideas que son bastante obvias pero con diversas investigaciones que se han ido realizando se constata que una necrópolis implica la existencia de un poblado, de un centro de explotación rural y/o un centro religioso (Ripoll 1989: 397-398) y no estando a más de 10 km ni a menos de 500 m del lugar de ocupación (Ripoll 1989: 396). Otros autores apuntan que pueden ubicarse en un cruce de caminos (Gamo 1998: 275) o que inclusivamente sustituyen sitios sepulcrales previos, que se extendían a lo largo de las vías principales (Carmona 1996: 188).

En relación a otros elementos paisajísticos, se ha constatado en intervenciones en necrópolis rurales, que se ubicaban en torno a ríos o arroyos en zonas más elevadas, pero no de gran altura (Ripoll 1989:402). Como se verá en esta investigación es un elemento que hay que tener presente y así se refleja en los conjuntos estudiados.

Estas propuestas son importantes a la hora de realizar nuevos trabajos, además que en los yacimientos que sí se han excavado en su totalidad o práctica totalidad, se evidencian reaprovechamiento del espacio, cercanía a vías de comunicación, terreno elevado, cauces fluviales, pero en ocasiones se desconoce el espacio de habitación asociado a la necrópolis. En este sentido, el modelo de poblamiento puede ser variado, ya que en ciertas ocasiones el paisaje rural tardoantiguo puede ser en forma de enclaves fortificados, residencias de propietarios o explotaciones agrícolas formadas por agricultores que habitaban en pequeños establecimientos (Ripoll y Arce 2001: 22-23). Otros autores son partidarios de que a partir del siglo VI d.C se detecta una nueva estructuración del poblamiento rural en la que el término *villa* designa otras realidades territoriales y económicas, adaptándose una serie de términos como *villae*, *villulae*, *villare* o *locus* a circunscripciones administrativas con una finalidad fiscal (Martínez Melón 2006: 123) y en el siglo VII d.C el modelo de poblamiento serían los *vicus*, tal vez bajo tutela eclesiástica controlado por un obispo (Martínez Melón 2006: 120-121).

Otros modelos que se formarían dentro de la red de poblamiento son los sitios relacionados con el culto religioso. Existen diferentes teorías al respecto; una de ellas es que a partir del siglo V d.C empieza a tejerse en el territorio la red eclesiástica de iglesias rurales con función de cura pastoral (Brogiolo y Chavarria 2008: 199). El edificio de culto, asociado al proceso de cristianización rural, parecería



configurarse como el punto de atracción y fijación del hábitat, como un verdadero elemento de la red de poblamiento, y que este marcarían las dinámicas evolutivas del edificio cultual en ámbito rural como motor de las transformaciones en el sistema de poblamiento y en la movilidad del hábitat (López y Benito 2010: 305).

Los modelos de poblamiento expuestos en líneas anteriores incumben la presencia de un espacio funerario. En relación a la zona seleccionada en la investigación, el principal problema es que en muchos de los yacimientos de la zona en estudio, no fueron analizados con estos parámetros, y algunos de los yacimientos cayeron en cierta forma en el olvido.

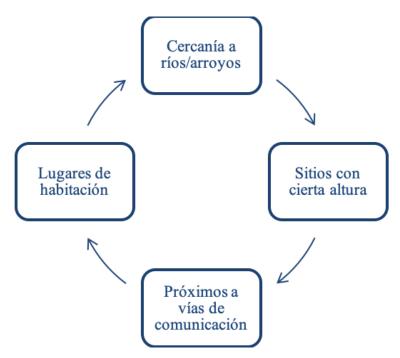


Figura 1: Cuadro que resume de las implicaciones de una necrópolis con su entorno.

ÁREA DE ESTUDIO

El área que se ha seleccionado para esta investigación es el sur peninsular, concretamente las actuales provincias andaluzas de Jaén y Granada (Figura 2).

En lo que se refiere al nivel de la historiografía y de la investigación, desgraciadamente, esta región hasta un cierto momento no fue fruto de un gran interés por los diferentes investigadores. A partir del año 1944 fue cuando comenzaron a mirar para las regiones meridionales, principalmente por los hallazgos arqueoló-



gicos producidos en las provincias andaluzas de Málaga y Granada. Sin embargo, durante los años 50 y 60 del siglo pasado se excavó un número bastante reducido de necrópolis en el sur de la Península Ibérica (Carmona 1998: 27), y no fue hasta los años 70 del siglo pasado cuando las investigaciones en suelo andaluz cambian como consecuencia de las nuevas líneas metodológicas de la Arqueología de la muerte (Carmona 1998: 29).

Es de esta forma, que en el territorio andaluz se evidencia una cierta desigualdad investigadora en relación a otros territorios peninsulares. Sumado a lo expuesto en las líneas anteriores, durante los años 80 también se produjo un aumento importante de las intervenciones arqueológicas, principalmente las denominadas de urgencia como fruto de obras o incluso por actividades clandestinas expoliando yacimientos siendo totalmente necesaria la intervención arqueológica. Algunos de los yacimientos seleccionados fueron fruto de estas actividades arqueológicas de urgencia, puesto que sus intervenciones fueron realizadas durante esos años.

Por tanto, se puede decir que la investigación en esta área ha tenido unas grandes desigualdades, y en relación a la cronología objeto de estudio es de sobra conocido que el interés que tuvieron zonas del interior peninsular, no lo despertaban los conjuntos meridionales, y eso es visible además de constatado (Salinero 2018).

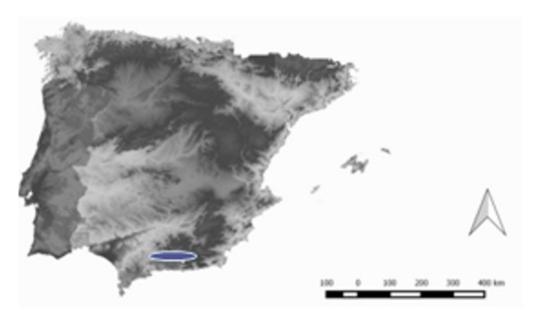


Figura 2: Mapa donde se muestra la ubicación de las provincias en estudio. Realización propia a partir de los datos del IGN (España) e IGEO (Portugal) en el programa QGIS 2.4.0.



3.1 Yacimientos objeto de estudio:

A continuación se procede a la realizar una síntesis de los yacimientos seleccionados para esta investigación. En primer lugar aparecerán los de la provincia de Jaén, seguidos de los de la provincia de Granada.

3.1.1 Provincia de Jaén

La Venta o Las Ventas (Guarromán).

Este conjunto, de la provincia de Jaén, aparece por primera vez publicado en 1991. El yacimiento se ubica a la entrada de la localidad de Guarromán, en un solar en el cual se encontraba un montículo allanado por las labores agrícolas (Gómez de Toro 1991: 274) y en relación al nombre se puede encontrar como La Venta o Las Ventas.

La necrópolis en cuestión contaba con una serie de tumbas, todas ellas con una dirección W-E. Esta información será de gran valor cuando se proceda al análisis particular de los conjuntos.

Investigaciones más recientes, hacen referencia a la presencia de un espacio religioso en el paraje de La(s) Venta(s) en la antigua *villa* romana (Ripoll y Chavarría 2003; Serrano, 2015). Los registros arqueológicos sugieren que la construcción de una pequeña pileta escalonada en el extremo sur del edificio clasificado como 2, podría ser interpretada como una piscina bautismal, de planta *quasi* cruciforme excavada en la roca (Ripoll y Chavarría 2003: 107).

En total documentaron 25 tumbas diversa tipología, y con una orientación W-E.

Necrópolis de Cerrillo Salido, (La Guardia).

Las primeras noticias sobre este conjunto son de 1954, pero las informaciones escritas que se tienen son las de los resultados de una prospección de 1955, además de la base de datos del IAPH (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico). El conjunto se ubica en la zona Este del pueblo, concretamente en la vertiente baja del río (Pinero Jiménez y Martínez Romero 1955:172), siendo al que se refieren en la publicación el río Guadalbullón.

En su momento, documentaron la existencia de 22 tumbas excavadas y 7 que estaban intactas, ya que no sufrieron expolio alguno (Pinero Jiménez y Martínez Romero 1955: 173).

Cerro de la Horca, (Peal de Becerro).

La necrópolis se encuentra al pie del cerro que lleva el mismo nombre y muy próxima a la cámara de época ibérica de Toya. Las informaciones disponibles son



las de Fernández-Chicarro publicadas en 1954 y 1957. Esta necrópolis estaba formada por 14 tumbas.

Toya, (Peal de Becerro).

En un primer momento los investigadores se plantearon que este pudiera ser el lugar que en los años 50 fue excavado por Fernández-Chicarro; pero en la campaña de 2002 se centraron en la zona interior de la ladera sur del Cerro de la Horca, concluyendo que son dos lugares diferentes.

Este yacimiento se encuentra en la zona inferior de la ladera sur del Cerro de la Horca, en cuya cima está ubicado el citado espacio sepulcral. Frente a este Cerro y separados por el Río Toya, afluente del Guadiana Menor, se localiza el Cerro del Castillo, en cuya ladera se emplazó la antigua ciudad ibero–romana de Tugia (Díaz y Portero 2003: 120). El Cerro del Castillo tiene una secuencia estratigráfica y ocupacional desde el Bronce Final hasta época Almohade. En lo que respecta la cronología en estudio, existen los restos de una torre visigoda, y en superficie encontraron la presencia de material cerámico encuadrado entre los siglos VI y VII, si bien no sea abundante (Díaz y Portero 2003). Documentaron en este espacio un total de 35 sepulturas excavadas en base geológica.

Necrópolis de Casas Altas, (Vilches).

La necrópolis se ubica en el cortijo de mismo nombre, muy próxima a una de época ibérica. Los investigadores han puesto en relación estas tumbas con poblaciones que habitaban en una cueva (Gutiérrez et al 2005: 14).

El espacio funerario es conocido desde 1986 debido a un informe de prospección del término municipal, en el cuál se describe la existencia de estructuras formadas por grandes lajas de caliza, tanto encofradas en roca como excavadas en tierra, de forma rectangular, con una orientación que es la típica en estos momentos, W-E y NW-SE, todas ellas adaptadas al terreno puesto que está sobre un espolón a partir de una línea de ruptura que destaca sobre la vaguada de un antiguo arroyo (Gutiérrez et al 2005: 15). Asimismo, constataron sobre el terreno la presencia de diverso material cerámico como tejas (Gutiérrez et al 2005: 15), señalando la hipótesis de que existiera un templo (Gutiérrez et al 2005: 15). No obstante, estas son las únicas informaciones disponibles, pero la posible existencia de un espacio religioso hace ver la posible relevancia de este emplazamiento.

3.1.2 Provincia de Granada

Ermita de la Santa Cruz, (Baza).

Se tiene conocimiento de esta necrópolis desde el siglo XIX (de Góngora y Martínez 1868: 114-115); está asociada al asentamiento del Cerro Cepero (Ro-



mán 2004: 67). Esta necrópolis se encuentra a unos 400 m de la Ermita de la Santa Cruz y según se ha podido comprobar, gracias a la imagen del SIGPAC, se encuentra a unos 800 m del río Baza.

En el momento de su descubrimiento, en el siglo XIX, ya se decía que el espacio cuenta con más de un centenar de tumbas (de Góngora y Martínez 1868: 114). El conjunto presenta tumbas con cubiertas de lajas colocadas horizontalmente, presentando una orientación W-E.

Cortijo del Chopo, (Colomera).

Este conjunto se ubica en las cercanías del Río Colomera y los primeros trabajos arqueológicos son de 1986 (Pérez et al 1989a: 1065). Esta necrópolis cuenta con 47 enterramientos, de los cuáles 27 habían sido saqueados (Pérez et al 1989b: 121). Los cuerpos se encontraban en posición de decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o cruzados sobre el vientre y las tumbas presentan una orientación W-E con algunas variaciones, NE-SW (Pérez y Toro 1987:253; Pérez et al 1989a:1066).

El Romeral, (Montefrío).

Ubicado sobre un cerro y dentro del Cortijo del Romeral, la necrópolis estaba formada por 9 inhumaciones. El ajuar que hallaron era principalmente cerámico, jarros con un asa de los que algunos presentaban decoración (Tarradell 1947-1948: 236; Román, 2004: 67), la cual actualmente no se conoce. En relación a los ajuares personales, hallaron brazaletes y sortijas realizadas en bronce (Román 2004:67). Desde el momento de su descubrimiento Tarradell propuso que la cronología de este conjunto es de fines del mundo romano y próximo a época visigoda.

El Castillón, (Montefrío).

Se cuenta con varias informaciones y estudios sobre este yacimiento. Principalmente, con la información arqueológica efectuada por Torres en el informe de 1981. No obstante, existe un nuevo estudio sobre los ajuares de este yacimiento (Pedregosa, 2017). Parece ser que el sitio que Manuel de Góngora y Martínez describió en 1868 corresponde a este lugar, ya que por la descripción que hace del sitio coincide con la que se conoce actualmente. En los años 80 del siglo pasado un equipo de arqueólogos realizó una breve excavación, hallando una serie de enterramientos con sus respectivos ajuares, y como consecuencia de una prospección encontraron un poblado cercano con una serie de materiales cerámicos (Torres 1981), siendo estos de época andalusí. De esta relación se puede extraer que el lugar tuvo una continuidad de uso, pero no se conocen materiales adscritos a los siglos VI-VII (Motos Guirao 1991). No obstante, parece ser que el recinto



estaba fortificado (Román 2004). La necrópolis en cuestión estaría formada por 115 sepulturas (Torres 1981; Román, 2004: 54).

Pago de las Capellanías, (Alomartes).

Se localiza en las proximidades de la localidad sobre una loma suave de mismo nombre que la necrópolis. Este sitio cuenta con un total de 9 tumbas, de las cuales 3 estaban saqueadas y destruidas parcial o totalmente; otras 6 sepulturas estaban intactas (Pérez *et al* 1989b).

Villanueva de Mesía.

En la localidad de mismo nombre, la necrópolis se encuentra en la cima y en la ladera sureste del cerro. Hallaron en unos movimientos de tierras fortuitos un broche de cinturón clasificado como de "carácter bizantinizante", datado a finales del VII y asociado a huesos de una sepultura en piedra. Durante los trabajos arqueológicos hallaron otros objetos como unos zarcillos de plata y un olpe cerámico, que actualmente se encuentra en poder de habitantes de la localidad (Román 2004: 70-71). Estos son los únicos datos que se conocen.

Casa de las Vinuesas, (Loja).

Esta necrópolis se encontraba en la zona urbana en la propia localidad de Loja. El conjunto constaba de 37 tumbas, que las han dividido en diferentes tipos: tipo 1, tumbas en fosas en soporte terroso; tipo 2, tumbas en fosa en soporte terroso y cubierta de protección, a su vez subdivididas en: horizontalmente, doble vertiente, compuesta (horizontal-doble vertiente), caja mixta y caja pétrea (Sánchez y Castellano 1990: 151-152).

Cortijo del Pozo, (Loja).

La necrópolis se encuentra en las cercanías de una antigua *villa* romana. En este yacimiento hallaron un total de 3 sepulturas, individualizadas y de la misma época, con una orientación W-E (Gámez *et al* 1992: 353).

Las Delicias, (Ventas de Zafarraya).

Se tienen noticias de esta necrópolis desde los escritos de M. Gómez Moreno en 1888, pero hasta 1985 no se excavó de manera sistemática, momento en el que se conocen las primeras publicaciones científicas sobre este yacimiento (Toro y Ramos 1985; Toro y Ramos 1987).

Se ubica en la falda de la sierra de Alhama y a pocos metros del Boquete de Zafarraya, paso natural de la costa malagueña al interior desde la Antigüedad (Toro y Ramos 1985: 143). El yacimiento consta de 18 tumbas con estructuras y 6 denominadas como amontonamientos (Toro y Ramos 1985: 143). En la segunda



campaña intervinieron en 9 enterramientos con estructura, de los cuáles 3 habían sido saqueadas (Ramos *et al.* 1987a).

El Almendral, (Zafarraya).

La necrópolis se encuentra a las afueras de la localidad de Zafarraya sobre un suave declive bajo el cerro del Toril (Toro y Ramos 1987: 386; Ramos *et al* 1987b: 262) y las primeras excavaciones datan de 1986 (Toro y Ramos 1987: 386). Este yacimiento cuenta con un total de 4 tumbas excavadas (Toro y Ramos 1987: 386).

4. RESULTADOS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Tras el análisis previo del gráfico de manera simple, y se pueden observar las desigualdades existentes en las dos zonas en estudio (Gráfico 1).

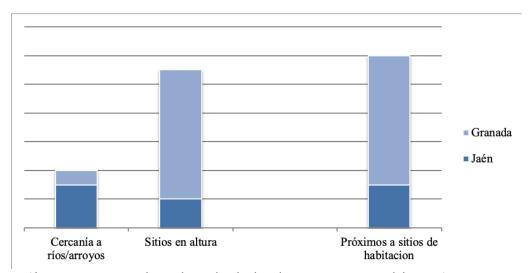


Gráfico 1: representa el estudio individualizado por provincias. Elaboración propia con los datos extraídos en las publicaciones y en los visores SIG en acceso abierto.

En este sentido, sería conveniente plantear una cuestión, ¿a qué se debe todo esto? Bien pueden ser varias las respuestas para una simple pregunta. La primera: una falta en la documentación, es decir, en algunas publicaciones no se especifican los tres factores reseñados anteriormente, encontrándose en ciertas ocasiones que los datos son escasos pero, gracias a la corroboración de los datos con SIG (Sistemas de Información Geográfica), utilizado para esta investigación el Visor SIGPAC. Esta especie de "laguna" se puede intentar resolver. Si bien es cierto, que



no se han podido obtener más datos de los que en un principio se esperaban, no obstante, el descubrimiento aunque mínimo de que algunos de los sitios seleccionados para la investigación cumplen estas características es un elemento para el optimismo y que solo mediante otro tipo de trabajos, como prospecciones *in situ*, se localizarían los vacíos existentes.

La segunda de las respuestas, sería la falta de interés demostrado por los territorios meridionales durante la cronología en estudio. Aunque, si bien es cierto, que se produjo un avance en los años 70, como ya se ha hecho referencia en párrafos anteriores, sumado a que muchas de las intervenciones de índole arqueológica se produjeron gracias a diferentes excavaciones de urgencia. La mayoría no fueron fruto de nuevas investigaciones hasta fechas recientes, solo uno en la provincia de Jaén tuvo una segunda intervención en fechas relativamente recientes, como es la necrópolis de La(s) Venta(s), que además proporcionó nuevos datos para el conocimiento de la región (Serrano 2015).

En relación a los resultados a los que se han llegado tras esta síntesis y exposición se puede decir lo siguiente. En primer lugar se evidencia una importante falta de trabajo de campo, ya que la mayor parte de los conjuntos de índole funeraria seleccionados y estudiados fueron fruto de las respectivas intervenciones arqueológicas pero "cayeron en el olvido", teniendo como consecuencia que no se volvieran a producir más trabajos de investigación arqueológica.

En este sentido, las excavaciones se limitaron al proceso de intervención en sí, sin ponerlos en relación directa con otros elementos de sus inmediaciones, es decir, de su entorno comprendiendo mejor el paisaje de estos momentos y las distintas dinámicas de poblamiento. Además, habría que tener en cuenta el momento en el que la mayoría fueron realizadas, y las tendencias histórico-arqueológicas. Actualmente los investigadores nos fijamos en otros aspectos que en un momento dado pudieron pasar desapercibidos, esto es más bien una crítica constructiva para que en un futuro no se caiga en los mismos errores de investigación que se han producido en el pasado. Además teniendo en cuenta esta serie de premisas, las cuáles se han hecho referencia durante el desarrollo de este trabajo. Las nuevas tecnologías ayudan a realizar un estudio previo de un determinado lugar, pudiendo descubrir nuevos yacimientos. En ciertas ocasiones los vacios que se visualizan en un mapa no son reales sino de investigación. Algunos de los yacimientos en estudio se han relocalizado con Sistemas de Información Geográfica (SIG) gracias a la toponimia, por saber el nombre de la finca donde se encontraban u otro elemento en sus inmediaciones que pudiera servir para dicha relocalización. A modo de resumen en la tabla 1 se hará referencia a cuántos de los diferentes sitios seleccionados cumplen las características en relación a la cercanía a ríos/arroyos, y si son sitios ubicados en altura.



Aunque las necrópolis seleccionadas del territorio granadino sean cuantitativamente más, se puede observar que el porcentaje relacionado a la cercanía a ríos/arroyos es bastante inferior en el territorio granadino, encontrándose más yacimientos en la zona jienense. Puede ocurrir en ambos territorios que la línea de agua asociada a un yacimiento no fuera conocida, de ahí a que no aparezca recogida en las publicaciones.

En lo que se respecta a los sitios ubicados en altura, existe una mayor proporción en la actual provincia de Granada, que en el colindante territorio vecino. La propia orografía del territorio, o incluso el modelo de poblamiento, pueden ser factores que influyan en mayor medida a que se puedan encontrar un número bastante significativo de yacimientos ubicados en altura.

Jaén	Granada
Publicaciones:	Publicaciones:
Sobre terreno elevado: 3 Las Ventas, (Gómez de Toro 1991; Serrano 2015;) Cerro de la Horca (Fernández-Chicarro 1954;1957) y Toya (Díaz y Portero 2003) Cercanía a cauces fluviales: 3 Cerrillo Salido (Pinero Jiménez y Martínez Romero 1955), Cerro de la Horca y Toya.	Sobre terreno elevado: 8 Cortijo de Chopo (Pérez y Toro 1987; Pérez et al 1989a; Pérez et al 1989b), El Romeral (Tarradell 1947-1948; Román 2004), El Castillón (Torres 1981; Román 2004; Salinero 2015; Pedregosa 2017), Pago de Capellanías (Pérez y Toro 1987; Pérez et al 1989b; Román 2004), Villanueva de Mesía (Román 2004; Salinero 2015), Casa de las Vinuesas (Sánchez y Castellano 1990; Román 2004), Las Delicias (Toro y Ramos 1985; Toro y Ramos 1987; Ramos et al 1987a; Salinero 2015) y El Almendral (Toro y Ramos 1987; Ramos et al 1987b). Cercanía a cauces fluviales: 1 Cortijo de Chopo
Comprobación con SIG:	Comprobación con SIG:
Sobre terreno elevado: - Cercanía a cauces fluviales: 1 Casas Altas (Gámez 1986; Gutiérrez et al 2005)	Sobre terreno elevado: - Cercanía a cauces fluviales: 1 Ermita de la Santa Cruz (de Góngora y Martínez 1868; Román 2004)

Tabla 1: Resumen de los sitios en estudio. Elaboración propia con los datos extraídos en las publicaciones.



La proximidad a sitios considerados como de habitación está más o menos equiparada. No quiere decir que esos lugares no existan, sino que no se han localizado. En la mayoría de los yacimientos en estudio no se han vuelto realizar labores arqueológicas, por lo tanto, realizar nuevos trabajos proporcionaría un avance en la investigación de la zona en estudio. Además, como ya se ha expuesto existen diferente formas de poblamiento, y teniendo conocimientos de cómo era durante la Antigüedad Tardía la ocupación del espacio, si se realizaran prospecciones y se localizaran elementos en superficie, se podrían obtener nuevos datos. Algunas de las necrópolis están asociadas a lugares de culto, otras a posibles enclaves fortificados en altura.

El mundo funerario es clave para entender una sociedad, quizá realizando nuevas intervenciones ya sean tanto arqueológicas como de prospección, y de documentación se podrían obtener nuevos datos sobre esos "vacíos". Este es un pequeño avance sobre el mundo funerario tardoantiguo en el sur peninsular, concretamente en Jaén y Granada. La continuación de esta investigación podrá resolver algunas de las incógnitas existentes, principalmente sobre los lugares donde habitaban estas poblaciones rurales.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Brogiolo G.P y Chavarría Arnau, A. (2008). El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII). En C. Fernández-Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (ed.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. (pp. 193-213) IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón.
- Carmona Berenguer, S. (1996). Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía, *AAC*, 7, 181-208.
- Carmona Berenguer, S. (1998). Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Diputación de Córdoba. Córdoba.
- De Góngora, M. (1868). Antigüedades prehistóricas de Andalucía (1868). Granada.
- Díaz García, M. J y Portero Fernández, V. (2003). La necrópolis tardorromana de Toya. Peal de Becerro (Jaén). *Arqueología y Territorio Medieval, 10*(1), 119-135.
- Español Echániz, I. (2008). El paisaje como percepción de las dinámicas y ritmos del territorio. En J. Maderuelo (ed.), *Paisaje y Territorio* (pp.203-225). Abada, Madrid.



- Fernández-Chicarro y De Dios, C. (1953). Viaje de prospección arqueológica por el término de Peal de Becerro. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, (3), 69-88.
- Gámez, J.T. (1986). Informe de las prospecciones sistemáticas efectuadas en el término municipal de Vilches durante el mes de julio de 1986.
- Gamo Parras, B. (1998). La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete. Albacete.
- Gómez de Toro, M.E. (1991). Proyecto excavación de urgencia. Piscina municipal Las ventas. Guarromán. *AAA*, vol. III, 274-277.
- González Villaescusa, R. (1996). Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método, *Revista d'Historia Medieval* 7, 223-242.
- López Quiroga, J, y Benito Díez, L. (2010). Entre la villa y la 'aldea'. Arqueología del hábitat rural en Hispania (siglos V-VI). *Zona Arqueológica*, 11, 272-309.
- Luginbül, Y. (2008). Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones. En J. Maderuelo (ed.), *Paisaje y Territorio*. (pp.143-180). Abada, Madrid.
- Martínez Melón, J.I. (2006). El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d. C.): evolución de la terminología. En: Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental. (Eds.) Alexandra Chavarría i Arnau, Javier Arce Martínez, Gian Pietro Brogiolo. (pp. 113-132). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Orejas, A. (1995). Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje. *Studia Historica: Historia Antigua*, 13, 61-68.
- Pedregosa Megías. R.J. (2017). Cuatro décadas en silencio: la necrópolis del Castellón o Castillón (Montefrío, Granada), *ANTIQVITAS*, nº 29, 125-161.
- Pérez Torres, C y Toro Moyano, I. (1987a). Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera). AAA, III, 253-257.
- Pérez Torres, C y Toro Moyano, I. (1987b). Excavación de urgencia en la necrópolis del Pago de Capellanías de Alomartes (Granada). *AAA*, III, 266-269.
- Pérez Torres, C. Ramos Lizana, M y Toro Moyano, I. (1989a). Necrópolis Hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada). En *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, (pp.1065-1080). Universidad de Zaragoza.
- Pérez Torres, C, Toro Moyano, I. Raya de Cárdenas, M.A. (1989b). Necrópolis hispanorromanas y visigodas de la provincia de Granada. En *III CAME*. Vol II, (pp.121-127). Oviedo.



- Pinero Jiménez, F. y Martínez Romero, J. (1955). Prospección arqueológica realizada en el Cerrillo Salido, término de La Guardia (Jaén); y Una necrópolis visigoda en La Guardia (Jaén). *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 4, 171-174.
- Ramos Lizana, M. Toro Moyano, I. Pérez Torres, C. (1987a). Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada). 2ª campaña (1986). AAA, III, 258-261.
- Ramos Lizana, M. Toro Moyano, I. Pérez Torres, C. (1987b). Excavación de urgencia en la necrópolis del Almendral. *AAA*, III, 262-265.
- Román Punzón, J.M. (2004). El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía. Granada.
- Román Punzón, J.M. y Martín Civantos, J.M. (2014). Aproximación al poblamiento tardoantiguo en Andalucía. En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (coord.) Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII dC), (pp. 57-78). La Ergástula
- Ripoll López, G. (1989). Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania. *Espacio, tiempo y forma, 2, 389-418*.
- Ripoll López, G y Arce Martínez, J. (2001). Transformación y final de las 'villae' en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas. *Arqueología y territorio medieval*, 8, 21-54.
- Ripoll López, G y Chavarria Arnau, G. (2003). Arquitectura religiosa en *Hispania* (siglos IV al VIII). En torno a algunos nuevos hallazgos. *Hortus Artium Medievalium*, 9, 95-112.
- Serrano Peña, J.L. (2015). La Venta de Guarromán (Jaén), de establecimiento rural a iglesia paleocristiana. *Romula*, (12/13), 415-444.
- Salinero-Sánchez, I. (2015). El Castillón, Las Delicias y Villanueva de Mesía: un intento de adscripción cultural. En: Noelia Vicent Ramírez y Jaime de Miguel López (ed.lit). Roma y el mundo mediterráneo: actas del I Congreso de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Antigüedad de la UAH. (pp. 389-400). Alcalá de Henares
- Salinero-Sánchez, I. (2018). Conjuntos funerarios tardoantiguos de las provincias de Jaén, Granada y Málaga: un estado de la cuestión. En Actas Reunión Arqueología Madrileña (RAM).
- Salinero-Sánchez, I. (2019). Hispanorromanos, visigodos o bizantinos: las necrópolis de la Antigüedad Tardía en Jaén, Granada y Málaga. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Alcalá.

- Serrano Peña, J.L. (2015). La Venta de Guarromán (Jaén), de establecimiento rural a iglesia paleocristiana. *Romula*, (12/13), 415-444.
- Torres Delgado, C. (1981). Informe de las excavaciones realizadas en el Cerro del Castillón en el periodo 25 de septiembre a 30 de octubre de 1980. *Cuadernos de Estudios Medievales 4-7* (pp. 76-79), Universidad de Granada, Granada, 335-339.
- Toro Moyano, I, y Ramos Lizana, M. (1985). Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Ventas de Zafarraya (Granada). Alhama de Granada. *AAA*, III, 143-149.
- Toro Moyano, I, y Ramos Lizana, M. (1987). Las necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada). En *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española* Vol. 3, (pp. 386-393).
- Vallejo Girvés, M. (2012). Hispania y Bizancio una relación desconocida. Madrid.
- Vives, J. (1963). Concilios visigóticos e Hispano-romanos, Barcelona.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2009). La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Murcia.

Recursos electrónicos:

- http://www.rae.es/ (10/03/2018)
- http://sigpac.mapa.es/fega/visor/ (14/04/2018)



DE LA MATA A LA LATA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DEL PAISAJE DE LODOSA (NAVARRA) EN EL SALTO A LA MODERNIDAD

From the shrub to the tin. Archaeological and historical study of the turn to modernity of Lodosa landscape, Navarra

Francisco Gómez-Diez

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

RESUMEN

Desde la década de 1750 a 1950 ocurrieron abundantes cambios en el medio rural español. Esos cambios fueron los que trajeron la modernidad a estos lugares con consecuencias diferentes de uno a otro. Éstos dejaron su huella en el territorio y su lectura puede ayudar a comprender mejor el paisaje actual que habitamos y su razón de ser.

Partiendo de lo citado anteriormente en las siguientes páginas se pretende ver un ejemplo de lo que la arqueología del paisaje puede aportar al estudio de la modernidad. Para ello nos acercaremos al municipio de Lodosa (Navarra). En este espacio se dieron una serie de características que permitió dar el salto a la modernidad teniendo la agroindustria como base económica y social. Sin embargo, para llegar a ese punto se dieron una serie de sucesos y construcciones que adaptaron un medio físico favorable a para su desarrollo económico y social.

Por ello, primero se realizará un estudio geomorfológico e hidrológico. Después se analizará el paisaje actual mediante el estudio de los usos del suelo para después ver qué elementos colaboraron en crear el paisaje actual, para por último entender la interrelación total entre todos los elementos.

PALABRAS CLAVE: arqueología del paisaje, arqueología contemporánea, agroindustria, Lodosa

ABSTRACT

Between 1750 and 1950 the rural world in Spain underwent significant transformations. They brought about modernity in a process whose impact was different from place to place. These changes left an imprint on the land, a mark whose reading may enable us to get a better understanding of current landscapes and how they came into being.

Building upon this notion, this paper aims to show the potential of the archaeology of landscape for the study of modernity through the analysis of one particular case study. We will here focus on the municipality of Lodosa (Navarra) and on the specific circumstances that enabled it to leap towards modernity, with agribusi-



ness as its economic and social base. To reach that stage a series of alterations were needed in order to transform an already propitious physical milieu into a stage for economic and social development.

We will first consider the geomorphological and hydrological features of the area and then analyse the current landscape through the study of land uses. Then we will consider which elements contributed to the construction of that landscape. Ultimately, we seek to unveil how these different elements relate to each other.

KEYWORDS: Landscape archaeology, contemporary archaeology, tinned food, Lodosa

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX ocurrieron una sucesión de cambios sociales, económicos y políticos que como consecuencia trajeron el mundo contemporáneo. El paisaje navarro actual es consecuencia de ello. La desaparición de los fueros es uno de los hitos fundamentales que contribuirá a ello, pero también otras cuestiones como las ideas de desarrollo de la Ilustración, la aparición del ferrocarril o las políticas de obra pública de Primo de Rivera. Sin embargo, en las tierras de los vascos la forma de su implantación fue diferente de zona en zona y sus consecuencias cambiantes (Gómez-Diez 2018). Es por ello que es imposible establecer un único patrón o ejemplo. En esta ocasión realizaremos un acercamiento a una de las zonas que tuvo un camino distinto a lo entendido por *Lo Vasco* (Caro Baroja 1995). Partiendo de esta premisa, La Ribera Navarra es un área que ha tenido un desarrollo económico bastante diferenciado con respecto a las localidades costeras, los valles cantábricos o pirenaicos. Situada a orillas del Ebro, ha sido un área en la que la agroindustria ha sido un pilar fundamental de desarrollo.

El largo siglo XIX de Hobsbwam (1995) supuso unos cambios que desembocaron en el comienzo del mundo contemporáneo. Fruto de ello el paisaje del Antiguo Régimen fue desapareciendo al dejar de ser funcional para el nuevo mundo que estaba naciendo (Hobsbwam y Ranger 2002). Teniendo en cuenta que el paisaje es el reflejo de la sociedad en el territorio (Orejas 1995-1996: 63), cambios como los ocurridos en el nacimiento de la modernidad dejaron su huella en el paisaje (Gómez-Diez 2018). Con ello en las siguientes páginas veremos el caso de Lodosa, de cómo el paisaje del antiguo régimen fue cambiando de manera paulatina hasta el moderno por diferentes elementos de la modernidad y qué tipo de interrelación existen entre ellos.

En la actualidad Lodosa es una de las principales y más conocida localidad del norte de España por su industria agroalimentaria. Su producto más conocido es el pimiento del piquillo. Tal es así que es la localidad más visible de la Denomi-



nación de Origen Pimiento del Piquillo de Lodosa por motivos obvios. Sin embargo, para llegar a ser lo que es el paisaje de la villa y su vega fueron transformados de forma lenta pero constante, pero de forma cada vez más intensa en el último cuarto del siglo XVIII.

2. ÁMBITO DE ESTUDIO

Con algo más de 4700 habitantes y 45,78 km² de superficie, Lodosa es una Villa y Municipio de la Comunidad Foral de Navarra. Es perteneciente al área geográfica conocida en Navarra como La Ribera, siendo adherida según la legislación foral en materia de Ordenación del Territorio a La Ribera Alta del Ebro, siendo junto con San Adrian, co-capital comarcal.

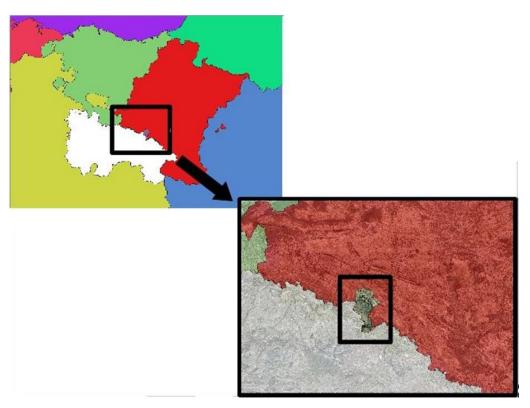


Figura 1. Situación geográfica de Lodosa (Elaboración propia).

Situada en el Valle Medio del Ebro, al sur-oeste de Navarra, a orillas del Ebro, Lodosa está en el límite territorial con Comunidad Autónoma de La Rioja. Pese a



que el Ebro funciona en la mayor parte de su recorrido entre ambas comunidades como frontera, el término municipal de Lodosa se extiende en las dos márgenes del río. Aún así el núcleo urbano se sitúa al norte del Ebro, colocándose al sur una amplia vega, una dehesa y campos de secano en el límite con La Rioja.

El espacio donde nos vamos a centrar se trata de la vega situada al sur del Ebro y sus márgenes por un lado y por otro el propio núcleo urbano de la localidad. La primera es el lugar de producción hortícola y la segunda de espacio de hábitat y manufactura.

La parte sur del municipio de Lodosa está compuesto por una amplia vega y unas colinas ocupadas por cultivos de secano y matorral. Ambos espacios están divididos de forma definida por la línea ferroviaria convencional Bilbao-Castejón de Ebro, creando algo similar a dos unidades paisajísticas diferenciadas. El área está limitada al norte y este por el río Ebro y al sur y oeste por elevaciones de entre los 470 msnm y 450 msnm, siendo estas colinas el límite provincial además de municipal.

Al norte del Ebro se encuentra el núcleo urbano de Lodosa, en una superficie llana limitada por una peña denominada La Peña de 420 msnm y con un pronunciado corte vertical haciendo que sea prácticamente una pared, ya que la trama urbana se encuentra a 320 msnm. A los pies de la Peña se desarrolla el pueblo hasta las orillas del Ebro a 400 metros del Casco Histórico.

3. ANÁLISIS DEL MEDIO NATURAL

El medio natural en la que se establece una población es de gran importancia para su devenir histórico. Del mismo modo, el paisaje se construye sobre un medio natural previo a la presencia humana. Sin embargo, no debemos caer en pre determinismos, ya que el ser humano adapta el medio para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, todo ello se desarrolla sobre un tablero de juego base conformado por la hidrografía y la geomorfología.

3.1. Análisis hidrológico

En el municipio nos encontramos con dos sistemas hidrológicos superficiales, uno natural, compuestos por el Ebro y los arroyos y barrancos de corto recorrido que desembocan en el primero, y por un sistema artificial compuesto por canales y acequias para el regadío. Este último es abastecido por el río Ebro mediante el Canal de Lodosa y otras tomas de agua y canales hoy menores.



El caudal del Ebro responde a dos variables, el río en sí y el canal de Lodosa. Para ello hemos recurrido a los datos que ofrece a la Confederación Hidrográfica del Ebro en la estación de aforos del propio Ebro en Mendavia (Navarra), unos 10 km aguas arriba de Lodosa, y la toma de aguas del canal. Así, el Ebro tiene un caudal medio anual de 106,266 m³/_s, teniendo el mínimo anual en septiembre (46,026 m³/_s) por la sequía estival propia del clima mediterráneo y el máximo en febrero (173,438 m³/₂) por las precipitaciones invernales y el deshielo en la cuenca alta del Ebro. La toma por parte del Canal de Lodosa tiene un caudal medio anual de 11,325 m³/_s siendo su máximo en los meses de julio (18,473 m³/_s) y agosto (18,367 m³/₂), siendo el máximo posible de 25,75m³/₂. Por el contrario, el mínimo se produce en febrero (1,848 m³/s). Este desajuste hidrológico se compensa con el retorno de agua al Ebro mediante los desagües de la red de canales y acequias de manera artificial y por medio de las aguas subterráneas del acuífero aluvial del Ebro-Aragón (CHE 2012) de forma natural. El estrechamiento que sufre el acuífero proveniente de Mendavia a altura de la Presa de Lodosa permite que el nivel freático se eleve por lo que el cauce del Ebro recupera en gran medida su caudal a pesad de la toma.

3.2. Análisis geomorfológico

Situada en la Depresión del Ebro, Lodosa es atravesada por el cauce del río homónimo. Los materiales más antiguos que encontramos son de origen terciario a consecuencia del periodo en el que el valle del Ebro era un lago endorreico. Los materiales se asentaron en posición horizontal pero la Orogenia Alpina y la creación de los Pirineos y la Cordillera Cantábrica hizo que los depósitos terciarios se plegaran dando origen a anticlinales y sinclinales.

Lodosa se asienta en el sinclinal al cual da nombre, siendo delimitado por los anticlinales de Cárcar y Alcanadre. La erosión ejercida por el río Ebro durante miles de años ha hecho que los restos del anticlinal sean visibles únicamente en sus extremos en la peña que domina Lodosa y el límite norte de la vega. La erosión del Ebro ha hecho que el núcleo urbano de Lodosa y las áreas de regadío estén en la parte central de lo que un día fue el anticlinal (IGME 1977).

El cuaternario trajo la apertura del Valle del Ebro al Mediterráneo. Es en ese momento cuando comienza la erosión de los estratos terciarios, dando origen a las terrazas del pleistoceno y holoceno, los glacis y los barrancos.

Debemos tener en cuenta que los ríos son elementos dinámicos que van variando su recorrido en favor del más corto y/o fácil. El Ebro no es una excepción por lo que ha tenido recorridos diferentes al actual. Con el paso del tiempo se ha ido desplazando por lo que han quedado antiguos cauces y meandros en su entorno.



En el caso concreto de la vega de Lodosa encontramos un antiguo meandro, en parte cortado por el cauce actual.

4. ESTUDIO DE LOS USOS DEL SUELO

Una forma de conocer la composición física del paisaje es analizar la ocupación del suelo. Tomando los datos publicados por el Gobierno de Navarra en la plataforma digital IDENA (Infraestructura de Datos Espaciales de Navarra). Con ello pretendemos conocer la situación actual existente. Para realizar el acercamiento hemos tomado como referencia siete tipos de uso: lámina de agua o aguas superficiales, vegetación de ribera, cultivos de regadío, cultivos de secano, matorral y pastizal, pinares carrascos y por último artificializado y relacionado.

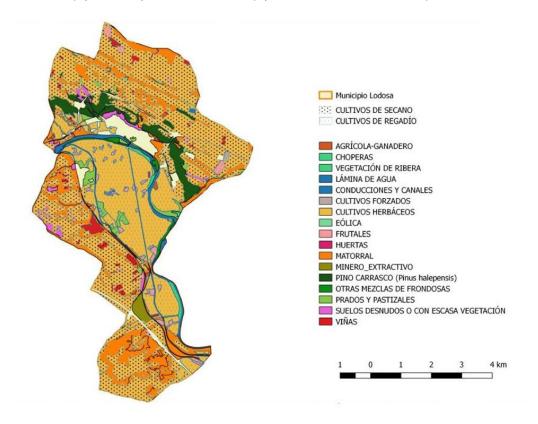


Figura 2. Mapa de usos del suelo de Lodosa (Elaboración propia)



4.1. Aguas superficiales

El principal referente correspondiente a las aguas superficiales es el propio río Ebro. Es el único con agua de forma permanente. De hecho, el río Ebro supone el 1,787% de la superficie del municipio. Es cierto que existen arroyo y barrancos, pero son de carácter torrencial, y en consecuencia no siempre tienen agua, además no suponen más que un 0,0787% del territorio. Del mismo modo en ésta sección estarían insertos los pequeños estanques de la fábrica de abonos y las conducciones del regadío. Canales y acequias suponen un 0,589% del territorio.

4.2. Vegetación de ribera

Este tipo de vegetación se sitúa en las riberas del rio Ebro, limitándose prácticamente a las orillas del curso fluvial siendo mayormente pastizales. La presencia de álamos, alises, chopos, fresnos y sauces se reducen prácticamente al tramo circundante al núcleo urbano y a la orilla derecha. Además, son fruto en gran parte de repoblación.

4.3. Cultivos de regadío

Los campos de regadío, con excepciones, se encuentran en las zonas bajas del municipio, es decir, en la vega del Ebro a su paso por Lodosa. El regadío empleado es por gravedad, por lo que la distancia y la altura con el río es importante. Es de resaltar que la ocupación espacial es central, al situarse en el centro del municipio y ser los campos más cercanos al pueblo.

Los cultivos de regadío como esparrago, pimiento, alcachofa o patata representan el 86,83 % del regadío, o lo que es lo mismo, el 21,19% de la superficie del municipio. Por otro lado, frutales como el peral, melocotonero, manzano o viñedo representa en 13,16% del regadío, siendo apenas un 3,21%.

4.4. Cultivos de secano

Allí donde el regadío no ha podido llegar es donde se sitúa el secano, en las áreas con cierta elevación con respecto al Ebro. A pesar de eso supone en 40% del término municipal. Del mismo modo su distribución espacial es periférica, colocándose en los extremos meridionales y septentrionales. Los cultivos cerealísticos son los que representan la mayor parte de éstos, siendo mucho menos los cultivos leñosos como la vid, (0.93%), el olivo (0,7%) y el almendro (0,29%).



4.5. Matorrales y pastizales

Las áreas de secano menos aptas para ser cultivadas son en la actualidad matorrales y pastizales. Es por ello que este 15,518% del municipio se encuentra disperso. Estos espacios están compuestos mayormente por matorral mediterráneo (10,54%). De forma muy secundaria también tenemos matorral arbolado (2,96%) y pastizales (1,97%).

4.6. Pinares carrascos

En el entorno de la peña es donde debemos situar esta vegetación. Aun así también la encontramos dispersa por el municipio. Supone el 5,25% del municipio y son bosques de repoblación de taxón único: *Pinus halepensis*.

5. ARTEFACTOS DE LA MODERNIDAD

Diferentes acciones y elementos trajeron la modernidad a Lodosa. Fueron llegando de forma paulatina y la llegada de unos estimuló los siguientes. Así analizaremos los elementos más representativos situados en Lodosa, tanto en la trama urbana como en la vega, para después ver qué relación tienen y poder comprender mejor el salto a la modernidad de Lodosa.

5.1. La Vega

En la orilla sur del Ebro se sitúa la vega de Lodosa. Ésta es una llanura que aprovecha un meandro del río y está limitada por unas elevaciones montañosas de poca entidad que funcionan de límite con La Rioja.

5.1.1. El puente de Lodosa

De Reinosa a Tortosa puente fuerte el de Lodosa. Así es como el refranero popular hace referencia al puente que cruza el Ebro a altura de nuestra área de estudio. Y es que el puente fue crucial para el desarrollo de la localidad, al ser el único puente en su momento en conectar las dos orillas del Ebro entre Logroño y Tudela hizo a la localidad lugar de paso. La infraestructura fue hecha construir por la villa y pagada por las rentas y bienes de propios de la misma en 1750. El puente de nueve pies (2,50 m) de ancho y 340 pies (94.73 m) de largo es de piedra¹. Gracias a él la localidad quedaba conectada con su vega de forma segura y convertía a Lodosa en un paso estratégico esencial entre Navarra y Castilla. Ejemplo de lo





estratégico del puente tenemos los restos de fortificación del puente durante las Guerras Carlistas.

5.1.2. El Ferrocarril Bilbao-Castejón

Una de las consecuencias de la Primera Revolución Industrial fue la invención del ferrocarril, provocando la revolución de los transportes. Gracias al tren las comarcas rurales por donde transitaban tenían acceso a más mercados y más lejanos que los que nunca antes habían tenido. El ferrocarril supuso para las comarcas agrícolas del interior peninsular poder exportar más y a mayor distancia sus productos.

Lodosa no estuvo al margen y se benefició del ferrocarril Tudela a Bilbao por Miranda de Ebro, inaugurado en su totalidad en septiembre de 1863 (Cañas 2013:49). Así Lodosa se aprovechaba de la empresa impulsada por la burguesía bilbaína y la incipiente burguesía riojana.

El ferrocarril de Tudela a Bilbao respondió a varios intereses, tanto vizcaínos como riojanos. Al evitar Bilbao la línea Madrid-Irún, la capital vizcaína se quedó desconectada de la red ferroviaria, por lo que se buscaba su conexión y ampliar su mercado. Del mismo modo se buscaba conectar Bilbao con Barcelona. Por otro lado, la incipiente burguesía riojana, con la harense en la cabeza, veía el ferrocarril como la oportunidad de exportar sus vinos al exterior. Lodosa se encontraba en un lugar privilegiado en el recorrido planteado por los citados intereses. Así las instituciones municipales de Lodosa (Zaita 2013: 43) impulsan la creación de una estación en la localidad y así convertirse en la estación de la Ribera Estellesa.

De este modo, dos tendencias que se remontaban a finales del siglo XVIII se fortalecieron. Por un lado, la especialización industrial agroalimentaria del Valle Medio-Alto del Ebro se fue consolidando. Por otro, la comarca geográfica vio aumentada su vinculación comercial con Bilbao y su puerto (Moreno Fernández y Sancho Sora 2004: 200) además de abrir a Barcelona el valle medio del Ebro.

5.1.2.1. Edificios ferroviarios

Por medio del trazado viario y por los edificios auxiliares el ferrocarril deja su marca en el territorio. Es por ello que analizaremos los edificios que ha dejado el tren en nuestra área de estudio.

5.1.2.1.1 La estación de Lodosa

Se sitúa a 4,9 kilómetros al sur del núcleo urbano y a un kilómetro del núcleo urbano más cercano, Sartaguda. La apertura y puesta en marcha de este edifico en 1863 transformó el término municipal al crearse en torno a la estación un nuevo barrio llamado La Estación. En 1976 el edificio de la estación fue sustituido por



un prefabricado y actualmente se encuentra clausurada por la empresa estatal Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF) y el barrio está abandonado.

No sabemos cómo fue la estación primigenia de Lodosa. Su demolición en los años 70 del siglo XX y la falta de documentación gráfica entorpecen el trabajo. Sin embargo, estaciones como las de Pobes en Álava o Alcanadre en La Rioja, edificios originales de la construcción de la línea, nos hacen pensar que sería similar a ellas. Edificios donde el capital bilbaíno es patente al ser edificios de diseño marcado por el estilo regionalista vasco.

5.1.2.1.2 Apeadero de Féculas de Navarra

La "Compañía Navarra de Abonos Químicos" construyó a principios del siglo XX a dos kilómetros al oeste del núcleo urbano de Lodosa, junto a la carretera a Alcanadre, el Apeadero de Féculas de Navarra. Al ser una estación logística de ADIF, en la actualidad es la única estación activa en el término municipal para pasajeros y mercancías. Aún así el edificio está en estado de abandono y deterioro.



Figura 3. Estación-Apeadero Féculas de Navarra (Elaboración propia).



Esta estación se construyó con la llegada de la industria química a Lodosa y de su industrialización en las primeras décadas del siglo XX ². Es de reseñar que es un edificio prácticamente único en Navarra, al ser uno de los pocos edificios modernistas de la Comunidad Foral a excepción de unos pocos inmuebles del Primer Ensanche de Pamplona³. Sin embargo, el estilo utilizado en la estación poco tiene que ver con el modernismo que podemos ver en la capital navarra, ya que es mucho más parecido al utilizado en Catalunya en las instalaciones industriales. Sabemos que para 1928 ya estaba construida gracias al único documento del que disponemos, en el cual se solicita que el edificio pasara de apeadero a estación⁴.

5.1.3.El canal de Lodosa

Capaz de de abastecer de agua a 29.000 ha de campos de cultivo de regadío, el canal de Lodosa es una infraestructura hidráulica construida entre 1915 y 1936 que recorre las provincias de La Rioja, Navarra y Zaragoza. Sin embargo, no será el que traiga el regadío a Lodosa, ya que como se puede ver en el Diccionario Geográfico-Histórico de 1802 o en el plano del proyecto de La Gran Acequia del Ebro promocionada por el Conde de Gages en 1752⁵, el regadío ya era algo asentado desde antiguo en la vega y las huertas que se situaban entre el núcleo urbano y el Ebro.

Es cierto que el canal de Lodosa no trae nada nuevo a la villa pero sí que es el que moderniza el regadío y lo amplia a la zona sur del municipio, campos que como nos muestra el mapa de riqueza territorial de Navarra de 1883⁶, eran de secano.

En la segunda mitad del siglo XVIII podemos encontrar los antecedentes de esta infraestructura. Es entonces cuando por primera vez se plantea la construcción de un canal para llevar agua del Ebro desde Lodosa hasta el río Alhama. Pese al patrocinio que dio el Conde de Gages al proyecto nunca fue llevado a cabo por su elevado coste (Baigorri y Casado 1984:273). Sin embargo, la idea no fue desechada, siendo retomada en 1860 por J.A. Atienza. Éste presentó un proyecto por el cual se proyectaba un canal que naciendo en Lodosa llevara agua hasta el río Jalón. Fue nuevamente rechazado.



² Noticias de Navarra, 17 de diciembre de 2017. "La fábrica de féculas de Lodosa" (http://www.noticiasdenavarra.com/2017/12/17/vecinos/estella-y-merindad/la-fabrica-de-feculas-de-lodosa) [25/03/2018]

³ Diario de Navarra , 18 de junio de 2014. "La Oficina de Turismo municipal recreará 'La Pamplona Modernista'" (http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona_comarca/pamplona/2014/06/18/la_oficina_turismo_municipal_recreara_pamplona_modernista_164138_1702.html) [25/03/2018]

⁴ Archivo Municipal de Lodosa, C 663. Instancia solicitando que habilite para Estación el apeadero de Feculas.

⁵ Ministerio de Cultura. Archivo Estatales, MPD 11 037. Plano de la cuenca del Río Ebro desde Alcanadre hasta Alfaro con el proyecto de una acequia para regar los términos de Sartaguda, Murillo, Calahorra, Aldeanueva, Rincón de Soto y Alfaro

⁶ A.A.C.F.N.02.08.02.01/305506. Borrador del mapa de parcelas de Lodosa de 1883.

En 1907 Cornelio Arellano proyectó un nuevo canal que con el mismo punto de toma que sus antecesores se prolongaba hasta el río Hueca para acabar desaguando en el Canal Imperial de Aragón. El 12 de febrero de 1915 fue aprobado por el Ministerio de Fomento bajo el formato de Real Decreto, dando comienzo las obras al poco después y prolongándose hasta después de la Guerra Civil. Aun así, para 1936 la mayor parte de la obra estaba terminada y ya se podía llevar agua desde Lodosa hasta Mallén y Fréscano, en la provincia de Zaragoza.

En el caso concreto de Lodosa y el pueblo inmediatamente siguiente, Pradejón, vieron concluir las obras en 1926, pudiendo los agricultores hacer uso de él. Sin embargo, en las nuevas tierras de regadío del sur de Lodosa el sistema de canales y acequias no estaba concluido. Fruto de ello los agricultores de Lodosa, Sartaguda y Pradejón se organizaron de forma autónoma y construyen el sistema de regadío teniendo como referencia los límites de las parcelas. De este modo se construyó una red que fusionaba la agricultura moderna y tradicional.

La creación de la industria agroalimentaria de Lodosa sin el canal homónimo sería imposible. Gracias a él no solo se amplió la superficie del regadío, sino que también se mejoró el tradicional al ser modernizado. Ello generó obras importantes en el núcleo urbano de Lodosa como ya veremos.

5.1.4. Fábrica de abonos químicos

El cultivo de la patata a principios del siglo XX dio al establecimiento de una fábrica de féculas en Lodosa (Andrés-Gallego 2010: 548). Así llegó la producción de fertilizantes sintéticos con los que ayudar a la industrialización del campo en Navarra. La "Compañía Navarra de Abonos Químicos" nace en 1908, fijando poco después en Lodosa su centro de producción. Así es como la vida en la localidad cambió. La planta marcaba los ritmos del pueblo con sus tres turnos de producción tal y como nos dicen los testimonios orales. Al situarse junto al ferrocarril se construyó la estación modernista que antes hemos citado.

5.1.5. Minas de sales alcalinas y potásicas

A partir de la década de 1930 el límite sur de la vega se convierte en un lugar de interés empresarial para la extracción del subsuelo sales alcalinas y potásicas para abastecer la incipiente industria química catalana y la industria del fertilizante de Lodosa. Es así como a comienzos de la mencionada década comienzan a darse licencias para el establecimiento de minas en la zona. Ejemplo de ello tenemos las minas Chicha y Cardona ⁸. En la actualidad están clausuradas y apenas quedan restos de la explotación mineras y los que quedan están desapareciendo.

⁸ Enel Archivo de la Administración Foral de Navarra están los expedientes de las minas Chicha (E14.06.01/1967/93477/6) y Cardona (E14.06.01/1967/322108) y de otras explotaciones mineras en el área de estudio.



⁷ Testimonio oral de Francisco Garraza, natural de Lodosa, 21 de julio de 2016.

La explotación fue breve y hace más de 80 años. Unido a que las explotaciones se situaban alejadas del núcleo urbano en la actualidad no existe memoria de su existencia en la localidad. Tan solo el relato de Antonio Zabalo Salvatierra, un niño en la década de 1940, recuerda las explotaciones mineras porque residía en la torre de origen medieval contigua junto con su familia.

Las marcas más visibles se sitúan a la vista de la carretera Lodosa-Villar del Arnedo. No son más que cortes en el límite de la colina y un agujero con una pequeña estructura de hormigón en lo que un día fueron las minas de Chicha y Cardona.

5.2. La trama urbana

Para terminar el análisis de elementos que llevaron a la modernidad a Lodosa debemos analizar la propia trama urbana de la localidad. Las transformaciones dadas en tanto en la vega como en el Ebro tuvieron su reflejo en buena medida en la propia villa. Para ello analizaremos por los lugares de vida y los de trabajo.

5.2.1. La vivienda

La evolución de la vivienda jornalera/obrera en La Ribera Navarra y otras muchas áreas del Valle del Ebro lo podemos ver materializado en Lodosa. La casa cueva por excelencia era el hogar jornalero. Éstas estaban contruidas por gente que no tenía acceso a una vivienda convencional por muy humilde que fuese ésta. Son casas parcial o totalmente excavadas en la peña que hay inmediatamente al norte del pueblo.

Las casas cueva modernas de Lodosa tiene una cronología relativamente dilatada. Los primeros testimonios escritos sobre su existencia datan de 1757 y su vida útil se alargó hasta la segunda mitad del siglo XX (Silanes 2015). Eran viviendas completas a las que se les intentaba dar la apariencia convencional, incluyendo las fachadas.

Para afrontar el preocupante problema que soportaba el Estado Español en plena dictadura franquista, el régimen puso en marcha políticas paternalistas para la construcción de viviendas sociales. El Patronato Benéfico de la Construcción "Francisco Franco" fue ejemplo de ello. Esta institución provenía del Instituto Nacional de Vivienda y tenía como objetivo construir viviendas a precios asequibles.

El barrio pamplonés de La Chantrea fue la primera experiencia del Patronato (Pérez Ibarrola 2010:152). Después, este modelo de barrio de vivienda social se llevará a cabo por toda la Comunidad Foral, construyéndose en Olite, Fustiñana,



Etxarri-Aranatz, Tafalla o Tudela entre otros. En el caso de Lodosa los barrios de "Casas Baratas" llegan en 1957 para terminar con las casas cueva⁹.

Así comenzaría una segunda fase de vivienda obrera/jornalera. Con todo esto se pretendía sacar a la gente de las cuevas para darles una vivienda de nueva construcción en el núcleo urbano. Las casas baratas eran viviendas de una y dos plantas con corral. En adelante el modelo de vivienda será en forma de bloques, por lo que podemos catalogarlas como una tercera fase.

5.2.2. El lugar de trabajo

La separación entre lugar de trabajo y vivienda es algo que la modernidad ha agudizado. Las fachadas con cientos de pimientos ensartados y al sol son el mejor ejemplo de ello. Y es que la materialización de la primera fase es la propia vivienda. Esto *per se* no tiene por qué dejar una huella material en el exterior del edificio. Los únicos elementos a los que podemos acogernos son los las estructuras para aguantar las varas con pimientos ensartados para su secado.

Los primeros ejemplos que tenemos de espacios de producción industrial son los cuantiosos talleres de tamaño medio y pequeñas fábricas del primer tercio del siglo XX. La disposición espacial de estos inmuebles es muy marcada porque todos se encuentran en la antigua carretera Logroño-Tudela. Además, están fechados en los primeros años de la década de 1930 y son el antecedente más directo a la industria conservera contemporánea. Ésta responde a las naves industriales situadas en el polígono industrial situado a orillas del Ebro.

6. DEL PAISAJE ILUSTRADO AL PAISAJE INDUSTRIALIZADO. LA TRANSFOR-MACIÓN DEL PAISAJE DESDE 1750 HASTA 1957

Una de las características que tiene la Edad Contemporánea es la velocidad a la que suceden los cambios (Koselleck, 1993, 2004), la velocidad a la que algo se convierte en inmemorial. En 170 años el paisaje de Lodosa en particular y el de la Ribera Navarra en general ha cambiado mucho. Partiendo de tal premisa, ¿cómo era el paisaje de este lugar antes de que se iniciara el salto a la modernidad? ¿En qué momento podemos situar su comienzo?

Es complicado dar una fecha a un proceso de larga duración como el que tenemos entre manos. Sin embargo, en el caso lodosano hemos decidido situar el momento de inflexión en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII. Es en ese momento cuando se construyen dos obras de gran relevancia para el por-



⁹ ABC, edición de la mañana, 27 de agosto de 1957, p. 25.

venir de Lodosa: la construcción del puente en torno a 1750¹⁰ y la canalización del río Principal en torno a 1757¹¹. Teniendo en cuenta el ingente capital que es necesario para poner en marcha obras de este calibre debemos entender que previamente algo estaba sucediendo. Por ejemplo, es en estas fechas cuando empiezan a aparecer documentadas las casas cuevas, fenómeno que sin duda tendría un recorrido mayor (Silanes 2015), pero seguramente es cuando comienzan a adquirir la importancia que tendrán hasta la década de 1950. Por lo tanto, tanto las casas cueva como la construcción del puente no solo cambiará el paisaje urbano de Lodosa sino también la estructura urbana, dirigiéndose la ampliación de la villa de forma paulatina hacia la peña y hacia el puente.

La canalización del río Principal toma un antiguo meandro del Ebro. Ello facilita la obra y satisface las necesidades que preveía el proyecto del Conde de Gages de 1752 (Baigorri y Casado 1984: 272) que no era otro que construir un canal desde Lodosa hasta Alfaro (La Rioja). Esta obra llevó el regadío a zonas de la vega que antes no tenían, probablemente ampliando su productividad. Del mismo modo, la documentación nos cita la construcción de una noria y un trujal. Gracias a ello podemos saber cuál era la importancia del olivar con respecto a la actualidad. Como podemos leer en el Diccionario Geográfico-Histórico de 1859 de Teodoro Ochoa de Alda (1859: 117) el paisaje estaba dominado por el olivar, en segundo lugar, por huerta y después por viñedo y trigal.

Estas obras realizadas generaron una gran riqueza a la villa. Tanto es así que Lodosa compra al Conde Altamira La Torre de Sartaguda y su término redondo en 1778 y pasa a ser un Bien Propio de la villa. Es de añadir que dicho terreno estaba situado en jurisdicción de la villa vecina de Sartaguda (Sindicato de regantes "La Torre" 1898: 4), por lo que entendemos que la preponderancia de Lodosa al menos en su entorno geográfico era notable. Del mismo modo es otra cara del crecimiento demográfico de Lodosa. Esta compra responde a una necesidad de tierras de cultivo, paralelo a la proliferación de casas cueva en el mismo periodo.

6.1. El paisaje de la vega de Lodosa en la primera mitad del siglo XIX

Para 1802 Lodosa no aparece como una única unidad administrativa, sino que aparece dividida entre la propia jurisdicción de la villa y el término redondo de La Torre de Sartaguda. Así es como aparece en la primera descripción que encontramos de la zona en el Diccionario geográfico-histórico de 1802 (Real Academia de

¹⁰ Gran Enciclopedia Navarra, "Lodosa" (http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=13319) [20/03/2018] 11 A.G.N.: 13-2, N. 180, "Planos de las obras de canalización del río principal, en las cercanías de Lodosa, junto al camino de Calahorra".



la Historia 1802 A y B). Por lo tanto, para conocer el paisaje de Lodosa debemos recurrir a ambas definiciones.

El paisaje descrito en los primeros años del XIX difiere del actual. No solo la superficie del regadío es menor, sino que el tipo de cultivos y su distribución espacial es diferente. En 1802 encontramos una vega en la que el viñedo predomina frente a la huerta y en menor medida frente al olivar. Por otro lado, los frutales y vegetales predominan en el entorno periurbano de Lodosa, en la margen norte del Ebro (Real Academia de la Historia 1802 a: 435). Por otro lado, la zona sur de la vega, lo denominado como término redondo de Sartaguda, es definida mayormente como dehesa y los cultivos descritos son diferentes a los actuales, siendo terreno para el cultivos de trigo, centeno, cebada, cáñamo y alubias. (Real Academia de la Historia, 1802 B: 359).

La estructuración de la vega y del regadío será mediante el canal del rio Principal, formando algo similar a un sistema nervioso o cardiovascular, distribuyendo el agua desde el canal a un sistema de acequias que llevarán el agua a toda la superficie. En la actualidad la red de regadío tradicional está muy modificada por el canal de Lodosa y por la carretera Lodosa a Villar de Arnedo. Sin embargo, el mapa que en 1903 realizó Dionisio Casañal y Zapatero nos permite ver cuál era la estructura parcelaria e hidráulica pre-moderna¹².

Debemos añadir que en un momento que desconocemos se construyó un nuevo canal a mayor altura que el canal del rio Principal. Éste se abastecía de agua mediante una noria que estaba situada muy cerca de donde hoy se localiza la toma del Canal de Lodosa. De este modo, la superficie de regadío se vio ampliada a la práctica totalidad de la vega de Lodosa.

6.2. El paisaje de la vega en 1883

Una valiosa herramienta para conocer el paisaje lodosano en la segunda mitad del siglo XIX han sido los tres planos de cultivos que mandó hacer la Diputación de Navarra. Usándolos como base documental nos podemos hacer una idea de cómo era la zona antes del canal de Lodosa, además de la distribución espacial de los cultivos¹³.

La superficie de regadío en el extremo oriental del municipio era inexistente, por lo que eran cultivos de secano y eriales. Las dos estaciones de tren son las

¹³ A.A.C.F. 02.08.02.01/305506. Borrador del mapa de parcelas de Lodosa de 1883.



¹² A.A.C.F. 327283. "Término Municipal de Lodosa. Regadío de Noria-Bombas, Principal y de este Lado. Plano Parcelario por Dionisio Casañal y Zapatero". A.A.C.F. 327279 "Termino Municipal de Lodosa. Regadio de La Torre. Plano Parcelario por Dionisio Casañal y Zapatero.

que marcan los límites del regadío. En éstos planos podemos ver la importancia que tiene el olivar y el viñedo en la vega, siendo más significativa en el extremo occidental. Sin embargo, también podemos ver como empieza a ser muy inferior a otros cultivos de regadío.



Figura 4. Mapa de usos del suelo de 1883 (Fuente: Archivo de la Administración de la Comunidad Foral).

La llegada del ferrocarril será otros de los dinamizadores, y es que su llegada será uno de los elementos que a partir de 1863 colabore en la creación del paisaje moderno. Usando la línea de las terrazas del pleistoceno medio y superior, atraviesa la vega por el límite sur. La aparición del ferrocarril será vital, ya que creará un nuevo núcleo de población, el barrio de La Estación, pero también consolida la especialización del Valle del Ebro en la industria agroalimentaria, al estar atravesado por una línea férrea que conecta los principales núcleos industriales de la península: Bilbao y Barcelona.

La creación de la estación también cambiará la estructura del regadío. La construcción de una carretera que conectase Lodosa con su estación hizo que parcelas y algunas acequias tuvieran que ser adaptada, y por lo tanto alterando el paisaje.



6.3. La llegada del canal de Lodosa

En 1915 se comenzaron las obras de construcción del Canal de Lodosa, tareas que se alargarían hasta al menos 1936. De este modo, el regadío de la vega se modernizó y amplió aguas abajo del Ebro. Desde que se construyera primero el canal del río Principal y el canal de La Noria, la estructura del regadío apenas se había visto alterada de forma sustancial salvo por la construcción de la carretera entre Lodosa y Villar de Arnedo y la fábrica de Féculas de Navarra.

La introducción del canal cambió radicalmente la vega. Su implantación cortó o hizo desaparecer parcelas en su recorrido, trasformando la parcelación y aumentó el área de regadío, además de mejorar el caudal disponible. Del mismo modo, la toma de agua tuvo que ser modificada mediante una nueva presa, relegando la toma del canal del rio Principal y modificando la del canal de La Noria. El primero tomará directamente del canal de Lodosa y el segundo mediante una bomba, haciendo que en adelante se llamara Noria-Bombas.

Fuera parte de los cambios generados en la vega, la incidencia más importante ocurrirá en el extremo meridional del municipio. Así tierras que tradicionalmente habían sido de secano o erial se convirtieron en campos de regadío.

6.4. El paisaje en 1957

Los cambios ocasionados por el Canal de Lodosa en la vega tuvieron su reflejo en la trama urbana de la localidad. La aparición de los abonos químicos y la mejora del regadío trajeron una mejora de la productividad. Ello se refleja en la trama urbana mediante los talleres y pequeñas fábricas fechadas en los años 30 del siglo XX.

Por otro lado, debemos remarcar como hito la aparición de las "casas baratas" que el *Patronato de la Construcción Francisco Franco*. Con ello se pretendía acabar con las casas cueva, pero también con otros tipos de infraviviendas que pudiera haber en el municipio. Con ellas, de forma paulatina se vaciarán las cuevas y otras viviendas del diseminado de Lodosa como La Torre de Sartaguda.

Unido a ello también disponemos de información sobre usos del suelo, gracias al mapa elaborado por la Diputación de Navarra en 1956 y disponibles en la Infraestructura de Datos Espaciales de Navarra. Así es como podemos saber cómo para estas fechas el viñedo ha desaparecido de la vega y únicamente queda una finca de olivar en regadío que desaparecerá con la ampliación de la fábrica de abonos químicos. Del mismo modo, el viñedo toma su posición actual pero muchas parcelas han sido sustituidas por cereal.



Por último, es en este momento cuando aparecen las reforestaciones de *Pinus halepensis* o pino carrasco en el entorno urbano. Y en la misma zona se reduce la superficie de huertas con la expansión urbana de la localidad.

7. CONCLUSIONES

La construcción de la modernidad de un lugar a otro ha sido muy diferente. Cada espacio comenzó la carrera en una posición desigual, cuestión que se refleja en la actualidad. La Ibérica Riojana o el Pirineo Navarro no estuvieron en las mismas circunstancias que La Ribera Navarra o las comarcas riojanas a orillas del Ebro. El medio físico o la situación geográfica es importante, pero también el ingenio humano para adaptarse y controlar el medio o tener la suerte de estar en el lugar y momento adecuado.

Es por ello que analizado análisis de todos los condicionantes que ha tenido la propia villa de Lodosa y su vega para entender cómo es y cómo ha llegado a ser. El paisaje lodosano del antiguo régimen es muy diferente al actual. Por ello también con las fuentes que hemos tenido a nuestro alcance hemos intentado ver la evolución de su paisaje desde el siglo XVIII a los años 1950.

El río Ebro es uno de los principales elementos que ha condicionado el desarrollo, ya no solo de Lodosa, sino de la comarca. La orogenia alpina y la apertura del valle del Ebro al mar han condicionado de manera decisiva el porvenir de la zona. En la actualidad vemos al Ebro como un elemento semi-estático con un recorrido fijo que únicamente cambia cuando se desboca y desborda, anegando hectáreas y hectáreas de sus inmediaciones. Sin embargo, el río es un elemento vivo que se va desplazando por su valle, tomando el recorrido más fácil. De este modo ha ido esculpiendo el paisaje de Lodosa. A media que se ha ido encajando en su recorrido actual ha ido dejando antiguos meandros y antiguas terrazas fluviales.

Con esta base el ser humano ha ido adaptando el territorio y ha ido utilizando la geomorfología para su propio beneficio. Así el ferrocarril Bilbao-Castejón de Ebro y el canal de Lodosa utilizan los límites de las terrazas fluviales del pleistoceno para hacer su recorrido de la forma más eficiente, y de este modo economizar. Del mismo modo el canal del rio Principal utiliza meandro abandonado del Ebro de cronología holocénica para llevar el agua a los cultivos de la vega de Lodosa, que no es otra que las terrazas del holoceno y pleistoceno superior.

La construcción del paisaje contemporáneo no se hizo de una sola vez sino mediante una serie de acciones a lo largo del tiempo, físicas y legislativas. La construcción del puente de Lodosa se puede considerar el punto de partida de todos



los cambios que fueron sucediéndose. Éste abrió la puerta a la villa a poder cobrar el impuesto de pontazgo, cuestión mayor, ya que al ser el único puente entre Logroño y Tudela convertía a Lodosa en paso estratégico entre Navarra y Castilla. Esto reportó una serie de beneficios que desembocaron en la compra de la torre y coto redondo de Sartaguda, la construcción de la canalización del rio Principal y la expansión de las casas cueva en la Peña y el consecuente crecimiento demográfico que nos refleja.

Otro actor clave en la modernización de Lodosa fue el ferrocarril. La localidad se encuentra en pleno eje del Ebro, por lo que es un lugar de paso entre el cantábrico y el mediterráneo. Ejemplo de ello tenemos cómo el itinerario del ferrocarril que debía unir Bilbao con el mediterráneo transita por el municipio de Lodosa. Pasa a cierta distancia del núcleo urbano, sin embargo, la participación mediante la aportación de capital del ayuntamiento de Lodosa a su construcción hizo que se construyera una estación para la villa. Para ello tendrá que privatizar la torre de Sartaguda y su coto redondo (Sindicato de regantes "La Torre" 1898: 6), lugar donde se construyen las instalaciones ferroviarias, justo en el límite de la vega, en el lugar donde se situaba un erial y campos de secano. De este modo se buscaba minimizar el impacto de la infraestructura sobre el regadío.

La construcción del ferrocarril acercó Barcelona y su burguesía a Lodosa. Gracias ella se construirá la fábrica de abonos químicos, siendo la estación de Féculas de Navarra la prueba de la presencia del capital catalán en la empresa. Por otro lado, debemos tener en cuenta que los intereses de la burguesía catalana no solo se limitaron a presencia de capital en la construcción de la fábrica. La presencia de sales alcalinas y potásicas también atrajo al capital catalán. Gracias a ello se dieron licencias para minas en el límite de la vega, en la zona de colinas que limitan con La Rioja. Este compuesto tuvo un doble papel. Por un lado, abastecer a la fábrica de abonos químicos, pero también a la industria química catalana.

Desde hacía más de un siglo se buscaba aprovechar las aguas del Ebro para llevar el regadío a una superficie mayor. No sabemos cuándo Lodosa elevó el regadío a la terraza del pleistoceno superior con el canal y regadío de Noria-Bomba. Pero a principios del siglo XX se construyó el Canal de Lodosa, infraestructura que mejoró el regadío, llevando el regadío a los eriales y campos de secano del sur del municipio.

La mejora de la gestión del agua unida a la ampliación de la superficie de regadío trajo como consecuencia una mayor producción de productos hortícolas. Es el momento en el que en Lodosa se empiezan a construir las primeras naves para albergar fábricas y talleres de industria agroalimentaria, el germen de los polígonos de fábricas de procesamiento.





Figura 5. Vista de la vega de Lodosa desde las elevaciones meridionales (Elaboración Propia).

Como hemos visto, las condiciones geomorfológicas e hidrológicas han condicionado Lodosa de manera capital igual que en otros lugares, sin embargo, las circunstancias de Lodosa y el ingenio humano son las que han construido el paisaje de la modernidad de la localidad. Los dos factores junto a su situación estratégica en el camino más sencillo entre Bilbao y Zaragoza han hecho a Lodosa lo que es hoy en día. Para ello es esencial tener en cuenta los principales elementos que lo han hecho posible y son lo que creemos haber tenido en cuenta. Hay elementos que se escapan de nuestra escala de estudio y cuya importancia es relevante como pueden ser los embalses de Sobrón y del Ebro para la regulación del Ebro entre el invierno y el verano, o el crecimiento demográfico y necesidad de abastecimiento de alimentos de los valles cantábricos vascos. Sin embargo, se nos iría de las manos.

La llegada de la Edad Contemporánea y de la modernidad trajo unas nuevas circunstancias que hizo que el paisaje del Antiguo Régimen se tuviera que cambiar y adaptar al nuevo mundo que llegaba. No llegó de golpe, sino poco a poco. Así es como fueron llegando las infraestructuras y cambios a Lodosa. No fue de la noche a la mañana sino en poco más de 200 años se construyó la modernidad. Como se construyó un nuevo paisaje tradicional, el que actualmente vemos.



8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. Autores

- Andrés Gallego, J. (2010). Navarra 1999-1975, En F.J. Navarro (coord.) *Nueva historia de Navarra*, (pp. 443-532), Universidad de Navarra, Pamplona.
- Baigorri, A. y Casado, A. (1984). El canal de Lodosa, En M. Gaviria y A. Baigorri, *El campo riojano v. 1*, (pp. 272-292), Cámara Provincial Agraria de La Rioja, Logroño.
- Cañas, S. (2013). A toda máquina: implantación y desarrollo del ferrocarril en La Rioja hasta 1877, en J.M Delgado (dir.), *Un viaje sobre raíles. La Rioja (1863-2013)*, (pp. 23-54), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- COMUNIDAD DE REGATES "LA TORRE" (1898), Ordenanzas y reglamentos del regadío de La Torre de la Villa de Lodosa, Garbayo, Estella.
- Gómez-Diez, F. (2018). Entre dos mundos: La transformación del paisaje rural vasco en el salto a la modernidad. Una mirada a Leintz-Gatzaga (Gipuzkoa), IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Santander 8-11 de junio de 2016, (pp. 587-593), Santander.
- Hobsbawn, E. (1995). Historia del siglo XX. Critica. Barcelona.
- Hobsbawn, E. y Ranger, T. (2002). La invención de la tradición. Critica, Barcelona.
- Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Paidos, Barcelona.
- Koselleck, R. (2004). *Historia-Historia*, Trotta, Madrid.
- Ochoa de Alda, T. (1959). Diccionario geográfica-histórico de Navarra, Pamplona.
- Orejas, A. (1995-1996). Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje, *Studia histórica*. Historia Antigua, 13-14, 61-68.
- Pérez Ibarrola, N. (2010-2011), Klase komunitate baten hastapenak. Txantrea eraikitzen·, en: *Gerónimo de Uztaritz*, núm. 26-27, 145-174.
- Silanes, M. T. (2015). Luchando contra la pobreza. Origen de las cuevas de Lodosa y Valtierra (1757 a 1807), Ediciones Eunate, Pamplona.
- Zaita, C. (2013). Ferrocarril de Tudela a Bilbao (1863-2013). Historia de una ambición bilbaína, Asociación de Amigos del Ferrocarril de Bilbao, Bilbao



8.2. Instituciones

- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1802 A). Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I. Comprehende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa. Tomo I, Real Academia de la Historia, Madrid.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1802 B), Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I. Comprehende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa. Tomo II, Real Academia de la Historia, Madrid.
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA (IGME) (1977). Mapa geológico de España. E. 1:50.000. Lodosa, Ministerio de Industria, Madrid.

8.3. Documentación de archivo

Archivo Municipal de Lodosa

A.M.L., Caja 663. Instancia solicitando que habilite para Estación el apeadero de Feculas

Archivo General de Navarra

A.G.N.: 13-2, N. 180, "Planos de las obras de canalización del río principal, en las cercanías de Lodosa, junto al camino de Calahorra".

A.G.N.: 13-2, N. 389

Archivo de la Administración Foral de Navarra

- A.A.C.F. 327283. "Término Municipal de Lodosa. Regadío de Noria-Bombas, Principal y de este Lado. Plano Parcelario por Dionisio Casañal y Zapatero".
- A.A.C.F. 327279 "Termino Municipal de Lodosa. Regadio de La Torre. Plano Parcelario por Dionisio Casañal y Zapatero.
- A.A.C.F. 02.08.02.01/305506. Borrador del mapa de parcelas de Lodosa de 1883.
- Ministerio de Cultura. Archivo Estatales, MPD 11 037. Plano de la cuenca del Río Ebro desde Alcanadre hasta Alfaro con el proyecto de una acequia para regar los términos de Sartaguda, Murillo, Calahorra, Aldeanueva, Rincón de Soto y Alfaro



8.4. Hemerotéca

ABC, edición de la mañana, 27 de agosto de 1957, p. 25.

8.5. Recursos web

Confederación Hidrográfica del Ebro (ftp://ftp.chebro.es/Hidrogeologia/FichasMa-sas/49%20Lodosa-Tudela.pdf) [28/02/2018]

Gran Enciclopedia Navarra, "Lodosa" (http://www.enciclopedianavarra.com/?pa-ge_id=13319) [20/03/2018]

Noticias de Navarra, 17 de diciembre de 2017. "La fábrica de féculas de Lodosa" (http://www.noticiasdenavarra.com/2017/12/17/vecinos/estella-y-merindad/la-fabrica-de-feculas-de-lodosa) [25/03/2018]

Diario de Navarra , 18 de junio de 2014. "La Oficina de Turismo municipal recreará 'La Pamplona Modernista'" (http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona_comarca/pamplona/2014/06/18/la oficina turismo municipal_recreara_pamplona_modernista_164138_1702.html) [25/03/2018]



VISIONES DEL *OTRO* EN UN PAISAJE DE GUERRA: TERRITORIALIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL FRENTE VASCO DE LA GUERRA CIVIL (1936-1937)

Visions of 'the other' in a war landscape: Territorialisation of the conflict in the Basque front of the Spanish Civil War (1936-1937)

Josu Santamarina Otaola Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)

RESUMEN

Un conflicto bélico contemporáneo, como la Guerra Civil española en el País Vasco (1936-1937), se asienta sobre el territorio creando un *paisaje cultural* específico, con unas características materiales e inmateriales concretas. Abordaremos la idea del conflicto como choque de alteridades en la que también interviene un pensamiento binario aplicado al paisaje. La interacción entre guerra y paisaje no sólo se tradujo en una necesaria *territorialización* del conflicto, sino que también trajo consigo la *militarización* del paisaje, natural y humano, en clave de guerra total. Un proyecto arqueológico extensivo desarrollado en el norte de Araba sirve de fundamento empírico en las siguientes reflexiones sobre alteridad, paisaje y guerra.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil española; Arqueología del Paisaje; Alteridad; Guerra total; País Vasco.

ABSTRACT

A contemporary war conflict, like the Spanish Civil War in the Basque Country (1936-1937), stands on a territory building a specific *cultural landscape*, within some material and immaterial characteristics. We are going to improve the idea of conflict as a clash of othernesses in which binary thought on landscape takes part. Interaction between war and landscape produced a necessary *territorialization* of conflict and also brought up a *militarization* of the landscape, even natural and human, in between parameters of total war. An extensive archaeological project developed in the north of Araba is used as an empirical base for the following reflections on otherness, landscape and war.

KEY-WORDS: Spanish Civil War; Landscape Archaeology; Otherness; Total War; Basque Country.



1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enmarca en el proyecto, subvencionado por el Gobierno Vasco, "Paisaia ahaztuak 1936-1937: el patrimonio bélico de la Guerra Civil en Araba", desarrollado entre 2016 y 2017. Uno de los objetivos del trabajo era la documentación de los vestigios existentes de posiciones de la Guerra Civil en el territorio de Álava/Araba en la actualidad. Con la información obtenida se elaboró un catálogo preliminar con 75 lugares documentados, repartidos en ocho municipios, todos ellos a lo largo del norte de Araba, en los límites con Bizkaia y Gipuzkoa (ver Figura 1). Este catálogo se encuentra en fase de revisión por parte del Centro de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco, aunque la idea es que pueda servir como herramienta abierta (*OpenData*) en un futuro próximo, de una forma similar al *Mapa de fosas* de la Guerra Civil en el País Vasco (Sáenz del Castillo 2017).

Para esta investigación se han consultado varios archivos históricos, en los que se ha prestado especial atención al estudio de la cartografía militar de la época. Por otro lado, las fuentes orales han sido cruciales, en tanto que todo el proyecto fue concebido como un diálogo entre "comunidad arqueológica" –interesada en el conocimiento técnico de este paisaje en un proyecto público oficial– y las "comunidades locales" –responsables de la gestión histórica efectiva y viva del territorio, en clave de *empoderamiento patrimonial* de un pasado conflictivo (Barreiro 2012; Ayán Vila 2016). Se han utilizado también metodologías de teledetección fácilmente accesibles hoy en día, como la tecnología Lidar, con un sentido de prospección extensiva, para pasar después a una prospección arqueológica intensiva sobre el terreno. En esta fase del trabajo, se usaron fichas estandarizadas para la documentación general de las estructuras visibles de la Guerra Civil en el territorio.

En este artículo se pretende afrontar la noción de "paisaje" que ha estado presente en todos los procesos de proyección y ejecución de este proyecto arqueológico. De esta forma, se busca explorar diferentes caras en la concurrencia entre los conceptos de "guerra" y "paisaje", para así emprender una *territorialización* de la historia de la Guerra Civil (Alonso González 2008), en este caso, en el frente vasco (1936-1937). La Arqueología es una disciplina idónea en este sentido: centrándonos en la materialidad, aplicando además diferentes tipos de *zoom*, intentaremos comprender las realidades efectivas de un conflicto bélico complejo en un territorio compuesto por elementos naturales, sujetos culturales e las interacciones entre ambos.

Por ello, empezaremos caracterizando la Guerra Civil como un conflicto de "alteridades", un campo de definición y destrucción del enemigo, del *Otro*. Después reconstruiremos algunos de los principales hitos en la construcción ideológica



de los paisajes vascos, así como su importancia en los relatos de la guerra, en forma de "binarismos políticos". Posteriormente, resumiremos algunos procesos que tuvieron lugar en la progresiva y cambiante territorialización del conflicto. Es entonces cuando analizaremos cuestiones tales como la creación de cartografías militares, tanto materiales como inmateriales, la implantación de políticas de control y vigilancia sobre el paisaje, así como la "movilización del pasado" –la reutilización bélica de lugares arqueológicos de otras épocas. Para acabar, presentaremos algunas ideas finales con las que apuntar a diferentes líneas de investigación y reflexión en torno a estos paisajes de guerra en el País Vasco.



Figura 1. Mapa de posiciones de la Guerra Civil documentadas en el frente alavés (2016-2017).

2. MARCO TEÓRICO: BINARISMOS POLÍTICOS Y PAISAJE

Para empezar, en este cruce entre "paisaje" y "guerra", podemos seguir a Felipe Criado Boado para así entender el paisaje como un "producto socio-cultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario" (Criado Boado 1993: 11). El paisaje, en tanto que producto socio-cultural, es aprehensible desde la Arqueología, por lo menos en su dimensión material, como reflejo material de las interacciones social/natural y también como conjunto de representaciones imaginarias del territo-

rio –mapas, relatos, descripciones, etc. En este sentido, la Arqueología del Paisaje propone "una aproximación histórica a esa espacialidad compleja y dinámica [el paisaje], síntesis de relaciones socio-económicas, políticas e ideológicas de las comunidades" (Orejas y Ruiz del Árbol 2013: 203).

Para el otro eje de análisis, la "guerra", podemos recurrir a la definición clásica de Carl von Clausewitz de que "la guerra es una mera continuación de la política por otros medios" (2002 [1816]: 19-20). En ese sentido, podemos aproximarnos al fenómeno de la guerra con una gran puesta en escena de los conflictos que suelen canalizarse por otros medios (políticos). Una práctica de "violencia subjetiva" (o física) por parte de dos o más contendientes, diferente de la expresión normal(izada) de la "violencia objetiva" (o estructural) (Žižek 2009: 10). En cualquier caso, la dimensión de "alteridad" es necesaria en la comprensión de un conflicto bélico, en tanto que en éste se construye y se destruye una determinada idea de "enemigo", de Otro absoluto. Esa realidad del nosotros frente a los otros nos remite irremediablemente a la existencia de esquemas dicotómicos rotundos, de un "pensamiento binario" que estructura oposiciones que afirman nuestra realidad vivida y pensada.

Este desarrollo de las oposiciones binarias como estructurantes de una cultura, tremendamente útil a la hora de hablar de los conflictos, se la debemos a Pierre Bourdieu. En su obra *La dominación masculina* apela también a la "virilidad", el conjunto de valores y prácticas ideales de la masculinidad hegemónica, como expresión del *virtus* o del *vir* ("debe ser"), esto es, el imperativo moral al que debemos aspirar los hombres (2000: 67-71). Un sentido de "nobleza" o, en cierto modo, de "ética del logro" (Hernando 2007). En este sentido, transformando levemente la afirmación de Clausewitz, se puede decir que "la guerra es la masculinidad por otros medios" (en Horne 2004: 31). En este esquema maniqueo y viril, entre el *nosotros* y el *ellos*, sólo cabe la victoria con la aniquilación del *Otro*, tal vez no físicamente, pero sí al menos simbólicamente: la destrucción de lo que el *Otro* representa.

La masa de ideologías y prejuicios que inspiró la sublevación del 18 de julio de 1936 debe ser comprendida entre esos parámetros. La "España contrarrevolucionaria" llevaba tiempo apelando a un juego de suma cero contra el régimen democrático de la República (Trullén 2016: 216-217). Las llamadas al militarismo y a la guerra como "rito de paso" hacia una España "gloriosa" eran el estandarte común de grupos políticos como los falangistas y los requetés. La palingenesia, el renacimiento por la sangre, era algo deseado por parte de las fuerzas reaccionarias (Alcalde 2016). Esto, además, caló profundamente en la sociedad española de posguerra, hasta el punto de que hoy en día se sigue percibiendo cierta "inevitabilidad" en el hecho de la guerra, algo así como si hubiese sido un "desenlace necesario" de la Segunda República (Aguilar 2008).



En este choque de alteridades políticas, la insurrección derechista y la República, la guerra cobra la fuerza de su expresión performativa. Su puesta en escena. Los binarismos políticos serán aquellos que ayuden a definir el conflicto. Esto no sólo se expresará en el esquema de *rojos* contra *facciosos* –por utilizar términos comunes del momento–, sino que el pensamiento binario servirá de soporte en la definición de otras alteridades en la Guerra Civil. Como por ejemplo, en el ámbito del paisaje. Como decía Henri Lefebrve, la producción del espacio no sólo se basa en la "práctica espacial" (nuestra acción en el territorio), ni en los "espacios de representación" ("espacios vividos", construidos), sino que también participan en él las "representaciones del espacio" (2013 [1974]: 97-98). Las representaciones del espacio componen ese paisaje en un sentido "imaginario" como se ha mencionado al principio, es decir, con la creación de "cartografías" del territorio: cómo lo percibimos y lo definimos, y al hacerlo, cómo lo construimos (Salaberria 2014).

Una nutrida generación de intelectuales españoles –Unamuno, Machado, Ortega y Gasset, Marañón, Azorín, etc.– hizo un "esfuerzo casi teológico por construir una especie de epistemología del paisajismo español" (Del Molino 2016: 182). Dedicaron cientos de líneas y versos a las tierras de Castilla como síntesis y sublimación del "ser de España". La España contrarrevolucionara bebió de estas fuentes interprentándolas a su manera. En julio de 1936, la sublevación derechista supo imponerse con éxito esa España meseteña, árida y de líneas rectas. Falange, en su labor de construcción simbólica, teorizaba en ese ámbito del pensamiento binario: apostaba por lo árido frente a lo húmedo, lo recto frente a lo curvo, lo masculino frente a lo femenino (Box 2016).

En el caso del frente vasco, una gran parte de la línea de contacto entre sublevados y fuerzas republicanas se situó en la zona norte de Araba, tomando como uno de sus ejes la divisoria cantábrico-mediterránea de aguas (Figura 1). Al sur de esta línea se situaba la España de Franco, con Vitoria en manos rebeldes desde el principio del conflicto. Un territorio reivindicado como "castizo" por las autoridades del discurso del Alzamiento (Ugarte 2009: 84), así como idealizado por sus cualidades meseteñas, similares a las de la glorificada Castilla, el viejo solar de la nación. Al norte, en cambio, con Bilbao como capital vasca leal a la República, la izquierda obrera intentaba reclamar su autoridad en la "calle" (*kale*)¹, mientras que el nacionalismo vasco, conservador y católico, reivindicaba el paisaje del caserío (*baserri*) y del monte como verdadera reserva moral de la nación vasca.

^{1 &}quot;Calle" en euskera es "kale" y es interesante cómo este concepto se utiliza en el ámbito rural como sinónimo de "lo urbano". Así es cómo ser "kalekume" (literalmente "hijo de la calle") significa ser "urbanita". En ese sentido, la izquierda obrera vasca, inevitablemente asociada a los procesos de industrialización y urbanización de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando reclama la "calle", reclama también su topología política: la ciudad como eje de la acción contemporánea.



La accidentada orografía de Bizkaia era vista como una garantía de defensa frente al "invasor" (Núñez Seixas 2007). La representación del monte como hito simbólico del nacionalismo vasco venía de atrás. Sólo vale mencionar que uno de los grupos más activos del Partido Nacionalista Vasco (PNV) era el de los mendigoxales ("montañeros"), quienes hacían de la ascensión a los picos del territorio todo un ejercicio de exaltación patriótica, bajo cierta de idea de "se hace nación al andar" (Fernández Soldevilla 2016), en la línea de otros grupos nacionalistas europeos. Al inicio de la Guerra Civil en el País Vasco, grupos de gudaris se esmeraron en el empeño por controlar las principales cumbres de la zona, hasta el punto de hacer la defensa del monte Gorbeia, el pico más alto de Araba y Bizkaia, un asunto de verdadero honor colectivo². Es significativo también que el militar Francisco Ciutat, jefe de operaciones del Ejército del Norte, que después combatió con el Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial y que también fue asesor en Cuba, Argelia y Vietnam, escribiese en 1939 un manual titulado El combate defensivo en terreno montañoso, recogiendo así algunas de sus experiencias en el frente vasco.

Los ecos de la montaña como refugio frente al invasor español se extienden en el tiempo, hasta el punto de que en los primeros años del grupo armado Euskadi Ta Askatasuna (ETA), Xabier Zumalde "El Cabra", el primer jefe del Frente Militar (1965-1968), defendía la conveniencia de una guerrilla vasca en los siguientes términos:

«[...] el guerrillero se moverá siempre de noche, haciendo uso de su especial "instinto de la tierra", su conocimiento de la misma y su preparación. La noche, la lluvia, la niebla, el frío y todas estas inclemencias, serán siempre el aliado del patriota (a la vez que pesadilla del "mercenario" venido de los resecos pueblos de la llamada España)» (en Zumalde 2004: 180).

Esta imagen aguerrida y hostil de las montañas vascas frente al conquistador meseteño parece ser una actualización singular de la oposición romana entre el ager (suelo agrícola) y el saltus (montaña), muy popular como esquema epistemológico en el País Vasco (Larrañaga 2007-2008). Pero, ¿qué decía el "invasor" al respecto? Resulta llamativo que en este binarismo político y fenomenológico del paisaje vasco, la España de Franco jugó eficientemente su papel de "civilizador en una tierra hostil". El Tebib Arrumi, seudónimo literario de uno de los principales cronistas de la "Victoria" en la guerra del 36, Víctor Ruiz Albéniz, escribía lo siguiente sobre la ofensiva "nacional" sobre Bizkaia:

«[...] esas montañas sin orden ni orientación, están invariablemente cubiertas de bosques de pinos tan tupidos, tan impenetrables, como no hay

² Archivo Ruiz de Aguirre / Sancho de Beurko: C. 2, exp. 1. Apraiz, Sabino (1945): "Guerra en la Paz de las Alturas-1936", folio 28.



otros en toda España, y cuando los pinos acaban empiezan los robles o los castaños, y cuando ya no hay vegetación posible por la altura de las sierras estalla el terreno en rocas caóticas que a cada paso abren fauces monstruosas, gargantas y barrancos profundísimos. Y al lado de todo esto, por doquier, los caseríos, en que cada edificio ofrece seguro resguardo a los defensores del terreno, constituyendo una red de estupendas fortificaciones» (Arrumi 1938: 37).

En sintonía con esta descripción del propio paisaje vasco como "enemigo" frente a la nueva España, la portada de una de las ediciones del libro *La Conquista de Vizcaya*, de la serie de crónicas de Tebib Arrumi, mostraba la imagen de un avión estrellado contra un agreste pico montañoso (Figura 2). El progreso técnico del Nuevo Estado estrellado contra el violento relieve de una región poco menos que salvaje.

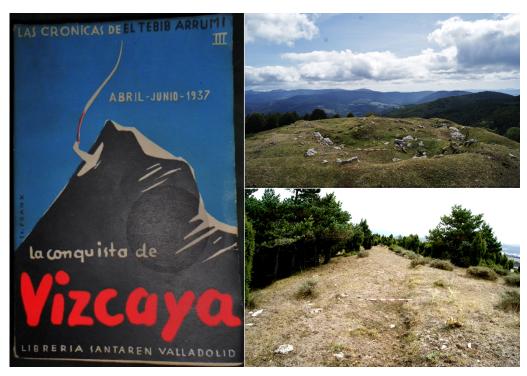


Figura 2. Ager versus Saltus. Portada de La Conquista de Vizcaya (izda.). Posición republicana de Jarindo (Aramaio) (arriba dcha.) y posición franquista de Kurtzegain (Legutio) (abajo dcha.).

No obstante, en estos relatos sobre el paisaje vasco y la Guerra Civil quizá se estén obviando algunas cuestiones tales como la existencia de una relevante "red



urbana" de pueblos grandes y ciudades pequeñas en los valles cantábricos del País Vasco, así como la importancia de la industrialización desde finales del siglo XIX. De hecho, las necesidades modernizadoras llevaban haciendo mella en el paisaje mucho tiempo: por ejemplo, a principios del siglo XX, en Gipuzkoa, la mitad de la superficie forestal de la provincia lucía "montes rasos y calvos" (en Berriochoa 2016: 16). Además, las diputaciones forales vascas tenían igualmente ciertas competencias en materia de caminos y carreteras y eso hacía que estas instituciones desarrollasen una intensa labor de desarrollo de la red viaria. Así lo comentaba el comandante vasco Beldarrain en su *Historia crítica de la guerra en Euskadi (1936-37)*:

«El hecho de poseer Bizkaia una tupida red de carreteras orientadas en todas las direcciones, salvando alturas por innumerables puertos de montaña, permitía al contrario tener siempre buenos emplazamientos para la artillería, facilitaba la orientación de las escuadrillas, explotar el éxito de cualquier operación, llegar cómodamente con los aprovisionamientos, etc. Podía imprimir agilidad a la ofensiva pese al intrincado terreno» (2012: 93).

Por lo tanto, frente a las múltiples representaciones políticas del paisaje vasco durante la Guerra Civil como un santuario montañoso frente a las invasiones por *unos* y como un lugar abrupto y hostil por *otros*, su imagen encajaba mejor con la de un territorio intensamente antropizado, con algunos síntomas de agotamiento ecológico. La modernización anterior a la guerra había servido precisamente para poner "en peligro" el inmaculado terruño. La idealización del monte y del caserío por parte del nacionalismo vasco parecen encajar más bien con cierta idea de salvaguarda y exaltación de aquello que ya estaba mostrando signos de crisis.

En cualquier caso, es sumamente significativa la persistencia de estos esquemas fenomenológicos en tiempos de guerra. La visión de un paisaje idealizado, identificado con el *nosotros*, sirve de empuje para la lucha. Esto ha podido ser analizado en el caso del uso de fotografías de paisajes en la prensa antifascista vasca durante el conflicto: mientras que se procuraba censurar la publicación de imágenes de las ruinas urbanas producidas por los bombardeos franquistas (Durango, Gernika, Amorebieta, etc.), se mostraban recurrentemente instantáneas bucólicas de pueblos vascos anteriores a la guerra, casi con un valor "atemporal" y sobre todo "pacífico" (Rojo Hernández 2016). Esas postales participaban en la mitificación del País Vasco como "hogar", solar atemporal y pacífico, al que defender.

En términos generales podemos decir ya que la principal vanguardia republicana vasca se asentaba en los montes que coronaban los valles de acceso a Bizkaia. Por el contrario, las fuerzas sublevadas se organizaban territorialmente en cotas menores, en la meseta alavesa, en inferioridad de altura en muchos casos, pero con una comunicación más fácil con Vitoria. Este esquema territorial es simi-



lar al de otros paisajes de la Guerra Civil en el Frente Norte: en la Montaña santanderina (García Alonso y Fraile López 2011) y en las cordilleras entre Asturias y León (González Gómez de Agüero et al. 2017). En cualquier caso, como vemos, al menos en el caso vasco, esta alteridad fenomenológica del territorio sirvió de soporte en la construcción del *Otro* ideológico, del enemigo a batir.

3. CONTROL SOBRE EL PAISAJE: TERRITORIALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN EL FRENTE VASCO

La guerra, al igual que el resto de actividades humanas, se asienta sobre un territorio determinado. En los conflictos asimétricos de la contemporaneidad, la desigualdad de medios de uno y otro bando determina enormemente el tipo de uso del terreno de cada contendiente. El orden espacial de este tipo de conflictos ha sido definido como "geopolítica vertical" (en González Ruibal 2016: 73; Graham 2004). Mientras que la hegemonía se resuelve en los medios aéreos – aviones, satélites, drones—, el bando más débil recurre al control de los espacios subterráneos. Así es como se explican las cadenas tecnológicas que han operado en los conflictos modernos: frente a los bombarderos de Franco, los refugios antiaéreos de Bilbao, Barcelona, Madrid, etc.; frente a los ataques químicos yanquis con napalm y agente naranja, los túneles del Viet Cong; y frente a los drones, las cuevas de Al Qaeda... De esta forma, frente a la actitud de *superación* del territorio de quienes detentan el poder tecnológico, se opone el uso del mismo como *protección* para quienes están en inferioridad de condiciones.

Esta idea de la "geopolítica vertical" nos remite directamente a esa otra dimensión característica de los conflictos bélicos contemporáneos: la "guerra total". Un conflicto en el que se supera la noción de retaguardia y en la que todos los recursos son movilizados con el objeto de ser empleados para la victoria final. En este apartado, veremos cómo la Guerra Civil en el País Vasco, como conflicto asentado en el territorio, evolucionó también en ese sentido: de golpe de estado fallido a una larga y destructiva guerra total. Para ello, deberemos valernos de un concepto clave, no sólo en la caracterización de la guerra, sino también en la Modernidad como proceso histórico materializado: el control.

3.1. Control del territorio antes de la Guerra Civil en Araba

Para empezar, hay dos anécdotas sobre el control territorial que resultan pertinentes. La primera es que Araba fue uno de los primeros territorios en ser cartografiados mediante fotogrametría aérea. En 1932, el piloto Julio Ruiz de Alda, célebre por su hazaña transatlántica a bordo del *Plus Ultra*, por encargo de la Diputación



de Álava, emprendió esta labor con la que así colaborar con los trabajos del catastro foral (Urmeneta 2005). Su serie de imágenes sigue siendo a día de hoy una herramienta indispensable para arqueólogas y arqueólogos de la provincia.

Resulta llamativo que el primer registro aéreo del territorio alavés lo llevase a cabo alguien como Ruiz de Alda: un joven adinerado de Estella (Navarra), miembro de la familia propietaria de la principal industria del pueblo –una curtiduría–, así como uno de los fundadores de Falange Española en 1933. Después, en marzo de 1936 fue detenido por las autoridades republicanas para ser recluido en la Cárcel Modelo de Madrid, hasta que el 22 de agosto, en el contexto de la creciente amenaza sublevada, fue asesinado por milicianos anarquistas. La historia de Ruiz de Alda nos remite a la idea de cómo la Modernidad comenzaba a penetrar en los ámbitos rurales y semi-rurales de Araba y Navarra. Un joven estellés de buena familia había conseguido ser todo un pionero del aire, uno de los creadores de la "vanguardia" reaccionaria de la derecha española y, además, una útil herramienta para una Diputación que buscaba obtener un mejor control sobre su territorio.

La otra anécdota que nos ilustra acerca de la concurrencia entre control del territorio y Guerra Civil nos conduce a la primavera de 1936, cuando las fuerzas tradicionalistas del Requeté ya realizaban entrenamientos militares en los montes del País Vasco. De hecho, el propio Requeté era un grupo de acción política, pero también un órgano paramilitar, al igual que otros que se crearon en la Europa de entreguerras. En este caso, algunos notables de la provincia, como José Luis Oriol y Urigüen, diputado tradicionalista por Álava, empresario hidroeléctrico y propietario del principal periódico de la zona –*El Pensamiento Alavés*–, financiaban descaradamente la preparación de un golpe contra la República (Ayán Vila y García Rodríguez 2016). En este contexto de entrenamientos clandestinos en los montes, resulta llamativo que fuese un topógrafo de la Diputación quien avisase al Gobierno Civil de que había visto a los requetés preparándose militarmente en la localidad de Moreda, en el sur de la provincia (en Ruiz Llano 2016: 67).

Un topógrafo de la Diputación. Un técnico experto en el saber sobre el territorio, un enviado de la capital y, en definitiva, un ojo *urbano* en el *rural*. Esta anécdota es casi una metáfora de lo que se estaba gestando: la ciudad, con sus valores en favor del conocimiento y el progreso técnico –como diría Foucault, *saber-poder* (2016 [1975])—, echa un vistazo al campo y se encuentra con que hay grupos armados, firmemente asentados en las comunidades locales, que ya actúan a sus anchas y que amenazan con acabar con el régimen cívico liberal establecido. Los cambios políticos de la capital, incluso de una ciudad pequeña y "de provincias" como Vitoria, no habían penetrado en el territorio circundante. Este es un escenario similar a los de otras ciudades españolas al inicio de la Guerra Civil, al menos,



en la mitad norte peninsular: un campo conservador, de pequeñas y medianas propiedades y arriendos, se alza contra los vicios y pecados de un Estado transformador materializado en la capital provincial (Vilar 1986: 15-16).

3.2. Cartografías inmateriales y control flotante al inicio de la guerra

La sublevación triunfó rápidamente en Vitoria gracias al destacado protagonismo del militar Camilo Alonso Vega. Las instituciones republicanas fueron depuradas y el gobierno municipal fue el primero en reorganizarse en toda la España rebelde (Gómez Calvo 2014: 147-163; López de Maturana 2014: 33-71). Sin embargo, el problema al que hemos aludido inmediatamente antes podía traer problemas al triunfo del Alzamiento: el control de la capital no aseguraba el éxito efectivo en el resto del territorio.

En los primeros meses de la guerra, el control sobre la provincia estaba en manos de pequeñas guarniciones en los pueblos, compuestas por unos pocos guardias civiles y algunos entusiasmados requetés. La movilización militar fue uno de los mecanismos que progresivamente ayudó a los sublevados en su labor de dominación de la zona (Ruiz Llano 2016). En algunos pueblos, el reclutamiento de combatientes se llevó a cabo gracias a las redes clientelares de la "comunidad moral": los cabezas de familia, tenientes del poder en los concejos locales, fueron quienes enviaron a sus jóvenes a combatir (ejemplo del pueblo alavés de Ullibarri-Ganboa en Ugarte 1998: 132-133). A nivel táctico, la columna militar de Alonso Vega actuaba como "apagafuegos" a lo largo del frente alavés, teniendo que hacer salidas continuas desde Vitoria para así hacer frente a pequeños ataques republicanos en el norte (Aguirregabiria y Tabernilla 2013: 30-33). Por ello, podemos hablar de cierto *control flotante* sobre una guerra precaria y casi de tipo decimonónico.

El conocimiento del territorio era un gran reto para los dos bandos. A nivel de todo el Estado se ha señalado que hubo una importante asimetría en recursos cartográficos (Nadal y Urteaga 2013). El bando republicano contaba con las principales agencias cartográficas en Madrid: el Instituto Geográfico, la Sección Cartográfica del Estado Mayor, el archivo cartográfico del Ministerio de Obras Públicas, etc. Sin embargo, la mayoría de oficiales y jefes del Cuerpo de Estado Mayor, con experiencia en labores de cartografía, se alineó con la sublevación. Además, en 1936, todavía una gran cantidad de series cartográficas se encontraban inacabadas o estaban desfasadas. El Ejército de Franco, por ejemplo, tuvo que reorganizar toda la producción de mapas del Servicio de Cartografía de la Confederación Hidrográfica del Ebro para poder suministrarse de buenos documentos con los que comprender el territorio en el que se estaba asentando el conflicto (Montaner et al. 2010).

En el caso alavés, contamos con algunos de los precarios croquis panorámicos efectuados por militares en primera línea, cuando aún no podía hablarse de un frente plenamente establecido (ver Figura 3). En la obtención de un conocimiento sobre toponimia, sobre los principales hitos paisajísticos y las vías de tránsito parece que el papel de la comunidad local fue imprescindible. A pesar de ello no contamos con muchos testimonios directos al respecto, aunque hay algunos hechos producidos al comienzo de la guerra que nos ilustran al respecto.

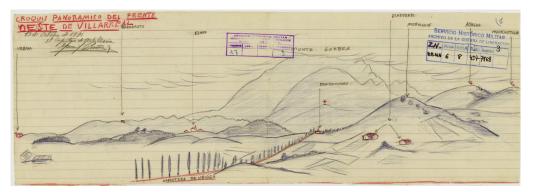


Figura 3. Croquis panorámico sublevado desde Villarreal de Álava (hoy Legutio) del 19 de octubre de 1936³.

El 31 de julio de 1936, las autoridades sublevadas detuvieron a un grupo de huidos políticos procedentes de Vitoria, en el entorno del monte Gorbeia. Tres de ellos, Esteban Elguezabal, José Kortabarria y Primitivo Ángel Estabillo, fueron posteriomente fusilados, el 14 de agosto, en las tapias del cementerio de San Isabel de Vitoria (Flores y Gil Basterra 2006: 54-55).

Cuando se menciona este episodio temprano de represión en la Araba bajo control sublevado se suele pasar por alto que quienes guiaban a los huidos eran pastores y que éstos también fueron detenidos bajo la sospecha de ser "espías". Cuando quedaron libres fueron los combatientes republicanos quienes sospecharon de ellos. Uno de aquellos pastores, Echevarría "El Tuerto", tuvo que abandonar escoltado el monte y tiempo más tarde fue asesinado en la retaguardia, en las inmediaciones del bilbaíno monte de Artxanda⁴. Por parte del bando sublevado, el 16 de agosto de 1936, Marcelino Iduya, pastor de 60 años, fue fusilado por espionaje (Flores y Gil Basterra 2006: 178).

⁴ Archivo Ruiz de Aguirre / Sancho de Beurko: C. 2, exp. 1. Apraiz, Sabino (1945): "Guerra en la Paz de las Alturas-1936", folios 15-16.



³ Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). M. 763, 10.

Sabino Apraiz, militante nacionalista vasco y primer encargado de organizar el frente en las alturas del Gorbeia, describía así aquellas primeras semanas de la guerra:

«De vez en cuando, [los pastores] tropezábanse con algún extraviado y temeroso fugitivo, al que sin hacerle comprometedoras y molestas preguntas, le indicaba lealmente la dirección deseada, o bien, desde la altura de un picacho, contemplaban indiferentes el paso de un grupo de hombres jóvenes, que atravesaban la montaña para enrolarse bajo las banderas que representaban a sus ideales. ¡Qué les importaba todo aquel alboroto! La guerra no había puesto aún límites a su espacio. Sus rebaños pastaban plácidamente en los verdes y tupidos pastizales de Gorbea, pudiendo caminar de un extremo al otro del extenso macizo montañoso sin obstáculo alguno [...]. Ellos eran pastores, condición ésta, que en aquellos primeros momentos equivalía a neutral»⁵.

Esta visión "neutral" de los pastores, como meros hitos en el paisaje montañero, contrasta con las acciones de guerra en las que éstos se vieron cada vez más inmersos. El ejemplo más notable tuvo lugar la madrugada del 3 de septiembre de 1936, cuando se cuenta que las fuerzas sublevadas consiguieron robar 1689 ovejas que se encontraban en zona republicana (Aguirregabiria y Tabernilla 2013: 53). Esta gran operación de sabotaje al enemigo sólo podía llevarse a cabo con personal experto en las labores de guía de ganado, así como con un conocimiento experto sobre el terreno, más aún en condiciones nocturnas. Podemos suponer que en ese momento algunos pastores ya estaban "movilizados" en el ejército sublevado. Contar con ellos era esencial en un terreno montañoso y poco conocido como éste: los pastores eran verdaderos portadores de una *cartografía inmaterial* en sus cabezas y ese saber, al igual que muchos otros en esta progresiva guerra total, fue utilizado en beneficio de la victoria militar.

3.3. Territorialización efectiva y guerra total

Tras esos primeros meses de incertidumbre en el conflicto, los dos bandos se reorganizaron políticamente. En octubre de 1936 se produjeron dos procesos paralelos importantes. Por un lado, el 1 de octubre se produjo la definitiva concentración de poderes por parte de Franco, como Jefe del Estado y como Generalísimo. Por otro lado, el 8 de octubre se creó el Gobierno de Euzkadi, gracias a la aprobación del Estatuto de Autonomía en las Cortes republicanas. Esta reorganización política se produjo en el primer momento de estabilización del frente

⁵ Archivo Ruiz de Aguirre / Sancho de Beurko: C. 2, exp. 1. Apraiz, Sabino (1945): "Guerra en la Paz de las Alturas-1936", folio 2.



norteño, momento en el que también tuvo lugar una primera reorganización material de la guerra. González Ruibal menciona la idea de "solificación del frente" (2016: 138), momento en el que se fortificaron finalmente muchas posiciones que hasta entonces estaban controladas de una forma precaria. Además, como en una labor de costura, aquellos espacios vacíos poco controlados, fueron "cosidos" con guarniciones formadas hacía poco gracias al reclutamiento forzoso recientemente instaurado. El territorio se preparaba para una guerra larga.

El punto de inflexión estratégico en la Guerra Civil en el País Vasco vino de la mano de la conocida como Batalla de Villarreal (noviembre-diciembre de 1936), la única ofensiva emprendida por el Ejército Vasco en toda la guerra (Salgado 2007; Aguirregabiria 2014). El objetivo de la operación era tomar Vitoria para después avanzar sobre Miranda de Ebro, el principal nudo ferroviario en el norte de la España de Franco. Además, aunque con cierto retraso, se buscaba distraer parte del esfuerzo sublevado que en aquellos momentos estaba sitiando Madrid. Sin embargo, esta ofensiva republicana vasca, con un contingente poco entrenado y deficientemente mandado, fue un fracaso. Los ataques se atascaron continuamente en el pueblo alavés de Villarreal de Álava (hoy Legutio), el puesto avanzado de los rebeldes. Con miles de bajas, el Ejército Vasco tuvo que dar por terminada la operación a finales de diciembre de 1936, con unos resultados exiguos.

A pesar del fracaso operativo, el ataque republicano había demostrado a las autoridades militares de Vitoria que se encontraban en una situación bastante frágil frente a la amenaza en el norte. Por ello se extremaron las precauciones. En la Orden General nº 4 del Jefe de Estado Mayor de la IV Brigada Navarra, de 29 de diciembre de 1936, se ordenaba a todas las posiciones artilleras que confeccionaran croquis panorámicos detallados de los puestos enemigos (en Aguirregabiria 2014: 210-213). Se prohibieron las comunicaciones particulares y se limitaron las oficiales. Se exigió también la emisión diaria de informes de situación. De igual forma se dieron sendas órdenes de iniciar labores de fortificación en ambos bandos. El territorio debía quedar bajo un estricto régimen de vigilancia.

Sin embargo, no sólo se trataba de que montes y otros emplazamientos quedasen bajo el poder enemigo, la población civil de las "zonas de contacto" también debía ser estrictamente controlada. Entre enero y febrero de 1937, las autoridades militares del norte de Araba elaboraron diferentes informes sobre las poblaciones más cercanas al frente⁶. La estructura era similar en todos estos documentos: una lista con las personas "sospechosas" (para que fuesen detenidas o evacuadas lejos de la primera línea) y otra lista con "vecinos de confianza" (aquellos que serían movilizados en labores militarizadas o que organizarían al resto para hacerlo). La represión institucionalizada en aquellos momentos no sólo



servía como instrumento de exterminio político, sino también como mecanismo de coerción a la hora de militarizar la vida cotidiana. De esta forma, el paisaje humano también quedaba bajo la norma de la guerra total.

3.4. Movilización del pasado y militarización del territorio

Aunque este aspecto no ha sido todavía estudiado a fondo, resulta interesante subrayar cómo algunos elementos y lugares arqueológicos fueron también movilizados en interés de la guerra. Esta "movilización del pasado" (González-Ruibal 2016: 112) se produjo de forma notable en algunos casos. Por ejemplo, en el monte Murugain (Aramaio), las fortificaciones de la Edad del Hierro fueron reutilizadas y adaptadas por combatientes republicanos para su defensa en primera línea (Telleria 2011).

El paisaje religioso, de origen principalmente medieval, fue igualmente militarizado en muchos casos. Al igual que en otros frentes de la Guerra Civil española, las iglesias fueron reutilizadas como fortificaciones y sus campanarios sirvieron como nidos de ametralladoras improvisados. Muchas de las aldeas alavesas son remanentes de un paisaje medieval que en los últimos años está siendo estudiado de una forma intensiva (Quirós 2011). La intervisibilidad entre estos núcleos poblacionales, su control sobre las principales vías de tránsito y el papel vigilante de las iglesias propició el uso militar de estas últimas, hasta el punto de que muchas de ellas fueron destruidas en los combates. En este trabajo sobre el frente alavés se ha documentado la destrucción parcial o total de hasta nueve templos religiosos: Beluntza, Murua, Etxaguen, Okoizta/Acosta, Zestafe, Elosu, Legutio, Nafarrate y Urbina (Figura 4).



Figura 4. Mapa con iglesias destruidas en Araba (izda.) e iglesia de San Andrés de Murua (dcha.) (Enrique Guinea, 1936-37)⁷.



⁷ Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz (AMVG). GUI-VIII-40_05.

Siete de estas iglesias fueron reconstruidas en la posguerra, presumiblemente gracias a la labor de la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Parroquiales. Este organismo formaba parte del aparato reconstructor que organizó el Régimen de Franco, combinando eficientemente reconstrucción material y propaganda política.

El origen de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, el órgano-marco de la Junta, se remontaba a 1938, cuando el Nuevo Estado vio la necesidad de iniciar las tareas de reparación y reconstrucción de inmuebles e infraestructuras en los territorios conquistados (Muñoz Fernández 2006). Con la Ley de Adopción del 23 de septiembre de 1939 se establecía una fórmula estatal de reconstrucción de núcleos destruidos: el Generalísimo "adoptaría" estas localidades que no pudiesen sufragarse los gastos de las obras para que así el Estado pudiese intervenir directamente. En Bizkaia los principales pueblos adoptados fueron Gernika, Amorebieta y Mungia. Pero había otros pueblos que no habían sido adoptados y que necesitaban ayudas con las que acometer los trabajos: en estos casos fue la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Parroquiales la que tomó las riendas, no sólo para reconstruir las iglesias destruidas, sino también contribuir en la "recristianización" de la sociedad (Más Torrecillas 2008: 122-124).

La imagen de un Estado invirtiendo esfuerzos en la reconstrucción de una gran cantidad de centros parroquiales parece entrar bien en el esquema destrucción-reconstrucción que la España de Franco quería transmitir en la lógica de su ideología nacionalcatólica. Sin embargo, hay casos célebres en los que la ruina sirve de ejemplo material que apoya mejor el discurso de la Victoria. Este es el caso de la localidad zaragozana de Belchite, convertida en ruina como prueba constante del "horror rojo". Junto a las ruinas del Pueblo Viejo se construyó el Pueblo Nuevo: un ejemplo del ímpetu transformador del Régimen, así como un pilar alzado con mano de obra prisionera, mezclando así castigo y redención (Michonneau 2017).

No sabemos si esta "exaltación de la ruina" fue la que hizo que dos templos parroquiales alaveses no fuesen finalmente reconstruidos: la iglesia de San Andrés de Murua y la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Nafarrate. La primera fue definitivamente derruida hasta los cimientos, re-convirtiendo una cercana ermita en el nuevo templo de San Andrés. En cuanto a la de Nafarrate, esta iglesia fue también parcialmente destruida en los combates de la Batalla de Villarreal de diciembre de 1936. Después del conflicto no fue reconstruida y todavía hoy parece hacer creer a sus visitantes que se trata de una "ruina medieval". Resulta llamativo que este centro parroquial no fuese reconstruido, aunque podemos tomar la idea de que si la reconstrucción era un "don" o un "beneficio" que el Estado entregaba a sus fieles, la ruina podía ser un buen "castigo" (Ortiz 2012).



La cuestión es que el último párroco de Nafarrate fue un destacado nacionalista vasco, Txomin lakakortexarena (lakakortexarena 1993). Este joven cura fue enviado a esta aldea alavesa en 1932 y enseguida se hizo conocido por su labor en favor de la lengua vasca. Al principio de la Guerra Civil, siendo conocida su adscripción política, el obispo de Vitoria decretó su encierro en la parroquia. A pesar de todo, en los primeros días de diciembre de 1936, la ofensiva republicana vasca llegó a la localidad y, cuando las fuerzas tuvieron que abandonarla ante el fuerte contraataque franquista, lakakortexarena se unió al Ejército Vasco y fue capellán en el mismo hasta que tuvo que partir al exilio en 1937. Hoy en día, en las ruinas de la iglesia de Nafarrate, una placa colocada por el vecindario recuerda la labor de este cura en favor del euskera (Figura 5). Todavía carecemos de datos sobre las razones de no reconstruir este templo, pero la conjunción de elementos materiales y simbólicos que ha fijado la comunidad local parece emitir su propio juicio.



Figura 5. Vista general de las ruinas de la iglesia de Nafarrate (izda.) y placa en homenaje al cura vasquista Txomin Iakakortexarena (dcha.).

Por otra parte, las iglesias parroquiales no fueron los únicos centros religiosos militarizados en la Guerra Civil en el frente del norte alavés. Las ermitas también fueron ejes importantes en el control y la vigilancia de los principales caminos. Esta función que parece que muchas cumplieron en tiempos pretéritos fue renovada en el contexto de esta guerra total.

En algunos casos, algunas de estas ermitas ya estaban en ruinas en 1936, pero se conocía su existencia gracias a la tradición oral local. Este es el caso de la ermita de San Pedro de Beratza, en ruinas desde el siglo XVIII, pero muy presente en la memoria colectiva de la zona, en tanto que este hito religioso ha marcado el límite tradicional entre los concejos vecinos de Aloria y Lezama. Desde 2016, un equipo arqueológico de la Universidad del País Vasco desarrolla labores de estu-



dio del paisaje del monte San Pedro en relación con su turbulento pasado como campo de batalla por partida doble en la Guerra Civil (primer combate en diciembre de 1936 y segundo en mayo-junio de 1937). En mayo de 2017, en el contexto de las excavaciones, se promovió la realización de una jornada de trabajo vecinal (auzolan) con las comunidades de Aloria y Lezama. El objetivo de investigación era limpiar de elementos bióticos que tapaban las ruinas casi desaparecidas de la ermita de San Pedro para así comprender su relación con la materialidad espacial de la guerra. Sin embargo, el objetivo patrimonial de aquel día resultó mucho más interesante: reunir en una labor colectiva a dos comunidades que ya habían usado este hito como punto de encuentro durante siglos. De esta forma, la historia de negociación colectiva y convivencia vecinal de la ermita de San Pedro parece escribirse nuevamente apelando justamente a ese mismo principio comunal, sólo que varios siglos después, en el siglo XXI.

4. CONCLUSIONES

La territorialización del conflicto en la Guerra Civil condujo a una progresiva militarización del territorio. Esta es una idea que merece ser objeto de reflexión y acción en estos paisajes culturales.

Para empezar, los rigores de la guerra total significaron un gran proceso de desposesión de su entorno para decenas de poblaciones. Como hemos visto, los pastores pronto fueron vistos como sospechosos de espionaje y fueron movilizados como piezas clave por las "cartografías inmateriales" que guardaban en sí mismos. Montes de propiedad pública fueron ocupados militarmente durante meses convirtiéndose en sangrientos campos de batalla. Los informes sobre población local muestran un esquema binario terrible: listas de "vecinos de confianza" frente a listas negras de personas sospechosas. Con lo cual, también se puede decir que este proceso de desposesión fue discriminatorio en base al mayor o menor grado de fidelidad al Régimen de Franco. En algunos pueblos, las iglesias, bienes de una importancia vital en la comunidad, fueron también convertidas en fortificaciones, así como destruidas en muchos casos. La reconstrucción de posguerra no se hizo atendiendo a la voluntad local: se construyeron campanarios de cemento que acababan con las tradiciones de arquitectura vernácula de cada lugar, se cambiaron las advocaciones religiosas y, en algunos casos, las ruinas fueron perpetuadas con motivaciones aparentemente ejemplarizantes. Todos estos hechos tuvieron lugar sin contar con las voces de las poblaciones de la zona; por un lado, por las "necesidades de la guerra", y por otro lado, por el carácter anti-democrático del Régimen vencedor.



Dando la vuelta al enunciado de Clausewitz, podemos decir que la Guerra Civil surgió en un contexto histórico poco propicio de cara a "hacer la guerra por otros medios", es decir, políticos y pacíficos. La "era de las catástrofes" (Hobsbawm 1995). Además, en su origen parecemos encontrar las tensiones históricas de un territorio con profundos contrastes. Mientras que las ciudades, como centros políticos oficiales, vivían cambios rápidos e invertían numerosos esfuerzos en "hacer llegar el Estado" a todas partes, el ámbito rural tenía sus propias normas en clave de comunidad moral. Las labores de cartografiado del territorio en aquella época parecen ser un buen indicador de ello.

La guerra, a medida que fue haciéndose total, impuso a su vez una visión funcionalista sobre el paisaje. Términos como "zona de contacto", "línea del frente", "recurso" y "efectivo" se impusieron sobre las comunidades en base a las necesidades específicas del discurso bélico. Los grandes eventos de construcción rápida, vida efímera y gran destrucción de núcleos habitados –desde posiciones del frente, hasta ciudades enteras como Gernika– nos hablan de la especificidad de estos paisajes contemporáneos, de este lenguaje de la "Sobremodernidad" (González Ruibal 2008).

Por todo ello, hacer Arqueología del Paisaje en estos contextos de conflicto reciente significa inevitablemente promover espacios de encuentro y procesos de empoderamiento patrimonial. Aquellos hitos que fueron arrebatados por las necesidades militares modernas y aquellos relatos que fueron silenciados por la Dictadura deben ahora poder tener su espacio. De esta forma, estos paisajes dejarán de ser el objeto de las "visiones del *Otro*" para poder empezar a ser el bien común de todas y todos.

Agradecimientos

Gracias a mis compañeros Mikel y a Pako por su trabajo en las prospecciones por el norte de Araba, a lo largo de medio centenar de kilómetros, casi siempre entre zarzas y argomas. Gracias también a dos excelentes guías de la asociación etnográfica Abadelaueta, a Xabier Galagarraga y a Esteban Etxebarria, así como a aquellas personas que anónimamente nos ayudaron en la épica exploración montañera, perdidos como estábamos, como buenos urbanitas e hijos de la globalización que éramos (y somos). Eskerrik asko guztioi.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza.
- Aguirregabiria, J. M. y Tabernilla, G. (2013). El Frente de Álava. Primera parte: De la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal. Bilbao: Beta III Milenio.
- Alcalde, A. (2016). Palingenesia, excombatientes y fascismo tras la Primera Guerra Mundial. EN F. Cobo Romero, C. Hernández Burgos y M. A. del Arco Burgos (eds.). *Fascismo y modernismo*. *Política y cultura en la Europa de entreguerras* (1918-1945) (pp. 95-106). Granada: Comares.
- Alonso González, P. (2008). Reflexiones en torno a una arqueología de la Guerra Civil: el caso de Laciana (León, España). *Munibe Antropologia-Arkeologia*. 59, 291-312.
- Arrumi, T. (1938). La conquista de Vizcaya. Valladolid: Librería Santarén.
- Ayán Vila, X. M. (2016). ¿Un mundo en guerra? Públicos, comunidades y arqueología del conflicto. EN M. Díaz-Andreu, A. Pastor Pérez y A. Ruiz Martínez (coords.). *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI* (pp. 259-276). Madrid: JAS Arqueología.
- Ayán Vila, X. M. y García Rodríguez, S. (2016). *Ha llegado España*: Arqueología de la memoria nacionalcatólica en Euskadi. *ArqueoWeb*, 17, 206-238.
- Barreiro, D. (2012). Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. *Complutum*. 23 (2), 33-50.
- Beldarrain, P. (2012). *Historia crítica de la guerra en Euskadi (1936-1937)*. Oñati: Intxorta 1937 Kultur Elkartea.
- Berriochoa, P. (2016). El bosque de Gipuzkoa entre los siglos XVIII y XX: deforestación y cambio de especies. *Estudios Rurales*, 6 (11), 11-31.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Madrid: Anagrama.
- Box, Z. (2016). Masculinidad en línea recta. A propósito del pensamiento binario del fascismo español. EN N. Aresti, K. Peters y J. Brühne (eds.). ¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX (pp. 223-238). Granada: Comares.
- Ciutat, F. (1939). *El combate defensivo en terreno montañoso*. Valencia: Editorial del Comisariado del Ejército de Levante.



- Clausewitz, C. v. (2002 [1816]). *De la guerra*. Librodot.com. Disponible en: http://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf [2018, 3 de abril].
- Criado Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla, 2, 9-56.
- Del Molino, S. (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- Fernández Soldevilla, G. (2016). La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA. Madrid: Tecnos.
- Flores, T. y Gil Baterra, I. (2006). *Araba en 1936: guerra y represión*. Vitoria-Gasteiz: Arabera.
- Foucault, M. (2016 [1975]). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI.
- García Alonso, M., López Fraile, M. A. (2011). La arqueología de la Guerra Civil en Cantabria meridional: El Frente Norte. *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillo*, 161-163, 145-156.
- Gómez Calvo, J. (2014). *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*. Madrid: Tecnos.
- González Gómez de Agüero, E., Montoro Segovia, J., González Ruibal, A. (2017). Castiltejón, un puesto avanzado republicano en el Frente Norte (Puebla de Lillo, León). *Ebre 38*, 7, 213-240.
- González Ruibal, A. (2008). Time to destroy. An Archaeology of Supermodernity. *Current Anthropology*, 49 (2), 247-279.
- González Ruibal, A. (2016). Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española. Madrid: Alianza.
- Graham, S. (2004). Vertical geopolitics: Baghdad and alter. *Antipode*, 36(1), 12-23.
- Hernando, A. (2007). Sexo, Género y Poder: breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género. *Complutum*, 18, 167-173.
- Hobsbawm, E. (1995). Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica.
- Horne, J. (2004). Masculinity in Politics and War in the Age of Nation-states and World Wars, 1850-1950. EN S. Dudink, K. Hagemann y J. Tosh (eds.). *Masculinities in Politics and War: Gender in Modern History* (pp. 22-40). Manchester y Nueva York: Manchester University Press.

- lakakortexarena, T. (1993). *Dos ideales en la vida*. Vitoria-Gasteiz: Editorial Seminario.
- Larrañaga, K. (2007-2008). Sobre los usos del binomio ager-saltus y del término "romanización" en relación a los procesos de cambio vividos durante la etapa romana en el área circumpirenaica occidental. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 24-25 (2), 977-988.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- López de Maturana, V. (2014). La reinvención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975). Bilbao: Universidad del País Vasco (UPV-EHU).
- Más Torrecillas, V. J. (2008): Arquitectura social y estado entre 1939 y 1957. La Dirección General de Regiones Devastadas. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Michonneau, S. (2017). Fue ayer, Belchite. Un pueblo frente a la cuestión del pasado. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Montaner, C.; Nadal, F.; Urteaga, L. (2010). El Servicio de Cartografía de la Confederación Hidrográfica del Ebro durante la Guerra Civil española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 52, 273-294.
- Muñoz Fernández, F. J. (2006). Reconstrucción y vivienda. La arquitectura de los años de postguerra en el País Vasco (1937-1950). *Ondare*, 25, 33-76.
- Nadal, F. y Urteaga, L. (2013). Introducción. EN F. Nadal y L. Urteaga (eds.). *Mapas y cartógrafos en la Guerra Civil española (1936-1939)* (pp. 15-17). Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica.
- Núñez Seixas, X. M. (2007). Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente. *Historia Contemporánea*, 35, 559-599.
- Orejas, A. y Ruiz del Árbol, M. (2013). Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios. EN J. A. Quirós (dir.). *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI* (pp. 201-240). Madrid: Akal. Ortiz, C. (2012). Destrucción, construcción, reconstrucción, abandono. Patrimonio y castigo en la posguerra española. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 10.
- Quirós, J. A. (2011). Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje. *Studia Historica*. *Historia Medieval*, 29, 175-205.
- Rojo Hernández, S. (2016). Ruinas y propaganda durante la Guerra Civil: el ejemplo de la prensa vasca antifascista (1936-1937). *Historia Contemporánea*, 52, 211-234.



- Ruiz Llano, G. (2016). Álava, una provincia en pie de guerra. Voluntariado y movilización durante la Guerra Civil, Bilbao: Beta III Milenio.
- Sáenz del Castillo, A. (2017). La arqueología del conflicto en el País Vasco y su potencial didáctico. *Revista Otarq: Otras Arqueologías*, 2, 129-145.
- Salaberria, U. (2014). La identidad expandida: Cartografías del saber. *AusArt: Journal for Research in Art*, 2(1), 284-294.
- Salgado, M. A. (2016). La batalla de Villarreal: 30 de noviembre 24 de diciembre de 1936. *Sancho el Sabio*, 26, 179-211.
- Telleria, E. (2011). Sondeos arqueológicos en el poblado de Murugain (Aramaio, Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 27, 135-216.
- Trullán, R. (2016). España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil. Madrid: Akal.
- Ugarte, J. (1998). La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ugarte, J. (2009). El carlismo en la Guerra del 36: la formación de un cuasi-estado nacional-corporativo y foral en la zona vasco-navarra. *Historia Contemporánea*, 38, 49-97.
- Urmeneta, B. (2005). Georreferenciación del vuelo histórico de 1930 de Ruiz de Alda en la Cuenca Hidrográfica del Segura. EN C. Conesa (ed.). *Tecnologías de la Información Geográfica: Territorio y Medio Ambiente* (pp. 183-194). Murcia: Universidad de Murcia.
- Vilar, P. (1986). La guerra civil española. Barcelona: Crítica.
- Žižek, S. (2009). Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Barcelona: Austral.
- Zumalde, X. (2004). Mi lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar (1965-1968). Arrigorriaga: Status.

Fuentes documentales

Archivo General Militar de Ávila (AGMAV).

Archivo Luis Ruiz de Aguirre / Sancho de Beurko.

Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz (AMVG).



GEOGRAFÍAS INMATERIALES Y ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA. PAISAJE, IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA SIERRA MINERA DE CARTA-GENA-LA UNIÓN (MURCIA)

Inmaterial geographies and contemporary archaeology. Landscape, identity and memory in the Sierra Minera, Cartagena-La Unión (Murcia, Spain)

Óscar González Vergara Universidad de Murcia

RESUMEN

En este trabajo hemos querido mostrar la historia y el estado actual de la Arqueología Contemporánea. Nos hemos centrado en el principal objeto de estudio de esta disciplina (la sociedad contemporánea) mediante el rico paisaje cultural que ha sido generado y que aún hoy pervive en los edificios, las infraestructuras, las maguinas, los paisajes naturales e industriales, su personas. Hemos elegido la Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Murcia) como paradigma sobre el modo de analizar arqueológicamente una sociedad contemporánea haciendo énfasis en el paisaje intangible, es decir, una geografía inmaterial que nos permite comprender mejor el modo en que las sociedades actuales construyen su memoria, su identidad. El patrimonio y el paisaje como objetos y sujetos de estudio con una metodología arqueológica que se adapta a las características de una sociedad contemporánea y que usa técnicas que vienen de disciplinas como la Geografía, la Antropología o el Arte. Un método para el estudio arqueológico de las sociedades contemporáneas analizando arqueológicamente su cultura tangible e intangible. PALABRAS CLAVE: Paisaje, industria, memoria, identidad, Arqueología Contemporánea

RIASSUNTO

In questo lavoro abbiamo cercato di mostrare la storia e lo stato attuale dell'Archeologia Contemporane. Ci siamo centrato sul principale oggetto di studio di questa disciplina (la società contemporanea), attraverso il ricco paessagio culturale che è stato generato e che ancora oggi sopravive presente nella sua edilizia, le sue infraestrutture, le sue macchine, i suoi paesaggi naturali e industriali, le sue persone... Abbiamo scelto la Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Murcia) come paradigma sul modo di analizzare archeologicamente una società contemporanea facendo enfasi sul paesaggio intangibile, cioè una geografia immateriale che ci permette comprendere meglio il modo in cui le società attuali costruiscono la loro memoria, la loro identità. Il patrimonio e il paesaggio come oggetti e soggetti di studio con una metodologia archeologica che si adatta a le caratteristiche di



una società contemporanea e che usa tecniche che vengono da discipline come la Geografia, l'Antropologia o l'Arte. Un metodo per lo studio archeologico delle società contemporanee analizzando archeologicamente la loro cultura tangibile e intangibile.

PAROLE-CHIAVE: Paesaggio, industria, memoria, identità, Archeologia Contemporanea,

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo queremos mostrar algunos de los resultados de nuestra investigación doctoral sobre el análisis arqueológico, paisajístico y patrimonial de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión. Para ello, hemos realizado una labor teórica donde, partiendo de las características de las sociedades industriales y contemporáneas, se ha diseñado una metodología arqueológica que en parte del método tradicional y se enriquece de aportes de otras disciplinas (Historia oral, Arte, Geografía o Antropología).

El trabajo que presentamos parte de una concepción arqueológica holística y moderna, recogiendo la tradición que la Arqueología ha tenido a lo largo de su existencia de ir más allá del objeto físico y recrear todo un entorno, una sociedad, una historia. Concebimos la existencia actual de una Arqueología Contemporánea capaz de estudiar y hacer análisis arqueológicos con todas las fuentes a las que tiene acceso, sean estas materiales (edificios, artefactos, infraestructuras, menaje, etc.), paisajísticos (espacios rurales, mineros, urbanos, marítimos; ordenación y jerarquización del territorio; paisajes simbólicos; etc.) y más novedoso aún, incorporar de forma directa aquellos elementos inmateriales que siempre han emanado y se han tratado dentro de los análisis arqueológicos de la cultura material y de los paisajes, pero que por la cercanía de estos "relatos" intangibles a nosotros, creemos necesario incorporar. En este último caso, para recoger convenientemente esa información simbólica, oral y memorística registrada en relatos e historias de vida, toponimia, ritos, etc., el arqueólogo debe acercarse al trabajo de otros científicos sociales y humanísticos.

El objetivo es comprobar la posibilidad de estudiar arqueológicamente la memoria, la identidad y el imaginario colectivo de un entorno y de una sociedad a través de los elementos patrimoniales y los paisajes culturales que han sido construidos, una geografía inmaterial saturada de elementos intangibles a menudo invisibles al arqueólogo tradicional.



2. APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Para que lo señalado en el apartado introductorio tenga sentido y razón de ser, no hemos de dejar de focalizar parte de nuestra atención a la reflexión sobre la posibilidad de estudiar arqueológicamente las sociedades presentes y recientes, así como las características que dicha metodología tendría.

En un primer lugar, podemos atender a la trayectoria histórica de la propia Arqueología, sus disciplinas, especialidades, su teoría y su práctica (Fernández 2000; Gutiérrez 2001; Criado 2012). Por un lado tendríamos especialidades de tipo cronológico, con la ventaja de ir agrandando la horquilla temporal objeto de estudio desde el método arqueológico, permitiendo, según las tendencias historiográficas, el estudio arqueológico de las sociedades posclásicas y posmedievales, medievales, modernas y contemporáneas, etc. Por otro lado, tenemos nuevas disciplinas que inciden en el estudio arqueológico de un tipo de resto (arquitectura, paisaje...), de una actividad (como la industria) o una temática o elemento social y cultural (religión, alimentación, género, etc.). A estas clasificaciones temporales y temáticas se añadirían las geográficas, que tratan del estudio general de las sociedades presentes y pasadas en un determinado territorio.

Podemos observar que la Arqueología Contemporánea tendría varios puntos de desarrollo. Por un lado, la labor desde la Arqueología Industrial en el estudio con metodología arqueológica de edificios, paisajes y cultura relacionados con la Revolución Industrial y los nuevos cambios existentes (Cerdà 2008), completando a las llamadas Arqueologías Posclásicas y Posmedievales al romper la barrera que parecía impedir el estudio arqueológico más allá de contextos clásicos. Dichas experiencias permitieron concebir como arqueológico un estudio que per sé no perseguía la excavación subterránea de unos elementos subterráneos. En cambio se tuvo que perfilar cómo prospectar y excavar los paisajes y las edificaciones, enriqueciéndose y adaptando a los contextos modernos y contemporáneos unas metodologías ya existentes: la Arqueología de la Arquitectura y la Arqueología del Paisaje, así como la Arqueología Urbana, perfilando nuevas formas de analizar desde el siglo XXI la materialidad de los procesos históricos (Quirós 2013), tomando conciencia de la importancia de las numerosas y diversas fuentes conservadas.

Por otro lado tuvieron importancia los proyectos que estudiaban el impacto de procesos de conquista, colonización y descolonización, desde los siglos XV a la actualidad, mostrando la viabilidad de estudios arqueológicos en contextos temporales cercanos a nosotros. Por otro, el estudio arqueológico de los conflictos recientes. Esta arqueología del conflicto y de la violencia no solo ha realizado interesantes y exitosos estudios de sociedades presentes ligadas a conflictos como los de las dos guerras mundiales, los totalitarismos ligados al fascismo, el nacismo



o el comunismo, sino que también ha estudiado otros contextos bélicos como los de las numerosas guerras civiles, de entre las que destaca la Guerra Civil española (González 2016; Ferrándiz 2014). En todos estos estudios se analizan las construcciones y artefactos que permitieron la guerra, tanto activa, como pasiva y defensiva. Se han estudiado búnkeres, trincheras, fosas comunes, municiones, indumentaria de combatientes, campos de concentración, cárceles, etc. Se ha estudiado el registro arqueológico, espacial, escrito y hasta oral de contextos de violencia, guerra, genocidio y represión, etc.

No podemos olvidar los aportes de la Etnoarqueología (González 2003), una disciplina que en la práctica suma los métodos de la Arqueología y la Antropología Sociocultural, en concreto la Etnografía (Díaz 2011; Ferrándiz 2011), para estudiar comunidades del presente, su organización social y política, su religiosidad, su economía..., y cómo van alterando el entorno, generando un registro material y unos paisajes que han servido de gran ayuda a prehistoriadores y arqueólogos estudiosos de sociedades antiguas para realizar estudios comparativos. La gran utilidad de esta metodología estriba en que posibilita estudios comparativos y en que en sí ya es una forma contemporánea de analizar sociedades contemporáneas. Cosa distinta es que dichas sociedades sean contemporáneas en el tiempo pero no a nivel cultural, social o tecnológico, en cuyo caso la utilidad para el arqueólogo contemporáneo estribaría en estudios comparativos con comunidades más recientes.

Todos estos aspectos han ayudado a sentar las bases de una Arqueología Contemporánea que aúne el análisis total desde la Arqueología de todos los elementos de la contemporaneidad, un método que se postula, por lo tanto, inter y multidisciplinar. Para estudiar un patrimonio y unos espacios caracterizados por elementos materiales, inmateriales y paisajísticos, la Arqueología se tiene que empapar del método y las herramientas, e incluso de profesionales, procedentes distintos campos de la Historia, la Geografía, la Antropología, la Arquitectura, la Ingeniería, etc. Y como fin, más que el objeto de estudio, estudiaría el sujeto humano, sus memorias, identidades, imaginarios, todos ellos depositados en el espacio mediante paisajes y patrimonios.

Finalizando, concebimos la necesidad de una Arqueología Contemporánea que estudie los objetos para hacer historia de los sujetos. Partimos de la necesaria y antigua relación entre el hombre y su organización social para con el espacio, y el modo en que históricamente ha ido creando, conformando y construyendo paisajes de muchos tipos. El elemento paisajístico que debiera prestar más atención el arqueólogo sería el paisaje cultural, entendiendo este paisaje como la construcción social y cultural más completa de la presencia humana y de su vida cotidiana en un lugar. Unos paisajes que se construyen con unidades espaciales más pequeñas, y muchas de ellas de carácter simbólico e intangible. Importante



para nosotros son los lugares de la memoria, puntos de unión entre la vida real y la imaginada, la tradición y la innovación. Espacios donde pasado, presente y futuro son recreados constantemente. Por lo tanto, paisaje, patrimonio y símbolos inmateriales dan lugar a un tipo particular de paisaje, el intangible, que remite en un primer momento al modo en que las sociedades pretéritas, recientes y actuales han construido su identidad, su memoria y su imaginario colectivo. Geografías inmateriales que no siempre se corresponden con la realidad histórica y antropológica que reflejan las fuentes documentales. Es por ello que el análisis de estos elementos ayuda a ilustrar con verdad científica las manipulaciones presentes y pasadas con respecto a la Historia y el Patrimonio, pero también ayudan, con la suficiente crítica, a sacar también verdades de contextos donde, a pesar de su contemporaneidad, no quedan restos materiales ni escritos que documenten convenientemente sobre un hecho. He aquí la importancia de excavar y prospectar las memorias de los vivos con una metodología rigurosa y fiable para reconstruir lo que otros documentos no permiten.

3. A MODO DE CONTEXTUALIZACIÓN. TIEMPO Y ESPACIO EN LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN

Para contextualizar la sociedad, patrimonio y paisaje objetos de estudio, la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, hemos de contextualizar a través del tiempo y del espacio la configuración de lo que parece ser un microcosmos geográfico, social y cultural objeto de muchas síntesis por parte de los investigadores, algunos relatos partiendo de las evidencias puramente históricas (López-Morell y Pérez 2010) y otros, de índole más folklorista y etnológico y etnográfico, útiles por aportar visiones e interpretaciones más cercanas al sentir de la sociedad actual (Saura 2004 y 2016). Sin llegar a configurar regionalismos, la disposición del relieve, la explotación de recursos y la historia de las poblaciones que han ido surgiendo a lo largo de la Sierra Minera, con el municipio de La Unión como centro, sí dota a la zona de ciertos matices que la hacen distinta del paisaje y sociedad mayor que la envuelve. Veremos cómo tres de los elementos que configuran las identidades, memorias e imaginarios colectivos en la Sierra Minera están presentes en otros puntos de la región, como la mina, el campo y el mar, pero en pocos lugares, salvo en la vecina población de Mazarrón (Egea 2015) se pueden encontrar una simbiosis tan fuerte.





Figura 1: Situación de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, el Campo de Cartagena y el litoral mediterráneo. Fuente: Google Maps

Si empezamos por el medio físico, la Sierra Minera es parte de las estribaciones de las Béticas que surcan el sur de la Comunidad Autónoma de Murcia. Se compone de una serie de relieves, no todos unidos, que se localizan al Este de Cartagena y que vienen a morir al Mediterráneo en la zona de Cabo de Palos. Se trata de una Sierra de no mucha altitud, surcada de carbonatos y sulfuros que han permitido la explotación ya desde la Prehistoria y sobre todo en la Antigüedad de formaciones geológicas que permitían la obtención primero de plomo y plata, y ya en la contemporaneidad, de hierro, azufre y zinc entre otros. Esta rica Sierra tiene a su vez la particularidad de discurrir de Oeste a Este, separando casi en dos mitades las franjas meridionales y septentrioanles de este sector. Al norte de la Sierra, nos encontramos con poblaciones prácticamente insertas en lo económico y en lo social en la tradición rural del Campo de Cartagena, así como en las numerosas rutas comerciales y de comunicación que iban y venían desde Cartagena al Mar Menor, y desde el Campo de Cartagena, a otras poblaciones más al norte, incluida la capital murciana. Al sur de la Sierra nos encontramos con el mar, y en este caso, hemos de hablar de una configuración poblacional y económica que ha basado sus modos de vida en el mar y no tanto en el campo, con el Mediterráneo como fuente de alimento y de comunicación (Lozano 1986 y 1990). Y en medio, entre el sur marítimo y el norte rural, una amplia franja central con la minería como principal medio de explotación y articulación poblacional.



A lo largo de la Historia, campo, mar y mina parecen haber estado en una endeble armonía. Las zonas ligadas al mar carecían de suficientes espacios para el cultivo. En cambio, eran mucho más viables las actividades ligadas a la pesca y al comercio. Las zonas rurales ligadas al campo cartagenero disponían de amplias zonas de cultivo, sobre todo de secano, y posibilidades de instalación de pequeñas industrias y artesanías ligadas, por ejemplo, a la función tecnológica de los abundantes molinos de viento que transitan en esta zona al norte de la Sierra Minera, ya sean molinos harineros, esparteros, molinos-noria o salineros. Las actividades del campo y las de la mar son más o menos estables a lo largo de la historia, solo a merced de los cambios climáticos y las necesidades de las poblaciones instaladas en el territorio. Cosa diferente pasa con la minería, cuyo recorrido histórico así lo demuestra (Egea 2014) observando periodo históricos donde la minería tuvo mucha importancia salpicado de otros donde ésta casi llega a desaparecer. El gran problema de la minería en la zona es que, por la baja calidad de sus menas y lo riguroso del trabajo de sus yacimientos mineros, esta actividad ha sido rentable sólo cuando se encontraba un filón cerca de la superficie y con bastante pureza, o cuando las condiciones del mercado favorecían su extracción masiva, arrebatando incluso, si hacía falta, mano de obra del mar y sobre todo del campo. Y en dos ocasiones el peso de la minería ha acabado absorbiendo y casi haciendo desaparecer los oficios y actividades ligadas a los otros sectores. El primero fue durante la época romana, donde si bien se atestiguan actividades ligadas al campo y al mar, es la actividad minera y la industria generada la que explican en su mayoría el poblamiento en el lugar. Solo algunos enclaves, como la Villa Romana del Paturro puede tener, además de en la mina, otra utilidad rural, industrial (salazones o esparto) o de recreo, aprovechando las bondades de la Bahía de Portmán y las comunicaciones con la gran urbe del momento, Carthago Nova. Los asentamientos rurales de la zona ligados al contexto ocupacional romano parecen ser lugar de vivienda y explotación de recursos agroalimentarios para el abastecimiento de los trabajadores de las minas romanas.

El otro gran foco minero se dio entre fines del siglo XIX y en diversos momentos del siglo XX. En este caso, con la Revolución Industrial triunfante en Reino Unido y gran parte de Europa, y con unos lentos pero cada vez más fuertes vientos industrializadores en la segunda mitad del siglo XIX español, nos encontramos con la llegada masiva de trabajadores de las minas del este de Andalucía (almerienses y jienenses en su mayoría), que se dispusieron a explotar de forma más continua las viejas minas de los romanos que existían en la Sierra Minera, que si bien no habían dejado de ser conocidas e incluso de explotarse durante el medievo cristiano e islámico, y sobre todo en la modernidad, no será hasta época contemporánea cuando la industria minera resurja en la zona al calor de unos precios y demanda nacional e internacional que hacían rentable la minería en la zona, sobre todo de productos como el plomo, hierro, azufre y zinc. En este momento,



la minería tuvo que compartir espacios, inversores e incluso mano de obra con las actividades agropecuarias y las marítimas. Y un caso que refleja fielmente este potencial degradador y transformador de la minería es el ejemplo paradigmático de Portmán (Baños 2012). Por interés minero se destruyó la posibilidad de uso de la Bahía de Portmán que no fuera el de dar salida a los barcos cargados de mineral o entrada a otras embarcaciones cargadas de combustible. Poco a poco la actividad minera acabó destruyendo los usos tradicionales de Portmán, transformando este antiguo espacio marítimo en uno industrial y minero, si bien a nivel popular y en el recuerdo han quedado cultos religiosos, actividades y señas identitarias que conservan y reivindican el pasado ligado al mar. Lo mismo ocurre con las zonas de tradición agropecuaria. En muchos momentos, los empresarios de las minas y las industrias y los del campo tuvieron que ponerse de acuerdo ante la falta de mano de obra que sustentara ambas actividades. Qué duda cabe que las riquezas obtenidas por la minería depredadora y poco sostenible que se instaló en la zona, más aún con la llegada de capitales extranjeros y la formación de los primeros monopolios mineros, eran mayores. Muchos empresarios compraron suelo agrícola para convertirlos en minas o instalar en ellas las infraestructuras necesarias para la explotación de las abundantes minas cercanas. Los propios mineros carecían de espacios para vivir. La conversión de suelo minero y la concentración e especulación de las zonas urbanizables, hicieron que los trabajadores de las minas vivieran hacinados y hasta ocupando espacios marginales como las casas-cueva. Será en el siglo XX, sobre todo en el contexto franquista, cuando se construyan barrios obreros.

Con el tiempo, la identidad rural se ha ido perdiendo, y con ella antiguas tradiciones ligadas al trabajo de la tierra, del esparto, del cultivo y de la ganadería, si bien, como en Portmán, la pérdida no ha sido total y se conservan retazos importantes. Con la llegada de los mineros, fueron las zonas del piedemonte norte de la Sierra las primeras en convertirse en auténticos pueblos mineros. Cosa diferente ocurrió en otros entornos más al norte. Nos referimos a las zonas de El Garbanzal y de Roche, que si bien se encuentran rodeados de importantes explotaciones mineras, las actividades agropecuarias llegaron a rivalizar con las mineras en muchos momentos, hasta el punto de ser prácticamente las dos únicas zonas donde la tradición rural sigue viva, quizás más en la zona de Roche que en El Garbanzal, y otra vez por la minería. Roche está mucho más inserta en el Campo de Cartagena que El Garbanzal. Y este último cuenta con importantes explotaciones mineras íberas y romanas, por lo que llegada la minería contemporánea, será precisamente el Cabezo Rajao, localizado en este entorno, uno de los principales focos mineros.

Es por ello que decimos de la debilidad de la tríada identitaria de la zona. Lo rural y lo marítimo se mezclan de forma desigual con la minería, y depende mu-



cho del contexto histórico en que nos encontremos. Se han ido configurando las señas de identidad que articulan y dan sentido al patrimonio y a los paisajes de la zona, que han ensalzado la importancia de la minería. Hemos de tener en cuenta la capacidad de transformación que esta actividad tiene; una transformación que no es solo destructiva y depredadora en cuento al medio natural se refiere, sino que hemos de contemplar la gran carga transformadora al alterar sustancialmente las experiencias vitales generacionales. El patrimonio y los paisajes culturales del entorno hablan de la minería, pero también lo que ha sepultado la minería. Habla de geografías materiales, como las que vemos en los paisajes construidos e industriales que nos hablan de la explotación minera y de la vida de una sociedad minera, pero también contempla importantes geografías inmateriales, aquellas que recuerdan, con sus ausencias, que un día Portmán tuvo un mar y que en la zona norte de la Sierra la gente vivía de las actividades agropecuarias. Las ausencias, convertidas ahora en símbolos, permiten analizar cómo se ha ido estratificando y fosilizando el medio natural y antrópico para generar multitud de paisajes engarzados que sólo con una mirada atenta permiten desenterrar los procesos históricos ocurridos en el lugar, y poner matices a las consideraciones identitarias actuales. He aquí la importancia del ejercicio arqueológico de mirar la realidad patrimonial, espacial y social en estratos. Y ello justifica en parte cómo la Arqueología es una metodología apta para resolver muchas de las incógnitas que el patrimonio cultural contemporáneo nos ofrece.

4. PAISAJES CULTURALES DE LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN

4.1. Aspectos introductorios

Atendiendo a lo especificado hasta el momento sobre el modo en que en la Sierra Minera de Cartagena-La Unión se han ido construyendo las identidades, las memorias y los imaginarios colectivos, podemos afirmar que los paisajes culturales del mismo remiten de nuevo a la tríada mina-mar-campo (González 2015a). Pero como hemos estado matizando, a lo largo del tiempo, y sobre todo desde el siglo XIX, la identidad minera ha ido ganando terreno frente a las demás, que si bien no han llegado a desaparecer sí han visto mermados muchos de sus elementos culturales en favor de los más visibles, transformadores y potentes elementos alusivos a la industria minera. Por tanto, será definitivamente un paisaje cultural que gira en torno a un pueblo y una zona minera, con la mina como principal elemento articulador del paisaje físico y antrópico, salpicado aquí y allá por elementos no mineros o no directamente relacionados con la minería, en estos casos permitiendo rastrear los otros componentes, hoy día mayoritarios, que componen las identidades, las memorias y los imaginarios colectivos de la zona (González 2015b).



En todos estos casos estamos hablando siempre de paisajes construidos. Paisajes culturales de un entorno que se ha visto altamente transformado por la actividad minera, las infraestructuras que exigía, su peculiar modo de esculpir la tierra y contaminar entornos. Una actividad depredadora, no sostenible, que ha alterado casi ya para siempre los paisajes y la propia sociedad del lugar. Los paisajes antrópicos y simbólicos no iban a ser menos, y como los paisajes naturales e industriales, también recogen los dramas, penas y miserias de una sociedad minera, como las condiciones de vida de los mineros, las desigualdades sociales existentes entre trabajadores y empresarios, la no menos difícil vida de la mujer e hijo de minero, etc. Muestran también los paisajes de migración, de mineros que van y vienen, con toda una carga folklórica detrás que contamina y enriquece el paisaje simbólico y cultural como cuando llegaron los mineros de Almería y Jaén y extendieron sobre la Sierra elementos folklóricos de otro contexto regional como el andaluz.

Estos paisajes culturales, salpicados de minería una y otra vez, remiten siempre al campo de la memoria. Es por ello que se convierten en lugares de la memoria, espacios donde ambas realidades espaciales, la material y la inmaterial, tienen su nexo, y los vivos usan para reafirmar o recrear la memoria heredada (González 2015c), y toma su sentido el concepto de monumento. Para ello sirven elementos aun visibles como las minas, con el icónico Cabezo Rajao, o las numerosas fotografías y narraciones personales que nos hablan de ambientes pasados de trabajadores y bestias trabajando, viudas mendigando, niños explotados en las minas, mucha prostitución en las calles, desigualdad e injusticia que enfrentaban al minero con el empresario, al pobre con el rico. Un paisaje cada vez más lejano que ha servido para vertebrar dos relatos contradictorios, por un lado el mítico, el de la Nueva California, donde todo tiene tintes románticos y de western estadounidense. Un lugar y una sociedad que lidiaba con la suerte y las fuerzas de la naturaleza hasta dominarla. Una sociedad que tuvo en la mina y la industria resultante un motor para el progreso, creando su propia utopía. En contra, una paisaje más real y fiel a los documentos históricos que narra episodios menos románticos e idílicos como son el hambre y la miseria, los numerosos accidentes de las minas, las enfermedades del minero, la escasa cultura empresarial de los locales, los intereses de las fortunas foráneas que invertían en la Sierra, etc. Por un lado, un relato que construye con los mismos materiales que el otro una narración y una memoria que enfatiza los logros y minimiza los costos. Por el otro, un relato que sustenta las evidencias arqueológicas, antropológicas e históricas existentes y que denuncia, una y otra vez, las numerosas vidas sacrificadas por el progreso industrial y moderno. El relato mítico cada vez tiene menos predicamento porque el peso de las evidencias impide un relato de tal magnitud cuando al mirar a la Sierra y leer y escuchar relatos de mineros es difícil ya apartar la mirada de lo que disgusta. Con el tiempo, el dulce recuerdo de las ganancias se ha ido esfumando



ante los sinsabores amargos de quienes recuerdan aún hoy las penurias sufridas. Pero no se ha llegado al relato fiel a la historia, sino a uno intermedio, que a la postre, sigue siendo perjudicial cuando las miserias del minero y de su vida se han convertido en meros topos que de tanto repetirlos han perdido casi su sentido y su poder emocional. Baste ver elementos patrimoniales como los cantes mineros, los trovos o la religiosidad minera, que si bien en un principio tienen de positivo el poder conectar el relato histórico con la carga emocional, ligando paisaje, materia y símbolo en un relato memorístico e identitario único que articule un concreto imaginario colectivo, de tanto repetir y vaciar de sentido los símbolos del mensaje, se consigue lamentablemente el efecto contrario. Cada vez menos se cantan los cantes mineros en donde el cantaor recree la mina en su garganta y despedace el alma a golpes de pico y marro. Ya pocos cantan esas letras que en origen eran voceros del malestar social, y muchos son los que cantan unas letras que simplemente son bonitas y atraen. De igual modo, poco trovo va más allá de la rima bonita, y pocas saetas y expresiones religiosas se adentran en las necesidades espirituales de la vida minera y en lo que significó la religión en un contexto donde la Muerte se paseaba a diario. Se ha hecho material el símbolo, se ha colocado en el espacio, se ha hecho visible esa geografía inmaterial, pero esta vez ya sin vida, sentido ni esencia. Hacer real y presente lo inmaterial no solo implica acercarlo al terreno de lo físico sino también recrear las relaciones existentes entre los símbolos que alude y hacer partícipe a quienes integran y se acercan al contexto inmaterial de lo que implican. En este aspecto, por tanto, queda aún terreno en el que profundizar.

4.2. Los paisajes arquitectónicos

Los paisajes arquitectónicos tienen de positivo el no tener esos vaivenes interpretativos. Por un lado por la propia característica de la arquitectura de ser una forma de producción humana que, ante todo, al menos en los movimientos arquitectónicos premodernos, eran funcionales y debían permanecer estables. Pero esa misma característica de la arquitectura para no dejarse tan fácilmente a las modas hace que cuando las formas arquitectónicas cambian sea porque en realidad hay un gran cambio o impacto social. En la zona tenemos, para el periodo que nos ocupa, tres grandes estilos arquitectónicos: el tradicional, el industrial y el ecléctico-modernista. De todos ellos tenemos grandes ejemplos individuales, pero lo que más nos interesa aquí es cómo la arquitectura sirvió para la construcción estética, urbana y simbólica de una sociedad minera. La arquitectura tradicional, de barro y piedra, generalmente de una sola planta y pocas estancias, pronto se vio influida por nuevas modas modernistas. A la zona llegó el modernismo mediante dos grandes escuelas con dos insignes embajadores, la escuela catalana con Víctor Beltrí y la madrileña con Pedro Cerdán. En ambos casos, llegó



impuro, algo "sucio", todavía cargado de elementos historicistas que impedían al edificio desarrollarse de forma plena en la vanguardia del *Art Nouveau*. Cosa lógica en un espacio como La Unión y su entorno, con unos nuevos ricos nacidos de la reciente empresa minera, y medianas y viejas fortunas que se instalaron e invirtieron pero con gustos menos "modernos". Pocos edificios en la zona pueden llamarse modernistas, ya que en lo general la moda que triunfó en la zona fue una mezcla ecléctica de elementos clasicistas y orientales aderezados con elementos del gusto modernista.

Las fortunas que no pudieron costearse casas de varias plantas en un estilo que utilizaba la piedra, las columnas de fundición, las escayolas y los frescos en los interiores, las escaleras pétreas con pasamanería de madera y forja salpicada de ventanas con coloridas vidrieras, tuvieron que conformarse con otro tipo de eclecticismo más barato, a saber, el de la arquitectura popular del ladrillo y algunos elementos de la arquitectura industrial y la ecléctico-modernista. Contamos con modestas casas con fachadas de ladrillo visto y decoración concentrada en vanos, balcones y cierres de la fachada. El aparejo en sí, dispuesto de diversa forma, crea bellos motivos vegetales y franjas que dan cierto ritmo a la fachada de ladrillo. Quienes se lo permitían, las decoraciones de vanos y cierres podían ser de piedra, los que no, la piedra artificial, pero en ambos casos imitando formas redondeadas y molduras curvas de la arquitectura modernista en auge. Ventanas y puertas de madera, al ser posible tallada. En muchos casos contemplamos la relativa sobriedad decorativa de la fachada con un interior con escalera y estancias decoradas en paredes, suelos y techos con motivos modernistas.

Finalmente contamos contamos con la arquitectura industrial de la que surge toda la estética modernista e industrial que marcó los paisajes de la modernidad, la industria y el progreso en todo el mundo. Nos encontramos con una nueva concepción de la arquitectura donde la forma y las decoraciones serán cuestionadas por las funciones que se piden a los edificios. Esta arquitectura concebida para construir naves industriales, fábricas, almacenes, etc., si bien tiene mucho de su origen España en las Reales Fábricas borbónicas, marcaron un antes y un después por el uso profuso de materiales más livianos, baratos, abundantes, resistentes, que permitían crear estancias diáfanas y espacios más grandes, con más luz y más ventilación, con mayor resistencia al fuego al limitar el uso de la madera como material sustentante y de cubierta. Ello se combinó con mejoras técnicas como la fabricación de elementos constructivos en serie para un menor tiempo de ensamblaje, o ya más tarde el hormigón armado. En todos estos casos, se buscaba rentabilizar materiales y formas, con técnicas y combinaciones que permitieran resolver técnicamente las necesidades productivas, de infraestructura, residencia, etc., así como la necesidad de albergar en el interior de estos espacios máquinas y sistemas de trabajo que cambiaban con mucha velocidad. Y he aquí otro requisi-



to, tenían que ser edificaciones de fácil construcción, rápidas de levantar y, al ser posible, permitir adaptar el edificio a la nueva situación futura e incluso reciclar sus elementos.

En La Unión y sus alrededores, el paisaje urbano e industrial se encuentra construido de barriadas de modestas casas de ladrillo visto, con algunos edificios más singulares como las sedes institucionales, edificios religiosos y educativos, y algún que otro espacio para el ocio, donde los elementos decorativos de tipo modernista crecían. Las grandes construcciones modernistas quedaban para las casas de los empresarios y ricos del lugar, muchos con fortunas invertidas en la minería, o para el disfrute de todos como en Antiguo Mercado Público. Paisajes construidos que vienen a plasmar con ladrillo, piedra, azulejo y forja la propia realidad social, los modestos espacios de producción (con su marcada arquitectura funcional e industrial), los espacios de representación familiar y comunitaria (los caserones y palacetes, el Mercado Público), los barrios de los pudientes y los de los pobres. Infraestructuras y construcciones para fines muy diversos que no dejan de marcar la identidad minera de la zona y cómo eran los juegos de poder y representación de esta sociedad minera. Unos paisajes arquitectónicos construidos en positivo que contrastan con aquellos otros construidos a ras de suelo y bajo tierra en negativo, con los pozos, galerías, trincheras y cortas que esculpen la Sierra y que sirven casi de acompañamiento a los paisajes urbanos y construidos.



Figura 2: Fachada Norte del Antiguo Mercado Público de La Unión.



4.3. Los paisajes industriales y mineros

Los paisajes mineros e industriales (González y Baño 2014) se pueden considerar en parte paisajes construidos por las infraestructuras de edificaciones y la ingeniería de trazados de minas. También, paisajes que construyen símbolos, en este caso ligados al progreso, a la memoria y a la cultura del trabajo minero, a las vidas de los trabajadores, a los relatos de luchas entre empresarios y trabajadores, etc. Pero también narran relatos medioambientales y antrópicos con la contaminación como principal elemento destructor del espacio y generador de nuevos paisajes. Para este caso vamos a tomar el ejemplo de la Bahía de Portmán (Cerezo y González 2016; González 2016). Se trata de toda una historia medioambiental y patrimonial caracterizado por ser interminable. Son muchas las consecuencias que la minería ha dejado en este entorno, como sus pozos, sus canteras, sus galerías, sus escoriales, sus balsas de decantación, etc., como el resto de paisajes mineros del entorno, pero tiene de diferente la propia Bahía que por los usos masivos de la industria minera de mediados del siglo XX como vertedero se ha convertido en un elemento orográfico irreconocible, altamente contaminado y con múltiples peligros para el medio ambiente y antrópico (Banos-González y Baños 2013). Se trata de una zona maltratada primero por una minería sin control (la de los Zapata-Maestre, Peñarroya y Portmán Golf), y de forma más reciente, por la especulación del ladrillo y el turismo. Desde que acabaran los vertidos y se pusiera fin a la minería en la Sierra, allá por los años 90 del siglo pasado, muchas han sido las veces que se ha prometido la necesaria regeneración ambiental que nunca llegaba, y ahora que están en marcha los proyectos para su consecución, más que una regeneración se trata más de una reconstrucción de una Bahía ya dañada que se va a rediseñar para servir a otros intereses económicos que no serán ya de tipo minero e industrial, pero sí residencial, recreativo y turístico. Por tanto, la historia de la rehabilitación de este rincón contaminado del Mediterráneo es la historia de una guimera, de un olvido. Ya no se trata de rehabilitar espacios naturales destruidos por la minería sino de rediseñar unos espacios, unos hitos del territorio, una geografía material e inmaterial inserta en la memoria de los habitantes del entorno que van a ver, de nuevo, cómo su histórica bahía, de la que se cuentan historias de cómo los romanos usaban sus playas y fondeaderos, cambia drásticamente. Se trata de un paisaje constantemente dañado. Sin contar las transformaciones precontemporáneas, de mucho menos impacto que las recientes, la Bahía ha soportado su transformación de fondeadero y puerto natural y pesquero a embarcadero minero primero, y en vertedero de residuos mineros después. Hoy, tres décadas después del fin de los vertidos, nos encontramos con un futuro menos seguro, donde a las impactantes transformaciones de la minería de antaño se han de sumar las del ladrillo y del turismo que están por venir.



Estamos ante un paisaje alterado de múltiples formas. La propia actividad minera, sus infraestructuras y residuos, han acabado con la flora, han contaminado los suelos (quedando poco ampos para la agricultura) y han colmatado y contaminado las aguas (desterrando todo uso pesquero o náutico tradicional). Por lo que los problemas en este entorno son algo más que medioambientales y culturales, y tienen cierto carácter ético que nos anima a reflexionar sobre la legitimación que tenemos para alterar de tal forma los paisajes y las memorias ligadas al espacio que han estado construyéndose durante tanto tiempo y que con la capacidad del presente podemos aniquilar en muy poco tiempo. O si es también lícito regenerar paisajes inmateriales y no solo los físicos.



Figura 3: Imagen aérea de la situación actual de la Bahía de Portmán y del estado de las obras de regeneración. Fuente: GoogleEarth

5. CONSIDERACIONES FINALES

Concluyendo, el estudio de las realidades inmateriales que conforman el patrimonio cultural es posible siempre que se haga con una perspectiva holística y con una noción de Arqueología moderna y abierta al debate y a la renovación metodológica. Con esta base, un análisis arqueológico del paisaje cultural nos ayuda a jerarquizar mejor los elementos materiales y simbólicos del patrimonio, y muy en especial en el paisaje, en el que hemos querido centrar parte de nuestro discurso.

El paisaje, entendido como patrimonio, en eso que se ha venido en llamar paisaje cultural, sirve de objeto/sujeto clave para el estudio integral de una sociedad al ser posibles análisis no solo del tipo material y espacial, sino de permitir ir más allá y profundizar, prospectar, excavar los estratos y redes de relaciones que componen las memorias, las identidades y los imaginarios colectivos, todos ellos, constructos socio-culturales construidos a lo largo del tiempo y en relación siempre con el espacio.

La Arqueología Contemporánea que hemos perfilado sería una arqueología por y para la vida cotidiana, contemplando y analizando todas sus realidades, tangibles o no.

Una gran novedad de la Arqueología del Siglo XXI será la de poder incorporar a su bagaje de estudios una metodología para atender las inmaterialidades de los espacios y las cosas que sociedades pretéritas, recientes y actuales han dejado. Ello será una revolución, y serán necesarios esfuerzos para perfilar una metodología adaptada a las realidades del objeto/sujeto de estudio. Una revolución que pronto dejará de serlo al quedar integrada en la propia base del método. De igual modo que muchas disciplinas arqueológicas gozan de respeto por sus estudios arqueológicos sobre edificaciones, paisajes, ritos funerarios o el mar y lo náutico, la Arqueología Contemporánea podrá mostrar un modo de analizar arqueológicamente el presente y el pasado reciente.

Aquí presentamos una propuesta donde sobre un espacio y una sociedad concretos (la Sierra Minera de Cartagena-La Unión) se observa el potencial de esta disciplina y algunos de los aspectos metodológicos y reflexivos de los que puede contar. Con ella podemos debatir sobre la implicación del patrimonio y de los paisajes culturales en la formación de la memoria histórica, en la forja de identidades e imaginarios colectivos que a fuerza de repetirlos dan lugar a regionalismos y nacionalismos en espacios geográficos más grandes, pero también micro-patrias en entornos mucho más reducidos, locales, muchas veces, sin sentido histórico o al menos susceptible de matices. Hemos de reflexionar sobre si sigue teniendo sentido estudios que analicen la relación entre patrimonio y memoria en la construcción de una historia compartida a la vista de vivir en un periodo cosmopolita y global, o si bien ese universo común es más un horizonte fallido ante la cantidad de nuevos regionalismos y nacionalismos que vienen a dar respuesta a la inseguridad y falta de elementos de una identidad compartida común que aviva la necesidad de tirar para el terruño, con el que se pueden construir microrrelatos más cercanos al ciudadano, con una historia más asequible que asumir y donde la fuerza del grupo pequeño, pero cercano, ayuda a suplir la vorágine de ser un grupo mayor y cosmopolita pero disgregado, donde la gente no se conoce.



La vuelta a la identidad, la memoria y a los imaginarios colectivos de microcosmos como el de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión nos invita a reflexionar, por tanto, sobre un fenómeno que también aparece en una escala más grande, global. La historia oficial, hecha a partir de memorias y relatos identitarios individuales que con el tiempo han sido compartidos y hechos propios por un grupo, tiene toda la legitimación histórica y moral de adaptarse a las necesidades del tiempo presente. Es algo tan antiguo como la propia sociedad humana y su necesidad de dejar relatos orales, materiales y escritos sobre su paso por la tierra en generaciones futuras, sobre la gestión del recuerdo y del olvido. Dicha construcción del relato puede partir de un conocimiento real de los hechos del pasado usados para gestionar el presente inestable y el futuro incierto, pero también servirse de relatos más fantásticos, inverosímiles o falsos con la verdad histórica. O incluso ser, como hemos visto para el caso que nos ocupa, un relato mixto, donde a un sustrato histórico real se le añaden elementos nuevos, adulterados, transformados, para un mejor encaje en la realidad presente. Todo ello desde el punto de vista humano está justificado, al igual que el olvido. Parece que Memoria e Historia sean dos realidades que siempre tengan que ir de la mano, alimentando la una a la otra, pero es necesario separar lo que es por un lado una memoria y una historia con fines sapienciales, es decir, que sirvan para un mejor conocimiento del pasado histórico y, por otro, esa memoria e historia que sirven para dar sentido y existencia a las comunidades presentes. A veces ambos relatos confluirán, y ambas memorias irán de la mano. Las más de las veces estarán separadas, algunas veces más y otras menos. En algunos casos, alguna de las memorias muere, hasta que los historiadores la rescatan del olvido pero se queda en parte inservible al carecer de sentido social real, y en otras será debidamente olvidada. Es lo que expone Rieff en un texto sobre la memoria histórica y el derecho al olvido que todas las comunidades tienen para con su pasado (Rieff 2017), si bien se trata de un derecho a olvidar que no tiene porqué implicar, añadiríamos nosotros, un olvido también historiográfico, pues el historiador, como escribano del tiempo y de las memorias y relatos históricos del pasado, sí tiene cierto deber en conservar los documentos que narran esos hechos del pasado para que no caigan en la nada, si bien también el deber de respetar los selectivos olvidos que para las comunidades presentes sean necesarios. Nos encontramos ante un dilema deontológico difícil de resolver y lleno de consecuencias incluso para el presente.

Memoria, identidad e imaginario colectivo y el modo en que construimos relatos históricos mediante el patrimonio cultural implica volver a cuestionar las bases científicas y pragmáticas de la ciencia histórica y de todas aquellas que estudian los paisajes y el patrimonio cultural. La cultura moderna sigue necesitando de monumentos que den sentido a su realidad concreta y contemporánea (Riegl 2007; Choay 2016). Y la Arqueología Contemporánea, más que otras arqueologías, está inserta en el mantenimiento o no de relatos históricos y populares,



en la toma de decisión sobre si mantenerlos vivos o ayudar a su senda hacia el olvido. Sin meramente registrarlos o ayudar en la conformación de un sinfín de recreaciones y relatos vacíos de rigor histórico para satisfacer una necesidad de sentido y pertenencia particular. O ayudar a que ambas corrientes, la popular y la histórica, estén juntas. Pero es un trabajo delicado, difícil y necesitado de mucha más reflexión y trabajo práctico. Esperemos en un futuro poder enriquecer mucho más estos aportes con reflexiones y estudios más asentados.

BIBLIOGRAFÍA

- Banos-González, I. y Baños, P. (coords.) (2013). *Portmán: del Portus Magnus del Mediterráneo Occidental a la bahía aterrada*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Baños, P. (2012). Recorrido histórico sobre la degradación de la Bahía de Portmán. *Documentos de Trabajo de Sociología Histórica*, 1, 1-51.
- Cerdà, P. (2008). *Arqueología Industrial. Teoría y práctica*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Cerezo, F. y González, Ó. (2016). La Bahía de Portmán, 1700-1950. Usos y configuración de un espacio mediterráneo. En: J. M. López (coord.), *Phicaria. IV Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Los puertos mediterráneos: contactos, multiculturalidad e intercambios. Estrategias socioeconómicas, políticas y ecológicas* (pp. 123-156). Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón-Universidad Internacional del Mar.
- Choay, F. (2016). Alegoría del patrimonio. Barcelona: Gustavo Gili.
- Criado, F. (2012). Arqueológicas. La razón perdida. Barcelona: Bellaterra.
- Díaz, Á. (2011). El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Etnografía. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Egea, P. M. (2015). Una perspectiva social de la minería contemporánea en Mazarrón. En: J. M. López (coord.), *Phicaria. III Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Minería y metalurgia en el Mediterráneo y su periferia atlántica* (pp. 209-228). Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón-Universidad Internacional del Mar.
- Egea, P. M. (2014). La minería cartagenera: sector clave de la economía regional (1840-1991)". En: E. Nicolás (coord.), *Historia contemporánea de la Región de Murcia* (pp. 169-205). Murcia: Universidad de Murcia.
- Fernández, V. (2000). Teoría y método de la arqueología. Madrid: Síntesis.



- Ferrándiz, F. (2014). El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil. Barcelona: Anthropos.
- Ferrándiz, F. (2011). Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro. Barcelona: Anthropos.
- González, Ó. (2016). Portmán, 1950-2015. Historia reciente de un paisaje industrial costero. En: J. M. López (coord.), *Phicaria. IV Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Los puertos mediterráneos: contactos, multiculturalidad e intercambios. Estrategias socioeconómicas, políticas y ecológicas* (pp. 157-179). Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón-Universidad Internacional del Mar.
- González, Ó. (2015a). La dimensión tripartita del patrimonio minero-industrial contemporáneo. Ejemplos desde la Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Murcia). En: J. M. López (coord.), *Phicaria. III Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Minería y metalurgia en el Mediterráneo y su periferia atlántica* (pp. 229-254). Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón-Universidad Internacional del Mar.
- González, Ó. (2015b). Acerca del paisaje cultural. Una aproximación al patrimonio industrial-minero contemporáneo de La Unión en clave paisajística. En: A. Fernández (coord.), I Encuentro de Jóvenes Investigadores de Arqueología de la Región de Murcia. De la Arqueología Prehistórica a la Arqueología Industrial (pp. 539-587). Murcia: Universidad de Murcia.
- González, Ó. (2015c). Acerca del paisaje cultural. Una aproximación al patrimonio industrial-minero contemporáneo de La Unión en clave paisajística. En: P. Folguera et al. (eds.), Pensar con la Historia desde el Siglo XXI. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (pp. 6151-6184). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- González, A. (2016). Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española. Madrid: Alianza.
- González, A. (2003). La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología. Madrid: Akal.
- González, Ó. y Baño, A. (2014). El estudio y puesta en valor de los paisajes industriales contemporáneos desde la arqueología. Un ejemplo murciano. *Vínculos de Historia*, 3, 370-393.
- Gutiérrez, S. (2001). Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado. Alicante: Universidad de Alicante.



- López-Morell, M. A. y Pérez, M. A. (2010). *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*. Córdoba: Almuzara.
- Lozano, J. A. (1986). Portmán (Portus Magnus Romano). Pueblo minero del Mediterráneo en la historia cantonal de Cartagena. Murcia: Novograf.
- Lozano, J. A. (1990). *Portmán II. 1920-1960. (Portus Magnus Romano)*. Murcia: Ayuntamiento de La Unión.
- Quirós, J. A. (dir.) (2013). La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI. Madrid: Akal.
- Rieff, D. (2017). El elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica. Barcelona: Debate.
- Riegl, A. (2007) [1903]. *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Saura, S. (2004). La Unión, ayer y hoy. La Unión: Campobell.
- Saura, S. (2016). *Haciendo memoria. A modo de una etnología de La Unión*. La Unión: Fundación Cante de las Minas y Ayuntamiento de La Unión.



EL VALOR DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA

La valeur de l'archéologie dans l'enseignement

Antoni Bardavio Novi Campo de Aprendizaje de La Noguera

RESUMEN

En una sesión denominada "Patrimonio para todos", la arqueología y la educación tienen un lugar destacado que vale la pena resaltar. Hablaremos en este artículo de las dos y de su interacción e imbricación.

La arqueología, por su propio carácter multidisciplinar, ofrece un amplio abanico de posibilidades educativas que van más allá de una propuesta propedéutica, para convertirse en un auténtico muestrario de recursos en pos a una educación orientada a la formación para una ciudadanía responsable, crítica y solidaria. Su propio carácter metodológico permite, además, el desarrollo de propuestas educativas fuertemente procedimentales que permiten avanzar en la competencia de aprender a aprender.

Hablaremos aquí de transposición didáctica, de metodologías y recursos, de conceptos y sistemas conceptuales que convierten la arqueología en una ciencia social con un poderoso componente educativo.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, prehistoria, educación, didáctica, ciudadanía.

RÉSUMÉ

Dans une session intitulée «Patrimoine pour tous», l'archéologie et l'éducation occupent une place de choix qui mérite d'être soulignée. Nous parlerons dans cet article des deux et de leur interaction et de leur imbrication.

L'archéologie, en raison de sa nature multidisciplinaire, offre de multiples possibilités éducatives qui vont au-delà d'une proposition propédeutique, pour devenir une vitrine authentique des ressources en faveur d'une éducation orientée vers la formation pour une citoyenneté responsable, critique et solidaire. Sa nature méthodologique propre permet, en outre, le développement de propositions éducatives fortement procédurales qui permettent d'avancer la compétence d'apprendre à apprendre.

Nous parlerons ici de transposition didactique, de méthodologies et de ressources, de concepts et de systèmes conceptuels qui transforment l'archéologie en une science sociale avec un puissant volet éducatif.

MOTS-CLÉS: Archéologie, préhistoire, éducation, didactique, citoyenneté.



El profesor que quiere enseñar una asignatura debe comenzar por suscitar el deseo de aprenderla: como los pedantes dan tal deseo por obligatorio, solo consiguen enseñar alguna cosa a los que efectivamente sienten con anterioridad este interés, nunca tan común como suelen creer.

A menudo esto nos lleva a una equivocación metodológica de la pedantería: comenzar a explicar la ciencia por sus fundamentos teóricos en lugar de esbozar primero las inquietudes y tentativas que han llevado a establecerlos.

Fernando Savater

1. DE LA TRANSMISIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS

1.1. Cómo aprendemos

Que no se aprende por repetición, sino por construcción y reconstrucción de conocimientos elaborados por el propio alumnado como actor principal del proceso de enseñanza/aprendizaje, es una afirmación ya prácticamente incuestionable en nuestro entorno educativo actual, a pesar de encontrar aún hoy día muchas prácticas educativas tradicionales y obsoletas en las aulas tanto de primaria como, especialmente, de secundaria. Este hecho es especialmente significativo en lo referente a la enseñanza de la historia, donde un pupitre y un libro todavía son percibidos por muchos enseñantes como las únicas herramientas válidas para acercar al alumnado al pasado de la humanidad.

¿Dónde podemos encontrar la causa de esta anquilosada percepción educativa? Posiblemente en dos direcciones, si no opuestas, dispares. Por un lado, la repetición de una tradición educativa de tipo memorístico heredada del franquismo, y vivida como única experiencia por buena parte del profesorado que está actualmente en las aulas. Al no tener una formación didáctica transformadora, mantiene los esquemas que, por vividos, le dan seguridad; la clase magistral, la transmisión de conocimientos cerrados y una evaluación de los aprendizajes basada en que, cuanto más igual a las palabras "savias" del profesor o del libro de texto, mejor nota se asigna al alumno.

La otra posible causa radica en la aplicación rígida y acrítica de los principios enunciados por el psicopedagogo Jean Piaget en sus Seis Estudios de Psicología (publicado por vez primera el año 1964). Piaget desarrollaba en su obra la idea que niños y niñas pasaban en su niñez por diferentes etapas de desarrollo cognitivo, una de éstas la denominó estadio de operaciones concretas, que los niños y niñas no superarían hasta bien entrada la adolescencia (quince o dieciséis años), momento en que entraban en el que denominó estadio de operaciones abstractas.



Esto, en relación al estudio de la historia -podemos leerlo en su libro El desarrollo de la noción del tiempo en el niño (1978)- llevaba al autor a afirmar que era imposible enseñar historia en las aulas hasta bien entrada la enseñanza secundaria, dado su carácter abstracto e intangible.

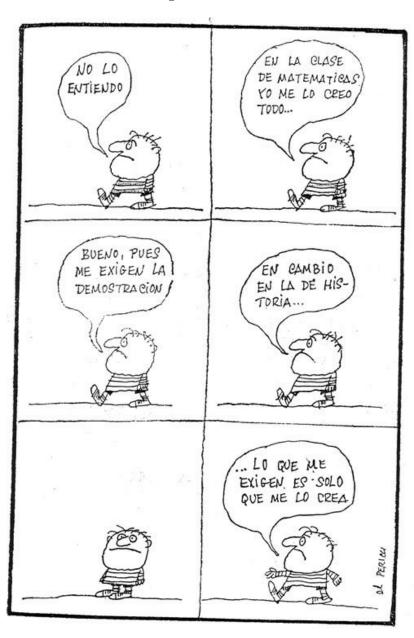


Fig. 1. Una aproximación irónica a como se ha enseñado historia tradicionalmente



2. LA REALIDAD ANGLOSAJONA

2.1. Buscando sentido educativo a la Historia

En paralelo a esta realidad vivida en nuestro país, en el ámbito anglosajón se desarrolló a lo largo del último cuarto del siglo XX una corriente didáctica en lo relativo a la enseñanza de la historia que tendía a dar más importancia a la comprensión, por parte del alumnado, de cómo se interpreta la Historia desde la investigación (el uso de fuentes), que no a una repetición de hechos y conceptos.

Uno de estos modelos es el que se desarrolló en la Universidad de Leeds entre los años 1972 a 1978. El proyecto surgiría a raíz de la demanda de la reforma del currículo en el Reino Unido a iniciativa del Schools Council de Londres, una entidad independiente que se dedicaba al desarrollo curricular y a ofrecer alternativas educativas mediante la previa investigación, el análisis y evaluación de los planes de estudio (Santacana 2013).

Las premisas del proyecto eran:

- La historia debe enseñarse como una forma de conocimiento, de modo que los alumnos únicamente podrán hallar sentido a lo que se les enseña sobre el pasado si comprenden la lógica y los métodos de la disciplina.
- 2. La historia debe responder a las necesidades de los adolescentes si quiere seguir incluida en el currículo.
- 3. Es imposible estipular qué contenido debe enseñarse, dado que ello representa elegir unos hechos como significativos, cuando en realidad, cualquier selección responde a una particular «visión del pasado».
- 4. El desarrollo curricular en la historia debe realizarse a largo plazo y seguir un enfoque de investigación en la acción.

Esta propuesta rompía los esquemas tradicionales de la enseñanza de la historia, y encontró eco en España, con el desarrollo de una experiencia pionera, que acabó siendo muy minoritaria, pero que tuvo gran importancia por el hecho de abrir la puerta a plantear otras miradas sobre ésta (Grupo 13-16 1996). El paso de una enseñanza memorística de la historia, a una enseñanza de la historia por descubrimiento guiado de los alumnos.



3. ¿QUÉ APORTA LA ARQUEOLOGÍA A LA EDUCACIÓN?

3.1. El lugar de la arqueología en la enseñanza

Si jugamos con un paralelo de éxito entre el alumnado de primaria y secundaria; "el arqueólogo actúa como un detective del pasado", tenemos como consecuencia automática interpretar que la arqueología permite el desarrollo de propuestas didácticas vinculadas a la indagación como método para comprender el pasado.

¿Y qué aporta comprender el pasado a las necesidades del alumnado?:

- Encontrar su identidad personal ampliando su experiencia con el estudio de la gente que vivió en el pasado.
- Entender el proceso de cambio y de continuidad de los asuntos humanos.
- Desarrollar la capacidad del pensamiento crítico y de emitir juicios sobre situaciones humanas, para entender el mundo en el que viven.

Además, trabajar didácticamente con fuentes (especialmente con fuentes materiales desde la arqueología), se vincula directamente con los principios de la pedagogía crítica, entendida como una propuesta de enseñanza que permite que los estudiantes cuestionen y desafíen la dominación. Este hecho pasa por la consideración de que la ciencia no es estática, ni cerrada, y que, por lo tanto, el alumnado debe ser capaz de cuestionarla de forma razonada a partir de saber cómo se construye el "saber sabio" (Bardavio y González 2003).

Esta percepción de la "calidad curricular" de la arqueología en la enseñanza no universitaria, ya fue percibida a principios del siglo XX por algún arqueólogo visionario. Uno de ellos, Amador Romaní i Guerra, descubridor del yacimiento neandertal del Abric Romaní de Capellades (Anoia), escribió una carta el año 1917 bajo el título de Divulgació de coneixements generals d'arqueologia prehistòrica en les escoles, dirigida a la Sección Histórico Arqueológica del Institut d'Estudis Catalans (organismo dependiente de la Mancomunitat de Catalunya) en la que proponía un proyecto de divulgación escolar de la arqueología. Este proyecto hablaba de las ventajas que comporta el conocimiento directo de los objetos sobre la representación iconográfica en láminas o libros, y daba como alternativa reproducciones en yeso de los principales y más característicos tipos de los utensilios prehistóricos, sujetados en tablas de madera y acompañados cada uno de ellos con la consiguiente explicación. Una especie de maleta didáctica primigenia, una apuesta por las fuentes materiales para acercarse al pasado "tocándolo".



En ese mismo contexto, pedagogos como Francisco Giner de los Ríos o Manuel Bartolomé Cossío, desde la Institución Libre de Enseñanza, apostaban por las fuentes materiales en la enseñanza de la historia, en pos de la búsqueda del dato objetivo. Afirmaban que se apreciaba más en la búsqueda de conocimiento histórico un resto arqueológico, que los párrafos de textos antiguos.

Con el oscuro paréntesis de la dictadura franquista, debemos ir hasta finales de los años 60 del siglo XX con los casi clandestinos Movimientos de Renovación Pedagógica y ya posteriormente hasta la promulgación de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) el año 1990, para encontrarnos con la arqueología en las aulas en diferentes formas.

4. LA ARQUEOLOGÍA ENTRA DE FORMA SUSTANCIAL EN LAS AULAS

4.1. Relevancia educativa de la arqueología y la prehistoria

Denominamos relevancia educativa a aquellos aprendizajes que desde la arqueología y la prehistoria pueden aportar elementos formativos a los niños y jóvenes de cualquier etapa de la educación obligatoria, que tiendan a formarlos como futuros ciudadanos y ciudadanas. En concreto, rehuir una mirada propedéutica de la arqueología prehistórica como finalidad educativa en ella misma (lo cual nos mostraría una visión fósil de ésta), intentando buscar otras miradas que permitan al alumnado entender desde la prehistoria la sociedad actual en la que viven, y participar en ella de forma activa. Tenemos que buscar en la investigación arqueológica de la prehistoria argumentos educativamente relevantes, que se formulen no en términos disciplinares sino en relación a cuestiones interdisciplinares de significación social.

De la arqueología, además de su transversalidad, hay que añadir su atractivo, Esto la ha popularizado, relacionándola con la aventura, los descubrimientos, en definitiva, con el misterio. Este hecho la convierte en un tema fuertemente motivador para niños y niñas y adolescentes, y por lo tanto con un potencial de significación determinante para favorecer los aprendizajes a partir de ella. Entre los elementos que podríamos denominar "motivadores" de la arqueología, encontramos:

- La indagación: la arqueología comporta investigación y como tal representa un reto, un juego con el cual avanzamos en el conocimiento del pasado.
- El trabajo de campo: enseñar/aprender desde la arqueología significa superar el libro de texto o los apuntes y salir al entorno. Observar y analizar lo que nos rodea y encontrar explicación a la historia en aquello que nos



es más cercano comporta una carga de motivación esencial, que nos libra de la lejanía del saber enciclopédico para llevarnos al estudio de aquello tangible, de lo que puede verse y tocar, y que nos dará la posibilidad de encontrar pautas de comprensión del pasado.

• El misterio y la aventura: el espíritu de Indiana Jones tiene mucho de este binomio. Es aquí donde reside gran parte de su atractivo. Personaje utilizado como modelo por muchos arqueólogos para designar un prototipo de lo que no es la arqueología moderna (hecho sin duda real) y por lo tanto estigmatizable, pocas personas le otorgan la importancia que ha tenido en la popularización de la arqueología (aquí su secuela infantil, Tadeo Jones, juega también un papel importante en relación a los más pequeños). Más allá, y haciendo ver a los alumnos la idea superada de "arqueólogo rescatador" y "sublimación del tesoro", Indiana Jones ha sido sin duda un personaje importante para aquellos que consideramos necesaria la incorporación de la arqueología a los currículums de enseñanza obligatoria. No necesariamente por el hecho de ser una visión acientífica o anacrónica de la arqueología, le podemos sacar el mérito de contribuir a hacer saber que la arqueología existe. La puerta de entrada a todo un mundo de posibilidades didácticas dentro del aula.

En relación a la prehistoria, una reflexión sobre su investigación puede mostrar que muchos de los aspectos que tratamos desde una perspectiva disciplinar pueden formar parte de discursos argumentales sobre cuestiones socialmente relevantes desde el punto de vista educativo. Es en este sentido que ayuda a comprender muchos de los elementos que configuran nuestra sociedad actual. El elemento primero y principal; ¿qué nos define como seres humanos? Lo humano se define, según esta perspectiva educativa, por dos grandes principios: la capacidad para diseñar y crear las herramientas que le faciliten la subsistencia (el principio tecnológico); y por ser un ser eminentemente social, con una necesidad vital de relacionarse permanentemente con otros humanos (familiares, amigos y amigas, compañeros y compañeras...) para su supervivencia. Esto será lo que promoverá en el ser humano desde tiempos prehistóricos, el desarrollo de sistemas complejos de comunicación (gestuales, orales, musicales, icónicos y, más tarde, escritos), así como la aparición del pensamiento simbólico y abstracto.

También fue en la prehistoria cuando se desarrollaron procesos importantes para entender nuestro mundo actual, tanto en lo referente a la relación entre las personas y los pueblos, como en muchas de las formas de la economía. Por ejemplo, los profundos cambios que sufrieron personas y sociedades con el paso del paleolítico al neolítico, permiten al alumnado actual profundizar en conceptos temporales esenciales en la construcción de la concepción del tiempo como son; la sucesión, la posición en el tiempo, la reversibilidad, la simultaneidad, la continuidad y el cambio.



4.2. La experimentación didáctica en arqueología, una metodología de aproximación a un aprendizaje significativo de la historia

La investigación arqueológica basada en la experimentación se fundamenta en la simulación, es decir, en la realización de comprobaciones o series de observaciones a partir de la intervención sobre materiales que simulan situaciones o procesos históricos. De forma análoga y desde el punto de vista de la metodología educativa, las características de las propuestas didácticas fundamentadas en la arqueología experimental coinciden con las de la práctica del método de simulación que consisten en la observación, el análisis y la reflexión sobre los restos materiales del pasado y su interpretación para reproducirlo, su representación física, la subsiguiente acción sobre la representación con una gran participación interdisciplinar y la valoración de los efectos que esta acción produce sobre los aprendizajes humanos. A pesar que ambas se caracterizan por tratarse de simulaciones, las finalidades educativas de la experimentación arqueológica aplicada al ámbito de la educación básica formal en las escuelas e institutos, son transversales ya que lo que se pretende, además de incidir en estrategias de enseñanza/ aprendizaje en los campos disciplinares de las ciencias sociales, es desarrollar la capacidad de imaginar y representar, de promover estrategias con las cuales el alumnado pueda enfrentarse a una situación donde se tienen que tomar decisiones (Bardavio et al. 2013).

Por lo tanto, la experimentación didáctica en arqueología pretende propiciar la comprensión del proceso de investigación desarrollada por la arqueología, que permite comprender las sociedades pasadas a partir de la observación, análisis e interpretación de sus restos materiales, así como un acercamiento del alumnado al pasado prehistórico a partir de la reconstrucción y reproducción de procesos tecnológicos y del mundo simbólico de aquellas sociedades, con una clara voluntad empática.

4.3. La arqueología en los libros de texto

La primera edición de libros de texto con la Ley Orgánica General del Sistema Educativo- LOGSE (1990) representó un cambio muy importante respecto a la tradición de los libros de texto desde la Ley Moyano (1857) hasta La Ley General de Educación (1970), libros con una importante cantidad de información facto-conceptual a memorizar. Los nuevos libros del 90 significaron la introducción de propuestas marcadamente procedimentales, entre las cuales destacan el uso de fuentes primarias y secundarias para la enseñanza de la historia. Ahí encontramos la arqueología entre sus páginas. Previo al desarrollo conceptual de las diferentes etapas de la historia, la introducción al método arqueológico ocupaba algunas páginas, y a veces incluso una lección completa.



4.4. La arqueología cómo asignatura

Es también en el marco de la organización curricular de la LOGSE donde aparecen los denominados créditos variables, un paquete en el horario escolar con asignaturas optativas que pretendían conducir, a través de la práctica, a los intereses vinculados a la futura orientación profesional del alumnado. Estos créditos variables eran trimestrales, con una dedicación horaria de dos horas semanales. Fruto de esta realidad educativa aparece la arqueología como disciplina en el currículum. Ejemplo de esto es la aparición del manual de crédito variable Arqueología avui (Blasco et al. 1999), que organizaba sus contenidos en los siguientes apartados; que encuentran los arqueólogos, dónde buscan, cómo buscan, qué pasó primero (cronología relativa), cuantos años hace (cronología absoluta), cómo era el entorno (paleobotánica, paleofauna y ecosistemas), qué comían, que instrumentos utilizaban (tecnología), donde vivían y cómo se organizaban, cómo eran, qué pensaban y en qué creían.

Otro ejemplo de la arqueología cómo crédito variable lo encontramos en la experiencia llevada a cabo en el Instituto de Sant Quirze (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental) entre los años 1994 y 2005 (Bardavio 1998). De hecho superó el marco propio del crédito optativo, para convertir-se en proyecto europeo Comenius (cursos 1996/97 al 1998/99) y posteriormente ser el germen de la adopción, por parte del alumnado de 1º de ESO del instituto, del yacimiento neolítico de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès) en el marco del Projecte l'Escola Adopta un Monument coordinado inicialmente desde el grupo Arqueologia i Ensenyament del Centre d'Estudis del Patrimoni Arqueològic de la Prehistòria (CE-PAP) de la Universidad Autónoma de Barcelona. La arqueología aparecía en este centro educativo como eje central de un proyecto de inclusión del patrimonio local en el currículum del Centro.

La actividad empezaba con una evaluación inicial que permitía conocer las ideas previas del alumnado sobre la arqueología:

ENCUESTA INICIAL

¿Qué crees que es la arqueología?

¿Consideras que es útil? ¿Por qué?

¿Qué sabes de la prehistoria? ¿Es posible saber cosas de la prehistoria sin ayuda de la arqueología?

¿Existe en tu localidad algún resto arqueológico?

Escribe el nombre de lugares, yacimientos o monumentos que consideres que tienen relación con la arqueología.



Posteriormente se iniciaba la experiencia didáctica del crédito variable "Introducción a la arqueología" que consistía en la realización de diversas actividades enmarcadas en el que podríamos denominar "parque arqueológico didáctico", un proyecto consistente en la simulación de un complejo arqueológico y la restitución de diversas estructuras prehistóricas en una de las zonas verdes del Instituto.

La arqueología tuvo tal relevancia en este centro educativo de Sant Quirze del Vallès, que durante cuatro cursos escolares (1999/00 al 2003/04), se llevaron una serie de actuaciones arqueológicas en el yacimiento neolítico de Can Pallàs de esta localidad, dirigidas por arqueólogos de la UAB (entre ellos el propio profesor del instituto), y en la que participaron diez alumnos de 1º de bachillerato (Bardavio et al.: 2004). Fruto de éstas se elaboraron cuatro trabajos de investigación de 2º de bachillerato, uno de ellos merecedor del Primer Premio ARGÓ de trabajos de investigación de bachillerato, promovido por el Instituto de Ciencias de la Educación de la UAB.

La participación de alumnos de bachillerato en un proyecto de excavación arqueológica como éste contiene un triple valor formativo y educativo. En primer lugar, hace realidad la colaboración entre universidad y centros de secundaria y permite dar al "Trabajo de investigación" el significado real con el que fue concebido: introducir al alumnado de bachillerato en una situación de investigación, que gracias a esta colaboración puede ser real y no ficticia. Eso les permite entrar en contacto con el mundo universitario y el mundo de la investigación, ayudándoles en la clarificación de su futuro profesional. En segundo lugar, la excavación arqueológica permite combinar trabajo de campo y trabajo de laboratorio, a la vez que desarrollar una pequeña investigación real, pero que requiere de la puesta en funcionamiento de los procesos básicos del método de investigación. Y, en tercer lugar, la puesta en valor del patrimonio local (Bardavio et al. 2003).

4.5. La arqueología al servicio de la educación desde las instituciones educativas

El curso 2005/06 iniciaba su andadura el Campo de Aprendizaje de la Noguera, Servicio Educativo del Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Catalunya (Bardavio y Mañé 2017). Esta propuesta educativa se convirtió en única no solo a nivel del estado español, sino incluso en el marco de la Unión Europea. Desde el departamento educativo de un gobierno se impulsa un espacio docente abierto a alumnado de todas las etapas educativas (Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato), incluida la formación inicial de alumnado del Grado de Maestro de Educación Primaria y del Máster de Profesorado de Educación Secundaria. Y no lo hace subvencionando o promoviendo acciones educativas en museos o parques arqueológicos, sino creando un



instituto-escuela al aire libre donde se aprende desde la arqueología prehistórica des de los 3 hasta los 18 años.

La arqueología se eleva al grado de potenciadora de aprendizajes significativos dentro de un currículum competencial para la educación primaria y secundaria obligatoria. De hecho, son el trabajo procedimental, el desarrollo de habilidades cognitivas y el desarrollo de trabajo cooperativo, los ejes primordiales que confieren a la arqueología su papel en el currículum por competencias promovido desde el CdA de la Noguera.

La recreación del método científico llevado a cabo desde la arqueología en este Servicio Educativo, se desarrolla en seis fases, que son las propias de la propia investigación arqueológica:

- Detectar y formular un problema.
- Establecer objetivos e hipótesis iniciales.
- Recoger fuentes de información y elaborarlas.
- Contrastar las fuentes de información.
- Verificar las hipótesis y establecer conclusiones.
- Comunicar los resultados de la investigación.

Este proceso de enseñanza-aprendizaje, basado en la utilización de la investigación por parte del alumnado, se caracteriza por:

- Resaltar la importancia de una actitud curiosa y de exploración del entorno.
- Ser compatible y adecuada con una concepción constructivista de la adquisición de conocimientos, propiciando el uso didáctico de las concepciones previas del alumnado.
- Incorporar las aportaciones psicopedagógicas relativas a la relevancia de la interacción social en el aprendizaje escolar.
- Favorecer la participación en la construcción del conocimiento.
- Proporcionar un ámbito adecuado para el fomento de la autonomía y la creatividad.
- Favorecer la ambientación, y por lo tanto la vivencia concreta, del currículum.
- Propiciar la organización de los contenidos entorno al tratamiento de problemas.



 Potenciar la reconstrucción del conocimiento mediante un procesamiento de la información en diversas direcciones y sentidos.

En los doce años de existencia, esta propuesta educativa ha sido vivida por más de 60.000 alumnos.

5. POSIBLES ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DE ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DESDE LA ARQUEOLOGÍA

5.1. La empatía histórica. Empatizar desde la historia como paso para empatizar con la alteridad

Si proponemos desde la arqueología al alumnado actividades en relación a la empatía histórica, estamos poniendo la base para para reforzar la capacidad empática de ese alumnado en el futuro hacia otras personas y realidades, a fin de cuentas, ahondar en los principios de la solidaridad y del compromiso social.

Entre las actividades a realizar al aula con fuerte componente empático, encontramos:

- Dramatizaciones.
- Recreación de procesos.
- Restitución histórica.
- Simulación histórica, juegos de simulación.

5.2. Desarrollo de proyectos

El desarrollo de proyectos implica la construcción de artefactos y/o espacios. Para llevarlos a cabo hace falta una documentación previa, una planificación y un trabajo a desarrollar (Feliu y Hernández 2011).

5.3. La resolución de problemas

En la enseñanza de las ciencias sociales se entiende por "problemas" las situaciones para las cuales no existe una vía de solución prefijada, que tenga pasos que puedan ser aprendidos y aplicados de forma automática, sino que se trata siempre de cuestiones que necesitan necesariamente de una exploración para encontrar respuestas.



5.4. El estudio de casos

El estudio de casos es una variedad de las técnicas de simulación, donde se ofrece a la consideración del alumnado un caso real o hipotético donde se produce un problema o conjunto de problemas a los cuales debe darse solución. El hecho de obligar al alumnado a manejar tanto circunstancias generales como particulares, con vista a la explicación de hechos sociales, es un recurso idóneo y motivador para el tratamiento de la causalidad múltiple en fenómenos de carácter abstracto o complejo. En el terreno propiamente referente a la historia, permite recrear situaciones, analizando las causas, las motivaciones o intencionalidades presentes en la recreación, pero simplificando en la medida de lo posible la complejidad propia de los hechos reales.

5.5. Del razonamiento inductivo al razonamiento hipotético deductivo, y viceversa

La propia naturaleza de la investigación arqueológica en prehistoria, permite el fomento de habilidades vinculadas a la indagación: identificar; observar, preguntar, localizar, obtener, analizar y representar información; plantear y contrastar hipótesis y realizar inferencias.

La inducción (realización de inferencias) es el proceso que lleva a obtener una conclusión general a partir de premisas específicas o particulares. Un razonamiento inductivo, por lo tanto, consiste en considerar varias experiencias individuales para extraer de ellas un principio más amplio y general.

Extraer información histórica de un objeto o de una estructura arqueológica es un trabajo que desarrolla el razonamiento inductivo. Aprender a observar, analizar, interpretar y definir de forma argumentada y/o justificada, es un trabajo competencial derivado de una actividad de temática arqueológica. Imaginar i reconstruir un hábitat prehistórico a partir de una planta arqueológica de dicha estructura, o relacionar utensilios prehistóricos con herramientas actuales con la misma o similar función, serían dos ejemplos de trabajo de tipo inductivo potencialmente realizables en las aulas.

Por otra parte, el método hipotético-deductivo es el procedimiento que sigue el investigador para hacer de su actividad una práctica científica. El método hipotético-deductivo tiene diversos pasos esenciales: observación del fenómeno a estudiar, creación de una hipótesis para explicar dicho fenómeno, deducción de consecuencias o proposiciones y verificación o comprobación (contrastación) de la verdad de los enunciados deducidos comparándolos con la experimentación.



En el caso de los estudiantes de primaria o secundaria, la adquisición del razonamiento hipotético-deductivo implica que éstos adquieren la capacidad de partir de premisas concretas (casos particulares o específicos) para llegar a deducir conclusiones generales. El razonamiento es hipotético también, porque son capaces de elaborar hipótesis más allá de los datos concretos. En el caso de la arqueología como instrumento didáctico, se pueden plantear cálculos de tipo económico o demográfico a partir de los hallazgos arqueológicos en un yacimiento. Son especialmente interesantes las propuestas en estos términos elaborados por Santacana et al (1996).

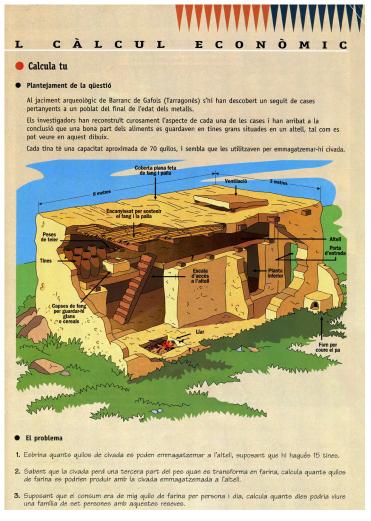


Fig.2. Actividad centrada en el desarrollo del pensamiento hipotético deductivo. Santacana,1996.



5.6. Las fuentes materiales entran en la clase

Estamos viendo como en todo caso, la llave de todas las propuestas que estamos repasando se centran en el trabajo a partir de fuentes materiales, unas fuentes materiales (primarias o secundarias) que acercan el alumno al objeto como mensaje de tipología diversa (tecnológico, económico, demográfico, simbólico, social...). Y esta perspectiva mejora substancialmente el acercamiento del alumnado de enseñanzas obligatorias a la historia. Los objetos que perviven en el tiempo transmiten de una manera directa a los individuos noticias y sensaciones que provienen del pasado. Los objetos, los restos materiales, son una puerta hacia el pasado. Para acercar al alumnado a los restos materiales, debemos plantear las tres facetas bajo las cuales hace falta analizarlos: como documento, como mensaje y como fuente de información. Específicamente, la información que nos aporta el objeto arqueológico lo convierte en un documento con características diferenciales al documento escrito ya que al tener carácter involuntario (los restos materiales no tienen habitualmente en su origen transmitir noticias o cualquier hecho), la información que procura es más fiel y objetiva que la escrita, que suele estar mediatizada por la interpretación o intencionalidad del autor. Además, es universal en el espacio y el tiempo. Cada objeto tiene su propia fecha reflejada en él y, por lo tanto, la historia puede escribirse en cada lugar y en cada momento donde existen restos materiales que se relacionan con actividades humanas, presentando datos pertenecientes al horizonte cultural en el cual fueron producidos. Todos los objetos son importantes porque la información que llevan es única y diferente a las demás.

Si ya nadie hoy en día duda que para comprender la célula debemos llevar a nuestros alumnos al laboratorio y teñir una delicada piel de cebolla para observarla por la lupa binocular, sería ya necesario que entendiéramos que para comprender la historia tenemos que acercarnos a objetos y estructuras para, a poder ser "tocándola" y "viviéndola", comprenderla.

Vamos a hacer un juego, ¿podríamos acercar a los estudiantes al concepto de pensamiento abstracto haciéndoles comparar estas tres figuras?



Fig. 3. Venus de Gavà



Fig. 4. Virgen de Montserrat



Fig. 5. Muñeca Nancy



Seguro que en el juego de semblanzas y diferencias, podríamos concluir que todas ellas han tenido un papel relevante en lo que podemos denominar capacidad de pensamiento simbólico, esta capacidad vinculada al carácter social de nuestra especie, que nos diferencia del resto de animales, más allá de nuestra capacidad tecnológica. Y a primera vista nos llamaría la atención que las dos primeras, a diferencia de la última, están vinculadas a cosmovisiones de tipo religioso. Pero no debemos olvidar que la última es un elemento importante del juego simbólico de niños y niñas. Las muñecas no son más que espejos donde se reflejan aprendizajes y sueños, preparación para la vida en sociedad. Forman parte del juego simbólico, representando realidades en la mente de los pequeños que reconvierten objetos alejándolos de su apariencia formal (Mañé y Bardavio 2014). Y desde este punto de vista, las tres, más allá de su color, tienen mucho en común.

5.7. La visita a yacimientos arqueológicos

La visita a un yacimiento arqueológico constituye una ocasión insustituible y sorprendente para la comprensión por parte del alumnado del origen de los hallazgos y de la reconstrucción del pasado. La potenciación de la imaginación y la sensibilidad ante un espacio de estas características, es promovida de forma más eficaz cuando es posible abordarlo a partir de la intervención de todos los sentidos (Bardavio et al. 1996). Hace falta tener en cuenta, pero, que cualquier visita inadecuada o mal preparada puede ser tan destructiva del interés y la comprensión, como una lección mal concebida y basada en textos incomprensibles o mal escritos en los libros de texto.

Ante un resto del pasado podemos establecer cuatro niveles de aprehensión histórica:

- 1. Reconocer el resto del pasado. Adiestrar la mirada del alumnado para que lean el paisaje, lo observen y lo comprendan
- 2. Entenderlo y por lo tanto ordenarlo en una cronología.
- 3. Interpretarlo en función de sus características morfológicas y funcionales.
- 4. Relacionarlo con una sociedad y situación histórica determinada y aprender a pasar de lo local a lo global, y viceversa.

Las visitas a excavaciones de urgencia resultan especialmente relevantes ya que los alumnos conocen in situ el trabajo de los arqueólogos y la importancia de preservar / documentar ese patrimonio.



6. CONCLUYENDO

6.1. Una mirada de futuro

Cuando el objetivo es promover un aprendizaje por descubrimiento guiado, descubrir y comprender ya no es suficiente, no permite llegar a descubrir las razones profundas de las cosas. El profesorado tiene que guiar la experiencia, corregir la percepción, estructurar el conocimiento y enseñar a pensar y a reflexionar sobre la realidad para favorecer en el alumnado un pensamiento crítico y alternativo. En el acercamiento de la arqueología al público, haría falta que los investigadores y los docentes fuesen más imaginativos, conociesen mejor las modernas técnicas de comunicación y enseñanza-aprendizaje, se preocupasen más por lo que sabe y espera la gente de la historia y presentasen ofertas más atrevidas y amenas, siendo a la vez rigurosas y veraces con los datos utilizados.

Resultan indispensables proyectos en los que se cumplan una serie de requisitos viables des de un punto de vista didáctico:

- Un marco de aprendizaje que genere un ambiente en el cual el alumnado desee actuar, motor de propuestas que desarrollen actitudes positivas en la acción, contagiando el deseo de aprender.
- Una metodología didáctica innovadora, basada en el "saber hacer" y en el "saber interpretar y explicar", en la que se enseñe a organizar y a reconstruir la realidad para que cada uno de ellos y ellas den sentido a su propia experiencia.
- Unos objetivos didácticos marcados de forma especial por la observación y el análisis transdisciplinar del entorno, objeto de estudio del alumnado, que los tiene que poner en situación para aprender a construir modos de abordar problemas y darles solución.
- Una organización de las actividades didácticas basada en el trabajo cooperativo –característica compartida por el propio trabajo de investigación arqueológica-, convirtiendo este hecho educativo en una herramienta de aprendizaje de la vida en grupo.
- Una interacción sistemática entre investigación científica e investigación escolar, que facilite la transposición didáctica de los contenidos científicos.
- Un espacio didáctico adecuado para desarrollar actividades vinculadas a la experimentación histórica y a los procesos de empatía.

En definitiva, desarrollar desde la arqueología la capacidad para realizar juicios éticos, para escoger y tomar decisiones que potencien la participación y el



ejercicio activo, responsable y comprometido de los deberes y derechos como ciudadanos. Favoreciendo esta propuesta la comprensión de la realidad histórica y social, su evolución, sus éxitos y problemas, que comporta recorrer al análisis multicausal y sistémico, para juzgar los hechos y los problemas sociales e históricos desde la perspectiva de una comprensión crítica de la historia.

Ya no nos sirven, por lo tanto, libros de texto rellenos de saberes sabios cerrados e inaccesibles. La arqueología entra aquí en escuelas e institutos con grado de disciplina con enorme capacidad didáctica. La arqueología tiene ya, ahora y aquí, un papel relevante en la enseñanza.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bardavio, A., Bou, N., Iturrate, X., Pérez, X. (1996). Les fonts en les ciències socials. Instruments per a l'estudi de les societats. Editorial Graó. Barcelona.
- Bardavio, A. (1998). Arqueología experimental en la educación secundaria obligatoria. Revista de Arqueología, 208, 6-15.
- Bardavio, A., González, P. (2003). Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales. Editorial Horsori / ICE de la UB. Barcelona.
- Bardavio, A., Gatell, C., González, P. (2003). El patrimonio arqueológico local como tema de investigación en la educación secundaria postobligatoria, en El patrimonio y la didáctica de las ciencias sociales (pp. 489-498). Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de Ciencias Sociales / Universidad de Castilla La Mancha.
- Bardavio, A., Gatell, C., González, P. (2003). Is archaeology what matters Creating a sense of local identity among teenagers in Catalonia, World Archaelogy, 36-2, 261-274.
- Bardavio, A., González, P., Pizarro, J. (2013). Experimentació didáctica en arqueología. El projecte educatiu del Camp d'Aprenentatge de la Noguera", en A. Palomo, R. Piqué i Huerta y X. Terradas (coord.) Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado (pp. 23-28), Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Bardavio, A., Mañé, S. (2017). La Arqueología en la enseñanza obligatoria.. El ejemplo del Campo de Aprendizaje de la Noguera. Revista Otarq, 2, 331-345.
- Blasco, A., Edo, M., Villalba, P. (1999). Arqueologia avui. Castellnou Editors. Barcelona.



- Dyer, J. (1983). Teaching Archaeology in Schools. Shire Archaeology. Londres.
- Egea, A. y Arias, L. (2013). IES Arqueológico. La arqueología como recurso para trabajar las competencias básicas en la educación secundaria, Clío. History and History teaching, 39.
- Feliu, M., Hernández, F.X. (2011). 12 ideas clave. Enseñar y aprender historia. Editorial Graó. Barcelona.
- GRUPO 13-16 (1996). Taller de Historia. Proyecto Curricular de Ciencias Sociales. Proyecto didáctico Quirón. Ediciones de la Torre. Madrid.
- Mañé, S., Bardavio, A. (2014). De regal vull una Barbie. Deconstruint estereotips i construint actituds des del món simbólic, Gausac, 44-45, 199-204.
- Piaget, J. (1990). El desarrollo de la noción de tiempo en el niño. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Piaget, J. (1990). Seis estudios de psicología. Editorial Ariel. Barcelona.
- Santacana, J., Sánchez, J., Zaragoza, G., Zárate, A. (1996). Ciències socials, geografia i historia. Primer cicle. Editorial Cruïlla. Barcelona: 1996.
- Santacana, J., Sallés, N. (2013). Una investigación en didáctica de la historia basada en la "Memoria procedimental". El proyecto "History 13-16 del School's Council. https://didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com.es/2013/03/una-investigacion-en-didactica-de-la.html
- Santacana, J., López, V., Martínez, T. (2017). La ciencia que no se aprende en la Red. Modelos didácticos para motivar el estudio de les ciencias a través de la arqueología. Graó. Barcelona.



ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN BRASIL: UNA MIRADA SOBRE LA SOCIALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE LA EDUCACIÓN PATRIMONIAL

Archaeology and Society in Brazil: A view about the socialization and preservation of archaeological heritage from heritage education

> Alejandra Saladino Museu Nacional de Brasil, UFRI

RESUMEN

En Brasil, las acciones educativas son tomadas como estrategias importantes para la socialización y preservación del patrimonio arqueológico, como recomendan los documentos de UNESCO. Desde los años ochenta del siglo pasado, los instrumentos normativos apuntan la exigencia de plantear acciones y programas de educación patrimonial en los proyectos de Arqueología. Todavía, hace poco más de dos años que el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) publicó los principios y ejes para plantear dichas actividades y poco más de un año que la Educación Patrimonial en Brasil está reglamentada por una resolución infralegal. El objetivo de esta ponencia es presentar un panorama sobre el rol de la socialización y preservación de los bienes arqueológicos teniendo en cuenta los resultados de la investigación de Carlúcio Baima respecto a los programas de educación patrimonial vinculados a los proyectos de investigación arqueológica y también los análisis respecto a los conceptos e imágenes sobre Arqueología y patrimonio arqueológico que son nombrados por el público de dichas acciones. Aquí presentamos algunos de los resultados de las encuestas realizadas en el "Programa de Monitoramento Arqueológico e Educação Patrimonial do Palácio Laranjeiras - Fase I e II" y de la primeira etapa de las encuestas en el Museu de Arqueologia de Itaipu. El resumen de ese panorama se caracteriza por la necesidad de mejorar la calidad de las acciones educativas para que resulten más que el cumplimiento de las leyes y alcanzen los objetivos mismos de esa estrategia de valorización de los bienes culturales.

PALAVRAS CLAVE: arqueologia, patrimonio, educación, museo, percepción

ABSTRACT

In Brazil, educational actions are taken as important strategies for the socialization and preservation of the archaeological heritage, as recommended by UNESCO documents. Since the eighties of last century, the normative instruments point the requirement to propose actions and programs of patrimonial education in the projects of archeology. Still, the Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional



(IPHAN) has published the principles and axes to raise these activities for a little more than two years, and just over a year Heritage Education in Brazil is regulated by an infralegal resolution. The objective of this paper is to present an overview of the role of socialization and preservation of archaeological properties taking into account the results of the research of Carlúcio Baima with respect to heritage education programs linked to archaeological research projects and also the analyzes regarding the concepts and images on Archeology and archaeological heritage that are named by the public of said actions. Here we present some the results of the surveys carried out in the National Historical Museum and the archaeological research project "Archaeological Monitoring and Patrimonial Education Program of the Laranjeiras Palace - Phase I and II". The summary of this scenario is characterized by the need to improve the quality of educational actions so that they result more than compliance with laws and achieve the objectives of this strategy of valuing cultural assets.

KEYWORDS: Archaeology, heritage, education, museum, perception

1. PRESENTACIÓN

En el Ocidente, la Arqueología hace parte del imaginario de la sociedad como una ciencia volcada a la investigación sobre el pasado de la humanidad, cuyas practicas e técnicas muchas veces son tratadas de forma pintoresca en los medios de comunicación y también en el cine. En Brasil, la curiosidad y el interés por la Arquelogía ha aumentado en los últimos años y ese fenomeno tiene relación con el aumento de la práctica arqueológica vinculada a las obras de infraestructura y también a proyectos urbanísticos, es decir, con la Arqueología de Contrato.

Teniendo en cuenta ese contexto, comprendemos que los museos son instituciones estratégicas para exhibir el conocimiento arqueológico, pero también plasmar representaciones sobre él y sobre el pasado. Las interacciones entre Arqueología y Museología, que incorporan en sus repertorios teórico-metodológicos diversas otras áreas, en especial de las Ciencias Humanas y Sociales, posibilitan un gran y vantajoso espacio para pensar sobre la relación entre sociedad y cultura material. En um estúdio anterior, y desde la museóloga Cristina Bruno (2005) subrayábamos que los museos, desde esta mirada, "tienen como reto tratar de las tensiones que emergen de esta relación en el escenario contemporaneo, poniendo acordes los procesos de salvaguardia y de representación pública del patrimonio arqueológico, para aumentar el acceso y la proyección sociocultural de los indicadores de memorias" (Saladino et al 2016:181).

A su vez, despues de la *Carta de Santiago de Chile* (UNESCO 1972) se nota de forma más clara la cariz educativa de las instituciones y procesos museológicos



cuando hace parte de un proyecto político de formación de ciudadanos desde la consolidación de representaciones de identidad, del empoderamiento de segmentos específicos y de la transformación de la sociedad por vías del desarrollo sostenible, por ejemplo. El potencial pedagógico de los patrimonios culturales se está explorando más y más.

Sobre eso, importa subrayar que las actividades educativas y culturales son tomadas por estratégias de difusión de la Arqueología y de la preservación del patrimonio. Eso está plasmado en las leyes y reglamentos¹.

Pero la preservación del patrimonio arqueológico es mucho más que leyes y reglamentos. Alicia Castillo (2016: 253) recuerda que en 2012, cuando se ha celebrado el 40° Aniversario de la Convención del Patrimonio Mundial, muchos eventos enfocaron la importancia de la educación e interpretación participativa junto a las nuevas estratégias de gestión de los sítios patrimonio cultural. Y justo esa ha sido la idea que nos animó a desarrollar el proyecto de investigación cuyos primeros resultados se los presentamos aqui, desde una estrutura que comienza con uma breve presentación del proyecto de investigación en curso, seguida de un breve panorama a cerca de la relación entre los proyectos de investigación arqueológica y la educación patrimonial em Brasil y luego la presentación y el análisis de algunos resultados desde dos contextos específicos.

2. PRESENTANDO EL PROYECTO "CONCEPTOS E IMÁGENES SOBRE ARQUE-OLOGÍA Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: UN ESTUDIO SOBRE LAS ESTRA-TEGIAS DE SOCIALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN"

A inicios de 2016 empezamos con el proyecto tema deste ítem, vinculado a la línea de investigación "Museus y Museología" y al Grupo de Investigación "Memoria y Preservación de la Museología en Brasil"², de la Escuela de Museología de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UNIRIO). Nuestro reto era identificar las interpretaciones sobre Arqueología y patrimonio arqueológico plasmadas en las exhibiciones y actividades en museos, y luego acciones de educación patrimonial desarrolladas como etapas de investigaciones de Arqueología de Contrato. Nuestro objetivo con este proyecto también es identificar las imágenes y conceptos asociados a la Arqueología y también al patrimonio arqueológico en algunos periódicos y revistas de difusión científica de Brasil.

² El Prof. Dr. Ivan Coelho de Sá (DEPM/CCHS/UNIRIO) es el coordinador del grupo de investigación.



¹ Para profundizar sobre el tema de las leyes de preservación de patrimônio arqueológico, ver Saladino (2014) y Saladino y Costa (2015).

Por lo tanto, nos acercamos de las exposiciones de coleciones arqueológicas, atividades educativas desarrolladas en museos y en proyectos de Arqueología de Contrato³ y luego a algunos periódicos y revistas de difusión científica.

Hemos definido el campo de investigación teniendo em cuenta el objetivo de ampliar el cuadro para más allá del panorama de Río de Janeiro y por eso hemos invitado algunos investigadores de otras universidades, especificamente del centro-oeste y del sur de Brasil para que, cuándo pudiesen, investigasen en sus sítios las imágenes y conceptos vinculados a la Arqueología y al patrimonio arqueológico.

El cuadro teórico lo elaboramos desde el área de intersección entre Arqueología y Museología, concretamente, desde la Museología Social y las perspectivas posprocesualistas de la Arqueología (Moutinho 1993, 2007; Bruno 1996; Shanks y Tilley 1988, 1992; Hodder 1999; Gnecco 2009). Mezclamos estas miradas porque desde ellas la dimensión políticosocial de la producción y difusióndel conocimiento es un aspecto fundamental y estratégico para justificar la existencia de los museos y del conocimiento arqueológico.

Nuestro reto con esta investigación es estudiar los significados de la Arqueología y del patrimonio arqueológico que circulan en la sociedad desde la exhibición de coleciones arqueológicas en museos, actividades educativas y medios de comunicación. Luego tratamos de investigar el potencial de reinterpretación y de transformación del comportamiento que resulta de las actividades educativas em museos y proyectos de Arqueología de Contrato.

Este estudio de percepción social está basado en la idea de que es fundamental difundir el conocimiento arqueológico y luego los objetos para que la gente pueda valorarlo y tomar parte e su preservación.

Nos interessa investigar sobre dos tipos de públicos de museos: el que participa de visitas guiadas y el público espontáneo. De las actividades educativas desarrolladas desde proyectos de Arqueología de contrato, nos interesa acercarnos de los equipos de la empresa de construcción civil, en concreto, los trabajadores (albañiles etc).

Las técnicas metodológicas utilizadas están acordes com la observación asistemática, pues nos interesa recolectar datos sin planear y/o controlar (Lakatos y Marconi 1996:79).

Todavía, la técnica que fundamenta este estudio es la encuesta, cuyas preguntas figuran em el Cuadro 1.

³ En Brasil existen reglamentos que exigen para la ejecución de investigaciones arqueológicas (desde la academia o de la Arqueología de Contrato) que se realicen actividades de educación patrimonial.



Cuadro 1 – Preguntas de la encuesta

1. Para usted, ¿qué es Arqueologia?
2. Diga de qué objetos, lugares, personas o cualquier otra cosa se acuerda cuando piensa en Arqueología.
3. En su opinión, la Arqueología es importante? ¿Por qué? Sí No No sé Observaciones
4. Para usted, ¿qué es patrimonio? Diga algunos ejemplos.
5. Para usted, ¿qué es el patrimonio arqueológico?
6. ¿Usted cree que preservar el patrimonio arqueológico es importante? Sí No No sé
6.1. ¿Por qué?
7. EN SU OPINIÓN, usted diría que despues de participar de la actividad educativa o de visitar la exposición:
¿Aún quedan dudas respecto a qué es la Arqueología? Sí No No sé
¿Sabe um poco más respecto a qué hacen los arqueólogos? Sí No No sé
¿Aún quedan dudas respecto a la preservación del patrimonio arqueológico?
Sí No No sé
¿Entiende um poco más de lo qué es el patrimonio arqueológico?
Sí No No sé
8. Edad
9. Sexo M F O
9. Sexo M F O 10. Escolaridad



3. PARA COMPRENDER EL CONTEXTO: INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y EDUCACIÓN PATRIMONIAL

En Brasil, los bienes arqueológicos son protegidos por la Ley nº3.924/61 que aún hoy no es reglamentada. De ahí que para ser cumplida resulta muy importante que el Instituto de Patrimonio elabore reglamentos para normatizar algunos de sus aspectos. La primeira resolución creada fue ela Resolución IPHAN nº7/88, que trata de ordenar los proyectos de investigación. Desde entonces los arqueólogos que necesitan desarrollar investigaciones (desde la Academia o de contratos com empresas) deben enviar al IPHAN un plan de trabajo indicando, entre otras cosas, las acciones educativas y culturales⁴. De ahí se ha plasmado la relación entre la investigación arqueológica y la educación patrimonial.

El historiador y educador Carlúcio Baima desarrolló un estudio estadístico en el Máster Profesional de Preservación del Patrimonio Cultural del IPHAN acerca de los proyectos de educación patrimonial que hacen parte de los proyectos de arqueología en el período entre la Resolución IPHAN nº7/88 y la Resolución IPHAN nº1/15 que resulta ser la más nueva resolución infralegal que trata de proyectos de arqueología referentes a las licencias ambientales, es decir, Arqueología de Contrato. Y esta investigación resulta ser nuestra base para comprender el panorama que estudiam.

Baima (2016) enseñó que el IPHAN tiene publicado permisos para investigaciones arqueológicas en escala exponencial, de 1991 hasta 2013. Resulta que este se trata del período de consolidación de las leyes de medio ambiente, de licencias ambientales y de una agenda gubernamental de desarrollo de grandes proyectos de infraestructura. Es decir, resulta ser el período em el cual la Arqueología de Contrato ha sobrepasado las investigaciones desde la Academia.

Baima también enseñó que en la región más rica de Brasil, la Región Sureste, y también en las regiones que necesitan de proyectos de infraestructura, como la Región Nordeste y la Región Centro-oeste, fueron desarrollados más proyectos arqueológicos. De ese universo resulta que los proyectos de arqueología desarrollados en Brasil de 1991 hasta 2013, apenas 4% son proyectos desde la Academia (Baima 2016: 51).

Y entonces nos preguntamos: ¿cómo son los proyectos de educación patrimonial que hacen parte de estos proyectos arqueológicos? El cuadro que Baima nos enseña no parece muy bonito porque el 33% de esos proyectos de educación patrimonial no tienen claro sus objetivos, el 42% no tienen cronograma de actividades y el 12% no tienen claro los públicos de las actividades propuestas. Respecto a las actividades y referentes metodologías y estratégias, el 29% de los proyectos proponen desarrollar charlas/folletos/cartilla, el 25% proponen charlas





en las escuelas del vecindario, el 67% no proponen colaboraciones con instituciones locales, el 79% no tienen metodologías ni siquiera instrumentos de evaluación de las actividades propuestas, y el 63% no declara las formas de divulgación ni del programa de educación patrimonial ni de los resultados (Baima 2016:111, 117-118, 120,125-126).

Desde este panorama pintado por Baima, resulta obvio la necesidad de dar um paso adelante, es decir, es muy positivo que las actividades educativas estén insertadas em los proyectos de arqueología, pero hay que mejorarlas para de hecho contribuir para sensibilizar a la gente sobre la importancia de conocer y preservar los restos del pasado.

Teniendo en cuenta eso el IPHAN ha creado mecanismos para lograr que dichas acciones fuesen efectivamente positivas. En 2014 el IPHAN publicó los Principios y Fundamentos para la Educación Patrimonial⁵. Destaco aquí los fundamentos principales:

- "- la comunidad participa de forma activa de los procesos educativos;
- las actividades de educación patrimonial son moderadoras entre las personas y los patrimonios;
- hay que tener en cuenta que el patrimonio es un campo de conflito;
- los territorios son espacios educativos y
- las políticas públicas son intersectoriales." (IPHAN 2014)

Dos años después, el IPHAN publicó algunos reglamentos muy importantes para la preservación del patrimonio arqueológico. Destaco em primer lugar el reglamento IPHAN n.196/16, que trata de las prácticas para la conservación de materiales arqueológicos em las instituciones de almacenamiento e investigación⁶. Y em segundo lugar la Resolución IPHAN nº137/16, que trata de los ejes para las acciones de Educación Patrimonial y tiene como base el texto nominado el párrafo arriba para todas las acciones de educación patrimonial desarrolladas en Brasil. Por eso resulta ser una directriz muy importante para los proyectos de investigaciones arqueológicas. Desde este reglamento, se define a la Educación Patrimonial como un

"conjunto de processos educativos formales y no formales, construídos de forma colectiva y dialógica, que tienen énfasis en el patrimonio cultural socialmente apropiado como recurso para comprender de manera sociohistórica a las referencias culturales, y de esa manera colaborar con su reconocimiento, valorización y preservación".

⁷ Ver http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Portaria lphan 196 de 18 de maio 2016.pdf



⁵ Ver http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Educacao_Patrimonial.pdf

⁶ En septiembre de 2017, el IPHAN ha abierto una consulta pública para que la sociedad pudiera contribuir con la revisión de la Resolución IPHAN nº196/16.

En esa resolución se enfoca que la educación patrimonial debe:

- "I Incentivar a que participe la sociedad de la planificación, implementación y ejecución de las acciones educativas, para estimular el protagonismo de los diferentes grupos sociales;
- II Integrar a las prácticas educativas en el cotidiano, asociando los bens culturais a los espacios de la vida cotidiana de las personas;
- III valorizar el territorio como espacio educativo, pasible de lecturas e interpretaciones desde múltiples estrategias educacionales;
- IV Favorecer a las relaciones de afectividad y estima inherentes a la valorización y la preservación del patrimonio cultural;
- V Tener en cuenta que las prácticas educativas y las políticas de preservación están insertadas en un campo de conflicto y negociación entre diferentes segmentos, sectores y grupos sociales;
- VI Considerar a la intersectorialidad de las acciones educativas, de modo a promover articulaciones de las políticas de preservación y valorización del patrimonio cultural con las de cultura, turismo, medio ambiente, educación, sanidad, desarrollo urbano y otras áreas relacionadas;
- VII Incentivar la asociación de las políticas de patrimonio cultural a las acciones de sustentabilidad local, regional y nacional;
- VIII Considerar el patrimonio cultural como tema transversal e interdiscipl i n a r"8

Resulta importante subrayar que este reglamento coincide con las ideas de Boaventura Sousa Santos (2007) sobre las líneas abisales del proceso colonial y sobre el *cosmopolitismo subalterno*. De hecho, las líneas se tratan de dos monopolios aplicados em las metropolis: el del conocimiento (es decir, la capacidad de la ciencia moderna definir lo verdadero y lo falso) y el del derecho (la determinación de lo lega e ilegal). Todavía, en las colonias, los conocimientos tradicionales de los pueblos originarios y de los campesinos no estaban acorde a ellas, tampoco el territorio social donde las prácticas sociales no se encajaban en la dicotomía legal-ilegal. Dicho pensamiento abisal, aún presente en la ideología neoliberal, que separa la ciencia moderna de los "otros" modernos (Santos 2007:4), se enfrenta desde proyectos de empoderamiento social de grupos locales.

Y son estas experiencias contra la violencia y apropiación cultural que Sousa Santos define como *cosmopolitismo subalterno*, pensamiento opuesto al abisal, pues plantea que el mundo se lo puede comprender más allá del pensamiento



occidental. Desde el *cosmopolitismo subalterno* los grupos sociales actúan de forma activa y sus conocimientos están en el mismo nivel de la ciencia moderna⁹ y luego se produce um outro tipo de conocimiento, híbrido como el mundo globalizado, nombrado de ecología de saberes.

Por eso, comprendemos el reglamento del IPHAN que provoca a las comunidades participar activamente de los procesos patrimoniales, y desde eso elaborar discursos híbridos, donde la ciencia moderna es una entre otras miradas, como um proceso característico del *cosmopolitismo subalterno*.

4. ALGUNOS DE LOS PRIMEIROS RESULTADOS: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS

En este artículo, presentamos los resultados de dos experiencias, una desde acciones educativas desarolladas en un proyecto de investigación vinculado a la Arqueología de Contrato y otra en una visita guiada a um museo de arqueología. La primera se trata de la toma de encuestas en el "Programa de Monitoramento Arqueológico e Educação Patrimonial do Palácio Laranjeiras - Fase I e II" despues de la actividad de educación patrimonial. Dicha actividad estaba resumida em una charla de los arqueólogos com los albañiles y otros trabajadores de la construcción civil.

En este universo compuesto mayoritariamente de hombres de 30 a 39 años y con estudios primarios completos¹⁰, hemos logrado recolectar las siguientes ideas, conceptos e imágines respecto al patrimonio arqueológico, plasmadas en la Figura 1:



⁹ Un ejemplo de buenas prácticas de preservación del patrimonio cultural basadas en el *cosmopolitismo subalterno* ha sido desarrollado por el arqueólogo chileno Patricio Bustamante, que desde la arqueoastronomía y las leyendas de los pueblos de la Isla de Pascua, propone una nueva mirada sobre el orígen de estos pueblos (Bustamante y Saladino 2015).



¹⁰ Para conocer el perfil de este conjunto de encuestados, ver Saladino y colaboradores (2016).

El análisis de este panorama nos hace concluir que los trabajadores que se acercan de la Arqueología desde la Arqueología de Contrato suelen definirla y comprender sus prácticas desde una lógica de mercado. Es decir, las investigaciones arqueológicas se justifican por valorar, desde la restauración, a los bienes inmuebles. Podemos interpretar estos datos como evidencias de que las actividades educativas no alcanzaran los principales objetivos de la educación patrimonial que lleva al cambio social (en concreto, clarificar sobre la qué es la Arqueología y por qué es importante preservar el patrimonio).

Del conjunto de 8 preguntas relacionadas al tema del patrimonio, apenas dos eran cerradas, em concreto, desde las cuales tratábamos de recolectar datos respecto a la evaluación de los encuestados sobre la actividad de educación patrimonial y a las acciones de preservación del patrimonio arqueológico. Confrontados los resultados de esas preguntas con las respuestas de las preguntas abiertas (relacionadas a los conceptos e imágenes de la Arqueología y del patrimonio arqueológico) concluímos lo que Zapatero (2012) denunciaba: la tendencia de los encuestados contestaren cómo ellos piensan que queremos que nos contesten. Como ejemplo, destacamos las respuestas de uma persona, que confirmó que desde la actividad educativa no tiene más dudas respecto a la importancia de preservar el patrimonio arqueológico, pero luego contestó que no sabía qué era patrimonio arqueológico.

Las encuestas fueron realizadas también em el Museo de Arqueología de Itaipu (MAI), uno de los museos estatales vinculados al Instituto Brasileño de Museos (Ibram). Es un lugar de memoria ubicado un barrio muy lejano de la zona céntrica de la ciudad de Niteroi, vecina a Río de Janeiro. La institución está enfocada em presentar la memoria de la ocupación humana em la zona y está destacada por ser un museo que desarrolla estratégias para acercar a las comunidades del entorno¹¹.

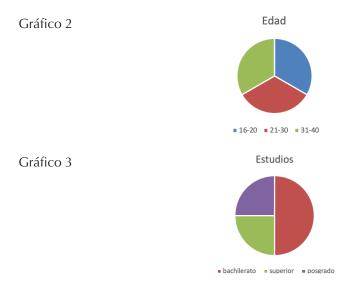
En este sítio las encuestas fueron realizadas en un grupo muy especial, porque se las tomaron despues de una visita guiada para estudiantes de Museología. De este grupo, hemos logrado diseñar el perfil social repesentado en los Gráficos 1, 2 y 3:

Femenino
 Masculino

Gráfico 1 Sexo

¹¹ Para profundizar sobre el Museo de Arqueología de Itaipu, ver Saladino (2010) y Ferreira (2012)





En este universo con una ligera predominancia de mujeres y de tres generaciones hemos logrado recolectar las siguientes ideas, conceptos e imágines respecto al patrimonio arqueológico, plasmadas en la Figura 2:



La interpretación de estos datos coincide con los datos del estudio de Baima (2014) sobre los programas de educación patrimonial desarrollados desde proyectos de investigación arqueológica entre 2003 y 2013. Sus análisis estadísticos coincidem con el pensamiento de la arqueóloga Marcia Bezerra respecto a las actividades educativas vinculadas a las investigaciones ejecutadas en la Amazonia (Bezerra 2010), en especialprincipalmente sobre la "satisfacción simplista en la ejecución de actividades de cariz lúdica y en el patrón de comportamiento de los arqueólogos de no compartiren sus experiencias" (Baima 2016: 97) y divulgaren los resultados de esas actividades de educación patrimonial.



Respecto a la difusión del patrimonio arqueológico, concretamente sobre loss recursos didácticos utilizados en las actividades educativas desarrolladas desde la Arqueología de Contrato, el estudio de Baima há contribuído muchísimo com datos concretos para confirmar a percepção da pontualidade das ações, baseadas, majoritariamente, em palestras, cartilhas e folders, configurando 54% da amostra analisada (Baima 2016: 120).

5. ALGUNAS NOTAS TRANSITORIAS

En Brasil, la educación patrimonial es una etapa de las investigaciones arqueológicas. Hace poco, el IPHAN ha definido los principios y ejes de ese método de preservación. Resulta importante subrayar que la educación patrimonial no es un tipo de alfabetización sobre el patrimonio, es más una forma de crear ciudadanos desde las memorias y el sentimiento de hacer parte en algo. En este sentido, coincidimos con Castillo (2016: 257) cuando caracteriza la Arqueología como herramienta para canalizar el cambio social, desde uma metodología distinta, participativa, que supere los discursos oficiales a partir de la consideración del contexto sociocultural local. Luego, desde una ecología de saberes. Es importante decir que comprendemos como avanzo reconocer que la práctica arqueológica necesita insertarse con una práctica educativa con objetivos de fortalecer el sentimiento de ciudadanía, el afecto por el patrimonio, la valorización y el empoderamiento desde el patrimonio, su protección y disfrute. Pero queda un largo camino a cruzar porque hay que plasmar en acciones efectivas aquellos ejes sobre la Educación Patrimonial. No es que no ocurran buenas prácticas, sí que las hay, pero el porcentaje aún es pequeño, como nos enseña Baima (2016).

El resumen de ese panorama se caracteriza por la necesidad de mejorar la calidad de las acciones educativas para que resulten más que el cumplimiento de las leyes y alcanzen los objetivos mismos de esa estrategia de valorización de los bienes culturales. Así que hay mucho que hacer, y me parece que no avanzamos sin una actitud ética, es decir, los agentes del patrimonio necesitan poner en práctica los reglamentos, pase lo que pase, así como los arqueólogos necesitan desarrollar proyectos con equipos multidisciplinarios, aunque las presiones de la lógica del mercado sean más fuertes en estos tiempos de crisis.

Me parece fundamental que todos los actores involucrados superen (intentarlo ya es um comienzo) a los conflictos porque todos y cada uno necesitan apoyo, es decir, los agentes del patrimonio federal, estadual y de los ayuntamientos que los arqueólogos cumplan con las reglas establecidas y estos necesitan que los agentes del patrimonio y las comunidades los apoyen cuando los emprendedores los sufocan con la lógica del capital. La educación empoderadora y libertaria es más necesaria que nunca.



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las personas e instituciones que colaboraron, y aún colaboran en esta investigación: la museóloga Marina Correia, los arqueólogos Rodrigo Pereira e Lilian Cardoso, Maria de la Merced Guimaraes, Blonsom Faria y Antonio Carlos Rodrigues del Instituto Pretos Novos, Cosme Henriques Pinheiro Rocha y Cássia Liu del Museo Sambaqui de Tarioba, a la estudiante de Museología, Alexandra Santangelo y, finalmente, Carlucio Baima por su importante e inspirador estudio.

REFERENCIAS

- Baima, C. B. (2016). A educação patrimonial nos projetos de Arqueologia de Contrato: reflexões e contribuições. Rio de Janeiro: Mestrado em Presevação do Patrimônio Cultural/IPHAN/MinC, pdf.
- Bezerra, M. (2011). "As moedas dos índios": um estudo de caso sobre os significados do patrimônio arqueológico para os moradores da Vila de Joanes, ilha de Marajó, Brasil. Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi Ciências Humanas. Belém, v. 6, n. 1. < http://132.248.9.34/hevila/Boletimdomuseuparaen-seemiliogoeldicienciashumanas/2011/vol6/no1/4.pdf. Acesso em 20/02/2014 > [Available in 16 September 2017]
- Bruno, M.C.O. (1996). Museologia: algumas ideias para sua organização disciplinar. *Cadernos de Sociomuseologia*, Lisboa, Edições Universitárias Lusófonas, n.9.
- Bruno, M.C.O. (2005). Arqueologia e Antropofagia: a musealização de sítios arqueológicos. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*. Rio de Janeiro, n.31, 235-247
- Bruno, M. C. O. & Zanettini, P. (2007). Relatório do Simpósio O futuro dos acervos. *XIV Encontro Nacional da Sociedade de Arqueologia Braisleira*. Florianópolis, UFSC.
- Bustamante, P. y Saladino, A. 2015. Rapa Nui: una experiencia de trabajo con la comunidad local. *2 International Conference on Best Practices in World Heritage: people and communities,* 651-667< http://www.congresopatrimoniomundialmenorca.cime.es/WebEditor/Pagines/file/Programa/Cooperacion/23%20%20Alejandra%20Saladino%20y%20Patricia%20Bustamante.pdf [Available in 5 March 2018]
- Castillo, A. (2016). Introduction: Lights and shadows on the interpretation of Cultural Heritage through community-engaged participation. *Complutum*, Vol. 27 (2), 253-258



- Ferreira, M. S. (2012). Museu de Arqueologia de Itaipu: camadas de memória de um palácio em ruínas. *Anais do XV Encontro Regional de História da ANPUH-RIO*. < http://www.encontro2012.rj.anpuh.org/resources/anais/15/1338429493 <a href="http://www.encontro2012.rj.anpuh.org/resources/anpuh.org/resources/anpuh.org/resources/anais/anpuh.or
- Ferreira, L. M. (2008). Sob Fogo Cruzado: Arqueologia Comunitária e Patrimônio Cultural. *Revista de Arqueologia Pública*, v. 03, 81-92.
- Gnecco, C. (2009). Caminos de la Arqueología: de la violência epistêmica a la racionalidad. *Bol. Mus. Para Emilio Goeldi. Ciências Humanas,* Belém, 1(4), 15-26.
- Hodder, I. (2009). The Archaeological process. Oxford: Blackwell Publishers Ldt.
- IBRAM (2014). Documento preliminar do Programa Nacional de Educação Museal. Brasília: Ibram/MinC. < http://pnem.museus.gov.br/wp-content/uploads/2014/01/DOCUMENTO-PRELIMINAR1.pdf > [Available in 5 September 2017]
- IPHAN (2014). Educação Patrimonial: histórico, conceitos e processos. Brasília: IPHAN/MinC.http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Educacao_Patrimonial.pdf [Available in 5 September 2017]
- Lakatos, E.M, Marconi, M. A. (1996). Técnicas de pesquisa. São Paulo: Ed. Atlas.
- Merriman, N. (2004). Involving the public in museum archaeology. En N. Merriman. *Public Archaeology*. Londres: Routledge.
- Moutinho, M. (1993). Sobre o conceito de Sociomuseologia. *Cadernos de Sociomuseologia*, nº1, Universidade Lusófona de Humanidades. http://revistas.ulu-sofona.pt/index.php/cadernosociomuseologia/article/view/467 [Available in 5 September 2017].
- Moutinho, M. (2007). Definição evolutiva da Sociomuseologia. *Cadernos de Sociomuseologia, V. 28, n.28, 2007. Atelier Internacional do MINOM.* Lisboa/Setúbal. http://www.museologiaportugal.net/files/definicao-evolutiva-de-sociomuseologia.pdf [Available in 05 September 2017].
- Ruiz Zapatero, G. (2012). Presencia social de la Arqueología y percepción pública del pasado. En F. R. García y J. Sánchez. *Construcciones y usos del pasado: patrimonio arqueológico, territorio y museo*. (pp. 31-74), Valencià: Museo de Prehistoria de Valencià,
- Saladino, A. (2010). *Prospecções: o patrimônio arqueológico nas práticas e tra- jetória do IPHAN*. PHD Thesis. Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.



- Saladino, A, Costa, A., de Moraes, C.A. Lemos, D. (2016). Prospecções em exposições e atividades educativas: levantamento dos conceitos, imagens e representações do patrimônio arqueológico decorrentes dos processos de musealização. Atas do IV Seminário de Preservação do Patrimônio Arqueológico do MAST. < http://site.mast.br/hotsite_anais_ivsppa/pdf/02/10%20SALADI-NO%20ET%20AL.pdf [Avalilable in 10 December 2017]
- Shanks, M. y Tilley, C. (1992). *Re-constructiong Archaeology*. London & New York: Routledge.
- Shanks, M. y Tilley, C (1988). *Social Theory and Archaeology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Sousa Santos, B. (2007). Para além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia de saberes. < http://www.scielo.br/scielo.php?pi-d=S0101-33002007000300004&script=sci-arttext > (acesso: 5/11/2014)
- Souza, C. S. (2015). *Educação em museus e Arqueologia*. Trabalho de fim de Curso. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 85p.
- Wichers, C.A.M. (2015). *Prática arqueológica, horizontes políticos e a construção de narrativas patrimoniais no Centro-Oeste do Brasil*. Projeto de Pesquisa. Goiás: UFG.
- Wichers, C. A. M. (2010). Museus e antropofagia do patrimônio arqueológico: (des) caminhos da prática brasileira. Tese de Doutorado e Museologia. Lisboa: Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologia. < http://revistas.uluso-fona.pt/index.php/cadernosociomuseologia/article/view/4552 > [Available in 5 September 2017]

Fuentes documentales

- BRASIL. Ley n°3.924/61. http://portal.iphan.gov.br/uploads/legislacao/Lei 3924 de 26 de julho de 1961.pdf > [Available in 5 September 2017]
- BRASIL. Portaria Interministerial n.60/15 < http://www.funai.gov.br/arquivos/conteudo/cglic/pdf/PORTARIA%20INTERMINISTERIAL%20No%2060.pdf > [Available in 5 September 2017]
- IPHAN. Portaria n.7/88 < http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/ Portaria Sphan 07 1988.pdf > [Available in 5 September 2017]
- IPHAN. Instrução Normativa n.1/15. < http://portal.iphan.gov.br/uploads/legisla-cao/INSTRUCAO NORMATIVA 001 DE 25 DE MARCO DE 2015.pdf > [Available in 5 September 2017]



DE LA INVESTIGACIÓN AL AULA. LA MUSICOARQUEOLOGÍA Y LAS ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE MÚSICA EN LA PREHISTORIA DESARROLLADAS EN EL CAMPO DE APRENDIZAJE DE LA NOGUERA

De la recherche à la classe. La musicoarchéologie et les activités didactiques sur la musique en préhistoire développées dans le domaine d'apprentissage de la Noguera

Antoni Bardavio Novi Sònia Mañé Orozco Campo de Aprendizaje de La Noguera

RESUMEN

El Campo de Aprendizaje de la Noguera desarrolla una propuesta didáctica que, con el nombre de "Música en la Prehistoria", pretende acercar al alumnado a la reflexión sobre el ser humano como ser social, creador de múltiples y complejos sistemas de comunicación, así como poseedor de un pensamiento simbólico.

La música ha jugado desde la prehistoria un papel importante en este sentido. La actividad didáctica motivo de este artículo, pretende ponerlo en relevancia a partir de una serie de acciones educativas vinculadas al método pedagógico de aprendizaje por descubrimiento y a la simulación como estrategia empática que permite al alumnado la aprehensión de contenidos procedimentales y conceptuales en la dirección de la asunción de las competencias básicas que les permita ser adultos comprometidos, ciudadanos críticos y creativos.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, prehistoria, música, didáctica, educación. RÉSUMÉ

Le Camp d'apprentissage de la Noguera développe une proposition didactique qui, sous le nom de «Musique en Préhistoire», vise à rapprocher les étudiants de la réflexion sur l'être humain en tant qu'être social, créateur de systèmes de communication multiples et complexes, ainsi que possesseur d'une pensée symbolique.

La musique a joué un rôle important dans ce sens depuis la préhistoire. L'activité didactique qui fait l'objet de cet article, vise à la rendre pertinente à travers une série d'actions éducatives liées à la méthode pédagogique d'apprentissage par découverte et simulation comme stratégie empathique permettant aux étudiants de saisir le contenu procédural et conceptuel dans le sens de la prise en charge des compétences de base qui leur permettent d'être des adultes engagés, des citoyens critiques et créatifs.

MOTS-CLÉS: Archéologie, préhistoire, musique, didactique, éducation.



La música es la más frágil de las artes. Mientras el esplendor de los templos y las esculturas aztecas siguen hablándonos con fuerza, los antiguos instrumentos permanecerán mudos para siempre en las colecciones de los museos.

Roger Hamilton

1. MEMORIZAMOS Y APRENDEMOS CANTANDO

1.1. Cantar, tan antiguo como hablar

El ser humano se relaciona con el mundo que le rodea a través de los sentidos, uno de ellos es el oído, que recoge gran cantidad de informaciones del entorno, gran parte de ellas codificadas a través del lenguaje, pero también a través del sonido y de la música.

Cantar es la fórmula con la que a menudo se ha ejercitado la memoria. La repetición sucesiva de determinadas fórmulas y oraciones es un nexo común del aprendizaje de las normas y principios de la mayor parte de las religiones; los rezos cristianos, las lecturas del Corán o los mantras hindúes o budistas, todos ellos utilizan la forma cantada de versículos o fragmentos como forma de aprendizaje memorístico de sus principios sagrados.

Cantar ha sido también la manera como se han memorizado aprendizajes basados en la repetición; aprenderse los ríos de España, las provincias, las capitales europeas o las tablas de multiplicar.

Hoy día se acepta en general que, en cuanto al género humano, el habla y el canto surgieron juntos. Son en realidad dos variedades de la misma cosa, que es la expresión por medio de la voz. La opinión de que la palabra es anterior al canto tiene en contra el hecho de que, observando el crecimiento de los niños muy pequeños, vemos que los principios del lenguaje y del canto se desarrollan al mismo tiempo en ellos, y no hay razón alguna para que no suceda así.

Se sabe que la música y el sonido tienen efectos sobre la mente, surgen profundos sentimientos y instintos del ser humano, que sin duda nos vincula a nuestros antepasados.

La música se relaciona con:

- La expresión de emociones.
- El gusto estético.
- El entretenimiento y la diversión.



- La comunicación.
- La representación simbólica.
- El refuerzo y conformidad de las normas sociales.
- La validación de los rituales religiosos.

2. IMAGINANDO INSTRUMENTOS DEL PASADO

2.1. La arqueología de los instrumentos musicales

Probablemente, las primeras frases musicales realizadas por el ser humano fueron con su propia voz. Los humanos están dotados de un órgano vocal capaz de emitir sonidos como gritos, exclamaciones, suspiros, pero también melismas y cantos.

¿Pero, para qué debieron hacer música? Desde la etnomusicológia, se plantean diversas hipótesis; que utilizara los instrumentos un determinado rango social, un sexo en concreto.... Pero lo más probable es que la finalidad de la música, fuera ritual o de ocio.

Pero más allá de la voz, la arqueología estudia el uso de una gran variedad de instrumentos musicales que han aparecido de manera más o menos clara en el registro arqueológico.

En el caso de los instrumentos de percusión, es el del yacimiento ucraniano de Mezhirich (20.000 BP aprox.), excavado en los años 1950 y 1960. Entre los restos de una cabaña con un armazón de huesos de mamut, se encontró un montón de huesos del mismo animal recubiertos de decoraciones geométricas y pigmentos rojos, además de un par de pequeñas porras de marfil, un martillo de asta de reno, un fémur de mamut vaciado por dentro, restos de conchas marinas y un hallazgo muy singular: un brazalete formado por ocho pedazos de colmillo densamente decorados que podía utilizarse como sonajero, lo que se interpretó como un accesorio para la danza. Los huesos pintados presentaban marcas de haber sido utilizados para golpear, al igual que el asta de reno, mientras que el fémur presentaba un desgaste importante y tenía marcas de haber sido golpeado. Se interpretaron como idiófonos, instrumentos de percusión. Muchos arqueólogos identifican el cuerno que sostiene la Venus de Laussel en la mano derecha, bien como un instrumento idiófono, o como uno aerófono.

Los aerófonos, instrumentos de viento, son los que más han aparecido en el registro y con cronologías más antiguas, como es el caso de la flauta de Hohle Fels fechada en torno al 35.000 BP. Dentro de esta categoría encontramos tres instrumentos diferentes: los silbatos, las flautas y las bramaderas.



Los silbatos paleolíticos suelen estar realizados con falanges de ciervo, fragmentadas o enteras, con un extremo cerrado y el otro abierto con una o varias perforaciones, que producen una única nota aguda que en los casos de los silbatos con varias perforaciones podría modularse. La interpretación de estos silbatos no sólo es como tal, sino que también se ha planteado la posibilidad de que se trate de reclamos para cazar.

Las bramaderas prehistóricas encontradas en el registro arqueológico, son tablillas de hueso de poca anchura y de forma oval, que unidas por un extremo a una cuerda a través de un agujero en uno de los extremos, se hacen girar con esta alrededor del cuerpo del músico para producir un sonido modulante, que varía de altura según el tamaño de la bramadera y la velocidad de giro. Han sido documentadas en varios yacimientos tras revisar los materiales, porque en muchas ocasiones se habían interpretado también como objetos de adorno. Pertenecen a cronologías del paleolítico superior.

El instrumento más antiguo y más hallado, sin embargo, es la flauta. Las flautas paleolíticas generalmente suelen ser transversales, con distintas formas de desembocadura: en forma de pico, de hendidura o trapezoidal. La tipología es muy diversa: encontramos flautas con 3 ó 4 agujeros en una cara y cerrada por uno de sus lados, como la flauta de Molodow, otras con agujeros en ambos lados de la misma, como la flauta de Kentshole o de tipología similar a las modernas.

Están realizadas en material óseo, generalmente en huesos fáciles de perforar, largos, redondos y finos, como los de aves rapaces, aunque también encontramos el ejemplo de las flautas de Dolní Věstonice, realizadas en hueso de mamut. Los arqueólogos descubrieron también una flauta de hueso en la cueva Hohle Fels, cerca de Ulm, Alemania. La flauta tiene una boquilla en forma de V y cinco agujeros. Está realizada con un hueso de ala de buitre. En la misma zona se han hallado varios instrumentos más, con una datación de 35000 años. La flauta de Hohle Fels fue encontrado al lado de las Venus de Hohle Fels. Otros yacimientos con restos arqueológicos interpretados como flautas son los de la Cueva de la Güelga (Asturias) o la de Le Roe de Marcamp (Francia).

Una de las flautas más antigua, es una pieza realizada a partir de un cúbito de cisne, datada en 36000 años BP en el yacimiento de Geissenklösterle, en Alemania. Aunque se le estima una longitud de 17 centímetros, solo se conservan 12. Presenta tres orificios que han sido realizados con algún tipo de instrumento. En este mismo yacimiento se halló una flauta realizada sobre el radio de un buitre y otra en marfil de mamut. Una datación sobre estas dos piezas ha revelado una edad de 43000 años, con lo que han pasado a ser consideradas como de los más antiguos vestigios de instrumento musical. Este yacimiento está asociado al Homo Sapiens.



En 1995 se encontró el resto más espectacular en el yacimiento en cueva de Divje Babe, en Eslovenia, una flauta con una antigüedad de unos 43.100 años. Está realizada en un fémur de oso de las cavernas. Por el contexto en el que fue localizado, este instrumento ha sido asociado al *Homo neanderthalensis*, y de ahí su excepcionalidad.

Otros tubos de hueso que no presentan perforación han sido igualmente interpretados como flautas. Formarían parte de instrumentos compuestos, unidos entre sí con correas, a modo de siringas. Algunos, como el tubo de Torre (Guipúzcoa), presentan decoraciones grabadas muy elaboradas.

3. APRENDER EN EL ENTORNO

3.1. ¿Qué son los Campos y Entornos de aprendizaje?

Los Campos y Entornos de Aprendizaje son Servicios Educativos del Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Catalunya que ofrecen al profesorado y a los centros educativos la posibilidad de desarrollar proyectos de trabajo para el estudio y la experimentación en un medio singular de Catalunya, dado que se encuentran situados en entornos de interés natural e histórico¹.

Actualmente hay quince Campos de Aprendizaje repartidos por diferentes comarcas catalanas: Alt Berguedà (Berguedà), Bages (Bages), Barcelona (Barcelonès), Can Santoi (Baix Llobregat, Delte de l'Ebre (Montsià), Empúries (Alt Empordà), Garrotxa (Garrotxa), Granja escola de Juneda (Garrigues), Monestirs del Cister (Conca de Barberà), Noguera (Noguera), Pau Casals (Baix Penedès), Ripollès (Ripollès), Ciutat de Tarragona (Tarragonès), Vall de Boí (Alta Ribagorça) i Valls d'Aneu (Pallars Sobirà). Así mismo existen los denominados Entornos de aprendizaje, que son cinco; Sebes i meandre de Flix (Ribera d'Ebre), Tuixent (Alt Urgell), Tremp (Pallars Jussà), Cardona (Bages) y Canigó (Conflent, Francia).

La estancia de dos a cinco días en un CdA o EdA facilita el descubrimiento del medio natural, social e histórico de la comarca donde se encuentra situado y hace especial incidencia en los contenidos de educación ambiental y de interpretación del patrimonio, a la vez que establece un marco nuevo para la convivencia y la relación entre profesorado y alumnado.

Los CdA y los EdA también ofrecen a los centros educativos la posibilidad de desarrollar proyectos específicos de corta de duración en salidas de un día, cosa que facilita la participación de centros docentes cercanos a éstos.



¹ http://www.xtec.cat/web/serveis/cda

Los CdA y EdA están orientados principalmente al alumnado de Educación Infantil (segundo ciclo), Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Ciclos Formativos de los centros educativos de Catalunya.

El Campo de Aprendizaje de la Noguera tiene como elemento vertebrador de su propuesta didáctica la arqueología y la prehistoria. Muestra como objetivo prioritario proporcionar al alumnado que lo visita las herramientas cognitivas necesarias que les permita interpretar y comprender por qué Sant Llorenç de Montgai – localidad de la comarca leridana de la Noguera donde se ubica el CdA- ha sido un entorno ocupado por el ser humano desde la prehistoria debido a sus excepcionales características orográficas y a su riqueza natural. La explotación de los recursos que la naturaleza ofrece en este paraje constituyó la base de las formas de vida tanto de los cazadores, recolectores y pescadores del paleolítico, como de los primeros agricultores y ganaderos del neolítico.

El proyecto educativo del CdA de la Noguera se halla vinculado de forma relevante a los yacimientos prehistóricos de la *Roca dels Bous* (Sant Llorenç de Montgai) y de la *Cova Gran* (Santa Linya), así como al conjunto de pinturas rupestres de la *Cova dels Vilars* (Os de Balaguer). Es así por el trabajo coordinado que se realiza con el equipo de arqueólogos y arqueólogas del Centro de Estudios del Patrimonio Arqueológico de la Prehistoria (CEPAP), que desarrollan su trabajo de investigación arqueológica en diversos yacimientos paleolíticos del Prepirineo catalán.

Estos conjuntos arqueológicos, a los que se suma el Parque Arqueológico Didáctico de Sant Llorenç de Montgai -en el que se reproduce un campamento paleolítico y una cabaña neolítica, así como una excavación arqueológica simulada-, permiten desarrollar un proyecto integrado de acercamiento al pasado por medio de la arqueología, a las fuentes materiales.

La metodología didáctica propuesta en las actividades que se desarrollan en el Campo de Aprendizaje de la Noguera permite al alumnado interpretar esta realidad, siguiendo una estrategia didáctica fundamentada en la simulación del método de investigación arqueológica, en la experimentación didáctica en arqueología y la empatía histórica.

Es en este Campo de Aprendizaje donde se desarrolla la propuesta didáctica sobre música en la prehistoria que explicamos más adelante.



4. LA VULGARIZACIÓN DEL SABER

4.1. La transposición didáctica

La transposición didáctica es el proceso por el cual se modifica un contenido de saber para adaptarlo a su enseñanza. Diríamos que el *saber sabio* (saber epistemológico) es transformado en *saber enseñado*, adecuado al estudiante. Así, el *saber enseñado* (didactizado) es el construido por el docente en su planificación y práctica, a través de una propuesta para el trabajo con sus estudiantes en el aula (Chevallard 2005). La existencia de la transposición didáctica se explica por sus efectos de creación de enseñanzas/aprendizajes y se asocia al principio de *vigilancia epistemológica*, que el didacta debe cuidar permanentemente, o sea cuidar qué relación tiene el objeto de enseñanza con el objeto académico, cuál es la adecuación realizada. Recapacitar, tomar distancia, dudar sistemáticamente si el objeto enseñado es el objeto a enseñar que se proponía, cuidar que no haya una sustitución de uno por otro, o sea que el objeto transformado no pierda la esencia del saber sabio. Así mismo, el saber enseñado debe guardar una distancia correcta entre el saber sabio y el saber banalizado (superficial o poco importante).

Ante lo novedoso de la Arqueomusicología como disciplina, y por tanto ante la escasa y parcial bibliografía existente sobre el tema, para iniciar el proyecto fuimos a buscar información epistemológica en el Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo de Laura Hortelano Piqueras, dirigido por el Doctor Valentín Villaverde Bonilla. En este trabajo, la autora plantea una definición del concepto de Arqueomusicología (entendiéndola como el estudio del fenómeno de la música en las culturas arqueológicas), y aborda su estudio desde la Paleorganología (que se ocupa de los instrumentos musicales primitivos: los orígenes de los diferentes instrumentos, su agrupación por familias y la definición de sus características, observando las similitudes y las diferencias entre ellos), la Etnomusicología (análisis del fenómeno musical en todas las culturas) y la Arqueología (restos materiales, arqueología experimental e iconografía rupestre).

Fue a partir de los datos recogidos en este trabajo que desarrollamos nuestra propuesta didáctica. En ese momento hacía falta la transposición de todos esos conocimientos y propuestas (saberes sabios), a una serie de acciones educativas (saberes enseñados) que permitieran promover aprendizajes significativos en el alumnado que nos visitaba y que llevaba a cabo la secuencia "Vivir en la prehistoria" y en concreto la actividad didáctica "Música en la prehistoria".

El conjunto de actividades llevadas a cabo en el CdA de la Noguera, se desarrollan metodológicamente en la denominada enseñanza por descubrimiento guiado que se basa en el hallazgo, por parte del alumnado, a partir de su propia acción mental, de una nueva organización o estructura en los materiales de



aprendizaje que no se encuentra explícita en los mismos. Esta perspectiva psicopedagógica se concreta en la aparición de una gran diversidad de recursos con dos rasgos característicos:

- Implicar de forma activa al alumnado, que pasa de ser espectador de la historia a ser un agente o investigador de la misma.
- Recurrir a formas de presentar la información más cercana a la realidad del alumnado, potenciando al máximo los procedimientos que van más allá de la lectura de textos.

La dificultad del alumnado para comprender los contenidos de tipo histórico es evidente. Tres serían los aspectos básicos que dificultan este tipo de aprendizaje: la inadecuación de los contenidos a las capacidades cognitivas del alumnado, la cantidad y pertinencia de sus ideas previas en relación a los contenidos a aprender, y la necesidad de disponer de un conocimiento específico disciplinar con el que integrar los nuevos contenidos.

La utilización de la investigación del alumnado en el medio escolar responde a una tradición pedagógica centrada en el papel activo de éste en su propio aprendizaje. Esta forma de enfocar el proceso de enseñanza-aprendizaje se caracteriza por:

- Resaltar la importancia de una actitud curiosa y de exploración del entorno en el aprendizaje humano.
- Ser compatible y adecuada a una concepción constructivista de la adquisición del conocimiento, al propiciar el uso didáctico de las concepciones previas del alumnado.
- Incorporar las aportaciones psicosociológicas relativas a la relevancia de la interacción social en el aprendizaje social.
- Favorecer la participación en la construcción del conocimiento.
- Proporcionar un ámbito adecuado para el fomento de la autonomía y la creatividad.
- Favorecer la ambientación, y por lo tanto la vivencia concreta, del currículum.
- Propiciar la organización de los contenidos en torno al tratamiento de problemas.
- Potenciar la reconstrucción del conocimiento mediante un procesamiento de la información en diferentes direcciones y sentidos.



Con esta metodología didáctica el alumnado se convierte en el protagonista de su aprendizaje, en el que los docentes ejercen como guías y facilitadores en el contexto de un entramado educativo en el que destacan los materiales didácticos, la organización curricular y el "clima" de trabajo.

5. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS DE APROXIMACIÓN AL PASADO

5.1. La simulación

La simulación podemos definirla como la representación del comportamiento de un sistema por medio de la actuación de otro. Expresado de otra forma, la manifestación empática de una determinada situación real, en la cual quien participa tiene que tomar decisiones basadas en la interpretación actual de las respuestas de las mujeres y los hombres del pasado a sus necesidades cotidianas, a partir de la interpretación de las fuentes históricas referentes a aquel momento del pasado que se tengan a disposición.

En las actividades de simulación es un elemento característico la aparición de situaciones de conflicto socio-cognitivo, con la consiguiente aparición de puntos de vista y, por lo tanto, de posibles discrepancias entre participantes. Es esencial en este tipo de experiencias la valoración, dirigida por el profesorado, al final de la actividad. En este balance final hay que retomar los aspectos más importantes para que queden claro para todas las chicas y los chicos.

Las propuestas de simulación resultan del desarrollo práctico de ciertas teorías del aprendizaje que defienden la importancia de la interacción entre el alumnado. Vygotsky y sus discípulos ya señalaron la importancia de la socialización en el desarrollo cognitivo de los y las estudiantes y en la construcción de los aprendizajes. También la psicología social de la educación considera el aprendizaje como un acto de comunicación, donde se dan complejas relaciones entre profesorado y alumnado. A partir de ellas, existen pautas de relación interpersonal con repercusiones favorables a la construcción de esquemas de conocimiento.

En la simulación se desarrolla esencialmente un trabajo de empatía, es decir, el desarrollo de habilidades que potencian diferentes puntos de vista sobre hechos de la historia desde la observación y análisis de éstos con ojos del presente. Este tipo de actividades permiten hacer comprender al alumnado la dificultad que tiene la interpretación de hechos del pasado. A menudo, las fuentes históricas pueden resultar: insuficientes, contradictorias, subjetivas, etc. Por tanto, las simulaciones pondrán de relieve las "lagunas" históricas que harán necesario que permanentemente se revisen las interpretaciones de los hechos a partir de la aparición de nuevos documentos: una historia en permanente revisión, dinámica.



En este sentido, en el CdA de la Noguera se lleva a cabo un proyecto educativo basado en la aproximación del alumnado a la disciplina arqueológica y a la prehistoria que pretende integrar las aportaciones de la investigación, tanto metodológicas como históricas, al conocimiento de este territorio. Las actividades que se desarrollan se basan en lo que denominamos "experimentación didáctica en arqueología", que pretende propiciar:

- La comprensión del proceso de investigación desarrollada por la investigación arqueológica, y que permite comprender las sociedades del pasado a partir de la observación, análisis y interpretación de sus restos materiales.
- Un acercamiento del alumnado al pasado prehistórico a partir de la reconstrucción y reproducción de procesos tecnológicos y del mundo simbólico de aquellas sociedades pretéritas, con una clara voluntad empática.
- La interacción del alumnado con los procedimientos y objetos del pasado que se propicia en el proyecto educativo del CdA de la Noguera, tiene la voluntad de superar las propuestas educativas basadas en la sucesión de talleres de arqueología y prehistoria con voluntad propedéutica, para tender a convertirse en instrumentos de formación integral de niños y jóvenes hacia una formación como ciudadanos y ciudadanas, mediante estrategias didácticas dinámicas y participativas basadas en una interacción permanentemente dialogada con las fuentes materiales y el planteamiento de problemas que fuercen al alumnado a aplicar conocimientos previos adquiridos en el ámbito escolar, a menudo fuertemente disciplinares y desconectados entre ellos, de manera integrada. Chicos y chicas se convierten de esta manera en constructores o reconstructores del conocimiento aprendido mediante las actividades propuestas.

6. LA CONCRECIÓN DE LA PROPUESTA DIDÁCTICA DEL CDA DE LA NOGUERA

6.1. "Música en la prehistoria"

Partimos de dos preguntas:

- ¿Hacían música las personas de la prehistoria?
- ¿Cómo se puede demostrar la existencia de la música en la prehistoria?

La primera pregunta está relacionada con los fundamentos epistemológicos en que se basa la propuesta educativa del CdA de la Noguera: nos hace humanos la capacidad para transformar elementos de la naturaleza en instrumentos, artefactos, herramientas,..., que nos facilitan la vida (somos seres tecnológicos), y nos



hace también humanos la necesidad de vivir en sociedad, con el consiguiente desarrollo de lenguajes complejos -entre ellos la música- y del pensamiento simbólico (somos seres sociales).

En relación a la segunda pregunta, la actividad de música se realiza siempre con posterioridad a la actividad que denominamos "Interpretando el pasado", en la que el alumnado realiza una excavación arqueológica simulada que tiene por objetivo prioritario comprender como se realiza desde la arqueología la interpretación del pasado a partir del análisis de fuentes materiales. Este hecho permite comprender como el trabajo arqueológico permite el descubrimiento de artefactos que son interpretados como instrumentos musicales.

La propuesta didáctica está diseñada en cinco niveles de acercamiento, bajo los mismos objetivos de aprendizaje respecto a la metodología didáctica empleada, pero con distintos niveles de lenguaje y de profundización conceptual.

6.2. El inicio de la música en el propio cuerpo humano.

El cuerpo es el instrumento musical y comunicativo fundamental del ser humano. La voz, la boca, las manos, los pies, el tronco..., todas estas partes son susceptibles de emitir sonidos voluntarios, los llamados instrumentos corporales. Seguramente, éste sería el primer instrumento sonoro de la prehistoria, con la intención de imitar animales u otros elementos de la naturaleza, o de expresar sentimientos y sensaciones.

Éste es el comienzo de la actividad de música. Imaginamos entre todos sonidos que permitan imitar animales, la naturaleza, o que expliquen cómo nos sentimos. Entre todos teatralizamos una historia que permite imitar un día de tormenta:

"Una noche, dentro de la cueva, decidimos que a la mañana siguiente intentaríamos ir a cazar el mamut. Es peligroso y solo lo haremos si no llueve. Los mamuts se encuentran cerca de zonas pantanosas y movernos por el barro mojado por la lluvia aumenta el peligro de la caza.

Nos despertamos, salimos de la cueva y cuando alzamos la vista al cielo, vemos unas nubes negras que empiezan a descargar una lluvia ligera, chispeante, tan suave que la notamos en la piel, pero no la escuchamos (se aplaude chocando un dedo contra otro). De repente, se oye un trueno a lo lejos (utilizamos un *spring drum*) que anuncia más lluvia (chocamos dos dedos contra dos dedos).

Cada vez las gotas de lluvia son mayores y caen en más cantidad (aumentamos el número de dedos a tres y cuatro), hasta que la gran tormenta ya está encima nuestro (aplaudimos con la mano entera). Hoy no podremos ir a cazar el mamut...".



Esta acción teatralizada nos permite iniciar el trabajo sobre cómo se debía hacer música en la prehistoria sin utilizar exclusivamente nuestro cuerpo, la invención de los instrumentos musicales.

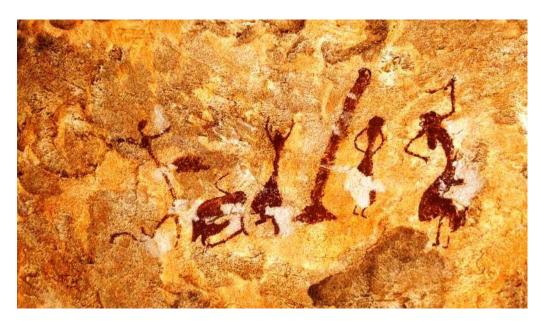


Fig.1. Representación rupestre de individuos posiblemente haciendo música golpeando diferentes partes de su cuerpo (Abrigo de los Grajos, Murcia).

6.3. Dividiendo los instrumentos por familias.

Según Hortelano (2003) los instrumentos musicales que podían ser utilizados en la prehistoria, quedan divididos en las siguientes categorías y grupos:

- Idiófonos: son instrumentos de cuerpo sólido capaz de generar él mismo las ondas sonoras por su propia vibración. Según el tipo de puesta en vibración que tengan pueden ser entrechocados, percutidos, sacudidos, frotados, punteados y soplados
- Membranófonos: constan de una cavidad resonadora que lleva acoplada una membrana tensa. Pueden ser percutidos, frotados y soplados
- Aerófonos: el sonido se produce por la vibración del aire, bien libre (aerófonos libres), bien dentro de un tubo; en éste último caso pueden ser de boca (tubo con embocadura) o de lengüeta (tubo con embocadura de lengüeta).



 Cordófonos: el sonido se produce por la vibración de una o varias cuerdas, percutidas, punteadas o frotadas

Cuando decidimos presentar instrumentos de la prehistoria en el desarrollo de la actividad didáctica, modificamos -adaptando- esta tipología, agrupándolos de la siguiente manera:

- Instrumentos que suenan golpeando.
- Instrumentos que suenan frotando.
- Instrumentos que suenan golpeando y frotando.
- Instrumentos que suenan golpeando una piel.
- Instrumentos que suenan haciéndolos vibrar.
- Instrumentos que suenan soplando.

De hecho, lo que hicimos es subdividir las categorías, de esta manera podíamos focalizar nuestra actividad sobre determinados instrumentos que nos parecía interesante poner en relevancia. Pasamos a explicarlo, no sin antes comentar que los instrumentos con los que contamos para recrear la música de la prehistoria son de dos tipos:

- 1. Aquellos que hemos recreado a partir de los objetos arqueológicos interpretados como instrumentos musicales en diferentes yacimientos arqueológicos de la prehistoria.
- 2. Aquellos que podríamos denominar étnicos y que hemos adquirido en establecimientos de comercio justo. Hemos tenido en cuenta a la hora de incorporarlos, que por sus características morfológicas y por las materias primas utilizadas en su fabricación, pudieran ser construidos en la prehistoria.
 - Instrumentos que suenan golpeando: entrechocados y percutidos (idiófonos):
 - Palos (claves)
 - Piedras (litófono)
 - Huesos de las extremidades de jabalí.
 - Xilófono de madera.
 - Instrumentos sacudidos (idiófonos):
 - Sonajas.



- Palos de lluvia.
- · Maracas.
- Caxixis



Figura 2. Experimentando con sonajas en el CdA de la Noguera.

- Instrumentos frotados o raspados (idiófonos):
 - Güiro
 - Mandíbula de jabalí y húmero de cabra o oveja.
 - Conchas de vieira.
- Instrumentos que suenan golpeando o friccionando una piel tensada (membráfonos):
 - Tambores de madera (Djembe)



- Tambores de arcilla (Tbila)
- Tambores con sonajas
- Panderos
- Zambomba



Figura 3. Haciéndose preguntas sobre membranófonos en el CdA de la Noguera.

- Instrumentos que suenan haciendo vibrar una cuerda (cordófonos):
 - Arco musical
 - Instrumentos que suenan soplando (aerófonos):
 - Tubos de caña (posibles siringas)
 - Silbatos hechos con falanges de animal.
 - Caracolas.



- Cuernos de vaca o buey, o de cabras.
- Flautas de hueso
- Flautas de madera
- Flautas de arcilla (ocarinas)
- Instrumentos que suenan girando en el aire (aerófono):
 - Bramadera de hueso (omoplato) o madera

Los alumnos hacen sonar este conjunto de instrumentos de forma ordenada, con el hilo argumental del descubrimiento de cada uno de ellos por parte de las mujeres y hombres de la prehistoria. Proponemos ritmos y compartimos sensaciones que nos producen cada uno de ellos, mientras animamos al alumnado que proponga hipótesis sobre la función de la música en la prehistoria siempre bajo el prisma del carácter social de la especie humana y su capacidad comunicativa y simbólica.

La actividad finaliza con la elaboración de un sonajero prehistórico para los niños y niñas de Segundo Ciclo de Educación Infantil (3-6 años) o de una bramadera para los de 6-13 años (Educación Primaria y Primer Ciclo de Educación Secundaria Obligatoria).



Fig.4. Elaborando una bramadera en el CdA de la Noguera.





Fig. 5. Probando como suena la bramadera, una vez fabricada, en el CdA de la Noguera.

6.4. Aprendiendo competencias desde la prehistoria

Los Campos de Aprendizaje tienen diversos ejes vertebradores sobre los que pivotan las competencias a las cuales se orientan los procesos de enseñanza/aprendizaje a desarrollar por el alumnado. Algunos CdA están especializados en aspectos relativos al medio natural (ríos, parques naturales...), otros en aspectos relativos al medio social y al pasado histórico (monasterios, patrimonio de época romana, el románico,..., o en nuestro caso, arqueología y prehistoria) (Bardavio y Mañé 2014).

En ningún caso existe una voluntad propedéutica de los aprendizajes. Se tiene claro que no se forman ni biólogos, ni historiadores, ni arqueólogos. Por ejemplo, en el caso del CdA de la Noguera, nuestra diferencia respecto a un museo o espacio arqueológico que proponga actividades sobre arqueología y prehistoria a escolares, reside en que nuestra finalidad última no es un yacimiento o unos materiales arqueológicos concretos, ni tan solo una etapa o periodo de la historia, sino que es la educación de ciudadanos desde la arqueología y la prehistoria. Por



lo tanto, el trabajo realmente interesante es buscar en la transposición didáctica, aquello que sea formativo y útil para el presente y futuro de las niñas y niños, chicas y chicos que vienen a realizar actividades educativas con nosotros en el marco de sus proyectos curriculares de centro (la inclusión curricular es la que da sentido a estos objetivos). La diferencia es substancial.

Es aquí donde la búsqueda de capacidades (Educación Infantil) y competencias (Educación Primaria y Secundaria) que permitan ser desarrolladas desde las actividades didácticas propuestas, se convierte en parte principal e inicial en el momento del diseño de las actividades didácticas. En el caso de la actividad "Música en la prehistoria", las capacidades y competencias de ámbito relacionadas son:

Educación Infantil.

Área de descubrimiento del entorno

- Observar con la participación de todos los sentidos, puesta en funcionamiento de las habilidades perceptivas, asociativas y manipulativas; uso de instrumentos que ayuden a captar mejor la realidad, hacerse preguntas sobre aquello observado e implicación de habilidades intelectuales de orden superior del tipo clasificar, ordenar o cuantificar para comparar.
- o Experimentar, desarrollarse en el espacio educativo como espacio de investigación, ricos en material diverso, que favorece el contacto sensorial, el juego exploratorio y el uso de instrumentos.
- o Explicitar, poner palabras a las ideas, haciéndose consciente de la propia manera de pensar a la vez que dándole forma para compartirlas con los demás. El lenguaje como estructurador de las ideas.

Educación primaria.

<u>Ámbito de Conocimiento del Medio Social y cultural.</u>

Dimensión mundo actual:

- o Competencia 1. Plantear-se preguntas sobre la historia, utilizar estrategias de búsqueda de datos y analizar resultados para encontrar respuestas.
- o Competencia 2. Interpretar el presente a partir del análisis de los cambios y continuidades respecto a la prehistoria, para comprender la sociedad en que vivimos



Dimensión tecnología y vida cotidiana

o Competencia 9. Utilizar materiales de manera eficiente con conocimientos científicos y criterios tecnológicos, para resolver situaciones problema.

Ámbito artístico: visual y plástica, música y danza

Dimensión interpretación y producción

o Competencia 6. Interpretar música vocal e instrumental con los elementos y recursos básicos del lenguaje musical.

Educación Secundaria Obligatoria

Ámbito social

Dimensión histórica

- o Competencia 1. Analizar los cambios y las continuidades de los hechos o fenómenos históricos ara comprender la causalidad histórica.
- o Competencia 2. Aplicar los procedimientos de la investigación histórica a partir de la formulación de preguntas y el análisis de fuentes, para interpretar el pasado.

Ámbito artístico

Dimensión expresión, interpretación y creación

o Competencia 6. Experimentar y/o improvisar con instrumentos.

7. CONCLUSIONES

7.1. El pasado lejano para entendernos como seres humanos

La actividad didáctica que hemos expuesto en este artículo, pone de manifiesto el carácter interdisciplinar de la propia arqueología y, por lo tanto, de su transposición didáctica a las enseñanzas obligatorias. Músicología, historia, tecnología, educación visual y plástica, son algunas de las disciplinas que de forma globalizada acercan al alumnado a las características y papel de la música en la prehistoria. Unas características y un papel social que tiene su reflejo en el mundo actual y que permite acercar a infantes y jóvenes a un pensamiento propio de la filosofía; ¿qué nos hace humanos? Entendernos como especie contribuye sin duda al desarrollo de conceptos como individualidad, alteridad, solidaridad, respeto..., permite soñar en aquello que soñaron muchos pedagogos progresistas; la escuela



como formadora de mujeres y hombres libres. Y un poquito desde la música en la prehistoria, ¡no está mal!

BIBLIOGRAFÍA

- Baena, J., Casarrubios, C., Rubio, I. (1997). Etnoarqueología y música: flautas y silbatos primitivos, *Revista de Musicología*, XX-2, 867-874.
- Baines, A. (1990). Historia de los instrumentos musicales. Taurus. Madrid.
- Bardavio, A., Mañé, S. (2014). Els camps d'aprenentatge. Una propuesta educativa vinculada a la innovación educativa en Catalunya. Historia y futuro, en J. Pagés, A. Santiesteban (coord.) Una mirada al pasado y un proyecto de futuro Investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales. (pp. 473-480). Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales. Publicaciones de la UAB. Bellaterra.
- Bardavio, A., Mañé, S. (2015). Tocando la prehistoria, *Aula de innovación educativa*, 28-32.
- Buisson, D., Dartiguepeyrou, S. (1996). Fabriquer une flûte au Paléolithique Supérieur: recit d'une experimentation. *Antiquités Nationales*, 28, 145-148.
- Chevallard, Y. (2005). *La trasposición didàctica: del saber sabio al saber enseñado*. Aique Grupo Editor. Argentina.
- Clorodé, T. (2002). *Préhistoire de la Musique*. Musée de Préhistoire de Nemours. Nemours.
- Clorodé, T. (2009). Archéo-Musique. 20 instruments de musique de la Préhistoire à fabriquer. Lugdivine.
- Dams, L. (1985). Palaeolithic lithophones descriptions and comparisons, *Oxford Journal of Archaeology*, 4, 31-46.
- Dauvois, M. (1989). Sons et musique paléolithiques, Les Dossiers d'Archéologie, 142, 2-11.
- Dauvois, M., Fabre, B. (1998). Les instruments à vent paléolithiques, Acoustique et instruments anciens. En *Colloque acoustique et instruments anciens : factures, musiques et science* 17-18 nov 1998. Edité par SFA / Cité de la musique
- Demouche, F., Slimak, L, Deflandre, D. (1996). Nouvelle approche de la gravure du 'Petit Sorcier' à l'arc musical de la Grotte des Trois Frères (Ariège)", *Préhistoire Antropologie Méditerrenéennes*. Aix-en-Provence, 35-37.



- Direcció General D´Educació Secundária Obligatória. Generalitat de Catalunya. Departament D´Ensenyament. (2015). Competències bàsiques de l'àmbit de coneixement del medi Identificació i desplegament a l'educació primària Medi natural Medi social i cultural. Barcelona.
- Direcció General D'Educació Secundária Obligatória. Generalitat de Catalunya. Departament D'Ensenyament. (2016). Educació artística: visual i plàstica, música i dansa Identificació i desplegament a l'educació primària. Barcelona.
- Direcció General D'Educació Secundária Obligatória. Generalitat de Catalunya. Departament D'Ensenyament. (2015). Competències bàsiques de l'àmbit social. Ciències socials, geografia i història. Barcelona.
- Direcció General D'Educació Secundária Obligatória. Generalitat de Catalunya. Departament D'Ensenyament. (2015). *Competències bàsiques de l'àmbit artístic. Música Educació visual i plàstica*. Barcelona.
- Fages, G., Mourer-Chauviré, C. (1983). La flûte en os d'oiseau de la grotte sépulcrale de Veyreau (Aveyron) et inventaire des flûtes préhistoriques d'Europe, Faune et l'homme préhistoriques. Dix études en hommage à J. Bouchud, 95-103.
- Fink, R. (2000). *Neanderthal flute: oldest musical instrument's 4 notes*, Recuperado en: http://www.webster.sk.ca/greenwich
- Hortelano, L. (2003). *Arqueomusicología: bases para el estudio de los artefactes sonoros prehistóricos*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Valencia. Recuperado en: http://roderic.uv.es/handle/10550/26300
- Manzano, I., Maqueda, R. Zumbadoras en la Prehistoria (reproducción experimental), *Boletín de Arqueología Experimental*, 1, 8-9.
- Mañé, S., Bardavio, A. (2013). Viure la prehistòria. Infancia 193, 28-31.
- Menéndez, M., García, E. (1998). Instrumentos musicales paleolíticos: la flauta magdaleniense de la cueva de la Güelga, Cangas de Onís, Asturias, *Espacio, Tiempo y Forma, I-* 11, 167-177.
- Rubio de Miguel, I. (1992). Instrumentos musicales de la Prehistoria: el Paleolítico (I). Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 29, 12-19.
- Rubio de Miguel, I. (1992). Instrumentos musicales de la Prehistoria: el Paleolítico (I). Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 32, 2-11.
- Servei D'Ordenació Curricular D'Educació Infantil i Primaria-Generalitat de Catalunya. Departament D'Ensenyament. (2016). *Currículum i orientacions Educació Infantil Segon Cicle*, Barcelona.



Schaeffner, A. (1994). Origine des instruments de Musique. Éditions de l'École des Hautes-Études en Sciences Sociales, París.

Todolí, D. (2012). Nougumbi. Amigos de papel. León.



BOMBAS GENS. UN EDIFICIO INDUSTRIAL RECUPERADO PARA LA MEMORIA VALENCIANA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y VALORIZACIÓN

Bombas Gens. An industrial building recovered for the memory of Valencia. Archaeological study and valorisation

Paloma Berrocal Ruiz

Directora de la Intervención Arqueológica de Bombas Gens

RESUMEN

La intervención arqueológica llevada a cabo durante el proyecto de rehabilitación de la antigua fábrica del industrial Carlos Gens para fabricación de bombas hidráulicas en València destaca por la conservación y puesta en valor de diferentes elementos patrimoniales relacionados con el propio edificio fabril, así como con arquitecturas de época medieval que se hallaban en el interior de la actual parcela del actual Bombas Gens Centre d'Art.

PALABRAS CLAVES: Arqueología profesional, Centre d'Art Bombas Gens, Marxalenes.

ABSTRACT

The archaeological intervention that took place during the rehabilitation project of the old industrial factory of Carlos Gens for the making of hydraulic bombs in Valencia, stands out for the conservation and the assessment of different patrimonial elements related with the manufacturing building itself, as well as with architectures originated from the medieval age that were located inside of what today is the plot of the now Bombas Gens Centre d'Art.

KEYWORDS: Professional archaeology, Centre d'Art Bombas Gens, Marxalenes.

1. INTRODUCCIÓN

En ocasiones, el devenir de un edificio pasa por una serie de hitos que parecen discurrir como en un bucle. En él se suceden episodios en los que a la vanguardia y la precursión le siguen secuencias de reconversión, agotamiento, abandono e inmejorable ubicación en la parrilla de salida para convertirse en una ruina destinada a desaparecer. Sin embargo, el desenlace de algunos de estos bucles, gracias a un golpe de fortuna, usa su último rizo para remontar con la fuerza y ganas de proyección iniciales, dando una segunda oportunidad a estos espacios construidos para convertirse en paradigma de la feliz combinación de nuevos usos en viejos espacios.

Este es el caso de la experiencia vivida por la antigua fábrica de bombas hidráulicas de Carlos Gens en València, cuyo bucle se inició entre 1929 y 1930 y, después de dar varias vueltas con diversos altibajos y distintas suertes, repuntó gracias a la compra del inmueble, efectuada en 2014, por parte de la familia Soler-Lloret, impulsores de la *Fundació Per Amor a l'Art*, quienes la rescataron de un destino de abandono y ruina y la incluyeron en su programa de compartición y difusión de arte y cultura.

La antigua fábrica, actual *Bombas Gens Centre d'Art*, se encuentra en la Avenida de Burjassot, en el interior del barrio de Marxalenes, un popular barrio de la ciudad de València que tuvo su origen en un pequeño núcleo de viviendas surgidas al amparo del poblamiento medieval extramuros de la Huerta de la València musulmana.

1.1. El devenir de la fábrica

La historia de la vieja fábrica de bombas hidráulicas comienza con la necesidad del industrial Carlos Gens Minguet de reconvertir la fundición para piezas de maquinara agrícola y bombas hidráulicas que había heredado de los socios Eduardo Gens y Rafael Dalli. Los antecesores de Carlos (Pons y Serna 2007) habían fundado, junto al río Turia, en 1914, la sociedad «Gens y Dalli» (Ibáñez y Fernández 2014), cuya marca registrada fue «Bombas Geyda» nombre formado por el acrónimo de ambos apellidos y con el que se seguirá publicitando muchos años después la producción de la fábrica instalada en Marxalenes.

Bucle cronológico de Bombas Gens

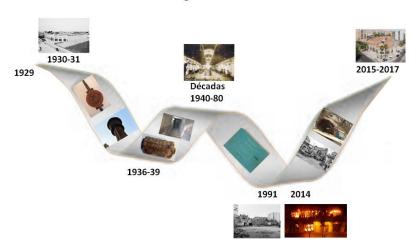


Fig. 1. Secuencia cronológica del edifico de Bombas Gens (fotografía P. Berrocal)



Para entender la deriva histórica del que ahora conocemos como *Bombas Gens Centre d'Art* podemos detenernos en esta sencilla secuencia cronológica:

1929: el industrial Carlos Gens Minguet decide trasladar la industria de fundición «Bombas Geyda», situada desde 1914 en la antigua calle Duque, a un lugar con más espacio y buena comunicación. Realiza el encargo del proyecto arquitectónico de la futura fábrica al arquitecto Cayetano Borso di Carminati¹.

1930 (enero): Borso di Carminati realiza los primeros planos de la fábrica con un proyecto que propone únicamente tres naves y una fachada con planta baja y piso superior que nunca llegará a construirse.

1930 (mayo): el arquitecto presenta en el ayuntamiento de la ciudad de Valencia los planos definitivos de la fábrica, ya modificados, con las cuatro naves actuales, un nuevo diseño de fachada y demás elementos arquitectónicos que son los que finalmente se construyeron.

1930: se inicia la construcción de la fábrica. Se reciben los materiales, entre ellos los ladrillos de las paredes y las tejas de la cubierta.

Los años que siguen a esta fecha constituyen el periodo de arranque y puesta en marcha de la nueva fábrica de fundición, la cual está dotada de, al menos, un horno cubilote de hierro y, probablemente, otro, más pequeño de fundición de cobre. Hemos de suponer que la producción y montaje de los diversos prototipos de bombas hidráulicas se consolida hasta el momento del estallido de la Guerra Civil, la cual supondrá el cese de la producción, si bien la capacidad de fundición de sus instalaciones será utilizada para la realización de productos relacionados con las necesidades bélicas del momento.

1937-38: la fábrica es incautada por la República que a través de un comisario pasa a dirigir la producción. La familia Gens se marcha a Francia y luego viaja a Burgos. El hallazgo de una granada y varios morteros de artillería durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 2016 confirman la producción de material armamentístico en la fábrica.

ca. 1938: construcción del refugio antiaéreo como modo de proteger a los obreros de los bombardeos aéreos que buscaban hacer blanco sobre los hornos de fundición de la fábrica.

1939/40: tras el final de la Guerra Civil, la fábrica vuelve a manos de la familia Gens y las instalaciones recobran su producción original de bombas hidráulicas

¹ Cayetano Borso di Carminati (1900-1972). Arquitecto valenciano que comenzó a trabajar a finales de la década de 1920 y siguió activo hasta bien entrada la de 1950. Vinculado al círculo de Javier Goerlich, entre sus edificios más emblemáticos destaca el Cine Rialto de la Plaza del ayuntamiento de València.



tal y como lo atestigua la documentación del momento, sobre todo la realización de catálogos, litografías publicitarias y exposiciones de los nuevos productos.

1951: Carlos Gens Serrano, hijo de Carlos Gens Minguet, sucede a su padre en la dirección de la empresa.

Estas décadas suponen el afianzamiento y crecimiento de la producción, son años de bonanza al amparo de las políticas económicas de autarquía franquista que conllevan un intenso comercio de los productos GEYDA a nivel nacional.

ca. 1960: construcción de una quinta nave adosada a la nave norte del edificio original como consecuencia del incremento de la producción que se mantiene con buena salud hasta la llegada de los 80.

A partir de la década de 1980, la situación general de crisis económica y reconversión y desmantelamiento industrial en España provoca una caída en picado de la factorías de fundición, entre ellas Bombas Geyda que, ante la falta de sucesión generacional en la dirección y la necesidad de reubicación de este tipo de empresas en los polígonos industriales creados a las afueras de la ciudad, acaba por agotar todas sus posibilidades de subsistencia.

1991: cierre definitivo de la fábrica. La dirección decide que sean los trabajadores los que subasten el *stock* y la maquinaria como forma de obtener unos ingresos extras. La venta quedó en manos del Sindicato de la Metalurgia.

2000: al inicio de la esta década, la fábrica está abandonada y, tras varios intentos de compraventa fallidos por parte de distintos agentes privados, pasa a partir de 2012 a ser propiedad de la Sareb o banco malo. Se convierte en un refugio de personas sin hogar que ocupan todas las instalaciones y las desmantelan.

Comienza así, una larga etapa de decadencia del inmueble en la que el destino del mismo se va asociando cada vez más al derribo completo de todas sus instalaciones y a la especulación con el valor de su parcela.

2014 (febrero): el abandono y la ocupación del inmueble por parte de distintos grupos de personas sin hogar concluye con el incendio de parte de la fábrica. El siniestro afectó fundamentalmente a la nave de fachada, en concreto a la zona de los despachos, quedando maltrecha su estructura y destruida aquella documentación histórica que pudiera haberse contenido en su interior.

Sin embargo, en este mismo año se produce una determinante inflexión en el destino de la fábrica ya que es, también en 2014, cuando la familia impulsora de la *Fundació Per Amor a l'Art* se interesa y adquiere el inmueble con la intención de rehabilitarlo para alojar en él su colección de arte contemporáneo, así como para construir espacios en los que desarrollar otras actividades de la *Fundació*



como la de impulsar la investigación de enfermedades raras, en particular la enfermedad de Wilson, y ayudar a jóvenes y niños en el Centro de Día de Apoyo Convivencial.

2. LA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA

El edifico de Bombas Gens es un Bien de Relevancia Local (BRL) por lo que resultaba necesaria la realización de una supervisión arqueológica durante las obras de rehabilitación del mismo.

Por ello, desde diciembre de 2015 nos incorporamos como cuadro técnico a las obras del edificio para inspeccionar el movimiento de tierras generado por la necesidad de construir sótanos para almacén y garaje, así como por la realización de zanjas para las acometidas necesarias y el desmontaje y limpieza de todos los elementos de cubiertas.

El trabajo llevado a cabo resultó altamente satisfactorio puesto que durante su transcurso pudieron documentarse numerosos elementos patrimoniales relacionados con la construcción y actividad de la fábrica, con el episodio bélico de la Guerra Civil y con el antiguo núcleo de hábitat periurbano medieval y moderno de Marxalenes.

2.1. El valor patrimonial de Bombas Gens

Como suele pasar con muchas instalaciones fabriles de los inicios de la industrialización, la propia arquitectura del edificio, así como los espacios de producción, adquieren con el tiempo un valor histórico que los sitúa entre los elementos referenciales de la cultura material de su horizonte cronológico.

En el caso de Bombas Gens, son muchas las referencias patrimoniales dignas de resaltar puesto que, afortunadamente, se han conservado los espacios de trabajo originales, con buena parte de su volumetría intacta, y su fachada, tal y como fue diseñada y construida por Cayetano Borso.

La fachada de nuestro edificio, al igual que muchas de las fachadas de otras fábricas coetáneas, fue concebida como un escaparate que sirviera de expositor tanto de las tendencias estilísticas experimentadas por su diseñador (S/A 1935 y Vetges Tú i Mediterrània 1998) como de la simbología relacionada con la producción generada en su interior.

En un momento de cierto agotamiento del florido gusto del Modernismo valenciano, cargado de naranjas y azahar, entre los artistas y arquitectos más jóvenes

surge la necesidad de introducir nuevas tendencias y estilos más racionales. En este marco, Borso apuesta por una fachada de un orden de vanos entre pilastras, con primacía de ventanales alargados, perfilados con ladrillo y dinteles rectos con remate en las esquinas. Los elementos decorativos se limitan al friso corrido superior y a los casetones de las ventanas. El arquitecto consigue, de esta manera, una secuencia seriada basada en la sucesión de los vanos entre los que intercala motivos de estilo Art Decó (Serra Delfilis 1996).



Fig. 2. Imagen de Bombas Gens tras su apertura en el entorno de huerta de Marxalenes. Ca. 1931. (Fotografía Sanchis, cedida por la Generalitat Valenciana. Conselleria d'Edució, investigació, Cultura i Esport).

Estos elementos decorativos son unos pináculos de hormigón armando situados sobre las pilastras y en los que se dibujan líneas curvas que interpretamos como agua brotando de un surtidor. Esta misma idea se refleja con mayor claridad en el remate a modo de acrótera de la puerta principal, en el que de una fuente central surgen ocho chorros de agua acompañados de roleos y pequeñas flores y, también, en la reja de la puerta de la vivienda adjunta, en la que se insiste en este elemento de surtidor de agua, que es, en definitiva, a lo que se destinaba la producción de bombas hidráulicas.



Traspasada la fachada, una vez dentro de la fábrica, el diseño de los espacios de producción originales nos han llegado a través de los planos realizados en mayo de 1930² por Borso, conservados en el Archivo Municipal de Valencia.

La planta de la fábrica constaba originalmente de cuatro naves paralelas de tamaño desigual, de otra que discurría de forma paralela a fachada haciendo chaflán en la esquina, un patio interior y un edificio de dos viviendas en su extremo oeste.

La entrada se efectuaba por la Avenida de Burjassot, entonces de Adolfo Beltrán. Es un espacio rectangular en el que se encontraba la báscula para pesar los vehículos que entraban con chatarra para su fundición en los hornos. A ambos lados de la entrada y de forma paralela a la avenida se disponían dos espacios destinados a la administración, gerencia y marketing de los productos elaborados en la fábrica. A la derecha de la entrada, en la zona de chaflán, se hallaba la sala de Exposición concebida como escaparate de la piezas destinadas a la venta. Este es un espacio de planta irregular, al que se accedía a través de dos puertas desde la entrada principal y en el que se dispuso un pequeño entarimado a modo de muestrario de piezas, decorando el fondo del mismo con un telón pintado en el que se representaba una alegoría de la fachada de la propia fábrica de Carlos Gens precedida de un entorno de huerta y jardín en el que el protagonista era, sin duda, el agua y, por ello, se dibujó, en primer plano, una fuente circular con un surtidor que evocaba irremediablemente el elemento natural que daba sentido a la producción de las bombas hidráulicas que se producían en la fábrica.

A mano izquierda de la entrada, se diseño una amplia nave rectangular compartimentada en su interior y que alojaba en su interior las oficinas y varios despachos, uno para el director y otro para el encargado, así como varios aseos, un amplio archivo y una sala para el empleado encargado de realizar las labores de conserje y pesado de los vehículos en la báscula.

Esta nave compartía medianera con un pequeño patio que pertenecía al espacio dedicado a casa, la cual disponía de dos viviendas, una en planta baja y otra en primer piso, con recibidor, comedor, cocina, cuatro dormitorios y un cuarto de baño, disponiendo la de planta superior, además de una pequeña terraza sustentada sobre columnas que daba a la avenida y tras la cual podía verse, tal y como puede hacerse aún hoy en día, la torre donde se aloja la escalera con su característica cubierta a dos aguas en forma de pagoda.

De vuelta a la fábrica, una vez traspasada la entrada, se entraba en el patio interior, un pequeño espacio cuadrangular que distribuía los accesos a todos los espacios interiores del edificio. A su derecha, dos salas en las que se encontraban



² AHMV 1930 expte. RG1143. Expediente de petición de Licencia de construcción.

sendos comedores para los obreros, a su izquierda un garaje y el área de envasado y al fondo el paso a las naves de producción.

Estas se concibieron como grandes espacios de planta rectangular, diáfanos, con cubiertas a dos aguas sobre cerchas metálicas y desarrollo en cumbrera de lucernarios continuos que, por su orientación este-oeste, permitían la entrada de luz durante todo el día. Las naves de la derecha eran las destinadas al proceso de modelaje y fundición y disponían de un patio alargado en el que, finalmente se ubicaron los cubilotes. Las de la izquierda, rotuladas como «Talleres» albergaban las salas de montaje, refinado, repasado, etc.

La parte posterior de la fábrica tenía fachada con caída a los edificios de la margen izquierda del Camino de Marxalenes, actual calle Dr. Machí, fundamentalmente a la alquería de Comeig o Gomeig de fundación medieval y que formaba parte del caserío de viviendas periurbanas del cinturón de Huerta más próximo a la ciudad.

Con el tiempo, la fábrica de Carlos Gens ocuparía todo este espacio hasta crear la parcela que conocemos hoy en día, la cual llega hasta Dr. Machí.

2.2. El patrimonio histórico-arqueológico recuperado

Muchos fueron los elementos patrimoniales que pudieron documentarse en nuestra intervención durante las obras de rehabilitación. Buena parte de ellos está relacionada con las propias estructuras arquitectónicas del inmueble y otras corresponden a elementos clave de la producción fabril.

Entre los elementos arquitectónicos iniciamos la supervisión por la esencia misma del edificio, es decir por el análisis de los cimientos del edificio, de sus muros y cubiertas, realizando, además, una lectura de los espacios de producción para elaborar con posterioridad una interpretación lo más acertada posible de su uso y de los itinerarios de la producción.

La lectura estratigráfica de muros y cimientos nos confirmaron la unidad constructiva del inmueble, a excepción de una de las naves que claramente fue edificada con posterioridad. El análisis de los mismos nos permitió tener documentación fiable acerca de los materiales y técnicas de construcción empleados, así como de sus acabados.

El desmonte de las tejas y la limpieza y consolidación de las cerchas de las cubiertas resultó de gran interés puesto que, en el caso concreto de las tejas, vimos que todas ellas habían sido impresas antes de la cocción con el nombre del tejar en el que habían sido hechas y la fecha de su producción. Este hecho nos permitió



realizar una exhaustiva documentación relacionada con la cronología, -todas la tejas habían sido construidas entre el 5 de diciembre de 1929 y el 6 de octubre de 1930-, y la procedencia de las mismas que correspondía a la *Unión Cerámica Alicantina S.A. de Alicante y la Unión Cerámica Alicantina S.A. de Alicante y la Unión Cerámica Alicantina S.A de Alicante San Vicente* (Berrocal y Enguita 2017).

La limpieza del interior de las naves proporcionó, por su parte, la posibilidad de recuperación de elementos patrimoniales no estructurales del edificio, sino relacionados con la producción y el uso de los espacios en su interior. Así, estudiamos y preservamos dos de los hornos de fundición de chatarra conservados *in situ*. Estos hornos son del tipo cubilote y en uno de ellos se conserva una tapa que informa sobre su procedencia y producción: «SOCIEDAD ANÓNIMA, J. LLEAL PUIG» de Badalona.



Fig. 3. Composición en la que pueden verse los dos cubilotes de fundición que han sido recuperados durante el proceso de rehabilitación de la antigua fábrica -izquierda- (fotografía P. Berrocal). Imagen del trabajo en la sala de fundición de Bombas Gens que muestra el vertido del metal líquido extraído de los cubilotes en una caja de moldes -derecha inferior- (fotografía del Catálogo de «Bombas GEYDA» 1947) y detalle de la nave de repasado y montaje de la antigua fábrica -derecha superior- (fotografía Angel Mompó).



También fue recuperado un conjunto de moldes o «cajas de machos» y contramoldes o «machos» para la parte superior de las tapas de las bombas hidráulicas, para cuñas de cierre, para *bypass* de las válvulas de retención y otros, todos ellos realizados en escayola y usados hasta la década de 1970 (Berrocal y Enguita 2017).

Durante el desmonte de varias construcciones que se habían ido solapando con el tiempo en el patio interior, se puso en evidencia la existencia de un refugio antiaéreo de la Guerra civil (Berrocal 2017). Esta estructura militar defensiva está relacionada directamente con la existencia de los cubilotes de fundición de metal, ya que durante el episodio bélico estos hornos pasaron a fundir piezas para material de guerra. Como consecuencia, se construyó un pequeño refugio de tipología fabril que se ha conservado intacto hasta nuestros días, incluyendo su decoración y cartelería.

Por último, como colofón a nuestra intervención arqueológica, durante los meses de agosto y septiembre de 2016 realizamos una excavación por debajo del nivel de cota 0 en el patio trasero de la parcela de Bombas Gens. Durante el transcurso de esta excavación recuperamos parte de una alquería de origen medieval que se corresponde, según la documentación, con la conocida como Alquería de Comeig (Mangue 2011).

Si bien estamos en una zona de clara presencia islámica, los muros más antiguos de esta alquería corresponden al paso del siglo XIV al XV, siendo la fase subsiguiente a la fundacional la de mayor riqueza arqueológica puesto que a ella pertenece el hallazgo de una bodega subterránea, completa, y parte del lagar de la casa que datamos entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, momento de esplendor económico y constructivo en València.

3. LA RECUPERACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LOS ELEMENTOS PATRIMONIALES

Tras la intervención arqueológica y gracias a la decisión de la propiedad de mantener los elementos patrimoniales conservados y hallados durante la rehabilitación de la fábrica, procedimos elaborar un itinerario de puesta en valor de los mismos atendiendo, fundamentalmente, al deseo de compartir y difundir cultura que es la máxima que rige a la *Fundació Per Amor a l'Art*, promotora del proyecto.

Por ello se establecieron 3 líneas de actuación principales:

1- Exposición de «Historias de Bombas Gens», centrada en la antigua fábrica de bombas hidráulicas.



- 2- Limpieza y consolidación y puesta en valor del refugio antiaéreo de la guerra Civil.
- 3- Restauración y puesta en valor de la bodega y lagar de la Alquería de Comeig.

3.1. La Exposición de «Historias de Bombas Gens».

En co-comisariado con la directora del Centre d'Art, Nuria Enguita, realizamos una exposición inaugural concebida como una primera conexión de la fábrica de Carlos Gens con el público en general y con los vecinos de Marxalenes en particular.

La idea principal fue la de acoger en esta muestra distintas manifestaciones de la cultura material generada por y en torno a la fábrica de bombas hidráulicas, planteando un discurso gráfico y material que recogiera aspectos de la producción de la fábrica y permitiera conocer artefactos relacionados con el proceso de producción, con el diseño de materiales y con su gestión administrativa y comercial.

De esta manera, realizamos un ejercicio de sincretismo conceptual y en la exposición combinamos distintos elementos de la cultura material como bombas hidráulicas construidas en nuestra fábrica o moldes para elaboración de piezas de la maquinaria de estas bombas, documentación generada por la propia fábrica como litografías, catálogos o pruebas de diseños, fotografías tomadas por artistas como Manolo Laguillo y el fotógrafo especializado en patrimonio industrial Frank Gómez realizadas a lo largo del proceso de rehabilitación del edificio, las aportaciones de documentación por parte de vecinos y asociaciones de Marxalenes relacionadas sobre todo con las experiencias vividas en el barrio en torno a la fábrica y, por último, el enfoque arquitectónico del proyecto de rehabilitación realizado por el estudio de Ramón Esteve (Novo 2017, Peinado 2017 y Sanz 2017). Como colofón incluimos un vídeo con la aportación de experiencias personales contadas en primera persona relacionadas con Bombas Gens en su etapa como fábrica y en durante la rehabilitación y puesta en marcha del Centro actual.

3.2. La puesta en valor del refugio antiaéreo de la Guerra Civil.

El trabajo encaminado a abrir el refugio antiaéreo al público en general pasó por dos fases de trabajo consecutivas. La primera se centró en la toma de datos y registro de la estructura en sí, con el análisis de las características propias del elemento defensivo desde su enfoque arquitectónico y de construcción, así como de acabados, concluyendo que prácticamente el 100% de lo que había llega-



do hasta nosotros era original. La segunda consistió en el trabajo de limpieza y consolidación llevado a cabo por el equipo de restauración Noema S.L. y que tenía como objetivo adecuar el espacio para que mostrara las condiciones prístinas conservadas.

La edificación de nuestro refugio se ha de insertar en el contexto de Guerra Civil y, en concreto en el de la consideración de València como capital de la II República y como punto de resistencia frente al avance de las tropas franquistas y, aunque no disponemos del expediente de obra, podemos concretar su construcción entre finales de 1937 y, sobre todo el año 1938, momento que coincide con el periodo de ataques más intensos a la ciudad de Valencia y sus alrededores (Navarro 2007).

La estructura corresponde a una tipología de refugio de tipo fabril o de empresa (Galdón 2007), construido parcialmente en galería, por lo que sus características son las propias de esta clase de estructuras defensivas.

Es una construcción sólida, de hormigón armado, con entrada y salida independientes, situadas en extremos opuestos y contiene elementos que protegen su interior del posible daño provocado por la onda expansiva y la metralla de una bomba que hubiera podido explotar en sus inmediaciones gracias a la disposición zigzagueante de sus accesos y el grosor de sus paredes y cubierta.

Es de tamaño pequeño, con una capacidad aproximada de unas 40 personas y carece de algunos de los elementos de los que disponían otros refugios más grandes como retrete o bancos corridos para sentarse durante la estancia en su interior.

3.2.1. Las partes del refugio

El refugio es una construcción de planta sencilla, que consta de 1-un acceso principal que se encuentra en el patio interior de la fábrica, 2-una sala de estancia o refugio y 3-de un pasillo de salida que pone en contacto esta estructura con una de las naves de producción.

La entrada principal al refugio se realiza a través de una escalera cuya puerta es un casetón de obra de ladrillo que tiene forma de embudo. Este acceso da paso a un retranqueo que parece una pequeña antesala en la que no se permitía la estancia, tal y como lo anuncia un letrero en la pared. Aquí el pasillo gira en un ángulo de 90° antes de dirigirse hacia la sala principal. La pared que se encuentra al final de la escalera tiene ancho de 2.30 m que la separan de la sala principal y es la parte del refugio encargada de recibir el impacto de la onda expansiva o de la metralla en el caso de la caída hipotética de una bomba delante de la puerta de acceso.



Una vez dentro, el lugar de estancia y refugio para los obreros es una sala rectangular, de 22 m², abovedada, que se conserva intacta, sin cambios desde el momento de su construcción. Sus paredes están pintadas con un zócalo de color gris sobre el que discurre una banda decorativa formada por líneas alternas de color amarillo y blanco. La parte superior de la pared y el techo se pintaron de blanco. Esta misma decoración se encuentra también en la escalera de acceso.

En las paredes de la sala podemos apreciar un singular conjunto de letreros con indicaciones de tipo higiénico como no fumar, no escupir o no tirar inmundicias que están dirigidos a los trabajadores para que guardaran observancia de estas sanas recomendaciones mientras se encontraban en el interior de la sala.

Estos letreros son una de las características más identificativas de este refugio. Están realizados con pintura azul (azulete) y presentan unas letras mayúsculas con una tipografía propia de la cartelería del momento. No obstante, debajo de estos ellos se adivinan otros, anteriores, algo más pequeños, en los que ponía lo mismo pero que fueron hechos por otra mano. Estos anteriores no se han borrado del todo y dejan entrever letras mucho más elaboradas, sinuosas y decoradas, realizadas con carboncillo y que, sin embargo, fueron rápidamente sustituidas por los letreros azules, más visibles y fáciles de leer.

También se han conservado, dentro de esta sala, restos del sistema de iluminación del refugio. En la parte superior de las paredes, los clavos que sujetan el cable de la luz son los originales y también parte de los tubos que los albergaban. La iluminación se hacía a través de cables armados en un tubo de lámina de plomo.

Igualmente han quedado las improntas cuadradas de los soportes para las bombillas, que han sido respetadas y reutilizadas para ubicar los actuales puntos de iluminación, así como los soportes de madera de los interruptores de la luz.

En el techo de la sala se conservan los orificios de los respiraderos o sistema de ventilación situados en las esquinas.

La salida o acceso secundario es un tramo menos cuidado que las partes descritas hasta ahora. No se trata de una escalera como la de la entrada, sino de un pasillo casi recto (hace dos requiebros muy ligeros) que parte del centro de la pared norte de la estancia haciendo una rampa pronunciada que acaba en unos escalones que permiten el paso a la nave más occidental del conjunto fabril.

3.3.2. Los elementos defensivos del interior del refugio

Con el objetivo de ofrecer la mayor protección posible a los obreros que se resguardaran en el interior del refugio, entre la escalera de acceso principal y la sala se construyó la gruesa pared de hormigón de 2.30 m de anchura a la que



hemos hecho referencia con anterioridad. Este potente muro serviría, como indicamos antes, de escudo de protección contra la onda expansiva y la metralla procedentes del estallido de una bomba que cayera en las cercanías de la puerta.

Por su parte, en la salida, que es un pasillo que va desde la sala principal al interior de a una de las naves, se requería también algún tipo de escudo. Como este pasillo no poseía inicialmente la misma gruesa pared de protección que la entrada, fue dotado con dos elementos muy distintos pero con la misma función de barrera: el primero de ellos está dentro del pasillo, es una recia columna octogonal de 1.10 m de espesor colocada para detener el impacto de una explosión y, por si esto no fuera suficiente, el segundo elemento de protección era una plancha de metal que se encajaba en una roza practicada en la pared, situada al inicio del pasillo.

3.3. La puesta en valor de la bodega y lagar de los restos arqueológicos de la alquería medieval y renacentista

La excavación arqueológica de la parte trasera de la parcela de Bombas Gens sacó a la luz los restos de una alquería, conocida como Casa Gomeig o Comeig a partir del siglo XVIII, que pertenecía al caserío disperso del antiguo Camino de Marxalenes, formando parte de un centenario paisaje de Huerta periurbana de València y que perduró, sin apenas cambios, hasta el siglo XX.

La alquería de Bombas Gens fue un edificio de grandes dimensiones que empezó a construirse a finales del siglo XIV y que vivió un momento de esplendor tras una reforma integral que tuvo lugar entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI. En ese momento se dotó a la alquería de elementos suntuarios como pavimentos de azulejos de estilo manisero, buena parte de los cuales fueron recuperados durante la excavación del verano de 2016. No obstante, el elemento más destacable de esta casa es una bodega subterránea construida durante esta misma reforma y que se ha conservado completa.

Esta bodega es una amplia habitación abovedada a la que se accede a través de una escalera de obra de ladrillo. Para construir esta sala hubo de realizase una fosa rectangular, vaciando el nivel de tierra natural, cuyas medidas eran de algo más de 31 m² y una profundidad de -2.20 m. El espacio se recubrió en su interior con muros y se dotó de pavimento, un banco corrido que recorre todas las paredes y una cubierta abovedada.

Los muros, así como el resto de las instalaciones están construidos con ladrillos trabados con mortero de cal y levantados contra el corte hecho en la tierra por la fosa. Los ladrillos se disponen principalmente a soga y tizón con tendeles de



ancho medio y llagas estrechas que, en alguna ocasión, hacen que los ladrillos casi se toquen. Estos muros reciben en su parte superior el atraque de la bóveda de esta estancia y en su parte inferior el atraque de los bancos corridos que se adosan a las cuatro paredes de la bodega. Además, las esquinas noreste y sureste presentan unos rebajes semicirculares que sirven para encastrar tinajas.

La cubierta de la bodega es una bóveda construida con una rosca de obra de ladrillos que se apoya en los muros largos de la bodega y se adosa a los cortos sin que exista una roza en ellos. Los lados largos de la bóveda forman los senos de la misma que están construidos con dos hileras de ladrillos colocados en alternancia entre sogas y tizones verticales.

En su interior, además de los bancos corridos sobre los que colocar las tinajas y los toneles, se pueden apreciar determinados elementos constructivos propios de un lugar de almacenamiento, entre ellos destacamos una pequeña balsa para recoger el mosto que llegaba desde la balsa de pisado de uva. También, se han preservado colocados en su sitio, sobre sus paredes, algunos vestigios difíciles de encontrar, por su gran antigüedad, como el caso de una alcayata que permanece en su lugar de origen, donde fue clavada para sujetar, posiblemente, el jarro con el que se sacaba el vino de las tinajas.

Destacamos que uno de los hechos más reseñables es el hallazgo de dos de las tinajas originales (una casi completa y otra conservada sólo en parte) localizadas también in situ, circunstancia que añade singularidad al recinto y ayuda a dotarlo de un gran valor visual por cuanto su localización exacta en el interior de la bodega nos remite al uso habitual de esta sala. Estas tinajas, así como el resto de la bodega y lagar, han sido restauradas y consolidadas por el equipo de restauradoras formadas por Carolina Mai y Mara Peiró.

En cuanto al lagar propiamente dicho, de él se ha conservado una balsa circular destinada al pisado de la uva. Esta balsa se encuentra algo arrasada y afectada por construcciones posteriores pero muestra una parte significativa de su estructura. De ella queda el muro circular realizado con hormigón de cal y cantos de rio y el caño de salida del mosto formado por una piedra trabajada con un orificio de salida. Este conducto conecta con la pequeña balsa de recogida que se halla en el interior de la bodega.

Como evidencias de la evolución constructiva de este espacio, se han conservado varios de los muros, entre ellos el muro de cierre de la fachada posterior que se encuentra presidido por un imponente umbral de piedra trabajada, de doble hoja, que se usaba como entrada y salida de carros. Este umbral se colocó entre los siglos XVII y XVIII, así como un pavimento de guijarros que pertenecía al «paso de carro» vinculado directamente con este gran portalón.



Los restos arqueológicos se exhiben en el interior de una sala de ladrillo con celosía de pequeños vanos acristalados, obra del arquitecto Ramón Esteve, que dota a las arquitecturas centenarias de un espacio privilegiado para la contemplación de los restos arqueológicos (Esteve 2018).



Fig. 4. Imagen del interior del refugio antiaéreo de Bombas Gens -a la izquierda- y de la bodega de finales del siglo XV-principios del siglo XVI de la antigua Alquería de Comeig -a la derecha- (fotografías P. Berrocal).

4. RELACIONES ENTRE OBRA DE REHABILITACIÓN-CENTRO Y SOCIEDAD

Durante el proceso de rehabilitación e intervención arqueológica de Bombas Gens, éramos plenamente conscientes de la expectación que nuestro trabajo estaba causando entre la sociedad valenciana y, en particular, entre los vecinos y vecinas del barrio de Marxalenes.

Dado que el interés del Centro ha sido desde su origen el contacto con la población y el ánimo de compartir Arte y Cultura, desde la dirección de la *Fundació Per Amor a l'Art* se acometieron una serie de actuaciones encaminadas a facilitar la comunicación con la sociedad, particularmente con los vecinos de



Marxalenes y de los barrios cercanos como Benicalap, Campanar, Morvedre y Sant Pau entre otros, además de establecer estrechas relaciones con organismos directamente vinculados a los vecinos como bibliotecas, colegios e institutos del entorno, asociaciones vecinales y centros culturales.

De manera especial, creemos que una de las actuaciones más valoradas fue la de realizar visitas al interior de las obras tras el cierre de la jornada de trabajo. Afortunadamente, en València las horas de luz se alargan hasta casi la hora de cenar durante buena parte del año, por lo que resultaba factible una visita con todo tipo de precauciones cuando ya los obreros y las máquinas habían parado. Para ello, se habilitaron pasarelas de seguridad a través de las cuales, los visitantes podían comprobar el avance de las obras.

De esta manera, muchos vecinos, ataviados con cascos y folletos explicativos, accedieron al centro, donde fueron recibidos por la Directora General de la fundació y por las responsables del área de arte y del área de arqueología, que explicamos los distintos aspectos relacionados con nuestro trabajo y la evolución de los mismos.

A nivel de arqueología, tanto estas visitas al centro como la explicación diaria a quien preguntaba sobre la excavación arqueológica y demás trabajos que se estaban realizando fueron experiencias que ayudaron a vincularnos con los vecinos y, sobre todo, las vecinas del barrio. Por suerte, la excavación de la alquería y, en particular de la bodega, se encontraba pegada a la calle de Dr. Machí, lo cual facilitaba ampliamente la relación con los interesados y la explicación de los avances arqueológicos.

A otros niveles, el trabajo realizado con el vecindario, especialmente el llevado a cabo desde la Coordinadora de Actividades Culturales de Bombas Gens, ha establecido una sólida relación con la población. Producto de este vínculo son diversas actuaciones que han venido realizándose desde el 8 de julio de 2017, momento de apertura del *Centre d'Art*.

Una de estas actividades fue la grabación del anteriormente citado audiovisual realizado con motivo de la exposición de «Historias de Bombas Gens». Se trata de un corto de 29 minutos realizado por Miguel Ángel Baixauli y Pau Berga en el que, entre otros, se recogen los testimonios de vecinos y vecinas y antiguos trabajadores de la fábrica que relatan fragmentos de sus memorias relacionados con los años de actividad y posterior abandono de la fábrica, el momento de su ocupación por indigentes y por último, el incendio. Conforman un relato de la percepción social y vivencial de la fábrica, incluso de la Alquería de Comeig, que se complementa con la aportación de los comentarios de los propietarios, técnicos y otras personas vinculadas al edificio a lo largo de su historia.





Fig. 5. Fotomontaje del vídeo «Historias de Bombas Gens» realizado por M.A. Baixauli y P. Berga.

Otra de las actividades de gran interés histórico-social surgida desde la misma coordinadora de Actividades Culturales es un taller denominado *En Marxa!*, proyecto de colaboración entre los vecinos y vecinas de Marxalenes y *Bombas Gens Centre d'Art* facilitado por «La Dula. *Eines Participatives. Estudio de sociología*» con el que se ha llevado a cabo un dispositivo de participación que tiene como objetivo hacer permeable el centro de arte a su contexto más inmediato.

A partir de un trabajo de campo y de contacto con las asociaciones de vecinas y vecinos y otros colectivos más o menos formales de los barrios de alrededor de Bombas Gens, se conformó este grupo integrado por un grupo de vecinos y vecinas con el denominador común de habitar en Marxalenes o sus alrededores, que ha seguido un proceso encaminado a encontrar líneas de trabajo que interesaban e interpelaban al colectivo. Poco a poco, se fue definiendo la idea de trabajar con el territorio, el paisaje, de recuperarlo y traerlo al presente, no tanto desde la añoranza, sino desde una proyección de futuro, siendo conscientes de estar generando *historia(s)*. Reivindicar lugares significativos para el grupo, mostrarlos y narrarlos a otras personas.

El trabajo hecho por el grupo, desde septiembre de 2017, ha desembocado en el diseño de tres itinerarios con paradas en diversos lugares relevantes. El primero



lleva por nombre «Lugares de encuentro» y es un itinerario que rememora el nacimiento de la barriada y su desarrollo desde 1947 hasta la actualidad, a través de sus lugares de encuentro y sus nudos de relación. El segundo es «La Huerta. Epacios verdes» que recorre la huerta de Marxalenes y sus alquerías (Barrinto, Félix, l'Olleria), así como otros hitos importantes de la zona. Habla de la reconversión, de lo que hoy se ha recuperado y se puede disfrutar. Por último, el tercero es «Conexiones» y su objetivo es hacer un viaje en el tiempo, del pasado al presente, haciendo un repaso de los medios de transporte que han conectado la ciudad con el barrio y cuáles han sido las implicaciones para sus habitantes, haciendo especial mención de lo que han significado para Marxalenes los desbordamientos del Turia en forma de las destructivas riadas.

También a nivel patrimonial, se han realizado talleres para niños con el título «De obreros a obras de Arte» basada en la exposición de «Historias de bombas Gens», realizada por las mediadoras patrimoniales del centro y «Jugando con el Patrimonio ¿qué es una fábrica?» realizado también con niños y vehiculado por la arquitecta Diana Sánchez Mustieles.

Como respuesta a esta filosofía de apertura cultural a la sociedad que lleva practicando Bombas Gens, la respuesta del vecindario y, sobre todo, de las personas que tuvieron relación directa o indirecta con la fábrica de Carlos Gens o con alguno de sus productos, se ha creado una corriente de doble sentido entre Centro-Visitantes en la que Bombas Gens comparte Arte y Cultura y los visitantes comparten experiencias, recuerdos y documentación.

Producto de esta sinergia es la aportación de información de primera mano y de documentación relacionada con la fábrica y la vida en el entorno de la misma aportada por los vecinos. Resulta altamente gratificante ver cómo un descendiente actual reconoce a un pariente ya difunto entre los trabajadores de una fotografía de la exposición o cómo un antiguo trabajador de la fábrica regala una vieja nómina que ni se sabe cómo ha conservado hasta nuestros días.

Según nuestro parecer, esta complicidad conseguida con algunos vecinos y visitantes demuestra que la sociedad no vive de espaldas a la cultura, a la historia o al patrimonio, muy al contrario, disfruta de estas aproximaciones sintiéndose partícipes de las mismas y responde favorablemente a proyectos de recuperación y puesta en valor patrimonial en los que puede colaborar, haciendo suyos los contenidos y los espacios.



5. CONCLUSIÓN

Nuestra colaboración con el proyecto de Bombas Gens, realizada desde la Arqueología y a través de la recuperación del patrimonio medieval e industrial que acogen sus instalaciones, ha resultado un trabajo conceptualmente completo, puesto que no se ha quedado sólo en un seguimiento arqueológico, en una excavación arqueológica o una lectura estratigráfica de paramentos, sino que al análisis y documentación del patrimonio histórico-arqueológico de la antigua fábrica de Carlos Gens, incluso de su parcela inmersa en un paisaje centenario, hemos podido añadir un trabajo de difusión y acercamiento a la sociedad que generalmente no es posible de realizar en la mayoría de los proyectos que como arqueólogos e historiadores profesionales abordamos habitualmente.

Nuestra profesión, sustentada por unas normativas específicas que requieren del concurso de un técnico arqueólogo en determinadas obras que afectan a arquitecturas o paisajes protegidos, suele tener un corto recorrido en su relación con la población de los lugares objeto de nuestro trabajo, lo que nos coloca en una situación de alejamiento de la sociedad y de falta de comprensión y valoración de la misma hacia nuestra actuación. Es esta carencia de vinculación la que provoca en ocasiones un distanciamiento casi insalvable que no tiene otro perdedor que el propio patrimonio, legado generacional que ha de ser compartido, valorado y amado por todos.

Nosotros, desde Bombas Gens, no hemos hecho arqueología pública o arqueología social, no era éste un proyecto nacido de este tipo de iniciativas. Ha sido un proyecto profesional, producto de un encargo particular, originado por una necesidad administrativa concreta generada por la rehabilitación de un Bien de Relevancia Local. No obstante, gracias a la posibilidad favorecida por la *Fundació Per Amor a l'Art* de establecer y mantener el contacto con los vecinos y vecinas y crear vínculo con ellos, hemos podido transmitir el objetivo principal de nuestro trabajo que no ha sido otro que el de preservar en la memoria de nuestro entorno el patrimonio recuperado.

El acercamiento de los vecinos a nuestro proyecto, surgido en buena parte por la expectación creada por las obras de rehabilitación y potenciado por la necesidad del centro por darse a conocer entre la población local está generando un flujo de relaciones en el que nosotros salimos ganando. La mejor parte ha sido y continúa siendo la aceptación y valoración en el barrio de nuestro trabajo y del proyecto de Bombas Gens, como consecuencia obtenemos un enorme caudal de información relacionada con las vivencias, recuerdos y espectativas de futuro de algunos de nuestros conciudadanos, además de ayudar a integrar el nuevo edificio surgido de la rehabilitación en el tejido vecinal de Marxalenes y de la ciudad de València.



6. BIBLIOGRAFÍA

- Azkárraga, J. M^a., Peinado, J (2017). Al Refugi!. En J. Navarro y S. Valero *València*, capital de la república (1936-1937). Com es viu una guerra? La vida quotidiana d'una ciutat de rereguarda (pp. 62-86), vol. 2. Ajuntament de València. València. 62-86.
- Berrocal, P., Enguita, N. (2017). *Historias de Bombas Gens. Exposición*. Fundació Per Amor a l'Art. Bombas Gens Centre d'Art. València.
- Estellés, J. J., Giménez, E. (1998). Els arquitectes valencians dels trenta: influencies i compromisos. Les Escoles D'Arquitectura, les revistes especialitzades i els nous canals d'informació» En *La ciudad Moderna*. *Arquitectura racionalista en Valencia*. Vol 1. 157-176.
- Galdón, E. (2007). Los refugios de Valencia. En *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Vol. 17: *El patrimonio material*. Alicante, 86-94.
- Mainar, E. (2007). La Aviazione Legionaria Italiana. En *La Guerra Civil en la Comu*nidad Valenciana. Vol. 14: *Bajo las bombas*. Alicante, 94-103.
- Mangue, I. (2001). *Marxalenes: de alquería islámica a barrio de la ciudad de Valencia*. Ajuntament de Valencia. València.
- Navarro Navarro, J. (2007). El mundo mira a Valencia. En *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Vol. 7: *Valencia capital de la República*. Alicante. 31-67.
- Pons, A., Serna, J. (2007). Metales comunes e ingenios mecánicos. En (Colegio Oficial de Ingenieros Superiores Industriales de la Comunidad Valenciana, ed.) Dos siglos de industrialización en la Comunitat Valenciana. València. 67-89
- S/A. (1935). Decoración de una sala de espectáculos en un edificio comercial de Valencia. Cine Rialto. *Nuevas Formas*. Madrid
- Serra, A. (1996). Eclecticismo tardío y Art Decó en la ciudad de Valencia (1926-1936). Valencia.
- Vetges Tu i Mediterrània, Arqtes (1998). Valencia, 1929-1943. Guía de Arquitectura Moderna. En La ciudad Moderna. Arquitectura racionalista en Valencia. Vol 2. 97-164.

Enlaces:

Berrocal, P. (2017). El refugio antiaéreo de Bombas Gens. Testimonio de un conflicto. http://www.bombasgens.com/wp-content/uploads/2018/01/Refugio-antia%C3%A9reo-CAS.pdf. Acceso 27/02/2018.



- Berrocal, P. (2017). *Recorrido por la exposición "Historias de Bombas Gens"*. https://www.youtube.com/watch?v=nKFaODt1EZU. Acceso 02/03/2018.
- Berrocal, P. et al. (2017). Conferencia sobre buenas prácticas en patrimonio industrial en Bombas Gens. Ciclo "Buenas prácticas en Patrimonio Industrial" organizado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 13 de diciembre de 2017. https://www.youtube.com/watch?v=2vZfChUX6Lk&t=1s. Acceso 28/03/2018.
- Esteve, R. (2018). "Bombas Gens, arte, investigación y obra social". http://www.ramonesteve.com/pro/arquitectura/cultura-y-educacion/bombas-gens/ Acceso 30/02/2018.
- García-Rayo, Mª C., Bravo, E. (2018). De obreros a obras de arte. Taller didáctico. http://www.bombasgens.com/es/actividades/obreros-obras-arte/ Acceso 02/03/2018.
- Ibañez, E., Fernández. G. (2014). Bombas Gens. Avenida de Burjassot 54 y 56. http://comercioshistoricosdevalencia.blogspot.com.es/2014/10/bombas-gens-avenida-de-burjassot-54-y-56.html Acceso 02/02/2017.
- Novo, L. (2017). Ramón Esteve convierte la antigua fábrica Bombas Gens en un centro de arte. https://www.experimenta.es/noticias/arquitectura/ramon-esteve-convierte-la-antigua-fabrica-bombas-gens-en-un-centro-de-arte/ Acceso 04/07/2017.
- López, M., Benlloch, LL., Martínez. S. (2017-2018). En marxa: un proceso de colaboración impulsado por la Fundació Per Amor a l'Art. taller de participación ciudadana. http://www.bombasgens.com/es/educacion/espai-0-espacio-encuentro-potencia/ Acceso 02/03/2018.
- Peinado, I (2017). Bombas Gens, restauración de un edificio industrial Art Déco por Ramón Esteve Estudio. https://www.metalocus.es/es/noticias/bombas-gens-restauracion-de-un-edificio-industrial-art-deco-por-ramon-esteve-estudio. Acceso 09/10/2017.
- Sánchez Mustieles, D. (2017). Mi experiencia haciendo un taller en bombas Gens "Jugando con el patrimonio Industrial. ¿qué es una fábrica?. http://patrindustrialquitectonico.blogspot.com.es/search?q=bombas+gens. Acceso 05/02/2018.
- Sanz, S. (2017). La Bomba de Ramón Esteve, http://www.arquitecturaydiseno.es/arquitectura/una-nueva-bomba-ramon-esteve_761 Acceso 25/03/2017.



Documentación de archivo:

AHMV, Ensanche, 1930, Caja 1 bis, expte. RG 1143.

Catálogo de ventas, 1947: "Bombas GEYDA, Carlos Gens, S.L., Valencia". Sin editorial. València.

